

NIET

El NO de Vasili Arkhipov que salvó

mi vida..., (y la tuya)

GERARD SALVAT

Prólogo de

MIREN ETXEZARRETA

INTRODUCCIÓN

Desde Alforja llega un libro inesperado. Nada menos que desde un encantador pueblecito de la Cataluña rural, en el Baix Camp, nos llega el relato de una historia extraordinaria protagonizada por personajes rusos, particularmente por Vasili Alexandrovich Arkhipov, que tuvo un papel clave en la Crisis de los Misiles de Octubre de 1962 en Cuba. Y llega con una muy amplia documentación y descripción de los hechos sucedidos realizada por una persona de esa villa. En principio, parece que este libro pudiera haber sido escrito por un diplomático con amplia y larga carrera profesional, en lugar de por una persona que, aunque muy viajada gracias a sus aficiones y a sus inquietudes, ha visto transcurrir una gran parte de su vida en la tranquila atmósfera de Alforja. Y aquí radica uno de los aspectos interesantes de este libro, pues muestra como con mucho interés, constancia y esfuerzo se pudo profundizar y analizar contextos muy alejados de la realidad cotidiana del narrador. ¡Felicidades Gerard! Por ese interés en asunto tan distante y por tu empeño en desvelarlo; por haber sido capaz de afrontar un trabajo que a primera vista parece quedar lejos de tus intereses y de tu vivir diario. Ejemplo magnífico de cómo se puede observar la totalidad del mundo desde cualquier rincón del mismo, interesándose por las cuestiones más remotas. Gracias por habernos proporcionado información acerca de un hecho tan importante e interesante y tan poco conocido como crucial.

Pero esa percepción del mundo no se ha hecho sólo permaneciendo en Alforja. El trabajo exigió muchísimo empeño y constancia. El autor no dudó en leer muchísima información sobre el tema tanto en castellano como en inglés, componiéndoselas para lograr comprender materiales escritos en ruso. De este modo nos relata la historia de Arkhipov y su papel en lo que el historiador Arthur Schlesinger, asesor en aquella época del Presidente Kennedy consideraba “el momento más peligroso de la Historia de la Humanidad”. *“Arkhipov, capitán de un submarino soviético que, en el momento más tenso de la crisis, bloqueó la orden recibida de sus superiores de disparar torpedos nucleares cuando su submarino era atacado por los destructores norteamericanos. No dijo la palabra que habría desencadenado una guerra total y que habría destrozado, como mínimo, el hemisferio norte... De Vasili Arkhipov se sabe que era*

capitán y poca cosa más, ni siquiera si fue degradado o ascendido al llegar a su país; si se castigó su indisciplina o se premió su sentido común” (cursivas cita del libro de Salvat).

Para logra su objetivo Gerard tuvo que ponerse a viajar y esforzarse muchísimo en reunir la documentación necesaria y lograr, tarea nada fácil, entrevistar a las personas que podían documentarle más directamente sobre Arkhipov, personaje prácticamente desconocido en nuestros lares y que constituye el centro del libro. La aportación más fundamental la de su viuda, Olga Arkhipova, quien le transmitió sin ninguna reserva lo que su esposo le explicó de tan intricado episodio.

De forma que tenemos entre manos el relato de una parte muy significativa y de gran importancia estratégica que aconteció en el punto más alto de aquella crisis y que los intereses oficiales preferirían que permaneciera oculta. Curiosa peripecia a la que la inmensa mayoría de nosotros no hubiera tenido acceso de no ser por el esfuerzo de Gerard. Este libro nos permite informarnos de hechos basados en una fabulosa y recién desclasificada documentación y sobre circunstancias cruciales que de no ser por esta obra desconoceríamos totalmente.

El libro atestigua la realización de una ingente labor de investigación llevaba a cabo con una inteligencia, ingeniosidad, dedicación y profesionalidad destacables que muy deseable sería que tuvieran, y aplicaran, muchos de los que pomposamente se califican como investigadores. Y pienso que, al mismo tiempo, Salvat disfrutó mucho al descubrirse capaz de manejar una tan formidable documentación, trasladándola y reubicándola desde las circunstancias tan distintas en las que se hallaba hasta llegar a la síntesis que nos presenta. Pienso también que, en ocasiones, se habrá enfrentado a condiciones que le llevaron a la rabia por las dificultades aparecidas y también a la desesperación por los obstáculos con que se topó para resolverlas. Es, además, un trabajo realizado absolutamente como una iniciativa individual (excepto por la ayuda de su mujer, Montse, quien merece ser mencionada aquí), y sin ayudas externas de ningún tipo.

Con una pluma amena y ágil, Salvat se revela como un avezado escritor que proporciona una obra que se lee con gusto. A pesar de no haber podido beneficiarme de la visión de los videos a los que Gerard Salvat da mucha importancia, su lectura me ha gustado mucho.

Pero Gerard no se ha conformado con transmitirnos la historia de Arkhipov y de lo que sucedió en la crisis de los misiles. Ha aprovechado la oportunidad —dice—“de haberse sumergido a investigar en el foso donde la inteligencia humana cayó más profundamente a lo

largo de la Historia» para explicarnos su visión de la sociedad que nos rodea. Después de “terminar” el libro en alrededor de doscientas páginas, dedica casi otras setenta a reflexiones sobre su filosofía de la vida en general. Aquí el libro se bifurca en una doble naturaleza: Arkhipov sí, pero también Gerard Salvat. En cierto modo esto debilita un poco la fuerza de la historia central y el carácter de “añadido” que proporciona a las reflexiones posteriores las difumina un poco, pues sólo proceden indirectamente del tema central del mismo. Es como si al final, un poco cansado de reprimirse contando una historia que pertenece a otros, hubiera abierto el grifo de sus propias ideas.

Apoyándose en una historia de indudable interés, utiliza su texto para transmitirnos su percepción pesimista del mundo y de su gestor: el capitalismo. Elementos que, aunque sean de distinto cariz, tienen también interés, estimulan el pensamiento y son valiosos, pues responden a la percepción de la sociedad actual de un testigo inteligente y preocupado por nuestro mundo, pero que, al ser muy personales, pueden permitir la discrepancia con algunos de ellos por parte del lector. Aun así, como una obra en la que el autor se moja sin reparo, se produce la oportunidad de la reflexión y el debate sobre sus posiciones. Aun compartiendo la mayoría de la sustancia de las opiniones de Gerard discreparía de algunas de ellas, de las que sólo citaré algún ejemplo, como cuando cree que el egoísmo humano es casi genético, olvidando la parte colectiva y solidaria de las personas (e incluso, el enorme trabajo que ha realizado él personalmente de forma totalmente gratuita para nuestro beneficio). De todos modos unas ideas estimulantes, profundas y debatibles, que no es poco en esta época en que parece que sólo se permite la respuesta inmediata y sin reflexión a lo que nos dice la televisión

Concluir felicitando al autor y felicitándonos por disponer de una obra útil e interesante, que nos hace acceder a una valiosa información sobre hechos muy importantes ocurridos lejos de nuestros lares pero que nos afectaron, por suerte para bien, gracias a la intervención del capitán Arkhipov. Que nos abre horizontes sobre nuestra historia reciente y, también, nos proporciona un cúmulo de ideas sobre la sociedad que nos rodea y su probable evolución de futuro. Que nos permite enterarnos de muchísimos acontecimientos que desconocíamos. Muchas gracias por tu esfuerzo, Gerard que, además, nos lo proporcionas en forma de un libro brillante.

Miren Etxezarreta

NIET

El NO de Vasili Arkhipov que salvó

mi vida..., (y la tuya)

GERARD SALVAT RAULL

A mis nietos: Roger, Ferran, Joan y Gerard,
y a sus amigos

“Dos cosas hay que son infinitas: El Universo y la estupidez humana...

Aunque de la primera no estoy muy seguro...”

Albert Einstein

JUSTIFICACIÓN

Desde finales de 2004, solo con mis dudas.

Estuve mucho tiempo con la duda de si me había pasado de la raya, de si había sido demasiado duro con las últimas palabras de mi carta a El Periódico. Consideraba que, como mínimo, el desagrado al que aludía debería compartir la culpa con el desconocimiento y, quizás también con la indiferencia. Sobre todo con la indiferencia. Hay mucha gente que está muy desengañada de todo —y motivos no le faltan—, que no está por razonamientos de esos que no aportan ningún beneficio ni nada que ayude en el día a día... Y tal vez aciertan pensando de esta manera... Quizás lo dan por imposible. No ven ni freno ni solución a esa escalada de despropósitos que cada día nos amarga la comida y la cena —en directo, vía Telediario— y el descanso de la noche —en diferido, cuando reflexionamos sobre ello—. Parece que nuestros dirigentes, los que votamos democráticamente para que nos representaran y se ocuparan de administrar los bienes públicos, hubieran enloquecido y se revolvieran en contra nuestra con ensañamiento y con una, cada día más refinada crueldad. Como si quisieran ponernos a prueba en nuestra capacidad de “admisión” por la parte posterior, por así decirlo, de momento, metafóricamente...

Por tanto, asumida la indiferencia, esa indiferencia forzosa como positiva —como anestésico, o como “lubricante” al fin y al cabo— no es de extrañar que esta gente no quiera saber nada de aquel hecho lejano en el tiempo y distante y extraño en la geografía: Mar de los Sargazos, año 1962. Ni de aquel hombre, Vasili Alexandrovich Arkhipov, que quizá salvó al mundo y a ellos —si ya habían nacido— o a los que serían sus padres —si aún no—. Pues sí, salvados directa o indirectamente, este hecho no les quitará ninguna otra hora de dormir de las pocas que les dejan sus preocupaciones, las angustias por su incierto futuro, el trabajo, los hijos, la casa quizás, el techo a precario, posiblemente por la hipoteca... Además de todas las malas noticias esas del Telediario, que decía...

Honestamente, quizás debería reconocer de una vez, desde ya mismo, que me pasé de la raya entonces, hace nueve años, con la dichosa carta al diario. ¡Léela ya, lector, y..., tú mismo! Así saldrás de dudas..., o las compartiremos. Así, o bien seguirás adelante con la lectura o

cerrarás el libro de golpe y lo dejarás donde lo encontraste mientras vas hojeando algún otro que te pueda parecer más interesante.

Dice —decía así— mi carta:

Cartas al Director de “El Periódico”

27 de Octubre de 2004

Homenaje tardío a Vasili Arkhipov

Hoy, 27 de octubre de 2004, se cumplen 42 años desde el día en que —según palabras de Thomas Blanton, director del Archivo de Seguridad Nacional, de Washington— “El mundo estuvo a una palabra de la Guerra Nuclear”. “Un tipo llamado Arkhipov lo salvó”, dijo seguidamente, dejando boquiabiertos a todos los asistentes a la conferencia que se celebraba en La Habana en octubre de 2002 con el objetivo de evaluar, en su cuarenta aniversario, la Crisis de los Misiles y sus consecuencias. En la misma conferencia el historiador Arthur Schlesinger, asesor en aquella época del Presidente de los EEUU, John F. Kennedy, dijo que aquella crisis había sido “el momento más peligroso de la Historia de la Humanidad”.

El “tipo” citado de manera un tanto despectiva era el capitán de un submarino soviético que, en el momento más tenso de la crisis, bloqueó la orden recibida de sus superiores de disparar torpedos nucleares cuando su submarino era atacado por los destructores norteamericanos. No dijo la palabra que habría desencadenado una guerra total y que habría destrozado, como mínimo, el hemisferio norte. Tal era el poder destructivo instalado en cada una de las superpotencias, según valoraciones hechas por el mismo Eisenhower, uno de los inventores de la “Guerra Fría”.

Del “tipo” citado sabemos que se llamaba Vasili Arkhipov, que era capitán y poca cosa más. Ni siquiera si aún se llama así o está muerto y enterrado. Ni si fue degradado o ascendido cuando, al llegar a su país, se castigara su indisciplina o se premiara su sentido común. Claro que un militar sin disciplina es como una escalera sin escalones y que así no se llega a ninguna parte... No sé nada más que lo que describe Noam Chomsky en su libro “Hegemonía o Supervivencia”. He mirado enciclopedias: Nada. He llamado por teléfono a la embajada de Rusia: Nada. He buscado en Internet: Solo las cuatro palabras citadas más arriba referidas al mismo autor y a su libro. Me siento impotente y decepcionado. Acepto que hasta la revelación

de su nombre en la conferencia de La Habana de hace dos años, estuviera todo enturbiado por el secretismo militar y por los cuerpos de seguridad de ambos países. Pero que, a partir de aquella fecha, nadie se haya preocupado de investigar sobre su vida y sobre los enormes beneficios que su mutismo pasajero nos proporcionó me parece grave. Ya he dicho que me sentía impotente y desde la ignorancia que provoca mi impotencia pido a quien me pueda informar sobre este tema que lo haga a la dirección electrónica gsalvat16091944@gmail.com, y si alguien ya investigó y publicó sobre ello, que perdone mi petulancia.

Independientemente de que pueda haber más información, de lo que sí estoy convencido es de que es absolutamente irrelevante y de que no ha llegado al ciudadano medianamente informado. Creo que sería necesario impulsar, desde todos los ámbitos populares y pacifistas que creyeran que el gesto de este hombre se merece infinitamente más divulgación, una campaña dirigida a:

a) Conocerlo mejor, tanto en el antes como en el después de aquel crítico momento.

b) Valorar la importancia del sentido común y de la sensatez ante la fijación de la disciplina, militar o de cualquier otro orden, que lleva a convertir al hombre en una simple parte mecánica de un engranaje.

c) Reflexionar sobre cómo, en una situación establecida equívoca, lo único que nos salva es el rebelarnos y discrepar hasta llegar a equivocarnos como profesionales.

d) Enaltecer la figura de este desconocido hasta donde le corresponda por la importancia de su actuación, es darle la vuelta a los valores que estructuran nuestra sociedad. Su nombre en las plazas y calles de nuestros pueblos y ciudades sería una buena referencia de conducta para todos.

e) Cualquier otra idea sería buena para sacarlo a la luz y a la actualidad, casi tan tensa ahora como la que le tocó vivir a él.

He dicho que no sabía si aún vivía. Si vive, quizás un homenaje, aunque con retraso, como éstos que propongo, le convencería de que la especie que salvó, aunque tarde, reacciona con agradecimiento. De otra manera quizás se podría arrepentir de habernos librado de la hecatombe.

Gerard Salvat Rauli

La carta la escribí y envié unos días antes y les pedía que la publicaran el día 27. Así lo hicieron y, aunque con algunos recortes y algún giro literario, mantuvieron el fondo y el espíritu de la misma. No tuvo ningún efecto práctico ya que las dos únicas personas que se comunicaron conmigo me dijeron que no podían aportarme ningún dato más. Solamente mostraron su interés por el tema y me pidieron que las tuviera informadas de las novedades que descubriera. Por tanto, dados los resultados, puede ser –como decía– que “me pasara” con la misiva.

Y también, quizás, “me pasé” hace unos meses con motivo del cincuentenario, yendo a Moscú y depositando un ramo de flores en su tumba. (También lo deberás valorar, si todavía sigues leyendo, a medida que te explique los detalles). Yendo solo –sólo con mi mujer, que llena de paciencia, me aguanta ésta y tantas otras excentricidades– porque, seamos sinceros, nadie más me quiso acompañar. Honestamente, debería reconocerlo ya y acabar aquí. Sí, aquí mismo. Cerrar el programa y cuando me pregunte si quiero guardar el documento decirle que no. Cerrar también el ordenador y recostarme en el sofá... ¡Esto es lo que debería hacer!

Además, es buena hora ya que pronto darán el tele-malas-noticias de cada día y, ahora que me acuerdo, hoy es uno de estos días en los que no me las puedo perder. Es 31 de enero de 2013 y El País ha publicado en primera página la relación de los apuntes de la contabilidad de Bárcenas, el tesorero del Partido Popular, y con todo detalle unas entradas y salidas mucho más que sospechosas. ¡Hoy lo disfrutaré! Hoy, ahora, dentro de un momento... ¡Ya se me hace la boca agua! Dirán que los sindicatos han convocado una huelga general indefinida hasta que dimita el gobierno en pleno; que el resto de partidos no acudirá al Congreso hasta que sea para constatar la disolución de las Cortes y la convocatoria de nuevas elecciones; quizá también dirán que varios implicados en ese “marrón” se han suicidado, que no se sabe cuántos han desaparecido y de los que nadie sabe nada, y que la policía ya encarceló, preventivamente, a algunos de los más significados.

Es lógico que así actuaran para que no huyan al extranjero y también, en previsión de que las masas enloquecidas puedan tomar las calles, destruyan el mobiliario urbano inocente y linchen a tanto chorizo culpable antes de que los subterfugios legales, ¡una vez más!, nos dejen a todos con un palmo de narices.

¡Uy, uy, uy!... Es la hora. Lo dejo aquí, por el momento. Ya vuelvo... si vuelvo.

CAPÍTULO 1

Mi retorno

Será el escenario

Un niño pequeño

Los despropósitos

La Paradoja de Fermi

Mi retorno

He vuelto. He vuelto después de ver todo lo que me han mostrado los medios de comunicación que, aleatoriamente, he ido sintonizando. Desde “El intermedio” del Gran Wyoming a “Intereconomía”, pasando por TV3, la Primera y un vistazo a “8 al día”, de Josep Cuní. También he entrado en Facebook y he mirado el Twitter. No han dicho que se haya suicidado nadie, ni que nadie haya escapado más allá de las fronteras. Tampoco ha habido destrozos de mobiliario urbano (¡menuda palabreja!) ni linchamiento alguno. ¡Faltaría más! Tampoco se ha convocado ninguna huelga, ni general, ni capitán, ni sargento. Y en cuanto a los otros partidos, aunque sí que lo han criticado mucho y que les han dicho a los populares lo que deberían hacer: ¡DIMITIR!, ellos no han propuesto nada, y en lo de no ir al Congreso y de que los multen y les rebajen la paga, tampoco nada de nada.

Dicen que unas 500 personas protestaban, más o menos educadamente, ante la sede del PP en Madrid, calle Génova no sé qué número. Hacía buen tiempo, una noche bonita para despedir el mes de enero, unos 6 o 7 grados, sin viento, cielo despejado... Aproximadamente un 0,01 % de la población de la capital (supongo que con tan poca gente el número de manifestantes es bastante fiable y no habrá las controversias habituales) ha hecho efectivo su derecho a rechazar una situación que ya parece que no pueda estar más podrida. Parece, sin embargo, que sólo nos lo parece a unos pocos.

Supongo que, como yo, también se sentirán incomprendidos los manifestantes y se irán a dormir más temprano que tarde, pensando que los compatriotas que se han quedado en casa debían tener más razón que ellos, siendo infinitamente más numerosos.

Por eso he vuelto y porque, como optimista que soy, a pesar de haber reunido sólo un 0,0000000013 de la población mundial salvada —el que representábamos mi mujer y yo y el grupo que nos acompañaba— en nuestro homenaje a la tumba del marinero ruso salvador, aún no quiero dar mi brazo a torcer y me empeño en buscar explicaciones convincentes de todo lo que pasó y de todo lo que no ocurrió y que debería haber ocurrido según la lógica secuencial de los acontecimientos. Convincentes para mí —para mí solamente—. Optimista y terco pero, por otra parte, también satisfecho de no haberme de sentir estúpido mirando

y escuchando pasivamente las mentiras interesadas o las medias verdades sin efecto de cada día: ¡La lluvia monótona sobre el océano de la pachorra! El cóctel científicamente elaborado, para hacernos sentir informados desde la desinformación. Cerraré ya, definitivamente, el televisor. Lo había dejado sin voz y así me parecían los locutores todavía más histriónicos.

Es tarde. Se ha hecho ya muy tarde. También cerraré, por hoy, el programa del ordenador aunque le diré que guarde los cambios. Mañana, pasado mañana y el otro y más días que vendrán, lo volveré a abrir y trataré de insistirme a mí mismo de que sí que tenía que haber escrito, hace ocho años, aquella carta al Director de El Periódico; de que sí que debía haber ido a Moscú el pasado año por el cincuentenario, en una iniciativa conjunta con la cadena de televisión rusa REN-TV, a depositar un ramo de claveles sobre su tumba y a entrevistarme con su viuda, y que también, ahora, tenía que escribir, caiga quien caiga y le pese a quien le pese, este libro, aunque sea la última cosa, el último sermón en el desierto, que me pase por la cabeza hacer.

Será el escenario

Ésta no será, sin embargo –lo advierto desde el principio– la historia de Vasili Arkhipov. Ya me hubiera gustado escribirla y así se lo propuse a Olga Arkhipova, su viuda, a finales de la entrevista y mientras le regalaba el libro sobre mi padre, “L’Àngel del Fracàs”, (El Ángel del Fracaso) como recuerdo de aquella estancia, y esperando que encuentre a alguien de confianza –le dije– que se lo traduzca del catalán al ruso. Por cierto, amable lector, deberías visualizar el documental sobre este encuentro que grabó REN-TV y que yo, una vez en España, traduje al castellano y le di forma. Lo encontrarás en el link ⁽¹⁾ y deberías hacerlo antes de seguir leyendo. Te resultará todo más comprensible ya que yo, cuando relato los acontecimientos concretos, doy por supuesto que lo has hecho y que tienes la visión general que aporta la grabación.

(El enlace cambiará pero aún no se el nuevo)

¹ Vasiliarkhipov.wordpress.com

Decía —disculpa la interrupción— que le propuse escribir la historia de su marido por las similitudes que encontraba con la de mi padre en las consecuencias de sus actos: la decepción por el desagrado de la sociedad que los acompañó mientras vivieron. Claro que a Vasili por un hecho especialmente trascendente, tanto que permitió que la historia continuara, pero, en cuanto a mi padre, aunque estaba a años luz en relación a la importancia del hecho concreto, no lo estaba tanto en lo que respecta a su aportación personal. Todo lo que tenía era su vida y en plena juventud la puso en juego marchando voluntario con la Columna Durruti hacia Madrid en noviembre de 1936, cuando Franco estaba ya a las puertas de la ciudad. En mi libro relato su tragedia como la de un miembro más de ese colectivo de jóvenes que expusieron su vida —y muchos la perdieron— por un ideal que la quería cambiar esta Historia. No les gustaba y querían darle la vuelta de arriba a abajo. La querían transformar tanto que, si lo hubieran conseguido, si la pequeña y breve experiencia libertaria del verano del 36 en nuestro país que tan bien relató George Orwell en su Homenaje a Cataluña, se hubiera expandido a nivel mundial, de ningún modo habría sido necesaria, al cabo de 26 años, la intervención de Vasili Arkhipov bajo el Mar de los Sargazos para permitir que continuara cronológicamente. Y es que, de aquellas lluvias nos llegó, en parte, este lodazal. Éstas eran, básicamente, las coincidencias.

Me hubiera gustado, igual que hice con mi padre así también con el marinero ruso, culpar de su infelicidad y de sus sufrimientos internos a esta ingratitud general que le rodeaba. Lo que ella misma había explicado en la entrevista: “Se empecinó, se encerró en sí mismo, y cuando yo le preguntaba que le pasaba, me decía: ¡Déjame tranquilo! ¡Déjame en paz, por favor!”. Hubiera querido captar, otra vez, esta necesidad de olvidar la desidia humana hacia los comportamientos generosos que ya había descubierto en mi padre casi al final de su vida. Me lo habían dicho sus silencios, sus miradas perdidas y, todavía más lo supe en mi investigación para la escritura del libro después de que ya estuviera muerto. Pero para hacer eso, para repetirlo con el marinero ruso necesitaba que su viuda me autorizara y, aun mucho más, que me ayudara.

Ahora, en la lejanía del tiempo y del lugar, considero que mi propuesta no era tan desmesurada ya que sólo quería ilustrar, con sus explicaciones, la mirada triste, terriblemente triste, de la fotografía del inicio del documental..., pocas he visto que expresen una pena tan

profunda, consciente y resignada como ésta y, además, no quería ni pretendía hacerlo solo. Tendríamos que buscar —le dije— un historiador de su confianza que contribuyera a la plasmación, negro sobre blanco, de su figura y de su peripecia. Alguien del país, por supuesto, que indagara en las fuentes documentales y con quien, juntos, buscáramos los testimonios de algunos compañeros que lo conocieron o que compartieron con él aquellos hechos y que le hubieran sobrevivido. Una especie de segunda parte del libro “Kubinskaya Samba Kvarteta Fokstrotov”, (“El cuarteto Fokstrot y la Samba Cubana”) que Aleksandr Mozgovoy publicó en 2002 en Moscú, pero ahora centrándonos sólo en el submarino B-59 y en el drama que vivió en él nuestro protagonista. Volver a entrevistar a los marineros, buscar otros amigos o compañeros a los que hubiera podido hacer confidencias, remover recuerdos. Habría sido una historia a dos manos (a cuatro, para ser exactos, o a seis si contamos con la viuda). Un diálogo interno—externo que nos hiciera revivir el personaje y nos lo presentara con toda su complejidad e inmerso en la intrincada época que le tocó vivir. Unos tiempos y unas ideas, el comunismo, que se extinguían al mismo ritmo que él mismo... Muchas cosas... Quizá en aquellos momentos, yo le estaba pidiendo demasiado a la señora Arkhipova...

Pero dijo que no (esta familia —es broma— siempre dicen: “niet”), que si fuese más joven tal vez ella misma escribiría este libro..., pero que ahora no quería repetir y sufrir de nuevo aquellos recuerdos. Como es natural, yo tampoco quise insistir. Creía que no tenía ningún derecho y, además, interiormente, casi que me alegraba de su negativa porque me quitaba un gran peso de encima y me libraba de una enorme responsabilidad para la que, seguramente, tampoco estaba bien preparado. Y de muchísimas complicaciones que se me habrían presentado derivadas de la lengua y de las distancias: la kilométrica, la histórica y la cultural. Todos somos Europa y todos somos europeos pero, no sé por qué, en un primer pensamiento irreflexivo, los excluimos. Cuando hablamos de Europa, no pensamos nunca en los rusos. Tampoco en los telediarios. Desconozco si a ellos les debe pasar lo mismo, y no me extrañaría. Así, pues, no se habló más del asunto y, tal como ella me pidió le escribí una dedicatoria en mi libro en la que expresaba mi admiración por su marido. Eso fue todo. Bueno, al final, le desee suerte para encontrar a alguien que le tradujera mi libro del catalán al ruso.

Éste no será, pues, el libro que en aquellos momentos había imaginado y del que —ahora soy más consciente de ello—, en el fondo, mi participación habría sido poco más que la de un secretario de actas. Es obvio que los datos y la información los habrían aportado quienes realmente los tenían: Olga, imprescindible, y el otro coautor, elegido también por ella, como es lógico. Por lo tanto, pero lo estaré más si un día puedo leerla hecha por profesionales independientes de su país o de donde sea del mundo. Algún día, alguien tendrá que sacar a la luz la verdadera y completa historia de Vasili Arkhipov. Por el tiempo transcurrido lo considero ya imperdonable y desde aquí clamo para que sea pronto y que yo pueda leerla. Que la edad no me imposibilite su comprensión. Aunque ya tengo casi setenta años, sesenta y ocho para ser exactos cuando empiezo a escribir este sucedáneo. A saber cuántos tendré cuando lo termine...

Así pues, lo que yo voy a hacer —o al menos a intentar— será que en lugar de pensar y hablar del hombre y de su peripecia, me centraré en el hecho concreto y sus circunstancias. Me ocuparé de analizar el antes y el después, el porqué o los porqués que lo provocaron, las consecuencias que se derivaron del mismo, y cuantificaré y valoraré la fatalidad, de la que en el último momento y por suerte en un alto porcentaje, nos libramos todos. Os adelanto que, ya desde el inicio de la investigación me parecieron muy importantes, enormes, estas consecuencias y estas circunstancias y que, a medida que voy profundizado en ello, se me están haciendo inmensas y me están llevando a conclusiones tremendas. Tan tremendas son estas conclusiones que ya no puedo afrontarlas solo. Por fuerza las tengo que compartir y eso me obliga a escribirlas y que seas tú, lector, —si todavía estás ahí— el que las valore, las matice y las reconstruya —si así te parece— a su adecuada medida. Ésta no será otra que la medida propia de cada uno de los lectores, de cada uno de vosotros. El reino de la imaginación no tiene límites y, sin ninguna exageración, el campo donde se desarrollará esta historia tampoco. A mí, solo, aislado y encerrado en mi mismo, sinceramente, me pesa mucho tener que descender tan hondo en la miseria humana para entenderlo. Está claro que, ya desde el comienzo, parto de un hecho escalofriante que pudo representar el fin de la especie y que, como veréis, según todos los indicios, le faltó muy poco para hacerse realidad. La viuda Arkhipova así nos lo dice y yo entiendo que nos lo transmite desde la lealtad a su marido, y

el silencio oficial de la URSS, en su momento y en los largos años que siguieron, y el de la Rusia actual por tantos otros más, contribuye a confirmarlo. Como mínimo, ayuda mucho a sospecharlo. O sea que, cuanto más se prolonga un silencio, más hace evidente la importancia de la verdad que esconde. Así suelen ser las cosas en estos casos. Hay una manera de valorar la importancia de una noticia que consiste en considerarla equivalente a la relevancia de quienes se oponen a su divulgación.

También los hay de éstos, al otro lado del Atlántico. Silencios, omisiones, documentos clasificados durante años y desclasificados sólo cuando se consideran inocuos, algunos con tachones y borrados parciales de lo que se supone deberían ser las partes más interesantes, las más jugosas y comprometedoras. Documentos de la CIA (hoy se encuentra de todo en Internet) y muchos escritos tendenciosos de la Guerra Fría de los que sólo podemos hacer un caso relativo e incluso entenderlos interpretándolos al revés de lo que dicen...

Empezamos mal, porque dejando aparte que discernir verdades y mentiras en un contexto en el que las verdades de un lado son las mentiras del otro y viceversa; que las omisiones y los silencios de aquí son proclamados a los cuatro vientos allá, y que siempre habrá un tanto de subjetividad inevitable en el que pulsa las teclas del teclado... Aparte de todo eso, existe la paradoja de que cuanto más ensalcemos el mérito del marinero ruso más debemos echar por tierra, menoscabar, despreciar incluso a los máximos dirigentes mundiales de aquella época de ambos lados del conflicto. Al final debemos admitir que, en el caso que nos ocupa, coinciden sus silencios oficiales. En definitiva, en cuanto a mí corresponde, quizás debería contemplar la posibilidad de salir lastimado y, lo que es peor, sin saber desde dónde me ha venido la torta.

Desde esta perspectiva, cuidado con hacer afirmaciones concluyentes, denigrantes o enaltecedoras para alguien en concreto ni en poner la mano en el fuego, tampoco, por ninguno de ellos. Aportar el documento, si se tiene y, en caso contrario, quizá sea mejor dejar suspendida en el aire la pregunta pertinente... Dejar que el lector se moje y elija la respuesta que más le guste, o que le parezca más verosímil, en cada ocasión. No pontificar tampoco porque todavía queda mucho por desclasificar y la indolencia es una constante invariable en este curioso, por llamarlo de alguna manera, oficio de clasificador-desclasificador. Dejar que te mojes sí, pero también recomendarte que no te equivoques, amigo lector. Piensa que tú no

eres alguien que lo ve desde el exterior. No estamos en un teatro, o quizá sí pero los actores han bajado, mejor dicho, bajaron hace mucho tiempo al patio de butacas y allí se han quedado mezclándose entre el público. También con el público acomodado de los palcos y con el más humilde del gallinero. Todos interactúan. Ahora lloran unos y ríen los otros. Como casi siempre lloran los sabios y ríen los ilusos... A veces lloran todos. Nunca ríen todos... La imaginación crece a medida que la escena se aleja en el tiempo y se hace pequeña, muy pequeña... casi no se distingue y, en un momento determinado, la cámara me enfoca y aparezco yo. Sí, yo también estaba allí y lloraba..., era un niño muy pequeño..., un niño de pañales.

Un niño pequeño

En aquel fatídico 6 de agosto de 1945, yo tenía sólo 10 meses y 19 días. Como era normal, natural y, al mismo tiempo, casi obligado por la adusta economía de aquellos años de posguerra civil, todavía me alimentaba básicamente de la leche materna. Aún mamaba. Supongo que mi madre, como todo el mundo, debió enterarse del hecho con relativa prontitud, aunque es evidente que, ni por asomo, con la rapidez de hoy en día cuando las noticias no es que vuelen, es que vemos en directo lo que pasa al otro lado del planeta. Supongo que al cabo de un par o tres de días se enteraría de que “los americanos habían arrojado una bomba muy grande, a la que llamaron Bomba Atómica, sobre una ciudad japonesa de nombre raro y largo... a la que destruyó en su totalidad”. Seguro que se lo diría su padre, mi abuelo Miguel, que era un hombre ilustrado de la época. Había sido pasante de notario durante muchos años en la vecina ciudad de Reus y se había jubilado en su pueblo natal, Alforja. Se lo habrían dicho en el café sus contertulianos. Puede que alguno de ellos ya tuviera el fabuloso invento de la radio y lo hubiese escuchado entre asustado, incrédulo y maravillado. Nosotros en casa, aún no la teníamos. Hoy nos cuesta asimilar que la BBC diera la noticia pasadas ya 15 horas del suceso y que La Vanguardia no la publicara hasta tres días después, el día 9, haciéndose ya eco de los comentarios del día anterior de diversos

corresponsales suyos en Europa y de algunos de prensa extranjera, la mayoría desfavorables. Destaco el que concluía la reseña de “L’Observatore Romano” ⁽²⁾. En cualquier caso, una noticia como aquella daba pie a muchos rumores y especulaciones en el contexto de la segura intimidad del hogar. No se harían en público, no fuera que alguien les denunciara. “El horno no estaba, aún, para bollos” y Japón había sido amigo de nuestros ex-amigos alemanes... Curiosamente, cuando La Vanguardia daba la noticia de la primera bomba, Estados Unidos ya había lanzado la segunda, esta vez sobre la desafortunada Nagasaki cuyo nublado cielo se había abierto justo en el momento en que la sobrevolaba el B-29, de nombre Bockscar, cargado de muerte.

Después, el presidente Harry Truman anunciaría la continuación de los bombardeos hasta la rendición incondicional o la total destrucción del Japón. Como si fuese un Dios todopoderoso, amo y señor de la vida y de la muerte, los amenazaba si no aceptaban sus condiciones con: “Una lluvia de destrucción desde el aire como jamás se había visto sobre la Tierra”. Me pregunto si estaría pensando en Sodoma y Gomorra y si querría emular a Iahvé.

Está claro que no me acuerdo y que ni siquiera me había pasado por la cabeza, en los ya muchos años de mi vida, qué sabor tendría la leche de mi madre en aquellos días posteriores a la noticia. Podría haber sido agria, quizás podría haber sido amarga o, quién sabe, si pudo ser que se le hubiera retirado, cortado, como se decía, y que yo no llegase a mamar hasta cumplir el añito de vida, como era costumbre. ¡Qué pena! Aunque, también decían que cuando llegaba la hora de destetar a los niños las madres se embadurnaban los pezones con hollín de la chimenea y que aquello tenía un sabor tan horrible que las pobres criaturas renunciaban inmediatamente al pecho. Quizás yo me libré, gracias a la bomba, de esto del hollín, o quizás no pasó nada de todo eso. Mi madre nunca me lo contó y, seamos sinceros, si me lo dijo no me acuerdo. La pura verdad, la realidad, es que sólo son recursos de escritor aficionado que quiere plasmar el contexto preciso en que se desarrolla un drama y del que quiere ser un poco protagonista a la vez que víctima. Salvando las distancias, también Alfred Hitchcock salía en todas sus películas y muchos de sus seguidores añadían al enigma y al suspense habituales el

² <http://hemeroteca.lavanguardia.com/previewPdf.html?id=33086093>

de descubrirle tan pronto como aparecía... Así, y pensándolo bien, también puede que haya alguna migaja de verdad en lo dicho. Si consideramos que —no hacía tantos años— en las postrimerías de la guerra civil, una bomba franquista cayó muy cerca de nuestra casa y que mi madre pudo hacer la comparación de los daños que causó con las noticias de las atrocidades que producía aquel horroroso invento, bien podría ser que la hubiera afectado anímicamente. También debe tenerse en cuenta que en ese período de la lactancia, las mujeres son mucho más susceptibles y frágiles. Nunca sabré si, sin saberlo, habré descrito algo que realmente pasó.

Hay muchos recursos, muchos testimonios veraces de supervivientes demacrados que se pueden encontrar por la red, y muchos libros, documentales y películas explicando aquellos horrores. Algunos te hacen pensar que aquello no fue real, que todo son elucubraciones de la memoria o efectos especiales que el director ha querido añadir a la película para encogernos aún más el corazón y sublevarnos las tripas. El campo es muy amplio. Aquí sólo quiero añadir a este campo una cosa muy simple, casi anecdótica, pero que cuando lo supe me impactó mucho más que todo lo citado y removió, no sólo todas estas vísceras que decía sino que, además, todas las neuronas del cerebro se implicaron en ese tema y se quedaron desconcertadas, paralizadas... Fue una sensación muy extraña y muy difícil de explicar. También quizás le pueda producir una sensación semejante al lector que no lo sepa. Fue esto y sólo esto: Dicen que al comandante del avión que lanzó la bomba sobre Hiroshima, Paul Tibbets, le dejaron escoger el nombre de su superbombardero y decidió llamarlo “Enola Gay”. ¡Enola Gay era el nombre de su madre! ¡Y a la bomba le puso “Little Boy”!. ¡Era él, de pequeño! Yo he intentado sinceramente entenderlo, comprenderlo, mirando de ubicarme en el contexto extraño en el que se desarrolla toda guerra. He buscado alguna explicación, alguna justificación, pero ha sido en vano. También he mirado fotos de niños... Muchísimas fotos de niños, propios y extraños. Algunas en brazos de su madre. Todo ha sido en vano. No lo entiendo. Finalmente, decidí que ni tan siquiera quiero entenderlo. ¡Jamás!

Y la madre Enola dio a luz. La luz más cegadora vista hasta entonces sobre el planeta y él, el engendro, el Pequeño Paul, salido de su vientre causó el asesinato masivo más horroroso de la historia. Se habían conseguido 50 millones de grados centígrados y sentando las bases de un nuevo concepto de Guerra, ahora como sinónimo de extinción, inhumanidad y estupidez.

Estos son recuerdos de infancia y no mis elucubraciones sobre la leche agria, ¿o no? de mi madre, por aquellos mismos días. Pero se tiene que estar muy, pero que muy podrido para no sentir nada: “Nunca perdí una noche de sueño por Hiroshima”.⁽³⁾

Los despropósitos

El despropósito de que uno de los hechos que, ciertamente, tuvo más influencia positiva en el actual estado de la humanidad y en el de la biodiversidad de la totalidad del planeta, el “Niet” de Vasili Arkhipov al disparo del torpedo atómico que habría desencadenado la Tercera Guerra Mundial y la Primera (y única) Guerra Nuclear, haya sido durante cuarenta años absolutamente ignorado y, aún hoy, pasados más de cincuenta, sólo sea conocido por una minoría insignificante y sin ningún reconocimiento oficial, me obligaba a buscar otros despropósitos con los que equilibrar la balanza y compensar la paradoja. Alguna causa, alguna explicación que lo hiciera comprensible o que lo dejara definitivamente en el ámbito del absurdo y la sinrazón o en el de las grandes perversidades inconfesables. Encontré un gran número de pequeñas aproximaciones a lo largo de la historia, pero lo decisivo, lo más significativo y, en mi opinión, el origen de la progresión posterior hacia la magnificación del absurdo podría ser éste:

Seré muy directo y lo diré, casi sin puntos ni comas, y sin encomendarme ni a Dios ni al Diablo, porque no quiero que nadie sea corresponsable de mi “parida”. Aquí tenéis: **“Que el hombre más sabio de todos los tiempos recomiende al entonces Jefe del país más poderoso de la Tierra que construya la máquina de destruir más mortífera que se haya siquiera imaginado jamás y que, este último le haga caso y con un esfuerzo económico, intelectual, militar, empresarial y de mano de obra que bate todos los records habidos y por haber lo**

³ <http://www.lanacion.com.ar/1629019-paul-tibbets-nunca-perdi-una-noche-de-sueno-por-hiroshima>

haga realidad, muy probablemente, en mi opinión, podría significar el inicio de un cambio involutivo en la especie humana, una línea roja tan gruesa que, una vez traspasada, ya no dejara posibilidad de retorno. Hablando de despropósitos, quizás no sería un despropósito deducir que fuera el inicio de la post-humanidad en la historia del planeta Tierra”.

Supongo que debe ser —como decía— una parida mía, un parto prematuro múltiple de algunas de mis atolondradas neuronas ya que —que yo sepa— a nadie de cierto prestigio se le ha ocurrido plantearlo así, argumentarlo después y probarlo científicamente como tocaría. Yo desde luego, no tengo ninguna intención de hacer esto último, pero el porqué es muy sencillo de entender: La prueba de la destrucción total se autodestruiría y también destruiría a los testigos. ¿De qué serviría, entonces, el éxito en mi demostración si cuán más perfecta fuera menos pruebas de ello quedarían y menos testigos? ¿Quién levantaría el acta de la hecatombe? La prueba, paradójicamente, sería la falta de sí misma.

Con todo, lo dicho, dicho está y ahora, con calma, sí que tendré que ir explicándole y comentándole al amable lector, y justificárselo como mejor sepa. Y lo voy a hacer con toda una retahíla de hechos que, a mí particularmente, me han parecido coherentes y suficientes, pero, sin ánimo de proselitismo, quiero decir que si se está de acuerdo conmigo bien, y si no se está... ¿Qué le vamos a hacer? Al contrario de Groucho Marx con sus principios, yo no tengo otros...

Así que voy a meterme en este berenjenal y, si continuáis leyendo, supongo que querrá decir que entráis conmigo... (Igual que sucede en las webs con esas cookies que nos recuerdan, a cada momento, que si seguimos en sus páginas es que las estamos aceptando). Pero no temáis, que no va a pasar nada. Si estoy aquí quiere decir que me salí. De ahí vino que remarcara en negrita las líneas arriba citadas. Pero para explicarlo adecuadamente y que se me comprenda, creo que debo irme al inicio de los tiempos. ¿Me seguís?

Nos han dicho que todo iba bien en el Paraíso Terrenal. Quizás, de tan bien como iba resultaba muy aburrido y, por ello, cuando Adán y Eva optaron por comerse la manzana del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, fue porque les faltaba algo: Necesitaban saber. Debían Saber para poder Ser. Saber, incluso pasando por encima de las órdenes sagradas y aceptando las consecuencias que se derivarían de ello: Incertidumbre, sufrimiento, carencias y muerte.

Sin embargo, —ya lo he dicho— era su razón de ser. A partir de entonces se auto nombrarán “Sapiens” y, con esfuerzo, buscarán el bienestar posible para sí y para los suyos rechazando o evitando cuanto puedan de dañino. Será el trabajo duro de todos los milenios que vendrán, y sus éxitos se alternarán con sus fracasos, sus frustraciones. Habrá cataclismos, pestes, guerras... Se podría pasar resumen de infinidad de barbaridades y se podría cuestionar perfectamente la “Sapiencia” de grandes personajes y de grandes líderes, pero el hecho concreto es que después de un día vino otro día y la Humanidad fue creciendo y dominando la Tierra. Ha habido bastante consenso en llamarlo Progreso. En ningún momento de todos los negativos y/o catastróficos, ni en las pestes más cruentas, ni en las guerras más salvajes hubo duda alguna sobre su propia continuidad. Hasta ahora. Bueno, hasta el momento de la coincidencia y del consenso entre aquellos grandes personajes del texto en negrita del inicio del capítulo, en un mismo despropósito de magnitud destructiva tan desoladora.

Yo ya tenía referencias de que, de una manera u otra, en la invención de la bomba atómica había participado Albert Einstein ⁽⁴⁾. La verdad es que me lo imaginaba a nivel teórico. La famosa fórmula: $E=Mc^2$. Lo que desconocía es que fuera él, precisamente, quien, en una carta del 2 de agosto de 1939 ⁽⁵⁾ no sólo se lo recomienda al presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, sino que le instruye de cómo debe hacerlo; de dónde ha de proveerse de las materias primas; de la enorme capacidad destructiva que tendría el artefacto, advirtiéndole además de que los alemanes (aquí el científico hace de experto espía) ya están trabajando en ello.

Sé, también ahora, que esta carta fue redactada por Leo Szilard,⁽⁶⁾ el científico húngaro que había patentado en Londres la idea de la bomba atómica y que, con Enrico Fermi, Eugene Wigner y, más adelante con Edward Teller, en el transcurso de varias reuniones llegaron al acuerdo de elevar esta recomendación al Presidente. La firma de Albert Einstein era, más que cualquier otra cosa, un elemento básico de convicción hacia el mandatario estadounidense,

⁴ [www.nobelprize.org / nobel... / einstein - bio.html](http://www.nobelprize.org/nobel.../einstein-bio.html)

⁵ https://es.wikipedia.org/wiki/Carta_Einstein-Szil%C3%A1rd

⁶ [en.wikipedia.org / wiki / Leo_Szilard](https://en.wikipedia.org/wiki/Leo_Szilard)

dado su prestigio como Premio Nobel de Física que obtuvo en 1921, vista su popularidad a nivel universal, también, cómo no, por su reconocido pacifismo. Evidentemente, si un pacifista como él recomendaba esa opción querría decir que el peligro era realmente alarmante... Este destacado historial del científico judío debió ser el motivo, o uno de los motivos por los que Enrico Fermi, que era el flamante Nobel de Física del año anterior, y que también formaba parte del grupo impulsor, fuese citado en dicha carta aunque no la firmara.

Para asegurarse la confidencialidad y la recepción efectiva de la misiva por el Presidente Roosevelt, ésta le sería entregada en mano por una persona de su confianza, Alexander Sachs, su asesor privado e importante financiero. Sachs era entonces vicepresidente del banco Lehman Brothers (recientemente, 2007, tristemente famoso por haber iniciado con su quiebra la crisis mundial que aún colea) y muy influyente en los círculos judíos americanos de la época, ya que era uno de los dirigentes de la Organización Sionista de América (ZOA).

Hubo tres cartas más de Einstein al Presidente Roosevelt: la segunda el 27 de marzo de 1940 y la tercera el 25 de abril del mismo año, interesándose por el tema y aportando nuevos datos. La cuarta, ya al cabo de cinco años, el 25 de marzo de 1945, tuvo un sentido totalmente contrario a las anteriores, ya que le pedía que recibiera, y escuchara, a su viejo amigo, y principal iniciador de aquel proyecto, Leo Szilard. Parece ser que Roosevelt ya no recibió esa cuarta carta o, si la recibió, no le dio tiempo a reaccionar ya que moriría súbitamente en su despacho a los pocos días, el 12 de abril siguiente. Szilard y otros científicos eran ahora de la opinión de que no se debía utilizar la bomba directamente sobre la población civil japonesa sino que debía de hacerse previamente una demostración en un lugar deshabitado. Opinaban que con esta demostración bastaría para lograr la rendición de Japón. De todo esto se dan detalles más amplios en el capítulo dedicado a **La carta de Leo Szilard**, si bien entonces, la petición ya irá dirigida al nuevo presidente, Harry Truman.

Aquella carta de Einstein a Roosevelt, tras cinco años de la última, y habiéndose inhibido completamente del tema durante todo este tiempo y no participando para nada en el Proyecto Manhattan —que veremos con detalle más adelante— denotan un posicionamiento

pasivo que creo se debe interpretar como bastante crítico con respecto a todo aquel montaje. Y es que no hacía falta ser ningún superdotado para darse cuenta de que el enorme despliegue de recursos intelectuales, industriales, de infraestructuras y, evidentemente, económicos, que los Estados Unidos estaban destinando con total prioridad a conseguir aquel artefacto, era imposible que se pudiera dar en un país en estado de guerra como Alemania. Prueba de ello es que el propio gobierno británico, por el peligro que representaba su cercanía del conflicto, había suspendido sus investigaciones iniciales sobre el tema en su territorio y se había integrado totalmente al citado Proyecto Manhattan americano. Por consiguiente, desde mucho antes del dramático final de aquella aventura, el principal argumento para fabricar la bomba: el miedo a que los nazis la tuvieran antes, ya se había desvanecido.

Sería muy largo de explicar toda la evolución del pensamiento pacifista de Einstein. Una constante en su vida que, paradójicamente, tuvo una quiebra, un desfallecimiento, sólo uno pero profundo y en el peor momento. Un gran disparate, las consecuencias dramáticas del cual reconocería él mismo en multitud de ocasiones a lo largo de los años y que calificaría como “El mayor error de mi vida”, añadiendo que “Ojalá me hubiera quemado los dedos de la mano con la que firmé aquella carta”. Finalmente, su “Woe is me!” que se podría traducir por “¡Pobre de mí!”, al enterarse de la salvajada de Hiroshima, fue suficientemente elocuente y simple. Decía que sería muy largo explicarlo todo, pero algunas pinceladas sí las creo necesarias.

Procuraré ser breve y conciso. Él vivía en Berlín en los años que siguieron a la crisis de 1929 y vivió sorprendido la efervescencia de los inicios del nazismo. El clima de violencia promovido por los temores de la burguesía a que la miseria de las masas les podría empujar a seguir el ejemplo de Rusia: sublevarse e instaurar el comunismo, hacía el aire irrespirable. La idea de que era necesaria la nueva doctrina nacionalsocialista para hacer frente a esa posibilidad, se extendió rápidamente por amplios segmentos de la sociedad mientras él la despreciaba abiertamente. Se oponía a ella con sus ideas pacifistas y de desarme universal y quería mentalizar a la gente en el temor de que los nuevos avances de la ciencia y de la técnica harían las guerras extremadamente crueles y devastadoras. Conferencias, artículos en los periódicos y manifiestos firmados por él circulaban en todos los países europeos avalados por el Premio Nobel que había obtenido en 1921. También era muy crítico con el mal uso que se

hacía de la mecanización del trabajo y como aquellos avances técnicos industriales no hacían más feliz a la mayoría de la gente, sino más bien todo lo contrario. En la primera Conferencia sobre el Desarme, ⁽⁷⁾ celebrada en Ginebra en 1932 y convocada por la Sociedad de Naciones, los Estados Unidos y la URSS, Einstein comenzó su discurso diciendo: “El Estado es para el hombre, no el hombre para el Estado. Eso mismo pienso de la Ciencia”. Siendo ya bastante concluyente este pensamiento, siguió pidiendo a los asistentes la limitación de los poderes de los estados y reclamando normativas que fueran de obligado cumplimiento para cada uno de ellos en virtud de la fuerza de la unión del conjunto de todos los demás y personalizándolo en un comité ejecutivo con poder militar y económico. Éste podría actuar contra los que osaran transgredirlas. Era un pacifismo activo y no contemplativo.

Abogó contra los nacionalismos y los patriotismos absurdos y contra el servicio militar obligatorio. Reclamaba un desarme espiritual previo al desarme material. Hizo muchos y muy malos augurios (absolutamente acertados en poco tiempo) sobre la carrera armamentista que estaban emprendiendo determinados países y, concretamente, Alemania.

En su libro “Mis ideas y opiniones”, un compendio de textos seleccionados por él mismo durante los últimos meses de su vida, yo creo que nos quiso dejar bien sentado cómo quería que viéramos la huella de su paso por la Tierra. Es como una especie de testamento inmaterial en el que nos hace herederos a todos, científicos o no, de la universalidad de su saber. Se ve muy claramente la absoluta divergencia de todo el contenido del libro con aquella nefasta carta de agosto de 1939 y la tremenda coherencia con sus remordimientos posteriores. Es un libro que tiene una vigencia extraordinaria ahora que los problemas traspasan casi siempre las fronteras de los estados y que las soluciones aún las traspasan más (quizás por eso no llegan). Ahora, cuando voces muy autorizadas ponen en cuestión la propia supervivencia del planeta por la sobreexplotación que le estamos haciendo los humanos, independientemente del siempre latente peligro nuclear, sus ideas globales de mucho antes de que se inventara la palabra globalización, su patria universal, su humanidad, nos podrían dar luz a muchos problemas que, bien iluminados, tal vez desaparecerían.⁽⁸⁾

⁷ wdl.org/es/item/11592/#:~:1

⁸ Mis ideas y opiniones. Antoni Bosch, editor, S.A. 2011

Y volviendo a la carta, sea como fuere, el daño ya estaba hecho y el arrepentimiento de Albert Einstein no serviría para nada. La principal, la dramática consecuencia que se extrae de ello es que, a partir de entonces, la inteligencia dejaba de ser el factor positivo que había mejorado la vida de los hombres a lo largo de toda la historia y que había definido su esencia como «homo sapiens» para transformarse, en un instante, en la generadora del peor disparate que había producido la humanidad. Y es que, más allá de la fatal masacre de aquellos 250.000 japoneses los primeros días de agosto de 1945 acontecería, inmediatamente después, la producción masiva y alocada de armamento nuclear por parte de Estados Unidos y el consecuente seguimiento, con la misma finalidad, de la URSS, primero en los campos de la investigación y del espionaje y, después, en la misma frenética fabricación de bombas cada vez más potentes. He de añadir que, en este caso, a expensas de atender otras necesidades básicas de una nación destrozada por la guerra finalizada recientemente. En muy pocos años, la acumulación de armamento nuclear en poder de las dos potencias permitía destruir la Tierra una docena de veces. Así estábamos aquel 27 de octubre de 1962 del inicio de mi historia, con la amenaza a punto de hacerse realidad y la realidad convertirse en fatalidad. Sólo que aquel joven capitán de un submarino soviético, Vasili Arkhipov, no dejó que se consumara. De la inteligencia de Albert Einstein y de la de los muchos otros científicos que participaron en el Proyecto Manhattan, que veremos después, sólo se aprovecharon los militares, los grandes empresarios y los políticos norteamericanos con fines dominadores imperialistas e inmorales, como no podía ser de otra manera. Refiriéndose a los primeros y, en especial a su mentalidad, el mismo Einstein los definía en la página 22 del libro citado anteriormente, de la siguiente manera: “Este tema me lleva al peor producto de la vida de rebaño, al sistema militar, que detesto. Que un hombre pueda disfrutar desfilando a los compases de una banda de música es suficiente para que me resulte despreciable. Le habrán dado su gran cerebro sólo por error, habría bastado con la médula espinal desprotegida. Esta plaga de la civilización debería abolirse lo antes posible. Este culto al héroe, esta violencia insensata y todo ese repugnante absurdo que se conoce con el nombre de patriotismo ¡Con qué pasión les odio! ¡Cuán vil y despreciable me parece la guerra! Preferiría que me descuartizaran antes de tomar parte en una actividad tan abominable. Tengo tan alta opinión del género humano que creo que este espantajo habría desaparecido hace tiempo si los intereses políticos y comerciales que actúan

a través de los centros de enseñanza y de la prensa, no corrompieran sistemáticamente el sentido común de la gente”. En mi opinión, más actual, imposible. Parece dicho anteayer.

Es muy triste pero estos hechos demuestran, con una contundencia brutal, que más vale ser simple, en el peor sentido de la palabra, que utilizar la inteligencia para el propio daño y, aún más, cuando con ello nos arriesgamos a la propia y definitiva extinción. Más adelante veremos la lista de los propietarios de todos aquellos cerebros privilegiados y los podremos comparar con los pocos gramos de materia gris de su cerebro y las pocas neuronas de anti patriotismo barato que tuvo que utilizar Vasili Arkhipov para pronunciar aquel “Niet” (No) a la Muerte que sería el “Da” (Sí) más grande a la Vida que se había dicho jamás. Muy probablemente aquellos gramos de materia gris y aquellas neuronas requeridas se ubicaban en la zona de la humanidad y la solidaridad. La señora Olga, su viuda, nos dijo que su dramática experiencia en un submarino nuclear, el K-19, donde por una avería en el reactor murieron varios marineros y en el que él mismo también recibió radiación, podría haberlo predispuesto a tomar aquella decisión. Muy probablemente tendría buena parte de razón por su conocimiento de los hechos desde tanta proximidad, pero yo quiero pensar que, sencillamente, también lo habría podido hacer por ella y por su hija Elena, de 10 años, y por tantas otras cosas. ¡Todas las cosas! No hacen falta argumentos para utilizar el sentido común. Lo extraño es todo lo demás... ¿Quién sabe, sin embargo, todo lo que debió pasar por su cabeza en aquellos momentos? Más adelante volveremos sobre el tema. Iremos hablando y reflexionando a lo largo de todo el libro sobre este hombre y su momento excepcional. Esta es la cuestión. Esta es la historia que ya debería saber todo el mundo porque los niños y niñas la deberían haber aprendido en las escuelas. ¿Qué hay que sea tan malo y que no deban saber?

Lo que no tiene punto de comparación es la claridad y rapidez de ideas de Arkhipov frente a la poca visión de futuro de Einstein al poner la firma sobre aquella carta teniendo, como tuvo, tantos días para reflexionar. Sólo se me ocurre, para atenuar su enorme responsabilidad, que sintiera un verdadero terror, un irresistible miedo —como judío aún más— al nazismo de Hitler y que eso le impidiera pensar con claridad. De hecho, aún no hacía nueve meses de

“La Noche de los cristales rotos” y de todo el odio irracional que ardió con las sinagogas de toda Alemania. Como en el caso del marinero ruso, tampoco nunca sabremos todo lo que pasó por su cabeza en el instante de la firma de la carta aunque, quién sabe si en un futuro de ficción, en Einstein sí será posible averiguarlo, porque alguien encontrará la respuesta en uno de los 240 cubitos congelados de su cerebro que se conservan en la Universidad de Kansas.⁽⁹⁾

Sin embargo, aunque ésta es una anécdota curiosa, yo me fiaría más de la integridad de Einstein leyendo las más de 1.800 páginas del expediente que por actividades políticas y sociales le tenía abierto el FBI de Edgar Hoover. Ahora bien, tomándome la libertad de interpretarlas exactamente en el sentido opuesto de lo que digan. 1.800 son muchas páginas y, por tanto, toda una garantía de integridad. Es una opinión...

Nota del autor: Fiel al encabezamiento del capítulo “Los despropósitos” y de todo lo que se desprende de las últimas reflexiones, me interesaría comentar algo sobre este concepto perverso de la inteligencia destructiva. Había pensado, con permiso de los entendidos, en llamarla de ahora en adelante: Estupidez. Así, a secas y en mayúscula. La mayúscula sólo para diferenciarla de la estupidez generalizada a la que no hay que buscarle la definición del diccionario porque todo el mundo sabe qué quiere decir, aquella que incluso podríamos aceptar como divertida. Está claro que lo es si, esporádicamente, nos sorprende proveniente de un interlocutor amigo, incluso si surge de nosotros mismos en alguna ocasión y pagamos la carcajada general. Es la estupidez infinita que decía Einstein y que me he permitido reseñar en la cabecera de la narración. Entiendo que esta infinitud lo abarca todo, incluidos sus colegas científicos nucleares, y a sí mismo, por lo de la carta. Sea como fuere, sin pretensión de crear ningún tipo de precedente lingüístico; sin ánimo de utilizarla fuera del contexto de este libro y excusándome por transgredir la normativa ortográfica, querido lector, a lo largo de estas páginas la encontrarás escrita tal cual te decía. He querido avisar porque me temo que será una palabra bastante utilizada y, por tanto, el ahorro de tiempo y la claridad del concepto son importantes. Se puede entender igualmente como un mal menor o como un insulto menor ya que Hanlon, en su Principio decía: “No atribuyas a la maldad lo que puede ser explicado por la estupidez”. En el fondo se lo pueden tomar como un elogio quienes, en la intimidad, se reconozcan a sí mismos como sátrapas, déspotas o tiranos.

(—Gracias.)

(—No se merecen...)

⁹ http://es.wikipedia.org/wiki/Cerebro_de_Albert_Einstein

La paradoja de Fermi

Enrico Fermi, Premio Nobel de Física del año 1938 que, como hemos dicho, con Leo Szilard, Eugene Wigner y Edward Teller, convencieron a Einstein para que firmara la carta a Roosevelt y que también fue uno de los científicos clave en la construcción y en la utilización de la bomba, como veremos más adelante, formuló en 1950 lo que se llamó la Paradoja de Fermi, teoría según la cual la causa de que no tengamos ninguna noticia de otros planetas habitados en el Universo, —“¿Dónde están? ¿Por qué no contestan?”—, se preguntaba—, se debe a que cuando una civilización haya alcanzado conocimientos suficientes como el de proyectar en el espacio información de su existencia, también habrá desarrollado energías capaces de autodestruirse. Por tanto —decía— en la inmensidad del espacio y del tiempo, es muy poco probable que coincidan dos civilizaciones que, en un mismo y brevísimo tiempo espacial, hayan llegado a este grado de progreso y se puedan comunicar. Progreso... o, ¡Estupidez!, —diría yo para estrenarme— si éste es el resultado. Pues bien, una prueba del acierto de su previsión la habríamos tenido si, en lugar de Vasili Arkhipov, hubiera habido en el submarino B-59 un hermano gemelo idéntico al del capitán del buque, Savitsky, que se hubiera comportado idénticamente. Esta sería una prueba incuestionable y, como iremos viendo, no estrarfalaria ni improbable ya que de personajes importantes implicados en la creación y en la gestión de ese peligrosísimo momento —y que por motivaciones individuales o colectivas coincidentes: ideológicas, económicas o patrióticas, estaban dispuestos a pulsar todos los botones necesarios— los había abundantemente a uno y a otro lado de la contienda, aunque, según he visto y comprobado —y si quiero ser ecuánime no puedo ser neutral— la proporción no era ni mucho menos equiparable y la culpa inicial de todo el conflicto mucho menos. Yo, ni como posible víctima ni como persona que ha procurado documentarse y reflexionar sobre ello durante mucho tiempo, puedo ahora considerarme neutral. No puedo poner en el mismo plato de la balanza a quien le importaba un comino que yo fuera una de las incontables víctimas colaterales y a quien hizo lo que tenía que hacer para evitarlo. No me esconderé ni fingiré neutralidad con la intención de hacerme más creíble. Voy a explicar mis conclusiones y los lectores las iréis viendo y valorando por la documentación que aporte. Las cosas son como

son y no hay factor más negativo y más inmovilista que pensar que todos los políticos son iguales, que todos los empresarios también y que lo mismo ocurre con los proletarios. Como muy posible víctima, no me quiero equivocar en saber quienes habrían sido mis verdugos. Y tengo todo el derecho, desde mi indefensión y mi ignorancia de joven de 18 años de entonces, a odiarlos ahora y a contribuir a que la gente conozca cómo fueron realmente. Es el mismo razonamiento que me lleva a agradecerle a Vasili Arkhipov que estuviera allí. Que en medio de aquel consenso Estúpido y, a pesar de la presión de las terribles circunstancias que se daban dentro de aquella enorme lata de acero bajo 300 metros de agua sucia del Mar de los Sargazos, supiera estar a la altura de un hombre bueno. Como decía, sin él, la Paradoja de Fermi se hubiera cumplido sin que nadie ni nada pudiera constatarlo ni probarlo. La prueba, evidentemente, se destruiría a sí misma y la paradoja del científico italiano habría subsistido como tal a nivel galáctico. Ya podrían ir auscultando con sus orejas en forma de embudo los homrecitos verdes del Universo buscando señales de vida procedentes de nuestro planeta.

De todo ello, de todo lo que no pasó gracias al “Niet” de Vasili Arkhipov e independientemente de que nuestra global ingratitud se deba considerar también como una prueba más de nuestra global estupidez, cabe añadir que todos aquellos prohombres Nobel, los que ya lo eran cuando inventaron el engendro y los que fueron premiados después de haber contribuido al mismo, los imprescindibles premiadores, los influyentes capitalistas, todos los patrióticos militares, los gobernantes de los países más poderosos del mundo, en definitiva, todos los que acumularon tanto poder destructivo y avivaron el fuego del odio hasta tan altas temperaturas, todos estos grandes personajes, todos, habían evolucionado a partir de un sencillo “Homo Habilis” que encontró la manera de ser un poco más feliz cada día que pasaba a base de utilizar su cerebro para inventar cosas. Inventó el fuego, inventó los abrigos de piel, inventó las palabras... y queda muy claro que, más pronto que tarde tuvo que inventar también las armas porque eran una necesidad. Las precisaba con urgencia para defenderse de los grandes depredadores. Sin embargo, pronto descubrió una doble utilidad a ese invento. Él mismo podría ser un gran depredador si las perfeccionaba y si, además, utilizaba su inteligencia para urdir tácticas cada vez más sofisticadas de cacería. La tercera opción fue más bestial: las utilizaría contra los de su misma especie, los competidores de las otras tribus por las mismas piezas de caza. Hasta aquí habría habido conciencia solidaria tribal o colectiva pero

para la siguiente opción, la cuarta, el motivo fue distinto. Ahora fue dictada por su Ego. Si era el más fuerte y el más diestro con las armas se elevaría sobre sus compañeros, los sojuzgaría y los explotaría en beneficio propio. El Ego era el dictador interno y a aquel sentimiento lo tuvieron que llamar Egoísmo. Poco ha variado intrínsecamente hasta la fecha. Sólo las circunstancias, sólo los escenarios, sólo las formas, las técnicas, las magnitudes...

No hemos pasado a la quinta opción aunque estemos más que preparados para ello. Ésta se ha hecho, por pura lógica, por pura magnitud, inviable. Y es que, paradójicamente, el egoísmo llevado a su extremo en este campo equivale a la propia desaparición, puesto que los daños colaterales y los intencionados se confunden en una inmensa bola de fuego de la medida del planeta. Preparar algo de estas características sabiendo que su utilización será lo último que hará la humanidad, el último invento del Homo Habilis evolucionado a Sapiens, debe tener algún nombre concreto pero, como no lo encuentro en el diccionario lo llamaré también con mi palabra preferida: Estupidez. Sería la última pincelada en la línea roja, el inevitable y fatal hallazgo llevado a su extremo que, según Fermi, causará la extinción de cualquier civilización del Universo. ¿Debemos sentarnos y esperar a que nuestra inteligencia abocada a construir máquinas de destrucción, la Estupidez de mi diccionario particular, nos aniquile? Me niego a aceptar que seamos tan poco inteligentes a la hora de utilizar la inteligencia por mucho que los hechos, hasta el presente, me contradigan.

Paradójicamente, no tengo ningún inconveniente en explicarle algunos de estos hechos al sufrido lector, por si él es más coherente que yo y lo acepta. Estaría en su derecho. Veámoslos por si acaso.

CAPÍTULO 2

El Proyecto Manhattan

Alfred Nobel

El Informe Franck

El Memorando de Bard

La Carta de Szilard

Joseph Rotblat

Aproximación a una cuantificación económica

El Proyecto Manhattan

Si la carta de Einstein de 2 de agosto de 1939 fue el espermatozoide, el óvulo era Roosevelt y el Proyecto Manhattan la matriz y el embarazo, sólo falta decir cómo y cuándo sería el parto y quiénes serían los trillizos. (¡Trillizos, qué ilusión!) La “niña”, primero, el “niño”, después y el “gordo”, al final. Aunque fue un parto complicado, como iremos viendo. Es muy necesario hablar de este “Parto-Proyecto” ya que constituye una fase importantísima de acumulación de despropósitos y porque la responsabilidad —que en el capítulo anterior he tenido que centrar en Albert Einstein— aquí se disipa y se diluye, salvando honrosas excepciones, hacia casi toda la comunidad científica de los EE.UU., Canadá y Gran Bretaña, con la aportación destacada de muchos judíos que habían huido de los regímenes fascistas de Alemania e Italia y se habían exiliado en los EE.UU y la Gran Bretaña. Este escenario, entre otras utilidades, hará más comprensible aquel momento de debilidad del prestigioso Premio Nobel. No sé si me habré explicado bien en relación a ese tema pero sí quisiera que quedara claro que, personalmente, no le tengo ningún tipo de antipatía ni de aversión, sino todo lo contrario, le considero una de las personas más importantes de la Historia y aquel error es, para mí, dadas las circunstancias, perfectamente comprensible. ¿Quién no comete algún error en su vida? ¿Quién puede prever el futuro? Forma parte de la esencia del ser humano y, como veremos, el momento era muy convulso y, por tanto, su conciencia también. Pensemos en la progresión de la represión contra la comunidad judía en Alemania. Ya hemos dicho que eran muy recientes los sucesos de la “Reichskristallnacht”, traducido aquí como “La noche de los cristales rotos”, y los de las noches siguientes cuando salió a la luz todo el odio de la población hacia los de su raza y que culminaría, al cabo de los años, con los seis millones de muertos del Holocausto. Convulsión también por la inminencia de un conflicto armado de consecuencias imprevisibles entre ese país enloquecido, su antigua patria, y el resto de Europa. Y convulsión también, en otro orden de cosas, en el mundo de la ciencia, porque la carrera para llegar hasta el átomo y liberar la energía que se le intuía a nivel teórico había empezado hacía unos pocos años y ahora se aceleraba de un día para otro. Hacía pocos meses, el 29 de abril de ese mismo año 1939, el científico alemán Otto Hahn, había pronunciado una conferencia en Washington donde explicó sus recientes investigaciones y concluía que era posible producir una reacción en cadena a

partir de la fisión de un núcleo de uranio. El tema, pues, había dejado de ser motivo de preocupación exclusivo de la clase científica para hacerse presente en ámbitos culturales e intelectuales no tan especializados. Por ello, si no hubiera salido de él la iniciativa, igualmente, más tarde o más temprano, alguien le habría hecho la misma propuesta al presidente de turno, Roosevelt, u otro cualquiera. De igual manera que los científicos alemanes se suponía que se lo habrían propuesto ya a Adolf Hitler. En realidad, este supuesto se referiría al Proyecto Urano (¹⁰), pero, después se supo que no tuvo ninguna incidencia real en toda la historia que aquí interesa.

Así pues, con fecha 19 de octubre siguiente, el presidente estadounidense le respondía a Einstein, le agradecía su interés y la información facilitada y le decía que había procedido a nombrar una comisión presidida por Lyman J. Briggs a fin de estudiar el tema y en la que había también el amigo común, Alexander Sachs, para coordinar su grupo de científicos. Como consecuencia, Fermi y Szilard comenzarían pronto las investigaciones y pasarían a trabajar en los laboratorios de la Universidad de Columbia. No le dice nada, en la carta, de la asignación económica tan miserable como 6000 dólares y que, además, no se haría efectiva hasta febrero de 1940. Se estaban haciendo estudios en varias universidades pero, en la práctica, muy poca cosa. Mientras —como ya he dicho— un intranquilo Einstein había enviado dos cartas más al Presidente, interesándose por el tema y aportándole nuevos datos sobre el particular. No me consta que fueran contestadas.

El Proyecto Manhattan no se aprobaría definitivamente hasta el 9 de octubre de 1941, más de dos años después de la primera carta citada, pero no es hasta el ataque japonés a la base americana de Pearl Harbor, el 7 de diciembre de ese mismo año, que toma el empuje definitivo. Esto se concreta, en cuanto a logística e infraestructuras, con la incorporación del Ejército bajo el mando del general Lesly R. Groves, (¹¹) que acababa de dirigir la construcción del Pentágono y, en cuanto a la investigación científica, con la asunción de la dirección por el físico norteamericano, también de origen judío, Julius Robert Oppenheimer (¹²). La pasividad de aquellos dos años anteriores se convertiría, a partir de entonces, en frenesí. Bajo la cobertura de un presupuesto casi ilimitado del Ministerio de Defensa y con la implicación de otros estamentos de la Administración, la enorme capacidad de trabajo de Oppenheimer

¹⁰ <http://www.exordio.com/1939-1945/militaris/armamento/uranio.html>

¹¹ http://en.wikipedia.org/wiki/Leslie_Groves

¹² http://es.wikipedia.org/wiki/Robert_Oppenheimer

coordinando todo un abanico de investigaciones, pruebas y ensayos realizados en casi una treintena de establecimientos diferentes dispersos por todo el país, pronto daría sus resultados. Una anécdota a considerar para tener en cuenta la implementación de sectores de la Administración que en teoría no deberían tener nada que ver con la fabricación de armas como pueda ser el Departamento del Tesoro, se concretaría con la aportación de 15.000 toneladas de lingotes de plata a las instalaciones de Oak Ridge (Tennessee) que sustituyeron, provisionalmente, la misma cantidad de cobre, de la que no disponían por el momento los científicos.

Finalmente, el plazo del embarazo concluye positivamente y se empiezan a contar los días. Será el 16 de julio de 1945 cuando, en el desierto de Alamogordo, en Nuevo México, la “niña” verá la luz. ¿O fue más bien ella la que nos la hará ver a nosotros? Efectivamente, será una luz deslumbradora como nunca se había visto sobre la Tierra, - ¿presagio de ceguera? –y será también un estruendo - ¿presagio de sordera, de altivez, de borrachera de poder? –los que llenarán el cielo del desierto y el corazón, ya de por sí inerte de emociones, de muchos de los presentes. ⁽¹³⁾

Sea como fuere, allí había explotado la bomba atómica, la “Trinity”, y el acontecimiento le será anunciado inmediatamente al Presidente Truman reunido en Potsdam con Stalin y Atlee, donde ultimaban los detalles de la reciente capitulación de Alemania. El telegrama decía: “Baby satisfactorily born”. ¡A vueltas con la “niña”!

Días más tarde, el 25, Truman sería más realista y concreto y anotaría en su diario: “Hemos descubierto la bomba más terrible de la historia del mundo”.

La “Trinity” tomó el nombre del lugar donde se efectuó esta primera demostración en el citado desierto de Alamogordo y era el resultado de un presupuesto de 2.000.000.000 de dólares de aquel tiempo, (ahora equivaldrían a 20.000.000.000) y de cinco años y medio de trabajo. La primera mitad de este tiempo, transcurrió con una cierta calma, pero en la segunda parte nos encontramos con etapas realmente frenéticas.

¹³ http://es.wikipedia.org/wiki/Prueba_Trinity

Se trabajaba ininterrumpidamente las 24 horas, a turnos, y se llegó a una ocupación de hasta 130.000 personas. Pero lo más impresionante de todo, a mi entender, era el equipo de científicos. Creo que me quedo corto con la palabra impresionante ya que –juzgue el lector– debemos citar a: Niels Bohr, Premio Nobel de Física 1922 ⁽¹⁴⁾; James Franck, Premio Nobel de Física 1925 ⁽¹⁵⁾; Arthur Holly Compton, Premio Nobel de Física 1927 ⁽¹⁶⁾; James Chadwick, Premio Nobel de Física 1935 ⁽¹⁷⁾; Enrico Fermi, Premio Nobel de Física 1938 ⁽¹⁸⁾; Ernest O. Lawrence, Premio Nobel de Física 1939 ⁽¹⁹⁾, y los que lo serían después: en 1951, Gleen Theodore Seabourg ⁽²⁰⁾; en 1952, Felix Bloch ⁽²¹⁾; en 1959, Emilo Gino Segré ⁽²²⁾; en 1963, Eugene Wigner ⁽²³⁾; en 1965, Richard Feinman ⁽²⁴⁾; en 1967, Hans Bethe ⁽²⁵⁾ y, en 1995, Joseph Rotblat ⁽²⁶⁾. Otros científicos importantes son los ya citados Leo Szilard y Julius R. Oppenheimer, que se quedaron sin premio, alguien sabrá por qué pero yo no. Y también Lyman J. Briggs, Edward Teller, Vannevar Busch, James Bryant Conant, Otto Robert Frisch, Emil Konopinski, Robert Serbia, John Von Neunsann, Philip Hange Abelson, Karl T. Compton, Alfred L. Loomis, Rudolf Peiers, Harold C. Vrey, Eger G. Murphree, John Manley, Robert. R. Wilson y Victor Weisskopf. Este último fue uno de los fundadores de la UCS (Unión de Científicos Preocupados) ⁽²⁷⁾ y estoy seguro que dejo de mencionar a muchos otros con más o menos méritos o más o menos culpas.

¹⁴ www.nobelprize.org/nobel_prizes/.../Bohr-bio.html

¹⁵ www.nobelprize.org/nobel_prizes/.../franck-bio.html

¹⁶ www.nobelprize.org/nobel.../Compton-bio.html

¹⁷ www.nobelprize.org/nobel.../Chadwick-bio.html

¹⁸ www.nobelprize.org/nobel_prizes/.../fermi-bio.html

¹⁹ www.nobelprize.org/nobel.../Lawrence-bio.html

²⁰ www.nobelprize.org/nobel.../Seaborg-facts.html

²¹ www.nobelprize.org/nobel_prizes/.../Bloch-bio.html

²² https://www.nobelprize.org/nobel_prizes/.../segre-bio.htm

²³ www.nobelprize.org/nobel_prizes/.../Wigner-bio.html

²⁴ www.nobelprize.org/nobel.../Feynman-bio.html

²⁵ www.nobelprize.org/nobel_prizes/.../Bethe-bio.html

²⁶ www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/.../1995/

²⁷ www.ucsusa.org/

El proyecto contaba también con la colaboración de grandes empresas como DuPont, General Electric, Chrysler, Westinghouse, Union Carbide, Boeing, Carnegie, Eastman-Kodak, Allis-Chalmers, Kellogg's o Monsanto, además de universidades como las de California-Berkeley, Columbia-NewYork, Chicago, Rochester-NewYork, el Instituto de Tecnología de Massachussets (MIT), Cambridge y el Instituto de Tecnología de California, en Pasadena.

Pero esto no era aún suficiente. Se necesitaban construcciones demasiado grandes que no habrían pasado inadvertidas si se hacían en lugares abiertos y a la vista de todo el mundo. También existían importantes riesgos de explosión o de fugas de gases incontroladas, accidentes que de ninguna de las maneras podían ocurrir en zonas pobladas. Esto motivó la creación de tres auténticas ciudades de nueva planta, secretas, y para ese fin exclusivo: Las llamaron "Site X", "Site Y" y "Site W".

La primera, situada en el oeste del estado de Tennessee, fue construida en 1942 a partir de la adquisición por parte del ejército de 24.000 Ha de terrenos con escasos habitantes que fueron desalojados con urgencia ya que inmediatamente se aisló todo el campo con grandes vallas metálicas, dividiendo la zona en una parte para uso industrial y en otra para viviendas de los trabajadores y de sus familias. En su pleno apogeo, en 1945 las instalaciones industriales, la más emblemática era la K-25, pero también las importantes por el trabajo científico que en ellas se desarrollaba, como los Laboratorios Clinton, consumían el 7 % de la electricidad de todo el país. La población alcanzó los 75.000 habitantes, había 10 escuelas, 7 teatros, 17 restaurantes y cafeterías, una orquesta sinfónica, instalaciones deportivas, iglesias para los diferentes cultos, etc. Fue sorprendente, al menos para mí y en primera instancia, que en una ciudad de nueva planta, se construyera la correspondiente zona de segregación para los negros y que sus niños tuvieran que ir en bus a la escuela del pueblo vecino de Knoxville. Sólo duró unos segundos la sorpresa. Cuando me situé en el escenario global lo tuve que considerar normal. El nombre de "Site X" se mantuvo hasta 1949 en que se la bautizó oficialmente Oak Ridge, su nombre actual. ⁽²⁸⁾

La otra nueva ciudad, "Site Y" era más pequeña pero, como Oak Ridge o "Site X", la gente que trabajaba en ella no lo podía decir a nadie. Muchos no sabían ni qué hacían, aunque me cuesta creer que no lo pensarán. No tenían una dirección, tan solo un apartado de correos.

²⁸ <https://es.noticias.yahoo.com/blogs/cuaderno-historias/la-ciudad-secreta-donde-se-construyeron-las-bombas-140821642.html>

Todo el mundo tenía el mismo de manera que en “Y”, que luego se llamaría Los Álamos, era el P.O. Box 1663 Santa Fe. En las viviendas no había teléfono, sólo en el trabajo y éste estaba intervenido. La correspondencia pasaba por la censura y ni hablar de hacer fotografías. La familia tampoco podía saber nada de lo que se hacía en aquellas ciudades secretas. Oppenheimer describe la dificultad de contratar científicos a los que no les podía decir: “Ni que debían investigar, ni el lugar donde debían hacerlo, ni por cuánto tiempo los necesitaría. A estas ambigüedades se debía agregar cuál era la condición del personal. Con el general Groves habíamos acordado que aquello debía ser un laboratorio militar y que todos, los científicos también, tenían que ir uniformados. Esto último –dice– no sucedió”.

Hanford, primero “Site W”, era otro “establecimiento” situado en el estado de Washington, condado de Benton, de una extensión de más de 150.000 Ha y creado con el objetivo específico de obtener plutonio. Aquí se optó por evacuar a los habitantes de la población del mismo nombre, Hanford y de otra llamada White Bluffs, ambas se acondicionaron como residencia del personal científico mientras que la mano de obra se alojaba con las mismas o semejantes condiciones que en las dos anteriores. En este sitio vivieron y trabajaron más de 50.000 personas por lo que es obvio que se tuvieron que construir muchas otras viviendas adicionales. Otros lugares parecidos fueron: Dayton (Ohio), Empire Garaje Nash, (Broadway 3280) o Chalk River, en Canadá.

¿Os imagináis todo este esfuerzo para una única finalidad?: ¿Destruir? Sí, destruir y hasta el punto que este verbo jamás había tenido un significado tan terrible, según palabras del mismísimo Truman, citado unas líneas más arriba. ¿Estupidez, decía? ¡Me quedé corto!

Alfred Nobel

Puestos a imaginar, ¿os imagináis ahora a Alfred Nobel, arrepentido por haber hecho tanto mal a la Humanidad con su invento de la dinamita y de otros derivados de insignificante potencia, comparativamente hablando con la que nos ocupa, y queriendo reparar el daño causado con la concesión de unos premios a las personas que, con sus estudios, mejoraran la vida de las generaciones futuras? ¿Os lo imagináis? Para que no tengáis que imaginarlo, lo transcribiré:

“El que suscribe, Alfred Bernhard Nobel, declara por este medio, después de una profunda reflexión, que mi última voluntad en cuanto a los bienes que puedo legar después de mi muerte es la siguiente:

Todos mis activos realizables restantes se desembolsarán de la siguiente manera: el capital, convertido en valores seguros por mis ejecutores, debe constituir un fondo, cuyo interés se distribuirá anualmente como premios a aquellos que, durante el año anterior, han conferido el mayor beneficio a la humanidad. El interés debe dividirse en cinco partes iguales y distribuirse de la siguiente manera: una parte para la persona que realizó el descubrimiento o invención más importante en el campo de la física; una parte para la persona que realizó el descubrimiento o mejora química más importante; una parte para la persona que hizo el descubrimiento más importante dentro del dominio de la fisiología o la medicina; una parte para la persona que, en el campo de la literatura, produjo el trabajo más destacado en una dirección idealista; y una parte para la persona que ha hecho lo mejor para promover el compañerismo entre las naciones, la abolición o reducción de los ejércitos permanentes, y el establecimiento y promoción de congresos de paz. Los premios de física y química serán otorgados por la Academia Sueca de Ciencias; por logros fisiológicos o médicos por el Instituto Karolinska en Estocolmo; para la literatura por la Academia de Estocolmo; y para los campeones de la paz por un comité de cinco personas seleccionado por el Norwegian Storting. Es mi deseo expreso que al otorgar los premios, no se tenga en cuenta la nacionalidad, sino que el premio se otorgue a la persona más valiosa, sean o no escandinavos.

Como ejecutores de mis disposiciones testamentarias, nombro al Sr. Ragnar Sohlman, residente en Bofors, Värmland, y al Sr. Rudolf Liljequist, de 31 Malmskillnadsgatan, Estocolmo y Bengtsfors, cerca de Uddevalla. Como compensación por su atención y esfuerzos, le doy al señor Ragnar Sohlman, quien probablemente dedicará la mayor parte del tiempo a este asunto, cien mil coronas, y al señor Rudolf Liljequist, cincuenta mil coronas;

A partir de ahora, es el único testamento con valor legal. Con él quedan sin efecto todas las disposiciones testamentarias anteriores que pudieran aparecer después de mi muerte.

París, 27 de noviembre de 1895.

Alfred Bernhard Nobel”

Me he atrevido a poner yo el subrayado a fin de destacar la concordancia con el objetivo prioritario del fundador de dar servicio a la Humanidad y la discordancia con los magros servicios que le han dado algunos de los premiados. Como se puede suponer, me refiero a los que colaboraron en este Despropósito y que he citado anteriormente, añadiéndoles el “link” que la propia Academia facilita y no otros, ya que no quiero ni añadir ni quitar opiniones. El lector sabrá si, por su cuenta, decide profundizar más en alguno o en todos ellos. Comenté que en cuanto a los trece beneficiados, he contado seis que ya lo eran durante el Proyecto y siete que lo serían después de 1945. Entre estos seis primeros, sólo tengo que hacer la salvedad siguiente: James Franck, P.N. de Física en 1925, que elaboró el Informe Franck, rechazando el uso de la bomba sobre civiles que veremos más adelante en el apartado que se le dedica. En los otros siete, las salvedades serían las siguientes: Gleen Theodore Seaborg, Premio Nobel de Química, 1951, que firmó también el citado Informe Franck, y Eugene Wigner, Premio Nobel de Física en 1963, que firmó la petición de Szilard a Truman y los de Niels Bohr, Premio Nobel de Física 1922 y Hans Bethe, Premio Nobel Física 1967 que no se “mojaron” entonces, pero que, acabada la guerra, se convertirían, ambos, en activistas del desarme. Supongo que, al igual que los citados, hubo después muchos otros que se arrepintieron, pero la extensión del

trabajo no me permite investigar tan exhaustivamente todas las biografías de los que participaron en tal disparate para tener la seguridad completa de que no me olvido de ninguno. Entiéndase esto como una disculpa por posibles omisiones. Otra excepción que le honra es la de Joseph Rotblat, físico polaco que abandonó el Proyecto Manhattan antes de que la bomba fuese probada y que dedicó toda su vida a la causa de la Paz y el Desarme. Obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 1995. Es interesante su manifiesto: **“A los Herederos del Proyecto Manhattan”**. También, con pena, debo citar a los Premios Nobel que no sólo no se inhibieron, sino que aconsejaron explícitamente su uso sobre la población japonesa al Comité Interino sobre la Energía Nuclear. Estos son Arthur Holly Compton, Ernest O. Lawrence y Enrico Fermi que, junto a Julius Oppenheimer, en fecha 31 de mayo de 1945 asistieron en calidad de Panel Científico Asesor a una reunión del Comité Interino presidida por el Secretario de Estado para la Guerra Henry L. Stimson (²⁹), el General George C. Marshall, Jefe del Estado Mayor del Ejército y, por cierto futuro Premio Nobel de la Paz en 1953 por su famoso Plan (³⁰), y el General Leslie Groves, máximo responsable del Proyecto Manhattan, entre otros. Allí se les recibió con todas las atenciones, se interesaron por el estado de las investigaciones en materia nuclear y por el futuro pletórico que auguran en este tema, etc., así como en que opinaban ellos en cuanto al uso que se debía dar al arma que estaban a punto de terminar. No hubo ninguna ferviente manifestación ni en pro ni en contra de usarla sobre la población pero inclinándose más bien hacia el sí. Fue una muy larga reunión y al terminar les solicitaron que les hicieran llegar, lo antes posible, un escrito con sus puntos de vista sobre el uso de la bomba.

Éste, de fecha 16 de junio y firmado por Oppenheimer en nombre de todos decía (en extracto) así: “Fuimos invitados a dar nuestra opinión sobre si la bomba debía ser empleada o no. Creo que la razón por la que nos pidieron esta opinión fue que un importante y serio grupo de científicos había presentado una petición para que no fuera empleada. Y, efectivamente, desde cualquier punto de vista, era mejor no hacerlo (....) Dijimos que, en nuestra calidad de científicos, no nos considerábamos capacitados para responder a la pregunta de si debían ser o no utilizadas las bombas; que nuestra opinión estaba dividida de la misma manera que lo había estado la de muchos otros previamente informados. También dijimos que: “creíamos que la

²⁹ https://es.wikipedia.org/wiki/Henry_L._Stimson

³⁰ http://es.wikipedia.org/wiki/George_Marshall

explosión de una de las bombas en un desierto, a efectos de advertencia, no tenía probabilidades de impresionar demasiado”(...) pero concluyen que “no había alternativa aceptable a la del uso militar directo de la bomba”.

Este escrito formó parte de la documentación que examinó el Comité Interino en la siguiente y casi definitiva reunión del 21 de junio. Allí irían ultimando los detalles del macabro proyecto y se daría luz verde a la matanza de civiles (³¹). Considero muy lamentable que los científicos citados no apoyaran la campaña de recogida de firmas de su compañero Leo Szilard o las otras iniciativas de oposición al bombardeo de personas civiles que detallo unas páginas más adelante y, pienso que es nefasto que consintieran formar parte de este infame Comité. Hay que tener en cuenta la enorme importancia que tuvo ya que, con el gran secretismo con que se llevaba todo, el asesoramiento al Presidente Truman era algo imprescindible y muy urgente porque, al fin y al cabo, sería él quien, en teoría, debería tomar la última decisión. Parece ser, y a mí eso me cuesta creerlo y aún más entenderlo, que hasta que accedió a la presidencia sustituyendo a Roosevelt, en abril, el hasta entonces vicepresidente no tenía la más remota idea de la existencia del Proyecto Manhattan. La opinión de los citados científicos no era decisiva, pero sí que habría podido tener un contrapeso importante a la hora de influir en la correcta evaluación de la situación por el recién llegado presidente frente a un consenso generalizado en las altas instancias militares que daba por hecho su uso contra las ciudades japonesas. Podríamos decir que habrían ayudado a Truman a oponerse si esta hubiera sido su opción, lo que no me consta que manifestara nunca. Para ser fiel a la verdad hay que decir que tampoco hay ningún documento rubricado por Truman autorizando su uso. “Truman nunca firmó ésta u otra orden en referencia al uso de la bomba atómica contra Japón” (Truman never signed this or another order with respect to the use of atomic bomb against Japan) dice Sean L. Malloy en el largo documento que cito en la referencia 31.

Por tanto, si antes hablaba de Estupidez ahora, además de reafirmarme en ello, quizás habría que añadirle perplejidad ante tantas decisiones colegiadas de los albaceas nórdicos de Alfred Nobel que parecían ignorar olímpicamente el mandato del testador. No es hora de

³¹ <https://apjif.org/-Sean-Malloy/3114/article.html>

hacer reproches concretos ni de pedir responsabilidades que se difuminarían en el tiempo y en la oscuridad de debajo de la mesa de las votaciones (además tienen que pasar 50 años para acceder a las deliberaciones de los jurados) pero, después de releer el testamento y la biografía de Alfred Nobel no me queda otra manera de definir la concesión de premios a personas corresponsables de inventos para masacrar humanidades como de: **TRAICIÓN A LOS OBJETIVOS DEL FUNDADOR.**⁽³²⁾) Esto último con mayúsculas y negrita porque el ejemplo que se da al resto de humanos, perdón, el mal ejemplo que dan al resto de humanos es, por su prestigio, muy superior al que podría dar cualquiera otra Institución y, por lo tanto el daño también lo es. Las consecuencias son, después, las relativamente pequeñas traiciones de cada día... Todo lo que, de forma anecdótica y en ámbitos cercanos pero sin perder de vista su general vigencia, decía al principio: del Sr. Bárcenas y de todo el embrollo que lo envuelve, y que se puede ampliar a lo del Sr. Millet y a lo de los chicos famosos de Pujol incluido el más pequeñín de todos que se ve que tampoco quería quedarse rezagado. Y ahora, en la relectura del texto, que tengo que añadir que se han destapado la madre que los parió y el padre que contribuyó... como la “Madre Superiora” y el “Cura de la Parroquia” y “Viva el Enredo” Y lo de Rato y Blesa y Correa que, como ven, un “Rato” aquí y otro “Rato” allá para mejor recolectar con cargo a negras tarjetas. Y el caso del anterior señor “Rey nuestro” que lo ha tenido que dejar de tantas zarzas como le salían en el jardín de Undargarín aunque quizás él no estuviera cuando las sembraron. Quizás había salido con Corinna a matar elefantes...Y, en una relectura de ultimísimo momento con huída precipitada a Abu Dabi por asuntos de evasión de impuestos por miles de millones en negro que hasta ennegrecen el futuro mismo del sistema de Monarquía Parlamentaria! Y del Papa Benedicto de Roma que se fue hastiado de tanto pedófilo escondido “urbi et orbi” ¡Qué poco aguante! Qué ofensa para tantas personas que lo

Nota del autor sobre (32): Este es el texto completo del testamento. En mi anterior edición decía (Pág.56) que de 33.000.000 de coronas había dejado a sus familiares 100.000 y ahora tengo que rectificar que fueron 1.220.000. También ha sido importante para mi para comprender su extraordinario comportamiento la lectura de la última de sus voluntades. Sin embargo debo advertirles que es de extrema crudeza y no les aconsejo que lo hagan.

³² <https://www.nobelprize.org/alfred-nobel/full-text-of-alfred-nobels-will-2/>

pasan mucho peor que ellos y que no han hecho nada para merecerlo. Tantísima gente que no puede dimitir e irse de vacaciones porque al día siguiente tiene que volver al trabajo (si tiene) y si no tiene salir a buscarlo (aunque no haya dónde) un día sí y otro también, y el otro... No sé si ellos podrían decir lo mismo... Y del Papa Nuevo, Francisco, que me estaba convenciendo de volver al rebaño, pero que me hizo retroceder con la Beatificación Masiva de hace unos años aquí, al lado de casa, en Tarragona, la beatificación más numerosa de todas las beatificaciones de la Historia Universal de la Iglesia. Ni punto de comparación con las de cuando los futuros santos llenaban las arenas de los circos romanos así como las barrigas de sus leones... Ahora, al cabo de casi 80 años de una guerra en la que ni antes, ni durante, ni después la Iglesia fue neutral, ahora va y se les ocurre montar este tipo de macro circo en honor y gloria de los de un lado e ignorancia despreciativa para con los del otro. ¿Nadie calculó cuántas de las tantas tumbas esparcidas en toda España de desventurados que tenían hambre y sed de Justicia e hijos con hambre de pan –por seco que fuera– se habrían podido dignificar con la mitad del presupuesto del macro circo? ¿Ningún cristiano de los presentes se acordó de la caridad cristiana que predicaba Cristo? Menos mal que aquel buen hombre avisó que “por sus obras los conoceríamos” porque si no ya me volvían a enredar.

En fin, pequeñeces y miserias del día a día que serán inmediatamente sustituidas por otras de parecidas. El tiempo del Telediario es limitado y la capacidad de asombro de los televidentes también aunque, parece ser, aumenta progresivamente. Perdone el lector si las citas escogidas le puedan parecer personalistas y que no se ajustan al ranking de gravedad que él tiene en mente. ¡Hay tanto donde escoger!... Y, al fin y al cabo, ¿qué le voy a contar yo que no sepa por haberlo visto, un día sí y al otro también, en su propia tele?

Pequeñeces, claro, en comparación a la traición y desconsideración desmedida hacia la generosidad que decíamos de aquel hombre, Nobel, que destinó casi toda su fortuna a mejorar la Humanidad para siempre, no a unas generaciones, no durante una época, sino un año tras otro, estimulando a los mejores a serlo aún más... He dicho generosidad y mantengo

la palabra pero debo añadir que ésta fue el fruto de su gran arrepentimiento por el daño causado por sus inventos y la consecuente gran vergüenza de sí mismo. Los que, a pesar del aviso, hayáis leído el texto entero que cito en el link y a falta de otras explicaciones que yo no he sabido encontrar a la brutal última cláusula, os diré que no me queda otra que deducir que su voluntad de desaparecer era por no querer repetir, de cuerpo presente, la vergüenza que había sentido en el entierro de su hermano Ludwig pocos años atrás, en Cannes, cuando un periódico lo había confundido con él y rotulaba: **“El mercader de la Muerte ha muerto”**. Doble error, ya que los negocios (también importantísimos) de su hermano eran en el campo de las extracciones petrolíferas y que, además, era un hombre de ideas socialmente muy avanzadas para con sus trabajadores y muy caritativo y humanitario. Hay pocas dudas en que es a partir de entonces que sus remordimientos se hicieron cada vez más fuertes hasta que, al cabo de siete años, le llevaron a escribir, de su puño y letra este texto de reconciliación con la humanidad. Muy probablemente también inspirado por el ejemplo de aquél. Aquí debo decir que me congratulo de que, finalmente, en 2015, al cabo de 130 años, se publicara el texto completo de su testamento. No había explicación a esta tan larga ocultación ya que su mensaje iba dirigido a las generaciones futuras pero a sus contemporáneos también. ¿De quienes sino eran las miradas acusadoras que tanto le afectaban? ERAN de padres y madres, de esposas, de hijos, de hermanos o de novias que habían perdido a sus seres queridos en los campos de batalla por culpa de sus inventos... A todos estos se les negó la explicación que él les quería dar y a él mismo su derecho a dársela. Y pensar que en mi anterior edición yo casi pedía permiso para subrayar lo que me parecía más importante...

Y, ¿cómo se lo pagamos? Ya lo hemos visto, a veces con **PREMIOS A LA ESTUPIDEZ**, en negrita y en mayúsculas que es donde quería ir a parar, a toda esta recua de tipos que no quiero calificar. Por cierto, no lo digo yo solamente. En adelante, en el apartado que se le dedica, veremos la carta del Nobel de la Paz, Joseph Rotblat, dirigida “A los Herederos del Proyecto Manhattan” que se expresa en términos parecidos. Todo ello en un plato de la balanza... ¿Y en el otro? Evidentemente. Éste es el tema: El vacío, el silencio al **“NO A LA MUERTE Y SÍ A LA VIDA”** de Vasili Arkhipov, ahogados y disimulados ahora bajo un metro y

medio de tierra... pero que cincuenta años atrás y mientras estuvo con nosotros, pienso que no hubo nadie con más merecimiento que él para obtenerlo en su categoría de Nobel de la Paz. Claro que fue casual que estuviera allí en aquel preciso momento y que nos salvara, pero también es por casualidad que muchas veces salen los inventos y se descubren los avances científicos. Lo que importa son los resultados positivos para la Humanidad y en este caso los resultados concretos somos todos nosotros y lo que nos rodea. Nunca se había hecho más por la No-Guerra, o sea, por la Paz. ¿Habrá por ahí algo que no cuadra?

Muchas cosas hay que no cuadran, demasiadas, pero yo no sería justo si no procurase hacer constar algunas salvedades más. Reconfortarme también a mí mismo buscando y encontrando más gente noble involucrada en todo aquello y que tampoco ha sido reconocida. Me gustaría hacer todas las salvedades de los que, mezclados con tanta indecencia no se dejaron corromper, pero eso me resulta poco menos que imposible. Tendría que entrar en la mente de cada uno de estos científicos, colaboradores de la Estupidez citados, en sus momentos de soledad, de insomnio quizás, como el de James Chadwick, Premio Nobel de 1935, que nos confiesa: “cuando comprendí que la bomba no sólo sería posible sino que también inevitable, no pude dejar de tomar somníferos”. ¡Pobrecito! Me gustaría saber de otros muchos más que se fueron arrepintiendo a lo largo de los años, ya que sospecho que quizás fueron bastantes más de los que sabemos, aunque sus voces de incordio quedaron ahogadas por falta de altavoces o se quedaron a medio camino entre las cuerdas vocales y los labios, porque los cazadores de brujas de McCarthy rondaban por todas partes y los pacifistas eran asimilados a los comunistas y éstos a los demonios y, consecuentemente, los pacifistas iban al infierno...¡Paradojas de la vida sobrenatural! Igualito que lo que contaba, de hace unos años, aquí cerca, en Tarragona: los luchadores contra la injusticia y la explotación de los débiles al infierno y los militares y otros promotores y propagadores de la guerra incivil, a la fama, a la opulencia de por vida o a los altares. ¡522 entradas preferentes para el Cielo repartieron ese día en la capital de mi provincia! Que quede claro que me sabe mal que aquellos curas fueran asesinados violentamente durante aquel tiempo nefasto, pero me sabe mucho peor que, en tiempos de normalidad, se olviden tantos miles y miles de inocentes que también murieron en una guerra que ni empezaron ni instigaron. Por lo tanto, visto todo,

concuera que Vasili Arkhipov sea casi tan desconocido como todos esos miles de los alrededores de nuestras cunetas. Será que ya está bien donde está y como está. No fuera que reflexionara queridos lectores...

Pero, si no os podéis evitar de reflexionar, quizás eso que sigue pueda seros útil. Pasaré ya a reproducir los escritos de quienes, desde diferentes orígenes, se esforzaron a última hora para convencer al presidente Truman de que no arrojara aquel disparate sobre la población civil japonesa. La mayoría de iniciativas partían de científicos implicados en el proyecto y que se concienciaron, ya en las postrimerías de la empresa, de la extrema potencia que tendría aquel ingenio y de la inoportunidad, vencido, capitulado y muerto Hitler, de su uso. Muchos de ellos cuando se incorporaron desconocían completamente en lo que estaban trabajando, como vimos anteriormente por las declaraciones de Oppenheimer. Pero es de suponer que se irían enterando “sotto voce” por sus compañeros más sagaces a lo largo de tantos meses de internamiento y aislamiento total. Cualquier otra suposición tendría que compararla a algún adulto que aun creyera en los Reyes Magos y no conozco a nadie. Otros, los más significados, habían podido asistir a la explosión de la “Trinity” y se habían hecho directamente capaces del poder destructivo del engendro. Todos los presentes en la prueba admitían que había superado las previsiones máximas que se habían imaginado. Hubo, como mínimo, cuatro objeciones importantes que honran a los que las hicieron y que creo que se merecen capítulos aparte. Son las siguientes:

El Informe Franck

Por James Franck, Premio Nobel de Física en 1925 y que, en aquellos momentos trabajaba para el Proyecto Manhattan en el Laboratorio Metalúrgico de la Universidad de Chicago. Era, al mismo tiempo, presidente de un Comité creado en la misma universidad para el estudio de los problemas políticos y sociales que podría acarrear el uso de la bomba atómica. Este informe se

confeccionó un mes antes de la prueba, el 11 de junio de 1945, y fue puesto sobre la mesa del Comité Interino el 21 del mismo mes siendo desestimado ese mismo día.

Se trata de un muy extenso y bien argumentado escrito del que recomiendo su lectura completa a través del link (³³). Por esta extensión me he limitado a reproducir sólo el resumen final que dice:

“Resumen

El desarrollo de la energía nuclear no sólo constituye una importante aportación a la potencia tecnológica y militar de los Estados Unidos, sino que también crea graves problemas políticos y económicos para el futuro de este país.

Las bombas nucleares sólo podrán seguir siendo un “arma secreta” a disposición exclusiva de este país, por muy pocos años. Los hechos científicos en que se basa su construcción son bien conocidos por los científicos de otros países. A menos que se instituya un control internacional eficaz de los explosivos nucleares, es seguro que una carrera de armamentos nucleares surgirá en el mundo después de la primera revelación de esta nuestra. Dentro de diez años, otros países pueden tener bombas nucleares, cada una de las cuales con menos de una tonelada de peso, que podrían destruir un área urbana de más de cinco kilómetros cuadrados. En la guerra en la que, probablemente, esta carrera armamentista nos conduce, Estados Unidos, con su aglomeración de la población y de la industria en relativamente pocos distritos metropolitanos, se encontrará en una situación de desventaja frente a las naciones que tienen la población y las industrias dispersas en grandes áreas.

Creemos que estas consideraciones hacen que el uso de bombas nucleares para un ataque inminente sin previo aviso, contra Japón sea desaconsejable. Si los Estados Unidos son los primeros en lanzar este nuevo medio de destrucción indiscriminada sobre la humanidad, perderán el apoyo de la gente de todo el mundo, y precipitarán la carrera de armamentos en perjuicio de la posibilidad de llegar a un acuerdo internacional sobre el control de estas armas.

Condiciones mucho más favorables para un eventual logro de este acuerdo se podrían obtener si las bombas nucleares fueran reveladas al mundo por primera vez en una demostración en un área seleccionada apropiadamente y deshabitada.

³³ https://es.wikipedia.org/wiki/James_Franck

Dado que la probabilidad de establecer un control internacional efectivo sobre las armas atómicas debe reconocerse en este momento como improbable, no solo el uso de estas armas contra Japón, sino también su presentación prematura puede dañar los intereses de nuestro estado. Retrasar tal demostración tendría la ventaja de retrasar la aparición de otras armas nucleares durante el mayor tiempo posible. Si en este tiempo que ganamos, hay un amplio apoyo para un mayor desarrollo de este campo en nuestro país, el aplazamiento aumentará sustancialmente la iniciativa que ya hemos conseguido durante esta guerra, y nuestra posición en una carrera de armamentos o de cualquier posterior intento de acuerdo internacional quedaría fortalecida.

Por otra parte, si no hay suficiente apoyo público para el desarrollo de la energía nuclear éste será menos posible sin una demostración, cuyo aplazamiento se puede considerar aconsejable porque se podría filtrar información y empujar a otras naciones a iniciar la carrera de armamentos, la cual, después, nos será perjudicial. Asimismo, la desconfianza de otras naciones hacia nosotros se puede incrementar por haber conseguido este desarrollo bajo secreto y hará más difícil, con el tiempo, llegar a un acuerdo con ellas.

Si el gobierno se decide a favor de una manifestación temprana de las armas nucleares tendrá la posibilidad de contar con la opinión pública de este país y la de otras naciones antes de decidir si estas armas se utilizarán en la guerra contra Japón. De esta manera, otros países podrían asumir una parte de responsabilidad de esta fatídica decisión.

En resumen, instamos a que el uso de bombas nucleares en esta guerra se considere como un problema de política nacional a largo plazo en lugar de una conveniencia militar, y que esta política vaya principalmente dirigida a la consecución de un acuerdo que permita un control internacional eficaz de los medios de guerra nuclear.

La importancia vital de un control de este tipo para nuestro país es obvia debido a que el único método alternativo eficaz de protegernos que conocemos sería una dispersión de nuestras principales ciudades y de las industrias esenciales.

Los miembros del Comité: James Franck, (Presidente), Donald J. Hughes, J.J. Nickson, Eugene Rabinowitch, Gleen T. Seaborg, JC. Stearns y Leo Szilard ⁽³⁴⁾

³⁴ Fuente: Archivos Nacionales de EE.UU., Washington DC : Record Group 77 , Manhattan Engineer Registros del Distrito , Harrison - Bundy archivo , carpeta # 76

El Memorando de Bard

Otra voz discordante muy cualificada sobre el uso inmediato de la bomba fue la de Ralph Austin Bard, subsecretario de la Marina y miembro del ya citado “Comité Interino sobre la Energía Nuclear”. Este comité, en reunión celebrada el 31 de mayo y el 1 de junio de 1945, había consensuado el uso de la bomba contra Japón tan pronto como fuera posible y sin previo aviso. Pero este hombre, arrepentido de su contribución al consenso y empujado por las dudas que le corroían desde hacía casi un mes, habló el día 27 con el secretario del citado comité, George L. Harrison, y redactó un informe que el mismo Harrison envió al día siguiente al Secretario de Guerra, Henry **L. Stimson**. A este informe se le conoció como el Memorando de Bard y el texto es el que sigue:

Exposición sobre el uso de la bomba “S-1” (S-1 es el nombre en clave)

“Desde que he estado en contacto con este programa he tenido el sentimiento de que, antes de que la bomba se utilice realmente en contra de Japón, esta nación debería tener algún tipo de advertencia previa, digamos que unos dos o tres días antes de su uso. La posición de los Estados Unidos como una gran nación humanitaria y la actitud de juego limpio de nuestro pueblo en general es donde se fundamenta, en su mayor parte, este sentimiento.

Durante las últimas semanas también he tenido la sensación muy definitiva de que el gobierno japonés estaría buscando alguna oportunidad que pudiera utilizarse como medio de rendición. Después de la conferencia de las tres potencias (Conferencia de Potsdam), nuestros emisarios podrían contactar con los representantes de Japón en algún lugar de la costa de China, informarles de la posición de Rusia y al mismo tiempo dar un poco de información sobre la intención del uso de la energía atómica así como de las garantías que el Presidente podría aplicar con respecto al Emperador de Japón y el trato a la nación japonesa tras la rendición incondicional. Me parece muy posible que esta pueda ser la oportunidad que los japoneses están buscando.

No veo que tengamos nada en particular a perder respecto al seguimiento de este programa. El peligro es tan espantoso que, en mi opinión, debe considerarse muy seriamente el ir hacia un plan de esa clase. Yo no creo que, en las circunstancias actualmente existentes, haya nadie en este país que no evalúe que las probabilidades de éxito de un programa como este son importantísimas. La única manera de saberlo es probándolo”.

27 de junio de 1945

Ralph A. Bard”

(Este documento fue desclasificado en 1971) Ver ⁽³⁵⁾

Ralph A. Bard renunció a formar parte del “Comité” el 1 de Julio siguiente. Al cabo de 4 días.

La Carta de Szilard

Antes de hablar de la carta de protesta de Szilard deberíamos hacer un breve resumen sobre quién era y si, además de convencer a Einstein de enviar la famosa carta a Roosevelt, como ya hemos visto, había contribuido este científico en algo más para la materialización de la teórica al hecho concreto. Son detalles lo suficientemente importantes para que la historia, en mi opinión, les hubiera dado más realce del que tienen.

Parece ser que Leo Szilard, físico húngaro de origen judío, en un principio se quedaba un poco corto en cuanto a la magnitud de la energía que se liberaría del átomo una vez destruido el núcleo. Dice que fue en un día de octubre de 1933 que no puede precisar, en Londres, donde había ido a refugiarse huyendo de Hitler y de su régimen. Dice que..., paseando sin rumbo fijo y con la mente absorta, obsesionada, distante..., se tuvo que detener, como

³⁵ <http://www.doug-long.com/bard.htm>

tantas veces, por un semáforo en rojo... Le extraña que se acuerde pero era en una intersección en Southampton Row y que, cuando se puso en verde y empezó a caminar y cruzar la calle, con toda aquella gente a su alrededor, le vino a la mente que: “si se consiguiera que un neutrón chocara violentamente contra un núcleo de un átomo y liberara dos neutrones y que, éstos, sucesivamente rompieran dos núcleos más y se liberaran cuatro que hicieran lo mismo..., ¡se conseguiría una reacción en cadena y la liberación de una gran cantidad de energía! ¡Sí, podría ser un buen invento!”. No explica si se quedó parado en medio o pudo seguir caminando como un autómatas mientras su cerebro navegaba por el universo ínfimo de las partículas pero se supone que sí ya que, si se hubiera quedado en plena calle, un coche lo habría atropellado y todo lo que siguió después habría sido, seguramente, muy diferente... Y quizás mucho mejor y mucho más humano y mucho más justo y solidario... ¿O no?

Dice que se puso a trabajar en ello y que, al cabo de medio año, en marzo de 1934, presentaba solicitud de patente en aquella capital y que, al cabo de unos meses, el 4 de julio, se la concedían. El número fue el 440 023 pero él, consciente ya, por la profundización en sus estudios, del peligro que representaba que pudiese caer en manos alemanas la cedió al gobierno británico. Éste la mantuvo en secreto hasta 1949.

En consecuencia fue Leo Szilard el primero que teorizó y, consecuentemente, patentó la idea de la bomba atómica y el primero, también, que inició las conversaciones con Albert Einstein recomendándole que escribiera al Presidente Roosevelt la famosa carta ya citada (más bien que la firmara ya que el texto, o al menos el primer borrador, también lo había escrito él) y que iniciaría todo este dramático proceso motivo principal de estas páginas.

Fue, también, uno de los primeros en ver las desastrosas consecuencias que podría tener para el futuro de la Humanidad. Por tanto, una vez pasado el peligro, por la caída de Hitler, que le había inducido a aconsejar aquella acción más de tipo defensivo que ofensivo, y constatando que los Estados Unidos iban por el camino de cometer la misma barbaridad que suponían que habrían hecho los nazis, se convirtió en el principal impulsor entre los científicos que trabajaban en el Proyecto Manhattan, de una campaña contraria a su uso sobre la población civil. También reclamaba que no fuera patrimonio de ningún estado un poder destructivo de aquella magnitud. Sus reflexiones quedan patentes, ahora sí, en la carta siguiente: ⁽³⁶⁾

³⁶ <http://members.peak.org/~danneng/pet-gif.html>

“17 de julio 1945. Una petición al Presidente de los Estados Unidos”

Hay unos descubrimientos de los que el pueblo de Estados Unidos no es consciente de cómo le puedan afectar en un futuro próximo. La liberación de la energía atómica que se ha conseguido coloca las bombas atómicas en manos del Ejército. Pone en manos de usted, como Comandante en Jefe, la fatídica decisión de si debe o no autorizar el uso de bombas de este tipo en la actual fase de la guerra contra Japón.

Nosotros, los científicos abajo firmantes, hemos estado trabajando en el campo de la energía atómica. Hasta hace poco, hemos temido que los Estados Unidos podrían ser atacados por las bombas atómicas durante la guerra y que su única defensa sería un contraataque por los mismos medios. Hoy, con la derrota de Alemania, este peligro se ha evitado y nosotros nos sentimos obligados a decir lo siguiente:

La guerra debe ser conducida rápidamente hacia un final de éxito y los ataques con bombas atómicas pueden ser un medio eficaz para lograrlo. Creemos, sin embargo, que estos ataques sobre Japón no pueden justificarse a menos que, antes, no se hayan hecho públicos con todo detalle los términos que se impondrán en el país después de la guerra y que no se les haya dado la oportunidad de rendirse.

Si un comunicado público asegura a los japoneses que pueden esperar una vida dedicada a actividades pacíficas en su país de origen y, aún así, Japón sigue negándose a rendirse, nuestra nación entonces podría, en determinadas circunstancias, verse obligada a recurrir al uso de las armas atómicas. Esta acción, sin embargo, no se debe hacer en cualquier momento y sin considerar seriamente las responsabilidades morales en las que nos involucra.

El desarrollo de la energía atómica proporcionará a las naciones nuevos medios de destrucción. Las bombas atómicas, ahora a nuestra disposición, sólo representan el primer paso en esta dirección, y no hay casi ningún límite al poder de destrucción que contendrán en el transcurso de su desarrollo futuro. Así, una nación que establezca el precedente de la utilización de estas fuerzas, recién liberadas de la naturaleza, para fines de destrucción puede tener que cargar con la responsabilidad de abrir la puerta a una era de devastación de una escala inimaginable.

Si después de esta guerra hay un contexto mundial que permite a las potencias rivales el desarrollo incontrolado de estos nuevos medios de destrucción, las ciudades de los Estados Unidos, así como las ciudades de otras naciones estarán en continuo peligro de súbita aniquilación. Todos los recursos de los Estados Unidos, morales y materiales, deben movilizarse para impedir la llegada de una tal situación mundial. Su prevención es en la actualidad la responsabilidad solemne de los Estados Unidos atribuida en virtud de su liderazgo en el campo de la energía atómica.

La fuerza que esta materia le da a los Estados Unidos conlleva la obligación de retenerla y si llegara a violar esta obligación nuestra posición moral se debilitaría a los ojos del mundo y en los nuestros propios. Entonces, sería más difícil para nosotros estar a la altura de nuestra responsabilidad de haber llevado las fuerzas de destrucción fuera de todo control.

En vista de ello, nosotros, los abajo firmantes, respetuosamente le pedimos: primero, que usted ejerza su poder como Comandante en Jefe para ordenar que los Estados Unidos no recurrirán al uso de bombas atómicas en esta guerra a menos que los términos que se hayan impuesto al Japón, que se han hecho públicos en detalle y que Japón conoce y que, a pesar de ello, se haya negado a rendirse. En segundo lugar, que, en este caso, la cuestión de si deben utilizarse o no bombas atómicas se decidirá por usted a la luz de las consideraciones expuestas en esta petición así como a la de todas las otras responsabilidades morales que lleva inmersas.

“Leo Szilard y 69 firmantes más:

(Los firmantes: por orden alfabético y añadiendo su empleo.)

- 1.- David S. Anthony, químico asociado.
- 2.- Larned B. Asprey, químico joven, S.E.D.
- 3.- Walter Bartky, asistente de Dirección.
- 4.- Austin M. Brues, director de la División Biológica.
- 5.- Marty Burke, asistente de investigación.
- 6.- Albert Cahn, Jr. joven físico.
- 7.- George R. Carlson, físico, asistente de investigación.
- 8.- Kenneth Stewart Cole, Jefe de Dirección Bio-Física.
- 9.- Ethaline Hartge Cortelyou, joven químico.

- 10.- John Crawford, físico.
- 11.- Mary M. Daile, asistente de investigación.
- 12.- Miriam P. Finkel, bióloga asociada.
- 13.- Frank G. Foote, metalúrgico.
- 14.- Horace Owen France, biólogo asociado.
- 15.- Mark S. Frío, químico asociado a Investigación.
- 16.- Sherman Fried, químico.
- 17.- Francisco Lee Friedman, físico
- 18.- Melvin S. Friedman, químico asociado.
- 19.- Mildred C. Ginsberg, informática.
- 20.- Norman Goldstein, joven físico.
- 21.- Sheffield Gordon, químico asociado.
- 22.- Walter J. Grundhauser, asistente de Investigación.
- 23.- Charles W. Hagen, asistente de Investigación.
- 24.- David B Hall, sin reseña de empleo.
- 25.- David L. Hill, físico asociado, Argonne.
- 26.- John Perry Howe Jr., director asociado de la División Química.
- 27.- Earl K. Hyde, químico asociado.
- 28.- Jasper B. Jeffries, joven físico y químico.
- 29.- William Karush, físico asociado.
- 30.- Truman P. Kohman, investigador químico.
- 31.- Herbert E. Kubitschek, joven físico.
- 32.- Alexander Langsdorf, Jr., asociado a Investigación.
- 33.- Ralph E. Lapp, asistente al director de División.
- 34.- Lawrence B. Magnusson, joven químico.
- 35.- Robert Joseph Maurer, físico.
- 36.- Norman Frederick Modine, asistente de Investigación.
- 37.- George S. Monk, físico.
- 38.- Robert James Moon, físico.
- 39.- Marietta Catherine Moore, técnica.
- 40.- Robert Sanderson Mullikeen, coordinador de Información.
- 41.- J.J. Nickson, (Doctor en Medicina de la División Biológica)
- 42.- William Penrod Norris, bioquímico asociado.
- 43.- Paul Radell O'Connor, joven químico.
- 44.- Leo Arthur Ohlinger, ingeniero sénior.

- 45.- Alfred Pfanstiehl, joven físico.
- 46.- Robert Leroy Platzman, químico.
- 47.- C. Ladd Prosser, biólogo.
- 48.- Robert Lamburn Purbrick, joven físico.
- 49.- Wilfred Rall, físico asistente de Investigación.
- 50.- Margaret H. Rand, asistente de Investigación, sección de Salud.
- 51.- William Rubinson, químico.
- 52.- B. Roswell Russell, sin reseña de empleo.
- 53.- George Allan Sacher, biólogo asociado.
- 54.- Francisco R. Shonka, físico.
- 55.- Eric L. Simmons, biólogo asociadas, grupo de Salud.
- 56.- John A. Simpson Jr., físico.
- 57.- Ellis P. Steinberg, joven químico.
- 58.- D.C. Steward, S / SGT S.E.D.
- 59.- George Svihla, sin reseña de empleo.
- 60.- Marguerite N. Swift, psicóloga asociada al grupo de Salud.
- 61.- Leo Szilard, físico en Jefe.
- 62.- Ralph E. Telford, sin reseña de empleo.
- 63.- Joseph D. Tere, químico Asociado.
- 64.- Albert Wattenberg, físico.
- 65.- Katherine Way, asistente de Investigación.
- 66.- Edward Francis Westrum, Jr., químico.
- 67.- Eugene Paul Wigner, físico.
- 68.- Ernest J. Wilkins, Jr., físico asociado.
- 69.- Hoylande Young, químico sénior.
- 70.- William F.H. Zachariasen, consultor. “

(La ortografía de los nombres de Wilfrid Rall y Katharine Way se corrigió el 10 de julio de 2015.)

Nota de la fuente: La identificación de la ocupación de los firmantes se basa en dos listas, ambas sin fecha, tituladas “17 de julio de 1945”, en el mismo archivo que la petición en los Archivos Nacionales. A partir de la evidencia interna, una probablemente se elaboró a finales de 1945 y la otra a finales de 1946. Los firmantes fueron clasificados como “importantes” o “no importantes” y las fechas de finalización del contrato de trabajo en el Proyecto se enumeran en muchos casos. Es razonable deducir que las listas se prepararon y utilizaron con el propósito de represalia administrativa en contra de los firmantes de la petición.

Joseph Rotblat

Como conclusión autorizada y actualizada a fecha 16 de julio de 2005 de lo que representó para la ciencia aquel tiempo tumultuoso del inicio de la era atómica, me parece adecuado incluir el texto de un mensaje dirigido por el Premio Nobel de la Paz de 1995, Joseph Rotblat, al Laboratorio de Los Álamos (EE.UU) en la fecha citada y con motivo del sexagésimo aniversario de la explosión de la «Trinity» en el desierto de Alamogordo. Dice así:

“A los herederos del Proyecto Manhattan:

En los laboratorios nacionales de investigación, tales como Los Álamos o Livermore en EE.UU., Chelyabinsk o Arzamas en Rusia, y Aldermaston en el Reino Unido, trabajan miles de científicos que hacen investigación pura aplicada para fines específicos. Estas investigaciones están envueltas en el secreto, y sus finalidades las veo como la negación de la investigación científica: El desarrollo de nuevas, o el mejoramiento de viejas armas de destrucción total. Entre estos científicos puede haber algunos que han sido motivados por consideraciones sobre la seguridad nacional. La mayoría, sin embargo, no tiene esta motivación y, en tiempos pasados, fueron atraídos hacia este trabajo con la idea de grandes invenciones y de oportunidades sin límite. Lo que está pasando en estos laboratorios es no sólo una pérdida terrible del esfuerzo científico sino de la noble misión de la ciencia.

Hans Bethe, distinguido físico y Premio Nobel, y en cierto momento líder del Proyecto Manhattan, dijo: *“Hoy estamos afortunadamente en una era de desarme y desinstalación de armas nucleares. Pero en algunos países el desarrollo de armas nucleares aún continúa. Es incierto el momento en que las naciones nucleares podrán acordar detener esto. Pero los científicos individualmente, pueden aún influir en este proceso negándose a prestar sus servicios.*

Por tanto, invito a todos los científicos de todos los países a cesar y a renunciar a todo aquel trabajo que cree, desarrolle, mejore y fabrique armas nucleares y, por extensión, de otras armas de destrucción total como son las químicas y las biológicas”

Quiero ver que la comunidad científica apoya esta llamada. Iré más lejos y sugeriré que la comunidad científica debe exigir la eliminación de las armas nucleares y, en primer lugar, requerir a las potencias atómicas que cumplan las obligaciones del Tratado de no Proliferación.

Permítanme, como conclusión, recordarles a ellos que el valor humano básico es la vida en sí misma, el más importante de los derechos humanos es el derecho a vivir. Es el deber de los científicos entender esto y también que, por causa de su trabajo, la vida no debe ser puesta en peligro sino que debe convertirse en más segura y ser de más calidad.

Julio 16, 2005

Joseph Rotblat”

Algunos datos sobre el profesor Sir Joseph Rotblat:

Nacido en Lodz (Polonia) el 4 de noviembre de 1908, y Premio Nobel de la Paz en 1995, estudió y se graduó en Física en la Universidad de Varsovia y allí trabajó hasta 1939. Colaboró también en el Radium Instituto de esta misma ciudad. Este año, 1939, en un viaje que hizo a Liverpool, decidió implicarse en la Segunda Guerra Mundial y participó en la investigación sobre la bomba atómica que se llevaba a cabo en la universidad de esa ciudad. Pero más adelante, como consecuencia del acuerdo de colaboración para este tema entre los gobiernos británico y norteamericano a través del Proyecto Manhattan, pasó a desarrollar sus servicios en los laboratorios de Los Álamos en Nuevo México. Cuando, hacia finales de 1944 se enteró de que Alemania no estaba trabajando, como se había pensado en un principio, en este campo de investigación, dimitió del Proyecto y dejó su trabajo. Fue el único científico que renunció antes de que la bomba fuese explosionada el 16 de julio de 1945 en el desierto de Alamogordo, muy cerca, precisamente, de donde había desarrollado su trabajo. Retornó al Reino Unido y cambió su línea de investigación hacia la medicina. Fue Director Médico del Hospital St. Bartholomew de Londres. Ese tiempo lo dedicó a concienciar a la gente sobre los peligros de las armas nucleares y a promover una especie de “Juramento Hipocrático” entre los científicos por el que se negaran a colaborar en investigaciones para hacer daño a la Humanidad. En 1955 fue

uno de los firmantes del Manifiesto Russell-Einstein. ⁽³⁷⁾ Fue nombrado Presidente Honorario de la Conferencia de Pugwash ⁽³⁸⁾ sobre Ciencia y Asuntos del Mundo, entidad con la que compartió el Nobel de la Paz. Es autor de unas 400 publicaciones. En 1946 obtuvo la nacionalidad inglesa.

El profesor Rotblat falleció mientras dormía el 31 de agosto de 2005 en Londres, a los 96 años. Este mensaje a los Herederos del Proyecto Manhattan, que había escrito hacía tan sólo un mes y medio, fue uno de los últimos actos en pro de la Paz y del Desarme Nuclear de los muchos que había realizado en su larga vida. Afortunadamente, la asunción inicial del propio error de colaborar en aquella atrocidad lo hizo un hombre digno. Desafortunadamente, muy pocos de aquellos cerebros privilegiados hicieron lo mismo. ¿O es que no eran privilegiados aquellos cerebros sino sólo especializados en una sola materia y, por tanto, auto mutilados? ¿Estúpidos en mayúscula que confirmarían mi interpretación del despropósito que supone utilizar la inteligencia en negativo?

Aproximación a una cuantificación económica

Aviso que no sé si lo conseguiré pero quisiera pasar ahora a resultados prácticos, aritméticos, contables toda la teoría que hemos estado viendo y contemplarlo a nivel de especie, a nivel del hombre pensador que habita este espacio planetario cerrado, de momento y supongo que por bastante tiempo, por muchos años luz de distancia hasta un próximo y desconocido escalón... Algunos de los datos que incluiré serán conocidos y publicados pero otros sólo podrán ser **deducidos**. Si no he encontrado el documento que los demuestre podrá ser por dos motivos: uno porque no lo he buscado bien o no lo he buscado donde está, que es lo mismo; y dos, porque está “clasificado” y por mucho que lo busque será en vano. El problema es que esto no lo sé y, por tanto, ignoro cuándo debo renunciar a buscarlo. Cuando llego a este punto de

³⁷ www.filosofia.org/cod/c1955rus.htm

³⁸ www.pugwash.org/

agotamiento, sólo me queda —como decía— deducir el dato que me falta por comparación con otros que ya tengo de semejantes y argumentar mi deducción. Es entonces cuando, el lector, libre y advertido de antemano, podrá elegir si comparte o no mi punto de vista. Con todas las reservas que se quieran considerar y, de acuerdo con lo dicho, la aritmética de lo que propongo podría ser la siguiente:

Tenemos la cifra que nos facilita el mismo Truman y que cuantifica el coste económico global del Proyecto Manhattan en 2.000.000.000 de dólares, y que, actualizados (hay que multiplicarlos aproximadamente por 10) serían \$ 20.000.000.000. (En adelante me referiré siempre a valores actualizados y en dólares USA para hacer más sencilla la comprensión). Este sería el coste para los EEUU de la construcción de las tres bombas y que el mismo Truman califica como la **apuesta** científica más costosa de la historia. Este era su coste, el coste para ellos pero, si lo contemplamos a nivel global, planetario, humano —como decía que pretendo—, es inevitable que tengamos que añadir los costes de la reconstrucción de lo **que destruyeron sus bombas** en Hiroshima y Nagasaki y el de las indemnizaciones a **todas las víctimas japonesas civiles e inocentes y completamente prescindibles para la finalización de la guerra**, que les corresponderían por muerte, invalidez o lesiones importantes, de las cuales, algunos millares sufren secuelas aún hoy en día. Me parece que no hay duda de que para el conjunto de la Humanidad es así contablemente y ya he dicho que este es el escenario en el que quería moverme.

En primer lugar, les diré que valorar la vida humana y ponerle una cantidad es algo que ya desde un primer momento me repugnaba y que, con las diferentes lecturas sobre este tema veo que les ha sucedido lo mismo a la mayoría de investigadores sobre este asunto. Aún así, todos llegan a la conclusión que este valor es necesario para que las administraciones puedan diseñar políticas de mejoras en la calidad y en la duración de la vida de sus ciudadanos y que estas contemplen que lo que hay que invertir esté directamente proporcional al número de personas a las que beneficiará y al cómo lo hará y por cuánto tiempo. En esta página de la Wikipedia (³⁹) verán que se presentan conclusiones de diferentes países también muy diferentes entre sí y, entre los cuales no está Japón, que sería lo ideal, pero sí los Estados Unidos. Además es ahí donde hay más estudios y conclusiones y todos ellos bastante recientes

³⁹ https://es.wikipedia.org/wiki/Valor_de_la_vida

por lo que no tendré que aplicar diferencias en el valor temporal del \$USA. Por si fuera poco, fue suya solamente la decisión de ponerles fin a aquellas vidas y, por tanto, de la pérdida de este valor de cada uno de los fallecidos por su acción.

El promedio de estos diferentes estudios americanos es de 7.000.000 \$ cada vida pero teniendo en cuenta que el valor de una vida también disminuye con la edad he deducido el promedio y aplicado una reducción del 50%. Sólo me falta multiplicar 3.500.000\$ por las 250.000 víctimas mortales y concluir que el importe de esta reparación ascendería a 875.000.000.000,- de dólares. Lo más lamentable del caso es que los más afectados, los muertos inocentes, no puedan opinar al respecto. Por consiguiente, a mi modesto entender, cualquier objeción sobre la idoneidad de los estudios elegidos, del tipo de cambio, del porcentaje de reducción aplicado, etc., no pasará de ser anecdótica.

Seguidamente deberemos valorar la reconstrucción de las dos ciudades y aquí también me encuentro bastante perdido, ya que los efectos destructivos no fueron iguales: En Hiroshima la bomba de uranio y de 15 KT, explotó casi a 500 metros de altitud mientras que en Nagasaki, de plutonio y de 22 KT, lo hizo a nivel de suelo. Experimentos, pruebas a considerar para el caso de tener que lanzar más. (Véase en Cap.1, **Un niño pequeño**, que dice Truman), pero que yo no he sabido encontrar los resultados comparados de uno y otro sistema.

Debería considerar también que las dos ciudades tenían muchos edificios antiguos de madera, que cuando se reconstruyeron se reforzaron más y que, como en toda renovación, las infraestructuras se adecuaron a las necesidades de los tiempos, etc. Muchas cosas más debería considerar y esto sería un trabajo demasiado extenso y complicado que daría para un libro específico y que, como es de suponer, no entra en mis propósitos para la ocasión. Por eso

he creído más acertado calcular y actualizar el gasto a base de considerar el valor medio de un piso en Japón hoy en día y aplicarlo para 400.000 personas (250.000 muertas y 150.000 que tuvieron que abandonar la casa por los daños que la hacían inhabitable). Esto nos llevaría, según el promedio actual de habitantes por hogar de 4,8 personas, a tener que construir 83.333 viviendas. Al precio medio actual de 300.000 dólares por piso nos lleva a añadir otros 25.000.000.000 \$ más.

Dejo sin reseñar, básicamente por falta de datos y de imaginación para deducirlos ni siquiera aproximadamente (repito que no digo que no existan pero que yo no los he buscado donde deben estar), todo lo referente a las invalideces, lesiones y secuelas de por vida, así como, las infraestructuras generales, calles, plazas, servicios, etc. de las dos ciudades. Me lo salto porque, si obviando estos importes las cifras ya son tan brutales, si las incremento todavía más, tal vez se convertirán en increíbles. Por lo tanto, ¿si pierdo la credibilidad quién me seguirá leyendo? Y entonces, ¿para qué escribir? Tampoco a los costes americanos les añado el valor de lo que 130.000 personas habrían podido producir si hubieran destinado su esfuerzo intelectual y físico durante todo este tiempo a hacer cosas para incrementar el bienestar de la gente. (Este dato, sinceramente, no lo he buscado porque estoy seguro de que no está porque a nadie le interesó calcularlo nunca).Y tampoco añado los costes de las enfermedades [contraídas](#) por los soldados estadounidenses contaminados de radiactividad en los trabajos iniciales del desescombros de las dos ciudades y... en fin, prefiero que, de todo esto, cada uno de vosotros, —tú, amable lector, por ejemplo— os hagáis vuestra bola mental. (Espero que podáis aprovechar el cuadro como esquema).

Así que tendríamos:

Coste Proyecto. Manhattan (según H.Truman).....	20.000.000.000 \$
Lo que no produjeron 130.000 personas durante tres años y medio.....	?
Enfermedades y secuelas parte americana.....	?
Indemnización de vidas japonesas.....	875.000.000.000 \$
Invalidez, lesiones y secuelas de por vida japonesas	?
Coste reconstrucción viviendas.....	25.000.000.000 \$
Total	920.000.000.000 \$

Y... ¡Ahora viene lo más sorprendente! Estoy al final de mis cuentas y me encuentro con ¡la paradoja de las paradojas!: Estoy construyendo una contabilidad en la que sólo existe el Debe... ¡No tengo Haber! Sólo he podido poner costes, gastos, cargos... y no tengo ingresos a contabilizar en contrapartida. Me pregunto si debería borrar todos estos números o tacharlo todo... Decido dejarlos, ya que ya están ahí... Pero sigo con mis divagaciones crematísticas...

Dije al principio que me asustaban las conclusiones que me venían a la cabeza de antemano, cuando quería encontrar explicaciones al silencio, y al olvido, y a la ingratitud de la sociedad para con el hombre que había muy probablemente **evitado** la tercera y última Guerra Mundial y que significaría que los números que acabo de hacer para tres bombas y para dos ciudades los debería multiplicar por miles de bombas y miles de ciudades destruidas y por miles de millones de muertos. Esto me llevaría a una cifra tan terrorífica como incomprensible. Considerar, evaluar y cuantificar todo lo que salvó de la muerte y de la destrucción el marinero ruso se me hace tan impresionante que no me queda otra opción que concluir que ha sido el hombre más importante, más positivo a efectos prácticos, empíricos, contables o crematísticos si se quiere, de toda la Historia de la Humanidad.

Me pierdo con las inmensidades y, por tanto, prefiero volverlo del revés y explicar lo que habría quedado si en vez de decir "NIET" hubiera dicho "DA" ya que me parece que todo deberá ser más fácil y comprensible. Y, sí, señores, es muy fácil. El resultado es **CERO, NADA, PUNTO Y FINAL, ESTUPIDEZ ELEVADA A INFINITO, NI DEBE NI HABER** o, para hacerlo aún más gráfico: **TODOS LOS MUERTOS SIN ENTERRAR**, que es el epitafio que encuentro más adecuado para la ocasión ya que me evita comparaciones y discrepancias en la valoración de los determinados conceptos contables, como me ha pasado con los expuestos anteriormente. Evita comparaciones inútiles y me ahorra tiempo. Tiempo, por cierto, que más vale que lo utilice para vivirlo mientras haya **VIDA** de ésta que nos legó Vasili... ¡Y para brindar a su memoria! ¿Veis como con lo de la **ESTUPIDEZ** (en mayúsculas y negrita ahora) me quedo corto? ¿No os parece que me quedo cada vez más corto a medida que avanza la narración?

Todo esto me lo veía venir y me motivaba a ponerlo negro **sobre** blanco y compartirlo con alguien, con vosotros, lectores, y haceros sufrir como yo he sufrido y sufro desde que supe de

este hombre y comencé a preguntarme por el VACÍO que le rodeaba... Inmerso yo también en este inmenso vacío debía sumergirme en él profundamente, hasta el fondo, y buscar el poso, el sedimento, el residuo del vacío o de lo que fuera que hubiera. Estaba seguro de que este material estaría lleno de despropósitos y de barbaridades. ¡Por fuerza debían ser inconfesables!

Lo más inconfesable y que resume la situación es que **NADIE TENÍA QUE SABER NUNCA CUÁN CERCA ESTUVIMOS TODOS DE MORIR Y DE DESAPARECER COMO ESPECIE DE LA FAZ DE LA TIERRA A CAUSA DE UNAS DECISIONES TOMADAS POR UNA ÍNFIMA MINORIA DE INDIVIDUOS TANTO O MÁS PODEROSOS QUE ESTÚPIDOS.**

No nos teníamos que enterar nunca y así, además de no exigirles responsabilidades y, por tanto, mantenerlos en los pedestales históricos recibiendo nuestro aplauso, además, —y no es poco— les sería más fácil a sus herederos continuar engañándonos. Mi inmersión en el fondo de este asunto pretende demostrar que las cosas no fueron tal como nos las contaron y que la Guerra Fría no se caracterizaba por su frialdad (como veremos ahora mismo) sino por su suciedad. Con los años la suciedad se depositó en el fondo y allí encontré lo que sigue.

Nota del autor: En fecha 27 de octubre de 2017, unos seis meses después de la publicación de la 1ª edición del libro, Future of Life Institute concedió a Vasili Arkhipov el premio “Futuro de la Vida” en su primera convocatoria. En la entrega del premio a su hija Helena, el presidente de la asociación, el físico y cosmólogo Max Tegmark confirmó con estas palabras lo que les acabo de decir: “Vasili Arkhipov es, posiblemente, la persona más importante de la historia moderna”. (⁴⁰)

⁴⁰ <https://futureoflife.org/2017/10/27/55-years-preventing-nuclear-attack-arkhipov-honored-inaugural-future-life-award/?cn-reloaded=1>

CAPÍTULO 3

La Sucia Guerra Fría

La carrera armamentista

La Sucia Guerra Fría

La Guerra Fría comenzó, según la Lógica del Despropósito, con una temperatura de varios millones de grados (Celsius o Fahrenheit ¿qué más da?) sobre miles de inocentes y, quizás, de algunos fanáticos japoneses culpables, que: “de todo hay en la viña del Señor...” y para que veáis que procuro ser ecuánime. El primer despropósito a considerar es que a efectos de encontrar explicaciones a la falta de partidas al Haber que cualquier contabilidad debe tener, éstas aparecen nítidas e indiscutibles si valoramos el resultado final de esta fría y sucia guerra, que no fue otro que el de la desintegración de la Unión Soviética y la implantación del Capitalismo como exuberante sistema económico mundial. Aunque tuvieron que pasar casi cincuenta años, ni hablar de economía no rentable esta de la fabricación de bombas atómicas. Con todo, ahora habrá que ver para quién lo fue, a costa de quién y de qué, y hasta cuándo puede durar su rentabilidad. A ver si tendrá una fecha sorpresa de caducidad que no nos dará tiempo ni de colocar el epitafio que sugería líneas atrás...

Las mentes pensantes que diseñaron el Proyecto Manhattan y que lo llevaron hasta las últimas y crueles consecuencias, por descontado que debían tener prevista la partida del retorno de la inversión y el título de la cuenta donde iría a parar, algo así como “efectos a cobrar a muy largo plazo”. Pero la partida tendría unas plusvalías proporcionales a los dólares invertidos y, además, suficientes como para apaciguar los remordimientos que la salvajada que perpetrarían seguramente haría nacer en algún recóndito rincón de sus pequeños corazones. (Aquí podríamos recordar –y echar en falta– el gran corazón de Nobel en sus últimos años, arrepentido de su pequeño explosivo, que hemos visto páginas atrás). Decía que alguna reminiscencia de los años de infancia debería quedar en sus entrañas. Quizás de cuando iban al catecismo y aprendieron de memoria los Diez Mandamientos, el quinto sobre todo, el más taxativo: “No matarás”, sin excepciones, sin pretextos. Tomándolo al pie de la letra, los fieles cristianos no podrían transgredirlo ni en defensa propia. Se tendrían que limitar a herir o a inmovilizar al agresor y luego convencerle de la maldad de lo que pretendía hacer y así conducirlo hacia el buen camino. Sólo de esta manera se habría extendido la idea de la Bondad

como fruto de la Inteligencia. Su maestro bien que ofrecía su otra mejilla e incluso llegó a perdonar a sus asesinos... "No saben lo que hacen" —dijo.

Por ello las plusvalías deberían ser sustanciosas y se podrían clasificar bajo tres conceptos: el político, el militar y el económico. No tengo claro si en este orden o en el inverso o si debo poner lo militar primero y los otros dos a cara y cruz. Sea como fuere, tampoco consideraré demasiado primordial esa correlación ya que, como es bien sabido: "El orden de los factores no altera el producto". La interrelación entre los tres conceptos sería asimismo muy constante, regular y en algunos casos inseparable. Los poquísimos integrantes del Comité Interino y especialmente los representantes de las grandes empresas debían tener muy claro cómo sacarían su máxima rentabilidad. También los militares en cómo se beneficiarían de un incremento de los presupuestos de Defensa, sin parangón con ningún otro estado del mundo, a fin de mantener la recientemente adquirida hegemonía. Ansia ésta, obviamente, de cualquier político que se precie. Aquél, querido lector, era un momento crucial de la Historia y se debían tomar posiciones estratégicas para el futuro inminente de Paz y Competencia que iba a sustituir el recién terminado de Guerra y Colaboración entre "Aliados" para acabar con el nazismo. No eran, pues, criterios de rentabilidad inmediata los que se aplicaron al Proyecto Manhattan ni mucho menos las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki fueron los últimos hechos de la Segunda Guerra Mundial. Eran, en la perspectiva del largo plazo en que se generarían los beneficios, los primeros actos de la Guerra Fría a pesar de la altísima temperatura que decía al comienzo y de que nadie había pensado aún en darle este nombre.

"El tío José", ("The uncle Joe") era el apodo con el que Roosevelt y Churchill se referían familiarmente a José Stalin. Pese a las diferencias políticas naturales había un cierto aprecio. Y debía de haberlo ya que, de hecho, había contribuido (no él sino la URSS) mucho más que cualquier otro país aliado en la derrota de Hitler. En aquel entonces nadie lo ponía en duda (y ahora casi nadie lo sabe) puesto que lo había pagado con sus 27 millones de muertos y con su territorio completamente destruido. En el otro extremo de la colaboración, (ahora se ve al revés) sólo medio millón de americanos habían perecido en el conflicto y ni una sola grieta en ningún edificio, ni un metro de carretera dañada, ni un campo perdido ni industria arrasada... Pues bien, paradójicamente, en adelante el simpático «tío José», debería convertirse en la representación en el mundo de Satanás. Ésta es, al menos, la definición que leí hace algunos años en el libro, recientemente reeditado, "La CIA y la Guerra Fría Cultural" de Frances Stonor

Saunders: (Who paid de Piper? The CIA and The Cultural World War”, en versión original) y que les recomiendo.⁽⁴¹⁾ De la confidencia en la Conferencia de Potsdam en que Truman le comunicaba, con un golpecito amistoso en el hombro, que poseían una nueva arma de potencia increíble y que pensaban utilizarla contra Japón (habían hecho estallar la “Trinity”, “la niña” que digo yo, la semana antes) y que el otro, “the uncle”, le contestaba que se alegraba de que les fuera bien, a la propuesta del general Lyman Lemnitzer, jefe del Estado Mayor Conjunto al Presidente Kennedy el 20 de junio de 1961, en una reunión del Consejo Nacional de Seguridad, de un ataque nuclear sorpresa preventivo y masivo contra la Unión Soviética hay un abismo insondable. ⁽⁴²⁾ Claro que Kennedy la desestimó y que, al salir de la reunión dice que le dijo, compungido, a Dean Rusk, “y nos autodenominamos seres humanos...”. De los heroicos rusos que liquidaban nazis como moscas en Estalingrado a enfocarles —por el mismo Kennedy pocos meses después de aquella compunción— los Júpiter nucleares desde la vecina Turquía que provocarían todo este revuelo que intento explicar, hay otro insondable abismo. También hay mucho teatro y mucha hipocresía. Cuando, en Potsdam, lo del golpecito de Truman en el hombro de Stalin, el “Little Boy” ya cruzaba el Atlántico a bordo del “Indianápolis” y no tardaría ni un mes en ejecutar su doble función sobre Hiroshima: La teatral queriendo justificar el ahorro de vidas americanas y la verdadera: ¡Acojonarnos a todos, empezando por la Unión Soviética!

Fue el primer acto de la Guerra Fría y tenía como objetivo principal la demostración a la URSS del poder y de la crueldad de sus, aún socios pero, pronto, enemigos irreconciliables por la incompatibilidad de sus ideologías y por lo que esto suponía en el mercado mundial. Y si he dicho crueldad es porque, los rusos, mejor que nadie, sabían que eran del todo innecesarias aquellas matanzas para poner fin a la guerra. Ellos, de acuerdo con lo que ya habían comunicado a sus socios americanos e ingleses en la recién terminada Conferencia de Potsdam, y cumpliendo estrictamente —como “aliados” que todavía eran— con las cláusulas de la de Yalta de entrar en guerra contra el Japón a los tres meses de la rendición de Berlín, (8

⁴¹ www.factorcritico.es/la-cia-y-la-guerra-fria-cultural-de-frances-stonor-saunders/

⁴² <http://nsarchive.wordpress.com/2011/11/08/u-s-war-plans-would-kill-an-estimated-108-million-soviets-104-million-chinese-and-2-3-million-poles-more-evidence-on-siop>

de mayo de 1945), así lo habían hecho puntualmente y entraban con sus tropas en Manchuria y en la China ocupada por los japoneses, exactamente el día 8 de agosto siguiente. Aquella salvajada era absolutamente innecesaria como opción militar y, consecuentemente, se hacía más necesaria la invocación y la repetición hasta la saciedad de los otros “motivos” sobre la salvación de vidas americanas. Falso teatro pero con muertos de verdad y con asesinos verdaderos.

Otra prueba muy concluyente de la voluntad de rendición de los japoneses y de la gratuidad de aquellas matanzas era el Memorando MacArthur (⁴³) entregado en mano por este general al Presidente Roosevelt el 20 de enero de 1945 y en el que, con la amplitud que 40 páginas permiten, le exponía los términos que estaban dispuestos a aceptar los “Japs” para la total rendición y que, de hecho, eran calcados a los que, siete meses después, el 2 de septiembre, se redactarían a bordo del acorazado Missouri y que conformarían su definitiva rendición. En ambos la “Rendición Incondicional” sólo quedaba atenuada por la dispensa de responsabilidades al emperador Hirohito por motivos religiosos e históricos puesto que era considerado como un dios y procedía de una dinastía de más de 2.500 años. La exigencia de rendición incondicional, sin ningún matiz, que se les exigía a partir de la Conferencia de Potsdam fue un grave error que no sólo posibilitó, (o justificó, ¿quién sabe?) el uso de las bombas atómicas sino también, meses antes, los bombardeos masivos convencionales sobre las ciudades japonesas. Éstas estaban casi en indefensión debido a que, por falta de combustible, sus temibles “cero” (los cazas Mitsubishi A6M2), no podían despegar. Un efecto más de los muchos que provocaba en todo el país el ya largo bloqueo de la VII Flota sobre el archipiélago. Esto por la parte japonesa, por el lado de los americanos, tanto alegar al uso de la bomba atómica para ahorrar bajas en sus filas, si hubieran seguido el plan expuesto por MacArthur, las cuantiosas pérdidas que tuvieron en Okinawa e Iwo Jima, entre otras cruentas batallas en los más de seis meses que aún se prolongó la guerra, tampoco se habrían producido.

Particularmente importante fue el bombardeo de la capital, Tokio, en la noche del 9 de marzo de 1945. Bajo el mando del carismático general Curtis Le May, aquella noche más de

⁴³ <http://www.thephora.net/forum/archive/index.php/t-30322.html>

300 bombarderos B-29 arrojaban cerca de 2.000 toneladas de bombas de fósforo blanco (incendiarias) sobre las casas de madera y de papel de la ciudad y causaban más de 100.000 muertes. Fue la mayor matanza de civiles en tan corto espacio de tiempo de toda la historia... Osaka, Nagoya y Kobe seguirían la misma suerte al cabo de unos días... Considero que debía decirlo porque aquellas barbaridades quedaron casi ignoradas para la historia, sepultadas bajo las cenizas radiactivas de Hiroshima y de Nagasaki de los días 6 y 9 de agosto siguientes ya que con ellas se batió el reciente récord de Tokio. ¡Efímera duración! Esperemos y crucemos los dedos para que Hiroshima lo mantenga muchos años más.

Pero por si **el** amigo lector no está lo suficientemente convencido de la inutilidad para acabar aquella guerra del uso de las armas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki o, lo que es lo mismo, si no he sido lo suficientemente claro y conciso en mis explicaciones para hacerle cambiar la opinión que ya tenía sobre ello, le remito al link (⁴⁴) donde podrá visualizar el film de Kenichi Watanabe “La cara oculta de Hiroshima”, recientemente emitido por la 2 de TVE. En él comprobará, por sus impactantes imágenes, el horror en grado jamás visto que se abatió sobre la población inocente de aquella ciudad y luego sobre la de Nagasaki. También seguirá, paso a paso, el desarrollo del Proyecto Manhattan y verá las caras de sus protagonistas, sus mentiras, sus ocultaciones, sus oscuras motivaciones... Sus vastos archivos tras las rejas.

Y es que, como ocurre a menudo, sólo al cabo de muchos años, los analistas y los historiadores pueden llegar a los motivos auténticos de los hechos capitales que los poderosos llevaron a cabo con nocturnidad y alevosía y que quizás cambiaron la historia. Poco se les podrá criticar a aquellos prematuros que se equivocaron ya que ellos, a no ser que tuvieran una bola de cristal, no habrían podido ver los “documentos clasificados” que lo explicaban todo. La crítica debe ir hacia estos superhombres que se otorgan este privilegio, el de “clasificar y desclasificar” y que, puestos a ocultar, se ocultan a sí mismos. Son sombras que todo lo hacen a espaldas de la opinión pública y socavando todos los principios de la democracia, porque: ¿De qué me sirve votar...? De que nos sirve votar, amigo lector, a ti y a mí

⁴⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=sO9KVFahJ7o>

si estamos desinformados? ¿De qué nos sirve la democracia si nos esconden los elementos principales con que construir nuestra opinión antes de expresarla en una urna? Nos esconden verdades al tiempo que nos machacan mentiras, magnifican estupideces y nos hacen sentir raros si nos proponemos discrepar del sentir general establecido. Precisamente establecido por sus falsedades masivamente divulgadas... ¿Y por qué digo esto? Pues porque no puedo evitar ensamblar mis reflexiones sobre aquel tiempo con lo que me muestran cada día a la hora de comer unos tíos que se han metido en mi casa sin haberlos invitado, o sí, pero bien a la fuerza. Nadie quiere ser anormal y prefiere estar mal informado como todos en lugar de no saber qué pasa..., o lo que dicen que pasa...

Y estos días vamos bien con lo de Ucrania. Nos enteramos de hasta el más mínimo detalle de lo que allí ocurre y más aún ahora que los rusos no quieren seguir comprándonos nuestras frutas y **verduras**. Esto ha caldeado el ambiente en el sector agrícola español y en todo el conjunto por aquello del: “Cuando veas las barbas de tu vecino cortar, pon las tuyas a remojar”. Esperemos unos meses y veremos —quizás para compensar lo caldeado de nuestro ambiente— como se enfrían las viviendas de nuestros vecinos del norte. Alguien importante me tendría que explicar qué gana la UE aceptando un socio tan complicado al tiempo que se enemista con un vecino, cliente y proveedor a la vez, de primera magnitud. Alguien —quizás el mismo personaje— me tendría que explicar también qué hacia John Owen Brennan, a mediados de abril, en Kiev, en pleno Maidan. Claro que si me explicara esto último, muy probablemente ya no tendría que contarme nada más. Ver por una bola de cristal el itinerario vacacional del director de la CIA equivaldría, en otros paradigmas, a descubrir la cuadratura del círculo o el Misterio de la Santísima Trinidad. Y ya todo perdería su interés periodístico...

Fue George Orwell quien dijo que: “La peor mentira es la omisión de la verdad” y debe ser así ya que no se puede contradecir una omisión y dar nuestra versión opuesta como respuesta siendo que aquella no existe. Así pues, este relato mío es motivado —lo vuelvo a repetir— por querer contraponer a la ocultación a la opinión pública del episodio de más extrema gravedad que ha vivido la humanidad todos los despropósitos, todas las contradicciones, toda la

Estupidez y todas las mentiras de los que permitieron que se llegara, precisamente, a aquella situación límite bajo 300 metros de sucias aguas. Y aunque, por suerte, aquella vez se superara, han vuelto a ser las omisiones, el dejar de lado los auténticos motivos, los verdaderos objetivos finales de cada una de las decisiones que, a partir de entonces, han ido tomando los herederos continuistas de aquella trepa en relación al tema citado, lo que nos ha llevado donde estamos. No importa tanto que los ciudadanos del mundo no sepamos de Vasili Arkhipov y no podamos agradecerle su gesto, como que los que dirigen el mundo actual tampoco puedan servirse de su ejemplo y tomar las precauciones pertinentes para que aquello no pudiera volver a ser posible. Me da la sensación de que ahora se están cometiendo los mismos errores. Por lo menos, esto es lo que puedo deducir de lo ocurrido en Ucrania con posterioridad a la visita vacacional del Sr. Brenan. A no ser, como decía, que una bola de cristal me mostrara todo lo contrario.

La carrera armamentista

Casi todos los que participaron en la construcción de la bomba, científicos incluidos, estuvieran a favor de utilizarla directamente contra la población civil o sólo como una demostración previa sobre un lugar deshabitado del Japón, coincidían en que era bueno para los EE.UU. aprovechar aquellos descubrimientos sobre la nueva energía para consolidar su superioridad económica. Ésta, como decíamos, se había visto favorecida por el hecho de no haber sufrido “in situ” la guerra y, consecuentemente, por mantener la total integridad del territorio y de su complejo industrial y productivo. También contaban con casi la totalidad de la población ya que las bajas de aproximadamente unas 500.000 personas eran muy inferiores a las que soportaron el resto de países en conflicto. Coincidían en que era necesario aprovechar aquel descubrimiento para marcar una distancia considerable sobre las naciones competidoras futuras las cuales, o no tenían todavía idea del invento o estaban muy retrasadas en las

investigaciones. El caso más paradigmático en todos los sentidos era —o así se suponía— la URSS por las innumerables víctimas y por la gravísima devastación del país que ya he explicado hace un momento.

Evidentemente, para el sector más pacifista de los científicos, esta ventaja que lograrían quería decir más capacidad de negociación a la hora de imponer unos criterios de estricta prohibición para todo el mundo de esta casi infinita potencia destructiva y de dejarla en exclusiva en manos de un organismo internacional. Éste, era obvio, debería ser la recién creada ONU (Organización de las Naciones Unidas), cuya Carta de Constitución se había firmado en San Francisco el 26 de junio de 1945.

No deja de ser una premonición de lo poco que podría hacer sobre esto la ONU que, al cabo de sólo diecinueve días, los EE.UU, uno de los primeros impulsores de este organismo internacional para la paz, hicieran explotar la “Trinity” en Alamogordo y al cabo de cincuenta ya hubieran culminado la doble masacre de Hiroshima y Nagasaki. Aquí estaría bien recordar que la primera piedra de ese edificio la pusieron Roosevelt y Churchill en la reunión de 12 junio de 1941 en el palacio de Saint James, en Londres. Le siguieron la Declaración del Atlántico, al cabo de dos meses, a bordo del HMS Prince of Wales, y la Declaración de las Naciones Unidas el primero de enero de 1942, a la que ya se adhirieron otras 22 naciones. Todas estas manifestaciones así como los principios y propósitos definidos en la Carta de Constitución citada anteriormente abogan indiscutiblemente por un mundo en paz y con el mínimo de armamento posible.

Sin embargo, para los de siempre, los militares y los capitalistas promotores —teatro e hipocresía aparte— el oscuro objetivo era muy diferente. Se trataba de marcar y mantener la posición hegemónica que habían logrado a fin de imponer sus criterios económicos bajo la premisa de su superioridad militar indiscutible. Esto significaba seguir con el Proyecto Manhattan (¿quién se acordaba ya de sus inicios y del miedo a ser atacados por los alemanes?) y avanzar en la obtención de esta enorme superioridad a base de seguir dedicándole recursos humanos y económicos totalmente desproporcionados a su necesidad defensiva (¿quién osaría atacarlos si todos los países avanzados estaban en ruinas?), pero perfectamente ajustados a su ambición de dominio mundial. El Proyecto Manhattan, nominalmente, se daría

por terminado a principios de 1947, pero todo seguiría igual a partir de entonces bajo el nombre de Comisión de la Energía Atómica.

Algo parecido se produjo durante aquellos meses al convertir la agencia de espionaje en tiempos de guerra, la OSS (Office of Strategic Services) en la CIA (Central Intelligence Agency). La primera oficina de espionaje en tiempos de paz. Parece evidente que ambos organismos oficiales perseguirían los mismos objetivos.

Empezó entonces una escalada armamentista que daría sus primeros «frutos» a los pocos años, en 1952, con el invento de la bomba «H». Era 2500 veces más destructiva que la de Hiroshima como demostró, en noviembre del citado año sobre el atolón de Enewalk, en el Pacífico. De eso debemos de estarle agradecidos a Edward Teller, polémico personaje en el que concurren detalles interesantes que transcribiré brevemente. Como recordarán fue, junto con Leo Szilard, Enrico Fermi y Eugene Wigner uno de los pioneros del proyecto nuclear, ya que impulsaron a Einstein a escribir su desgraciada carta a Roosevelt, punto de partida de todo el embrollo. Fue el único de los cinco que mantuvo intacto su belicismo hasta el final ya que, además de la bomba de hidrógeno citada, construida con la oposición tanto de Fermi como de Oppenheimer, fue, ya en su vejez, uno de los principales consejeros de Ronald Reagan en su Iniciativa de Defensa Estratégica, conocida popularmente como Guerra de las Galaxias y que pretendía construir un escudo protector anti-misiles en la estratosfera. La comunidad científica nunca le tuvo buen aprecio puesto que no había visto con buenos ojos que denunciara al FBI, acusándolo de filo-comunista, a su antiguo jefe en el Proyecto Manhattan, Oppenheimer, por despecho a su oposición a la fabricación de la citada bomba H. En definitiva, es por personajes como éste que la humanidad tiene más probabilidades de desaparecer y que demuestran hasta dónde puede llegar la Estupidez de mi definición particular.

La escalada armamentista, de la que Teller sólo es uno de tantos impulsores, no se detuvo ahí. No paró —de hecho no **ha parado** todavía—. Las previsiones de los científicos pacifistas pronto se quedaron muy cortas tanto en cuanto a la cantidad de armas como a su potencial destructivo y el presupuesto de Defensa de los EEUU, desde entonces y a lo largo de los años, es una constante prueba fehaciente, global y definitiva de lo que digo. Unos cuantos millones de dólares arriba o abajo, equivale cada año a la totalidad de los presupuestos del sector del

resto de países del mundo. Hablo de cifras globales, sin contrastar y a las que no puedo sumar, por estar clasificadas, todas las de los demás presupuestos de las agencias de espionaje, con la CIA a la cabeza con cerca de 25.000 agentes, los cuales, dicho sea de paso, no tienen nada que envidiar al resto de armamento en cuanto a capacidad destructiva. Tampoco creo que tenga demasiada importancia comprobar si el mundo puede ser destruido una vez o veinte o ciento seis con el material nuclear **ya** acumulado. De hecho tiene la misma importancia que te maten de un disparo o de ciento seis. Ni tan siquiera os voy a dar un link o varios para que busquéis por la red datos que os confirmen mis apreciaciones. Id a la Wikipedia y como si estuvierais en un refrigerio degustad un poco de cada ración.

Y si aún no os habéis quedado convencidos podéis utilizar el sentido común y preguntaros cómo un país inteligente puede malgastar tanto en defensa cuando nunca ha sufrido el más mínimo ataque y cuando no existe ni ha existido nunca rival potencial que se le pudiera comparar. El despropósito es llamarle Defensa a la Capacidad Ofensiva y de Ataque y el propósito es dominar el mundo con la fuerza de los ejércitos y con la mentira de las agencias de espionaje sin control. Democracia es un concepto opuesto a colonización y a sometimiento. Uno no puede aplicar sólo criterios democráticos en el interior de sus **propias** fronteras. Si se es demócrata se debe querer que los demás también puedan serlo. Los derechos humanos no entienden de fronteras por propia definición.

Al otro lado del hemisferio y de la ideología, la URSS tuvo que adaptarse y hacer de la necesidad virtud dada la agresividad de la que era objeto por parte de sus rivales que, como ya he dicho, se habían preocupado suficientemente bien de demostrársela tanto en calidad como en cantidad y, también, con gratuidad. Quiero repetirlo: el ejemplo más claro para los, aún aliados soviéticos, fue la nula necesidad de lanzar el monstruo nuclear sobre el Japón vencido.

Los rusos, sin embargo, fueron astutos introduciendo a su espía Klaus Fuchs entre los científicos del Proyecto Manhattan, ya que les pasó todos los detalles de la “Trinity” en la que había colaborado intensamente hasta el punto de que incluso había asistido a la prueba de la explosión en Alamogordo. Como diríamos ahora, los rusos sólo tuvieron que “copiar y pegar”. De lo contrario, con su paupérrima situación económica, muy difícilmente habrían podido conseguir resultados tan tangibles y mucho menos en el corto espacio de tiempo en que lo

lograron. La URSS hacía explotar el 22 de agosto de 1949 en Semipalatinsk su RDS-1 de plutonio y de 22 kilotones, sobre una torre de 30 metros. Exactamente igual que “la niña” americana, que digo yo. Parece ser que Lavrenty Beria, máximo responsable del programa nuclear soviético, quería que los americanos supieran que les habían copiado el invento. ¿Una especie de burla? Los hay que tienen el sentido del humor muy desarrollado y que les va bien cualquier ocasión y cualquier tema... (*)

La fiebre atómica soviética no tendría nada que envidiar a la de los EE.UU. y, sin copiarles —que se sepa— esta vez, “parían” su bomba H particular superando todas las americanas anteriores y, hasta el presente, la mayor que el hombre ha hecho estallar nunca. Lo hacían el 30 de octubre de 1961 sobre el archipiélago de Nueva Zembla, en el Ártico, y equivalía a 3.800 veces la de Hiroshima. La llamaron Bomba Zar (aún les debía durar el cachondeo)... Estábamos en los pañales del invento y, teóricamente, entre unos y otros y, contando sólo con las dos bombas de hidrógeno ya se habrían podido destruir 6.300 ciudades como la de Hiroshima. Si las había en el mundo en aquel tiempo, que la verdad es que no las he contado.

La escalada prosiguió hasta el año siguiente, 1962, cuando, al ver lo poco que faltó para suicidarse recíprocamente y para asesinarlos a todos los demás como efectos colaterales, los dos rivales (**también** en Estupidez) acordaron un cierto relajamiento en este tema y establecieron un programa de reducción de arsenales mutuo que, deberíamos querer creer,

*** Nota del autor:** En este punto, y en el proceso de actualización del texto español de 2017, previo a su traducción al inglés y al ruso, debo introducir una información muy recientemente desclasificada por las autoridades rusas que amplía enormemente lo que acabamos de leer y que no estaba a mi alcance por aquel entonces. Me refiero al documental publicado por RT en fecha 21 de octubre 2020 y que encontraran en ⁽⁴⁵⁾.

Creo que es muy necesaria su visualización ya que presenta muy bien la realidad que yo había intentado describir y sintetizar y que, dicho sea de paso, me congratulo de no tener que rectificar ningún aspecto importante ya que, a pesar de lo secreto de los expedientes desvelados, no hay contradicciones serias con mi relato. Lo más importante para mí: el conocer la tarea del científico Ígor Kurchátov y su equipo.

⁴⁵ <https://actualidad.rt.com/programas/documentales/370575-prioridad-cientificos-agentes-inteligencia>.

tenía algunas connotaciones positivas que, quizás, nos llevarían por el buen camino. Pero, quizás también este camino, al paso que íbamos (¡y al que vamos!) será muy largo, mientras, el riesgo de destrucción total multiplicado por X permanecería (¡permanece!) íntegro. Todavía hay, de largo, mucho más potencial destructivo que cosas construidas, mucha más muerte almacenada que vida al aire libre.

Para acercarnos a la actualidad y apreciar como no ha cambiado gran cosa desde los tiempos de Leo Szilard en su intento infructuoso de convencer a Truman, que ya anteriormente vimos, quiero transcribir a continuación una carta que 1.800 científicos enviaron a George Busch (hijo) cuando, por el tema de Irán y de las sospechas de que estaban en camino de construir su propio armamento nuclear, querían impedirlo de todas todas y por la directa, bombardeándolos —¡precisamente y paradójicamente!— con bombas nucleares. Eso sí, tácticas. Esta carta fue leída públicamente el 26 de abril de 2006 en el Parque Lafayette de Washington y entregada luego, en mano, a la Casa Blanca. Dice esto:

“Honorable George W. Bush

Presidente de los Estados Unidos de América

Estimado Sr. presidente:

Tanto el New Yorker como el Washington Post han publicado recientemente que el Pentágono y la Casa Blanca están considerando seriamente el uso de armamento táctico nuclear contra Irán. Los abajo firmantes, miembros de la profesión que inventó las citadas armas, le pedimos que evite esta acción que tendría graves consecuencias tanto para los Estados Unidos como para el mundo.

Mil ochocientos de nuestros físicos han firmado ya esta petición, en la que se oponen a las nuevas políticas norteamericanas sobre armas nucleares, que dan paso a su utilización en situaciones como la de Irán. “Estas políticas, con palabras de Linton Brooks, Director de la Administración Nacional de Seguridad Nuclear, representan un giro radical respecto de las anteriores. De hecho, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los EEUU han considerado que las armas nucleares eran un recurso del pasado que solo se podría utilizar si la supervivencia de nuestra nación o de una nación aliada estuvieran en juego o bien en casos de

extrema necesidad militar”. Ahora, las nuevas orientaciones de los EEUU sobre las armas nucleares han rebajado perceptiblemente el listón de este uso potencial, tal como queda patente por el hecho de que la cuestión nuclear se esté considerando como una herramienta para destruir instalaciones subterráneas “demasiado profundas” y fuera del alcance de las armas convencionales. Se trata de un cambio importante y peligroso de las condiciones teóricas que aconsejan el uso del arma nuclear.

Ya lo dijo el difunto Joseph Rotblat, premio Nobel de la Paz por sus esfuerzos para prevenir la guerra nuclear: “El peligro de esta política es tan incalculable que cualquier exageración se queda corta”.

Las armas nucleares son únicas entre las armas de destrucción masiva: liberan la enorme energía almacenada en el minúsculo núcleo de un átomo, una energía que es un millón de veces superior a la del resto del átomo. La explosión nuclear lanza una inmensa cantidad de ráfagas de energía y de radiación térmica y nuclear, con efectos inmediatos y retardados — ambos mortales— sobre el organismo humano. Unas 100.000 personas murieron en Hiroshima y los arsenales nucleares actuales equivalen a 200.000 bombas como aquella.

El uso o la simple amenaza de utilizar de forma preventiva un arma nuclear contra un adversario que no la posee, es un claro aviso a los 182 países firmantes del Tratado de No Proliferación Nuclear de que su adhesión al citado tratado no les ofrece ninguna garantía contra un ataque nuclear por parte de una nación con esta capacidad. Es probable que muchos países abandonen, con lo que el acuerdo de no proliferación nuclear quedará aún más dañado de lo que ya lo está, con las desastrosas consecuencias para la seguridad de los EEUU y del mundo.

No hay una línea divisoria entre pequeños y grandes misiles nucleares “tácticos” ni tampoco entre misiles nucleares que apuntan a instalaciones o a ejércitos o a ciudades. Hace ya sesenta años que no se han utilizado misiles nucleares. Una vez los EE.UU. vuelvan a usar un arma nuclear aumentarán las probabilidades de que otros países lo hagan también. En un mundo donde muchas otras naciones las poseen, una vez eliminado el “tabú” ahora existente contra de su uso, se multiplicará el riesgo de que los conflictos regionales degeneren en una guerra nuclear global que podría destruir toda nuestra civilización.

Constituye una grave irresponsabilidad que los EE.UU., la mayor superpotencia, estén considerando medidas que podrían conducir a la destrucción generalizada de la vida en el planeta. Le instamos a que anuncie públicamente que los EE.UU. han decidido renunciar a la opción nuclear frente a todos sus adversarios sin esta capacidad, presentes y futuros, y animamos a nuestro pueblo a que haga oír su voz en este sentido.

Atentamente,

Firman: Philip Anderson, Michael Fisher, David Gross, Leo Kadanoff, Joel Lebowitz, Anthony Leggett, Eugen Merzbacher, Douglas Osheroff, Andrew Sessler, George Trilling, Frank Wilczek, Edward Witten, George Hirsch.” ⁽⁴⁶⁾

Si parece ser que con 100 como la de Hiroshima bastaría para hacernos desaparecer ya que, entre los efectos, graves, directos y los muy graves, indirectos: radiactividad, bajada brusca de la temperatura por el cubrimiento de la atmósfera por la nube nuclear; pestes, hambrunas, más guerras que produciría todo este desconcierto, etc., ¿qué tenemos que pensar de 200.000? ¿Sólo se nos ocurre que se podría destruir la Tierra 2000 veces? ¿O que hemos llegado a la Excelencia de la Estupidez? ¿O a la Ineficacia Infinita? ¿O a los Despropósitos hechos expresamente y votados democráticamente?

¿De todo esto nos salvó el ruso Vasili? ¿Valía la pena?

Como decía, mi propósito es que el conocimiento pormenorizado del episodio concreto en que se produjo la intervención de Arkhipov, la Crisis de los Misiles, nos ayude a responder a estas últimas preguntas. Para ello lo subdividiré en la “Operación Anadir”, planeada por los soviéticos; la “Operación Mangosta”, por la parte americana, y “Los 13 días de Octubre”, compendio de la cumbre de la tensión al confluir en aquel preciso mes los objetivos de ambas operaciones secretas. Espero que por estos detalles entendamos cómo se gestionan este tipo de asuntos y comprendamos cómo y de qué manera se llegó al tiempo actual aunque con ello se oscurezcan, aún más, nuestros malos presagios de futuro. Pero..., como decía aquél: “El saber no ocupa lugar”.

⁴⁶ <https://rebellion.org/carta-de-1800-fisicos-al-presidente-bush-en-la-que-se-oponen-al-uso-de-armas-nucleares-contra-iran/>

CAPÍTULO 4

La Operación Anadir

La Operación Mangosta

Los Trece Días

A 300 metros de profundidad

(Pero...)

Primeras conclusiones

En mi pequeño mundo

(P.S.) Palomares

La Operación Anadir

Anadir es el nombre de una ciudad situada en el delta del río del mismo nombre en el extremo oriental de Siberia. Sólo por este motivo le pareció a Nikita Khrushchev suficientemente adecuado y lo bastante lejano como para despistar a cualquier espía sobre las verdaderas intenciones que se esconderían bajo aquel título.

Fue en la primavera de 1962, durante una estancia de vacaciones en su dacha de la península de Crimea, cuando Khrushchev recibió la visita de su ministro de Defensa, Rodión Malinovsky, para informarle de que los misiles que los americanos estaban instalando en Esmirna, Turquía, allí enfrente de su nariz, (sólo había que lanzar la vista hacia el sur oeste, Mar Negro adentro), ya estaban operativos. Comentaron el enorme peligro que suponían dada su gran cercanía, menos de mil kilómetros, al territorio soviético. Moscú, concretamente, les quedaba a un cuarto de hora, o quizás menos, de navegación, y valoraron hasta qué punto empeoraba su ya más que precaria situación defensiva. No era sólo la evidente inferioridad en cuanto a volumen de efectivos disponibles, sino y especialmente, en cuanto a la inmediatez y a la eficacia en el ataque y en la respuesta, en el supuesto de ser ellos los agredidos. Sí, porque, seamos sinceros, sólo disponían de una veintena de misiles inter-continetales (ICBM) que llegarían, más tarde que temprano, a América y, aún así, con una muy poco fiable exactitud. De esta misma categoría, les calculaban un millar a los EEUU. Y, ahora, con estas nuevas lanzaderas en Turquía el plato americano en la balanza nuclear se había desplomado y el equilibrio, o algo que se le pareciera, había dejado de existir. Esto lo cambiaba todo ya que, de hecho, se podía dar por perdido el efecto disuasorio de la MAD (Mutua Destrucción Asegurada). “Mad” significa loco en inglés y para muchos, era el único factor positivo entre tantos de negativos del armamento nuclear, el de que “se tenía que estar loco para utilizarlo”. Sin embargo, ahora, según Malinovsky, los EE.UU podrían desencadenar en cualquier momento un bombardeo nuclear sobre la URSS y resultar prácticamente indemnes. La fanfarronada de Khrushchev de hacía un par de años ante la Asamblea de la ONU de que ellos, los soviéticos, “estaban fabricando bombas atómicas como morcillas” no era mucho más que eso, una fanfarronada, y nadie lo sabía mejor que él mismo y, claro está, también su interlocutor, el mariscal portador de malas noticias, Rodión Malinovsky.

Allí, en la dacha, comenzaron a atar cabos sobre la necesidad y ¿por qué no?, sobre la posibilidad de acortar esa distancia y, al igual que los americanos ponían sus misiles en los países aliados, también ellos podrían buscarse aliados que les hicieran la misma labor... Y... ¿Qué mejor aliado que Cuba, en las mismas narices americanas? Cuba había sufrido, hacía apenas un año, la tentativa de invasión por Bahía de Cochinos por parte de exiliados cubanos de Florida pero con la participación de la CIA y, aunque tímida y disimulada, también del ejército norteamericano. ¿Cuánto tardarían en volver a intentarlo, la próxima vez, con la voluntad, la preparación y el volumen necesarios? ¿La instalación en la isla de misiles de corto y medio alcance, de los que sí tenían un buen número, no sería beneficioso y vital quizás para ambos países? Absolutamente pragmático, Khrushchev no podía dejar pasar por alto aquella coincidencia de intereses con Cuba tan favorable para sus planes. El ministro estaba de acuerdo. Mira por donde los americanos les habían enseñado el camino a seguir. Sólo tenían que copiarlos. Si ellos lo hacían y estaba bien, ¿por qué no hacer lo mismo?

La idea era buena, muy buena, pero la envergadura y las dificultades de llevarla a cabo eran ingentes y el más pequeño fallo, el más mínimo error, lo llevaría todo al traste. Era como lo de ponerle un cascabel al gato... También debía de ser un secreto total en su propio país. Tendría que constar de un equipo director muy reducido, pero con una diversificación muy amplia que no hiciera sospechar a nadie de la magnitud del movimiento de materiales y de tropas. Los embarques deberían salir de cuantos más puertos soviéticos posibles, a fin de que no se notaran grandes movimientos de mercancías ni de personal y, las llegadas a la isla serían escalonadas y distribuirse por todo el perímetro. El destino de los barcos debería ser desconocido incluso para los capitanes y sólo, una vez en alta mar, se les permitiría conocer el contenido de un sobre lacrado que abrirían ante el Comisario Político. Allí se les indicaría su verdadero destino y los detalles más importantes de su misión.

Y, lo más importante, se tendría que disfrazar toda la operación como un gran plan de ayuda técnica y mecánica para la retrasada agricultura cubana. En las cubiertas irían tractores, vehículos todo-terreno y maquinaria diversa y, en el interior o bien camuflados, los aparatos militares. Toda la operación de asistencia agrícola se publicitaría con grandes titulares como una muestra más de la ayuda y de la cooperación entre la URSS y sus nuevos amigos... Esto

valdría, entre otras cosas, para que tomaran nota aquellos países de América Latina que, el pasado enero, y bajo la presión de los EEUU, habían votado la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos... Los dos mandatarios lo veían cada vez más claro. Sólo tenían que consultarlo con los asesores especializados más cercanos, muy pocos y de la máxima confianza y, en una próxima visita, pondrían la propuesta sobre la mesa de Castro.

Seguirían adelante con el plan a pesar de algunas dudas que se les iban presentando, especialmente sobre la sorprendente personalidad del dirigente cubano, del que no podían pasar por alto que había derribado un régimen, el de Fulgencio Batista, casi filo comunista y demócrata en el primer mandato (1933-44) aunque dictador sanguinario y corrupto en el segundo (1952-59). Sus posiciones, más bien centristas pero duras, serían la causa de los últimos y graves desencuentros con la oligarquía del país y con las multinacionales norteamericanas. La lógica USA de dejarlo caer debían buscarla ahí y no en la carencia democrática que era lo habitual en todo el continente y que los americanos, perdón, la CIA, bien que promovió por los medios y métodos de siempre. Khrushchev y Malinovski debían valorar asimismo que Castro también había tenido, en mayor o menor medida, esa ayuda yanqui o, cuando menos, el aplauso mediático de la sociedad americana. Piénsese que en enero de 1960, decepcionado, el New York Times decía: “Si ha habido un país, una prensa, un estado de opinión favorable a Fidel Castro en su lucha contra el régimen de Batista, ha sido en Estados Unidos. Sin el apoyo de la prensa americana ofreciendo al mundo su heroica imagen en Sierra Maestra, el dictador no hubiera caído. Los reportajes del New York Times le dieron la alternativa que necesitaba para convertirse en una fuerza política y un símbolo idealista. Era la joven América levantada contra el caudillaje militar. Hoy, al cabo de un año, el blanco de las arengas de Castro son la prensa del dólar y del imperialismo norteamericano”.

Todo ello, todas estas contradicciones, todas estas incoherencias las conocía bien Khrushchev, así como el hecho que Castro no era un verdadero proletario sino el hijo de un terrateniente de origen español y que el libro de cabecera en sus correrías por la sierra era, ni más ni menos, que los discursos de José Antonio Primo de Rivera, el falangista inspirador de la guerra civil de aquél país y de su “Movimiento del 18 de Julio”. Obsérvese, que es calcado casi

exactamente con el “Movimiento del 26 de Julio” del dirigente cubano. (Por un capricho del destino, incluso en la fecha. Casualidades de la vida: Le iba de 8 días)... Castro era alguien que les había pedido ayuda, como último recurso, sólo cuando los americanos le habían cerrado todas las puertas: ni le compraban azúcar ni le vendían petróleo en represalia a las expropiaciones de fincas y de industrias que, en nombre de la Revolución, se les habían incautado a sus conciudadanos. Entonces y sólo entonces había hecho público su ideal comunista pero, eso sí, proclamándose, con aquella vehemencia suya inigualable, como que lo era desde siempre. ¿Podían confiar en un personaje tan imprevisible? Hasta aquellos momentos las relaciones diplomáticas y comerciales, venta de armamento incluida, se habían desarrollado sin ningún problema pero... ¿Podían realmente fiarse de dejar cerca de sus manos unos artefactos destructivos de tal magnitud? Era un riesgo importante. Era, sin embargo, un riesgo que tenían que asumir. No había otra alternativa. Y si Cuba les aceptaba su plan, significaría que ya no podría volverse atrás porque eso los americanos sí que no se lo perdonarían nunca. Era un paso sin retorno hacia la fidelidad comunista de Fidel que, valga la redundancia, ahora lo sabemos, ha sido coherente, tanto con lo que su nombre proclama como con la idea comunista, mucho más allá que la propia URSS y, seguramente, lo será hasta su muerte física. (*)

Pero volviendo al tema y concluyéndolo, para Khrushchev, que “ahora se enteraran los americanos, en su propio cuerpo, de qué se siente cuando uno siempre piensa que tiene los misiles nucleares enemigos apuntándole directamente a la nuca”, era lo más importante de la operación. Deberemos retener este detalle.

De regreso a Moscú, el mandatario soviético convocó una reunión de alto nivel en la que estaban presentes: el Vicepresidente del Presídium Supremo Anastas Mikoyan; Aleksei Kosiguin, miembro también del Presídium; el Segundo Secretario del Partido Comunista, Frol Kozlov; Leonid Brezhnev del Comité Central del PCUS; el citado Ministro de Defensa, Rodion

***Nota del autor:** En el proceso de la 1ª edición del libro ha fallecido Fidel Castro y su carismática personalidad ha sido recogida por todos los medios de comunicación del mundo con la extensión reservada sólo para los grandes líderes de la historia. Léase esto como mi homenaje particular.

Malinovski; su segundo Mariscal Andrei Gretxko, y también el Jefe de la Dirección Política Principal del Ejército y la Marina, General Aleksei Epishev. En calidad de invitado, estaba presente el recién nombrado embajador en Cuba, Alexander Alexeyev. Hacía la función de secretario el Coronel General Semion Ivanov. ⁽⁴⁷⁾ Consideraron que la instalación de los misiles era una acción en defensa de un aliado en peligro que ya había tenido frecuentes amenazas del vecino del norte y, especialmente, la ya mencionada invasión, hacía un año por aquellas fechas, por Bahía de Cochinos. Además de preservar lo conseguido por la Revolución Cubana, era un acto de reafirmación de la URSS como superpotencia. Si se cruzaban de brazos, muy probablemente, más pronto que tarde Cuba se perdería y entonces, se tendrían que resignar con los hechos consumados puesto que recuperarla supondría unos costes inasumibles y unas mínimas probabilidades de éxito. Y ¿Cómo reaccionarían entonces sus otros países aliados ante su obligada pasividad? ¿De qué confianza serían merecedores en el futuro? Era necesario encontrar una tercera vía que impidiera la invasión, pero que no desencadenara una guerra, y aquel plan podría ser el más acertado. La fuerza militar sólo se podía frenar con fuerza militar. Las dudas principales eran si sería posible concluir la instalación sin ser descubiertos o si no sería mejor hacerlo público por anticipado ya que era legítimo, internacionalmente hablando, a tenor de los abundantes antecedentes americanos. Todo ello, claro está, sería posible sólo si el gobierno cubano aceptaba su parte en el proyecto.

Lo debatieron largamente y con una cierta tensión ya que, Mikoyan especialmente, presentaba una fuerte oposición a aquella aventura. Pero al final llegaron al acuerdo de dar un primer paso y tantear a Fidel Castro sobre cómo valoraría la propuesta. En consecuencia, se ordenaba al Secretario del Consejo de Defensa, Coronel General Semion Ivanov la elaboración de un plan, exhaustivo hasta los últimos detalles, de toda la operación. Le ayudarían el Mayor General Anatoly Gribkov, el General Aleksei Epishev, el Teniente General Mijail I. Povaliy y el Coronel Kotov.

A finales de mayo y con el proyecto elaborado viajará a Cuba una delegación presidida por Sharaf Rashidov, miembro del Presídium Supremo, con el objeto de confeccionar un estudio para la irrigación de vastas zonas agrícolas con graves problemas de sequía. Será una misión

⁴⁷ <http://www.bohemia.cu/crisis-de-octubre/index.html>

que durará diez días y que se escenificará con toda la parafernalia posible a lo largo y ancho de la isla. El viaje servirá también para la presentación de credenciales del flamante embajador ruso en La Habana, Alexander Alexeyev. Pero, camuflados entre el personal técnico de la delegación, encontraremos al Mariscal Sergei Biryuzov, especialista en misiles, y a sus asesores para los diversos tipos de armamento a proponer a las autoridades cubanas.

Por ello, bien pronto y en un aparte, el plan le fue expuesto a Fidel Castro planteándosele como una oferta de ayuda para evitar una próxima tentativa de los americanos de invasión de la isla, esta vez con muchas más probabilidades de éxito. La Operación Mangosta, con toda la magnitud y mala uva que veremos en el próximo capítulo, ya se había filtrado a la KGB y el diagnóstico de ésta era que si no se hacía algo de cierta envergadura, los EEUU se saldrían con la suya sin demasiados problemas. A pesar de la vehemencia de los soviéticos y la coherencia de sus razones, Castro les dijo que, si bien lo encontraba interesante, tendría que estudiarlo minuciosamente. La magnitud de lo que le proponían no era menos importante que lo que le decían que pretendía evitar y quería consultarlo con sus más cercanos asesores. Se refería a los miembros del Secretariado del recientemente constituido, el 26 de marzo último, Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, (PURSC): Raúl Castro, Ernesto "Che" Guevara, Osvaldo Dorticós, y Blas Roca a los que llamó con diligencia y reserva máximas.

Fruto de esta reunión fue la aceptación cubana de iniciar las conversaciones solicitadas por la URSS sobre la instalación de sus lanzaderas de misiles nucleares en la isla. Sin embargo, en su respuesta, Castro remarcaría a sus interlocutores que no era sólo la protección de Cuba de una hipotética invasión de los EEUU lo que lo movía, sino que, también, su asentimiento significaba y, así quería que lo entendieran los rusos, su leal contribución a potenciar los efectivos armamentísticos nucleares del bando socialista.

Una vez situado sobre el terreno el plan soviético, y establecidas las líneas maestras de la propuesta, el día 2 de julio, el hermano de Fidel, Raúl, viajaba a Moscú con un importante cortejo de sus principales expertos militares. Sería una larga visita, quince días, con el objetivo de concretar hasta el último detalle la operación. Khrushchev le dedicó seis días

exclusivamente. El resto del tiempo lo compartirá con otros oficiales de alta graduación. Algunos de los puntos más importantes que se concretan son la duración del convenio, que será de cinco años renovables y que la operatividad sobre los artefactos nucleares será exclusivamente competencia de la URSS. Con esto último los soviéticos se cubrían del riesgo apuntado anteriormente de las imprevisibles reacciones del carismático barbudo y de sus, no mucho menos carismáticos ni menos barbudos, compañeros de fatigas.

En cuanto al número y características de las instalaciones, de los complementos militares y de los efectivos de la fuerzas de combate, serían los siguientes: ⁽⁴⁸⁾ Se construirían 40 rampas de lanzamiento para un total de 36 cohetes R-12 y 24 cohetes R-14, a razón de un cohete por rampa y uno de reserva para cada dos rampas. Los R-12 (SS-4 para los americanos) se consideran de alcance intermedio, tienen un potencial de un megatón (77 veces el potencial de la bomba de Hiroshima) y llegan hasta los 2.100 km Los R-14 (SS-5 estadounidenses) tienen una potencia de 1,65 megatones, o sea 127 veces la de la desgraciada ciudad japonesa y llegan hasta los 4.500 km Con ellos abarcaban todo el territorio de los EEUU a excepción de Alaska. Habría también 80 cohetes alados tácticos FKR-1 que podían llevar carga explosiva convencional o nuclear y de los que enviarían ambas opciones. En este último caso las potencias podían ser de 5 o de 12 kilotones (un 33 % o un 80 % de la del «Little Boy»). Podían ascender hasta 2.000 m de altura y alcanzar objetivos de hasta 150 km de distancia con una eficacia de impacto del 90 %. La fuerza aérea estaría compuesta por 11 bombarderos IL28, seis de los cuales equipados para llevar bombas atómicas de hasta 6 kilotones (casi la mitad de la de Hiroshima); 40 cazas MIG21 F13 equipados con las más modernas técnicas de la época y destinados a la interceptación de los aviones bombarderos enemigos, y 33 helicópteros MI-4 para misiones de reconocimiento y de asistencia. La defensa antiaérea se compondría de dos divisiones de cohetes S-75 Dvna, alrededor de 600 unidades, con capacidad para abatir objetivos hasta los 27.000 metros de altura, y como ya habían demostrado el 1 de mayo de 1960 derribando sobre la URSS el U2 espía de la CIA que pilotaba Francis G. Powers y causando

⁴⁸ <http://www.bohemia.cu/crisis-de-octubre/index.html>

el correspondiente revuelo internacional. (Más adelante veremos cómo de bien funcionaron sobre Cuba, en el punto más álgido de la crisis y cuando le fue de muy poco que estallara el conflicto y lo lamentáramos todos). Las fuerzas terrestres, que totalizarían cerca de 45.000 efectivos, las compondrían cuatro regimientos de infantería motorizada, esto quiere decir para cada regimiento: 2.500 hombres, 31 tanques T-55 y 3 PT-76 (anfibia), 10 cañones SAU autopropulsados, 10 carros blindados de reconocimiento, 9 morteros de 120 mm, 9 instalaciones de cohetes antitanques, 6 obuses de 122 mm, 60 carros blindados para el transporte de tropas y baterías de artillería antiaérea de 57 mm con equipo de dirección de fuego. Los cohetes tácticos «Luna», para utilizar contra objetivos terrestres, tenían un alcance de entre 40 y 55 km y se enviarían 36. De estos, 24 serían con carga convencional y 12 con carga nuclear de 3 kilotones (20% de la de Hiroshima) y 34 cohetes «Sopko» de alcance fiscal a 80 km para ser utilizados contra buques de guerra. En teoría debían de ir equipados con carga convencional, pero hay testigos que indican que también los había con carga nuclear ⁽⁴⁹⁾. En cuanto a la marina, estaba previsto enviar una escuadra de buques de superficie con 2 cruceros, 2 destructores porta-cohetes y 2 regulares y una brigada de 12 lanchas-cohete con carga convencional. Y, finalmente, para el fondo marino estaban previstos 7 submarinos nucleares equipados cada uno con 3 cohetes R-13 de alcance hasta 1.500 km y una carga nuclear de un megatón, 4 torpedos con carga nuclear y varios con carga convencional, además de 4 submarinos diesel con 22 torpedos a uno de los cuales le habían sustituido la carga convencional por una de nuclear de 15 kilotones (igual que la de Hiroshima). En uno de los submarinos, el B-59, se produciría el incidente motivador de toda esta historia con Vasili Arkhipov como protagonista. Bien mirado, entre tanta bomba a punto de explotar casi que lo que resulta increíble es que no les reventara alguna entre tanto trajín de aquí para allá, aunque sólo fuera por casualidad.

Así pues, el 13 de agosto el embajador Alexander Alexeyev hacía entrega a Fidel Castro del documento provisional que contenía todas las especificaciones y todos los detalles pactados por su hermano Raúl en Moscú a fin de que le diera su conformidad o le expusiera las

⁴⁹ <http://www.bohemia.cu/crisis-de-octubre/index.html>

objeciones que creyera convenientes. Éstas fueron pocas y de escasa relevancia y el dirigente cubano se lo traspasó a Ernesto “Che” Guevara con el fin de que también él se diera por enterado al tiempo que, ambos, consensuaran las ventajas y los inconvenientes del mismo. Era muy importante la coordinación y la afinidad de puntos de vista entre los dos dirigentes ya que en el viaje que el “Che” tenía que hacer a finales de mes a Moscú, sería él quien se lo retornaría a Khrushchev a efectos de convalidarlo definitivamente con su firma. El carismático revolucionario argentino iría autorizado por Fidel Castro a firmarlo asimismo en representación suya y a ratificar cualquier modificación que, a última hora, se hiciera en el documento en la capital rusa.

En el viaje le acompañó Emilio Aragonés Navarro, miembro como él del Secretariado del PURSC, y ambos, una vez llegados a la capital rusa tuvieron que desplazarse hasta Crimea donde Khrushchev volvía a estar en su dacha, descansando. Allí le entregaron el documento al tiempo que le sugirieron que sería mejor dar publicidad a la operación, dado que **no hacían nada en contra de las leyes internacionales y que sólo imitaban lo que los americanos habían hecho ya en Italia y en Turquía**. También que, este ocultamiento, a los ojos del mundo, los haría aparecer como culpables si se descubriera... Pero él, a pesar de las insistencias, dijo que no y que sería él mismo quien lo anunciaría solemnemente en la Asamblea de la ONU cuando, eso sí, estuvieran todos los misiles instalados. No les quiso hacer caso ya que su política era la de los hechos consumados y del ir haciendo e ir negándolo todo al mismo tiempo... “maskirowka” (ocultación) era la palabra rusa adecuada. En terminología militar, equivalente a engaño, camuflaje, disfraz...

¡Ah! Y de postre, Khrushchev tampoco les quiso firmar, de momento, (de hecho no se llegaría a firmar nunca) el documento ligeramente enmendado por Castro. Así que el “Che” y “el Aragonés” regresaron a La Habana vía Praga, donde parece ser que aprovecharon más el tiempo. Pero ésta es otra historia...

Y así, aplicando la “maskirowka” con **toda honradez**, ya que parece ser que, para más credibilidad, ni a él mismo se lo habían dicho, Dobrynin, embajador de la URSS en la ONU, aseguraba el 7 de septiembre a su homólogo estadounidense Adlai Stevenson, que: “sólo había armamento soviético defensivo sobre la isla de Cuba”. Cuatro días más tarde, el día 11, la agencia TASS publicaba un comunicado del Gobierno Soviético que condenaba las bases

estadounidenses en el exterior y recalca que: “Las armas y equipos militares enviados a Cuba han sido creados exclusivamente para fines defensivos... No hay ninguna necesidad de que la URSS instale en ninguna otra nación —Cuba por ejemplo— las armas que tiene para responder a las agresiones con un golpe en represalia”.

Donde tuvo, sin embargo, más eco esta política de ocultamiento y de mentira fue en el transcurso de la Asamblea de la ONU de los días 20 y 21, en la cual el “tema Cuba” había sido introducido por su Secretario General, U Thant. Lo hizo en vista del incremento de la tensión ya que, aquel mismo día 20, el Senado de los EE.UU. había aprobado, por 86 votos a favor y 1 en contra, autorizar al Presidente Kennedy a atacar Cuba si creía que era una amenaza para la seguridad del país o del continente americano. En aquella asamblea Gromyko cargaba contra los EE.UU. y les acusaba de histeria de guerra y de querer invadir Cuba. Los trataba de pueriles diciéndoles que: “cualquier hombre de mente sobria sabe que Cuba no tiene fuerzas que puedan amenazar a los EE.UU. o a cualquier país del hemisferio occidental”... Argumentación que, sin embargo, quedaría en entredicho cuando días más tarde, el 8 de octubre, y en el mismo marco de la ONU, el Presidente de la República de Cuba, Osvaldo Dorticós, quizá por el acaloramiento producido por varias interrupciones por silbidos y gritos de los representantes de los países latinoamericanos anticastristas o, quizás por unas ganas reprimidas de hacer pública la instalación de los misiles que los rusos les habían exigido que se ocultara, soltó: “Frente a esto, ¿qué tenemos que decir? Diremos, señores delegados, ¡que Cuba sí se ha armado! ¡Tiene el derecho de armarse y defenderse! Y la pregunta que importa es ésta: ¿Por qué Cuba se ha armado? Es innegable que hubiéramos querido destinar todos estos recursos humanos y materiales, todas estas energías que hemos tenido que emplear en el fortalecimiento de nuestra defensa militar para el desarrollo de nuestra economía y de nuestra cultura. ¿Qué hubiese ocurrido si no hubiésemos fortalecido nuestra defensa militar, cuando una división, armada y entrenada por el gobierno de Estados Unidos invadió nuestro país por Playa Girón?” Y añadía: “por otra parte (...), no estamos obligados para nada a dar cuenta al Congreso norteamericano respecto a lo que hacemos para defender nuestra integridad territorial. Nos armamos en la forma que creemos conveniente para defender nuestra nación, no para agredir a nadie. Y no tenemos, repito, que rendir cuentas de ello a ninguna potencia,

ni a ningún Congreso extranjero. Seguiremos, mientras las circunstancias dramáticas lo exijan, fortaleciendo nuestra defensa militar para defendernos y no para agredir a nadie. Si nos atacan, encontrarán la resistencia de nuestras armas y también la resistencia de nuestro patriotismo”.

Todavía, la última mentira, aunque, como ya he dicho, parece ser que él también aun ignoraba la dimensión del asunto, la diría el embajador Dobrynin el día 13 de octubre cuando le insistía al asesor de Kennedy para temas referentes a África, Asia y América Latina, Chester Bowles, en la sede de la ONU, que “sólo armamento defensivo se había instalado en la isla de Cuba”. Al día siguiente, el avión espía U-2 tomaría las fotografías que darían la vuelta al mundo a la vez que congelarían los corazones de todos los terrícolas. La “maskirowka” había terminado.

Este insistir en el engaño resultaba incongruente cuando, desde hacía un mes, el 12 de septiembre el buque Omsk y el día 15 el Poltava, dos buques de gran tamaño, ya habían llegado a Cuba y descargaban sus misiles durante varios días consecutivos... El Kasimov, con 10 grandes embalajes en cubierta que por las medidas equivalían a aviones IL-28, capaces de llevar bombas nucleares, había sido visto y controlado hacia finales de mes. También un convoy de al menos ocho MRBM (misiles balísticos de medio alcance) había atravesado la isla camino de San Cristóbal por carreteras estrechas y tortuosas imposibles de transitar por vehículos de aquel tamaño sin considerables adaptaciones del piso y destrozos en el entorno... Era imposible querer esconder todo aquello y más, ya que el espionaje del interior de la isla, que, como veremos más adelante era muy importante, no podía pasarlo por alto... Y, de hecho, no lo hizo... pero los americanos, los interlocutores de la CIA del otro lado de costa no les hicieron todo el caso que se merecían. Debían estar demasiado ofuscados ultimando los detalles de su propia Operación Mangosta... En otro supuesto, resultaría increíble e incongruente tal desidia.

La Operación Mangosta

Con el nombre común de mangostas y de la familia de las Herpestes hay más de una treintena de especies a lo largo y ancho del planeta y de una morfología y tamaño que va desde el poco más de un cuarto de kilo a los cuatro. Son carnívoras y en cada sitio se adaptan a comer de lo que hay, como es natural, pero tienen cierta preferencia por las serpientes, incluidas las venenosas. La mangosta gris de la India, *Herpestes Edwardsi*, ataca incluso a las cobras ya que está inmunizada contra su poderoso veneno.

No he podido encontrar el porqué de darle este nombre a la operación secreta puesta en marcha por el gobierno de los Kennedy a fin de acabar con la revolución cubana. Por ello, haciendo uso de la imaginación, me he metido en mi “bola de cristal” y he venido a deducir que lo que querían era hacer un paralelismo del comunismo con el demonio y de éste con la serpiente del Paraíso Terrenal y, claro, de este paraíso con su país, los Estados Unidos, (¿cuál si no?. Y como conclusión: La mangosta americana vence y extermina a la serpiente comunista cubana. ¿Retorcido? ¿Barato? ¿Insulso? ¿Acertado?... Quién sabe... Tal vez no tenga nada que ver y quizá lo sabremos cuando desclasifiquen el documento que lo diga, si lo dice... O no lo sabremos nunca si no lo desclasifican nunca, ni tampoco, aunque lo desclasifiquen, si tachan, como hacen tan a menudo, aquella parte concreta con un rectángulo de color negro. Como una especie de ventana a la noche eterna.

Éste, el poder de clasificar y desclasificar, es una facultad extraña que está amparada en un concepto indefinido, amplio y medio sagrado como es la Seguridad Nacional. Es como una especie de paraguas que cada país abre para protegerse de todo tipo de lluvias inoportunas. Lluvias como responsabilidades por incumplimiento de preceptos de la jurisdicción internacional, por la utilización de medios inmorales, fraudulentos e incluso criminales, con objetivos oscuros o que corrompen al país o al propio gobernante. Casi todo lo que se puede englobar bajo el concepto de guerra sucia. Todo lo que no se puede hacer y se hace. Todo lo que las dictaduras hacen para perpetuarse y las democracias para parecer que lo son a los electores. Todo esto, y más, se cubre con la manta del “Secreto Oficial” que se pone por

encima del –¿teórico?– derecho de los ciudadanos a la información, si bien, consecuentemente, degradando los fundamentos de la misma democracia. Perdonad que haya vuelto con lo mismo, pero es que es un tema que me saca de quicio. Quizá sea que, en el fondo, si me reencarnara en otra vida me gustaría ser censor. Es un asunto apasionante éste y no es una cuestión secundaria en esta narración, ya que desde que salió a la luz en la Conferencia de La Habana de 2002, no me consta que haya habido ninguna reacción oficial de reconocimiento en ninguno de los tres países implicados directamente ni tampoco en el resto de países que habrían o habríamos sufrido los terribles efectos colaterales. Se me hace difícil pensar que no haya causa para este efecto o para esta omisión, si queremos ser más concretos. Que no haya habido interés en que desconociéramos el hecho de que, por una serie de decisiones tomadas sólo en las cúspides del poder, se hubiera llegado a tal grado de peligro de desaparición de la especie y de incalculables daños al resto de la vida animal y vegetal del Planeta. Quizás pensaron que seríamos más felices ignorándolo o que, más ignorantes, seguiríamos confiando en ellos. El caso es que, hasta la fecha y que yo sepa, ni un estrecho callejón, ni una plaza de mala muerte en un olvidado pueblo de montaña de ningún país de todos los que salvó, lleva el nombre de Vasili Arkhipov. Lo sé porque, a menudo, tengo la p... costumbre de buscarlo en el “Google Maps” ..., y siempre inútilmente, claro.

Tampoco hay que ir muy lejos en el tiempo ni ensancharse mucho en el espacio para encontrar nuestras clasificadas miserias. Sólo hay que ir a Madrid y comprobar que, hace cuatro días, en mayo de 2012, se “aparcó” el proyecto de desclasificación de la anterior Ministra de Defensa, Carmen Chacón, de 10.000 documentos fechados entre el año 1936 y el 1968. Se lo dejó prácticamente terminado la Señora “Carme” al nuevo ministro del PP, Sr. Pedro Morenés, pero éste dijo que “no tocaba” hacerlo ahora. No lo dijo con estas concretas palabras que, como bien sabemos los catalanes, son casi patrimonio exclusivo de nuestro patriarca más patriarcal y más cercano a nosotros y que de tanto decirlas se las ha hecho suyas (como tantas otras pertenencias ajenas y públicas que están en mente de todos los engañados catalanes, sus votantes y sus no votantes que todos hemos sufrido por igual las consecuencias de sus mentiras: 23 años de mal gobierno y una herencia de país roto por una especie de Guerra Fría Civil de final imprevisible para este humilde profeta)... Me he ido por los “Cerros de

Úbeda” por mi enojo con este pésimo catalán, Español del Año en cierta ocasión, no lo olvidemos, pero lo que estaba diciendo es que los efectos del secretismo siempre son los mismos: dejar en la inopia en este asunto Chacón-Morenés a más de setenta y cinco años de historia e impedir que la ciudadanía pueda saber y condenar, si así lo cree conveniente, o aplaudir, si así le parece, los hechos que allí se documentan. No dejar que salgan a luz, que les dé el aire a los comprobantes de una historia tan conflictiva como la nuestra reciente es un agravio a los derechos de los ciudadanos y un insulto a su capacidad intelectual difícilmente justificable en democracia. Me parece muy lamentable que, siendo España uno de los últimos países modernos en aprobar una Ley de Transparencia, ahora, una vez en vigor (9/12/2014) no haga ni mención sobre la clasificación o desclasificación de documentos, por lo que el espeso manto que decía más arriba del Secreto Oficial cubre incluso la mismísima y flamante Ley. Con ello, vista además la duración y extensión del tema corrupción en todos y cada uno de los noticieros televisivos, radiofónicos o escritos, que un día tras otro nos ponen al corriente de la situación moral del país, uno tiene la sensación que, en su fuero interno, prescinde de la presunción de inocencia y se adelanta a considerar la presunción de culpabilidad. Cuando, además, constata como los poquísimos condenados de las élites salen de la cárcel con cualquier subterfugio al cabo de poco tiempo, uno se reafirma en su presunción por muy injusta, inmoral e inconstitucional que sea. Y así va el país y vamos todos... Con rumbo desconocido por falta de referencias y dirección, por tanto, seguramente equivocado.

Y no se trata sólo de ocultación, también hay manipulación. Y no solo de la mi país, sino de la del mundo entero. Buena parte de la historia que os intento contar ha pasado muchos años completamente precintada en los archivos de las tres naciones protagonistas. Y está claro que cada cual ha ocultado lo que le ha interesado mientras ha divulgado y repetido hasta la saciedad lo que le ha parecido que perjudicaba a las otras. La repetición de una gran mentira, trufada, si puede ser, de pequeñas verdades es la clave del éxito en la manipulación de la información. Y es que la Guerra Fría, era, básicamente, eso: mentir. Como digo en el apartado **La sucia guerra fría**, les vuelvo a recomendar el libro de Frances Stonor Saunders “La CIA y la Guerra Fría Cultural”, “Who paid de Piper? The CIA and the Cultural World War”, en versión

original. En él se explica el entramado que montó la agencia con intelectuales “de izquierdas” desencantados del comunismo y “encantados” de lo bien tratados que eran por sus nuevos patronos, algunos sabiéndolo y otros quizás no, pero dudo que alguien no dudara, valga la redundancia, de tanta generosidad... Me deprimió en su momento aquella lectura y tuve que replantearme muchas afinidades y casi todas las fidelidades. Pero supe, en parte, por qué pasaban las cosas. Sólo añadir, a efectos de actualización de la realidad española, que es de esperar que cuando los efectos de la pandemia del Covid-19 aminoren o mejor si se restablece totalmente la normalidad, ésta lleve implícita la desclasificación de los citados documentos recogidos por la malograda ministra Sra. Carmen Chacón. Se lo merece.

Bueno, me detengo. Me había alejado del tema otra vez. Lo siento pero sigo con la convicción de que eran necesarias estas reflexiones antes de retornar al inicio y a los detalles de la citada Operación Mangosta. Sepa el lector que empezó a gestarse a partir del fracaso americano de invasión de Cuba por Bahía de Cochinos, Playa Girón la llamaba, líneas atrás, Oswaldo Dorticós en sede de la ONU. Fue una especie de Plan B, concebido a posteriori, pero con mucho más juicio, mucha más frialdad, toda la nocturnidad posible y, una buena dosis de despotismo. También con mucho más presupuesto y con un responsable supervisor, en la cúspide, de la categoría del Fiscal General, equivalente al Ministro de Justicia, Robert Kennedy. Más implicación del gobierno era casi imposible.

Aunque no entró en mi proyecto pormenorizar hasta los últimos detalles los acontecimientos anteriores a la decisión de Moscú de poner en marcha “Anadir”, considero interesante una ojeada a lo que, como he dicho, fue el precedente americano, digamos que el Plan A que en terminología de la CIA se denominó Operación Pluto. Dos referencias bien diferenciadas y antagónicas le sugiero al lector para que se haga una mejor idea de lo que antecedió a la “Mangosta” ⁽⁵⁰⁾ y ⁽⁵¹⁾.

Era el 13 de junio de 1961 cuando el general Maxwell Taylor presentó el informe que el Presidente Kennedy le había pedido a raíz de aquel fracaso, dado que, según decían: “los Estados Unidos no tenían futuro al lado de una Cuba comunista”. Éste informe fue el punto de partida para la citada operación Mangosta, la cual vería la luz el 30 de noviembre siguiente. Es

⁵⁰ <http://www.prensa-latina.cu/Dossiers/Giron50/LaCIA.html>

⁵¹ <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-166421-2011-04-17.html>

una manera de decirlo, ya que, de hecho, no vería la luz hasta que se desclasificó, parcialmente, muchos años después y las extremas consecuencias que conllevó, aún hoy, cuando escribo esto: noviembre de 2013, sólo se insinúan en el libro “JFK, Caso abierto” podrían traer mucho revuelo. Como anticipo decir que el autor, Philip Shenon, sugiere que la Comisión Warren no quiso, o no la dejaron, investigar profundamente la pista que conducía a una posible implicación del gobierno cubano en el magnicidio, precisamente, por la posibilidad de confirmarse y tener que aceptar que Castro habría conseguido su objetivo a la primera, cuando, por vía de esta Operación Mangosta, los Kennedy lo habían intentado antes en numerosas ocasiones. En definitiva, si esto fuera verdad, hubiera resultado que el magnicidio del Presidente Kennedy habría sido “en defensa propia”. Obviamente, el autor no se moja y lo apunta como una posibilidad creíble sólo a partir de la existencia de los motivos inconfesables que esta Operación justificaría y la constatación de la obstrucción a investigarlos. El libro también considera que el caso se cerró mal y, por tanto, sigue abierto. Hay muchas referencias sobre el libro aunque lo único real es leerlo y sacar tus propias conclusiones. Mi intención al mencionarlo se limita a hacer resaltar la posibilidad de que el alcance de esta operación podría haber traspasado muy mucho los límites en los que yo la inscribo y que sus planificadores planearon. En cualquier caso, el link al que derivo con esta referencia (⁵²) es el de las valoraciones que hace la CIA sobre el mismo.

Decía que “ver la luz” era una manera de afirmar que fue aprobada por Presidencia..., la tal “Mangosta. Textualmente, también significa que no había por una parte el gobierno democrático de los EE.UU., paladín de la Libertad y defensor de los Derechos Humanos, etc., etc., y por otra la CIA y las cloacas, sino que, en realidad, **eran** las dos caras de una misma moneda y que los votantes americanos habían elegido un presidente bueno que se escondía para planear y ejecutar maldades. Un presidente que en Dallas podría haber recogido, quizás (según el libro) sólo lo que había sembrado.

La “Mangosta” era un compendio de tácticas, militares, políticas, económicas y psicológicas encaminadas a la eliminación de Fidel Castro, ya fuera política o físicamente. Bajo la dirección y control del mismo general Maxwell Taylor, se constituyó lo que se llamaría SGA (Special Group Augmented) y que estaría integrado por el Consejero de Seguridad Nacional,

⁵² <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol-58-no-4/a-cruel-and-shocking-act-the-secret-history-of-the-kennedy-assassination.html>

McGeorge Bundy, el Subsecretario de Estado Adjunto, Ural Alexis Johnson, el Subsecretario de Defensa, Roswell Gilpatric, el Director de la CIA, John McCone, el Jefe del Estado Mayor Conjunto, Lyman Lemnitzer, ⁽⁵³⁾ que ya conocemos por su propuesta de bombardear preventivamente la URSS, y por el Fiscal General (de ahí la A de “Augmented”) Robert Kennedy. Repito: Más arriba, imposible y, por tanto, la importancia de la operación sólo es comparable con el celo con que ha sido ocultada durante tantos años. El director ejecutivo será el general Edward Lansdale, siniestro personaje experimentado en la guerra sucia primero en Filipinas y después en Vietnam, y de quien se cuentan verdaderas extravagancias y crueldades que no viene el caso explicar aquí, pero que los curiosos pueden consultar en ⁽⁵⁴⁾. La CIA participaba con el que se denominó grupo W. de Miami, bajo el mando de William K. Harvey ⁽⁵⁵⁾ con una dotación de 400 hombres. El tal Harvey también se encuentra en la red, con notables coincidencias estrafularias con su superior y sospechas compartidas de magnicidio de primer grado. Si los mismos americanos aún no saben, como decía hace unas líneas, quien mató a su presidente preferido es curioso que, aparte de las insinuaciones de Shenon hacia responsabilidades internacionales, cómo a los tres personajes citados últimamente también se les otorguen números para el mismo sorteo... Me imagino y me hago cargo de los quebraderos de cabeza del menor de los Kennedy para controlar todo aquel embrollo.

El presupuesto de la Operación ascendía a 50 millones de dólares y contaba con la colaboración de cerca de dos mil miembros de la insurgencia cubana dentro la isla, además de una flota privada de canoas rápidas con las que sabotear a los barcos mercantes cubanos y a los de los países que comerciaban con La Habana. Con toda esta infraestructura se creía que hacia finales de 1962, el vivérrido empezaría a estar preparado para atacar a la serpiente.

Hasta treinta y dos tipos de operaciones se planificaron aunque sólo algunas se llevarían a cabo, a fin de crear un clima favorable a un levantamiento de la población. Entre estas últimas podríamos citar: quemar en las plantaciones de caña; introducción de plagas en los cultivos; falsas informaciones sobre ataques a intereses estadounidenses o a la misma base de Guantánamo, o atentados en Estados Unidos contra exiliados cubanos culpando de ello al terrorismo castrista... Incluso pensaron en colocar una bomba en un barco americano y repetir

⁵³ en.wikipedia.org/wiki/Lyman_Lemnitzer

⁵⁴ http://es.wikipedia.org/wiki/Edward_Lansdale

⁵⁵ https://en.wikipedia.org/wiki/William_King_Harvey

la jugada que tan bien les había ido con los españoles a costa del acorazado “SS Maine” en febrero de 1898. Menos mal que alguien les advirtió que se habría notado demasiado. Que se les habría visto el plumero, vaya. Otras operaciones iban encaminadas a deshacerse de Fidel Castro por la vía directa y que algunas fuentes —supongo que exageradamente— contabilizan por encima de seiscientos: Las hubo de originales como el envenenamiento de una caja de puros destinada a Fidel con una toxina botulínica; el invento de una pluma estilográfica con trampa venenosa mortal; hacerle explotar una pelota de béisbol; ex amantes que retornaban con las peores intenciones; un traje de submarinismo con hongos muy venenosos; cápsulas de cianuro en un batido de chocolate, etc.

También, y con este mismo objetivo desestabilizador, los EE.UU. propusieron que se reuniera la OEA (Organización de Estados Americanos) el 31 de enero de 1962 en Punta del Este, Uruguay, y que se acordara la expulsión de Cuba por su vinculación con la Unión Soviética. Lo hicieron por 14 votos a favor, 2 en contra (México y Cuba) y las seis abstenciones de Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Bolivia y Ecuador. La mayoría de naciones que votaron afirmativamente se correspondían con gobiernos dictatoriales promovidos por la CIA y el voto negativo y el de los países abstencionistas se basó en que no era reglamentariamente correcta aquella decisión. De hecho, el 3 de junio de 2009 (47 años después), se dejó sin efecto el citado acuerdo de expulsión por este motivo antirreglamentario. Cuba, sin embargo, no hizo ningún paso para reincorporarse a la organización y actualmente no tiene oficina de representación allí. Posiblemente con la reciente declaración de reapertura de relaciones entre EE.UU. y Cuba (17 de diciembre 2014) las aguas vuelvan a su cauce y también se normalice la relación con la OEA. Pero, volviendo a nuestra historia, que esta expulsión se pueda entender y se entienda como parte de la Operación Mangosta puede parecer discutible, aunque es obvio que cronológicamente coincide y que en cuestiones de guerra sucia no hay, por definición, ni una brizna de juego limpio. Dadas las circunstancias, quizás pueda servir de referente para valorar esta cuestión que, según el Anexo: Golpes de Estado, en la Wikipedia, en los tres años de mandato del presidente Kennedy los pronunciamientos militares en todo el mundo y especialmente en Latinoamérica, se incrementaron considerablemente hasta una media de 5 por año cuando la media en todo el siglo veinte es de 1,24. Parece ser que influyó el apogeo de

la Guerra Fría y, en nuestro entorno, también la necesidad de evitar el ejemplo cubano. De la media de 5 citada, 2,66 corresponden a países latinoamericanos.

Concretando sobre el Plan Mangosta, el 20 de febrero de 1962 el general Edward Lansdale ya divide el plan en seis fases y el plazo que le da es: ¡Octubre! ¡Octubre de 1962!...

“Con cincuenta años de retrospectiva y desde el sillón de las sorpresas superadas, me doy cuenta de que la escalada de tensión entre las dos grandes potencias mundiales a través de sus respectivas operaciones secretas, se estaba programando por separado pero con la misma fecha de finalización: ¡octubre de 1962! Fue justo cuando acababa de cumplir 18 años –la flor de la vida que me habían dicho– y en mi inocencia e ignorancia de todo esto, me llenaba de ilusiones de futuros felices para compartir con mi novia de entonces... Sin límites, ¡sin fronteras!

No me digas que no es abrumador y deprimente, ahora.

He cerrado los ojos y trato de reubicar mi ser actual en aquellos momentos... Es difícil. No lo entiendo. Sería mejor permanecer unos momentos relajado y con la mente en blanco... Tan importante que soy para mí mismo y tan pequeño y vulnerable que me siento en este momento, volviendo la mirada hacia adentro y buscando la sensación de estar en la oscuridad del interior de mi cráneo. Pero no hay luz que pueda iluminar la nada...

Una especie de sueño inquieto me invade... Inconscientemente, no sé si tarde o temprano, en los contornos borrosos de la somnolencia, pienso en las grandes tragedias de la humanidad... Sin darme cuenta, evoco las grandes óperas que las recuerdan y algunas melodías se acercan y rompen el silencio interior que me he impuesto... Una se destaca sobre todas las demás. Es Wagner e irrumpe conduciendo sus valquirias... Sí, Las Valquirias... Su música llena completamente mi cabeza en un instante y me transporta a momentos tremendos donde, "in crescendo", toda la orquesta, todos los instrumentos como armas terribles se levantan amenazando con enfrentar la batalla decisiva... La soprano grita de terror... Los caballos de fuego cabalgan la noche..., relinchan con pánico... Todos y todo se elevan a un final inmenso e inevitable... En un aparte, la música se atenúa y las valkirias se preparan para

recoger los cadáveres de los soldados y transportarlos a Valhala, la mansión de los muertos... Allí vivirán para siempre y servirán a Odín.

Es impresionante. También es horrible. Siento cómo el corazón late fuertemente dentro de mi pecho. Es como el galope de uno de esos caballos desbocados... Ahora parece que estoy consciente y evito respirar todo lo que mis pulmones me exigen. No quiero perder ni los sonidos más sordos ni la nota más débil. Y..., cuando ya siento que todo va a terminar, que el límite está llegando a la apoteosis... Cuando el músico de los platillos ya se está preparando para el último y definitivo golpe, para la última nota que culminará el clímax..., veo que de repente un violinista se levanta de su silla, que se derrumba ruidosamente, corre hacia el director y se abalanza sobre él. ¡Le ha quitado el bastón y se lo rompe en la rodilla! Toda la orquesta está congelada como en un cuadro fijo. También fijos todos los ojos en el infame asaltante.

Silencio... Silencio... Silencio...

Ahora..., el silencioso ruido interior vuelve a mi mente. Los guardias de seguridad han arrestado al violinista loco en medio de los silbidos y gritos de la gente y se lo llevan para encerrarlo. Me había quedado dormido y despierto con el griterío... Sudoroso, sorprendido y perplejo.

Con el recuerdo de la pesadilla tan reciente he querido volver a pensar en Arkhipov, el joven capitán ruso que rompió la batuta de mando del exaltado Savitsky un instante antes de la nota final, la última de todas las notas finales, y eso que, allá abajo, en las profundidades del Mar de los Sargazos, dentro de aquella lata, no estaban exactamente haciendo teatro.

He pensado en ese Vasili que me hubiera gustado conocer y amar y que ahora mueve mis dedos sobre las teclas... ¿Cómo fue posible, realmente, que impidiera que mi hermoso cadáver de 18 años se quedara por enterrar —como todos por supuesto— ese octubre de 1962? Pobres valquirias, ¿podrían con toda aquella vasta explanada de muertos? Seguro que no.

Por supuesto, a diferencia del violinista, paradójicamente, él, Arkhipov, era el único en la orquesta que no se había vuelto loco”.

(¡Qué siesta tuve!)...

Bueno, a lo que íbamos: El 14 de marzo son aprobadas nuevas aportaciones por parte del SGA. Esta vez presentadas por el general Maxwell Taylor, su jefe. Se trata de aprovechar al máximo la colaboración de los agentes locales y de promover que el pueblo se rebele indignado por las causas que ellos mismos, clandestinamente, habrán provocado, pero de las que inculparan a los comunistas y al gobierno cubano.

Sin embargo, cree que no será suficiente y que el ejército norteamericano finalmente deberá intervenir de forma decisiva.

Del 8 al 18 de mayo se realizan en el entorno próximo unos ejercicios militares destinados a comprobar los planes de contingencia para la operación de desembarco. El nombre en clave es: "Whip Lash"(Flagelación). Otras maniobras son planificadas para unas semanas más adelante, hacia el verano. Se las llamará —ignoro por qué— "Júpiter Springs".

El 25 de julio el general Lansdale hace una primera evaluación de lo realizado hasta entonces y concreta que once equipos de guerrilleros de la CIA se han infiltrado en la isla al tiempo que un grupo más numeroso actúa cerca de Pinar del Río. En éste hay cerca de 250 hombres. Lansdale no está, sin embargo, lo bastante satisfecho de cómo va todo y dice que el tiempo para intervenir se está acabando.

El 10 de agosto el Director de la CIA, John McCone, envía un memorando al Presidente Kennedy en el que le informa de que, según sus agentes, en los puertos soviéticos del Mar Báltico y del Mar Negro había habido importantes embarques de misiles MRMB y que se podría pensar que tienen por destino Cuba. Este memorando es enviado con las objeciones de varios de sus subordinados basadas en que no se tienen pruebas de peso que apoyen estas sospechas.

Al cabo de siete días, el 17 de agosto, en una reunión a alto nivel, McCone vuelve a insistir en la idea anterior esta vez basándose en informaciones sobre construcción de bases de lanzamiento de misiles en la isla. Ni el Secretario de Estado, Dean Rusk, ni el Ministro de Defensa, Robert McNamara están de acuerdo y piensan que se trata de construcciones puramente defensivas.

El día 20, el general Maxwell Taylor, presidente del SGA, se reafirma en un nuevo memorando a Kennedy en que el organismo que preside no ve ninguna posibilidad de hacer caer a Castro si no es con una intervención directa del ejército estadounidense y recomienda un programa más agresivo de la Operación Mangosta. El presidente le responde que está de acuerdo en incrementar el nivel de las acciones subversivas, pero que el ejército estadounidense no debe involucrarse abiertamente.

El 23 de agosto el Presidente Kennedy comienza a hacer caso al Director de la CIA, McCone, y convoca una reunión en la sede del Consejo Nacional de Seguridad. Allí se confecciona el Memorando 181 (⁵⁶) por el que el Presidente da instrucciones a los distintos departamentos para que se aseguren de la certeza o no de las instalaciones de misiles soviéticos en Cuba y que estudien las medidas a tomar en el caso de que esto ocurra tarde o temprano. Hay que valorar que el punto nº 1 del citado memorando instruye que se contemple la retirada de los misiles recientemente instalados en Turquía, lo que significaría — en mi opinión— que reconoce su error inicial al instalarlos. También quiere saber los efectos políticos, militares y psicológicos que producirían estos emplazamientos en la población norteamericana o qué respuestas políticas y militares se deberían dar. Finalmente, ordena que se ponga en marcha con carácter de urgencia el Plan B Plus de la Operación Mangosta.

29 de agosto: Un U-2 fotografía Cuba y descubre varios emplazamientos de cohetes SAM (misiles antiaéreos) y de misiles de crucero de defensa de la costa. Nada que no se pueda considerar como armamento defensivo normal. El mismo día, en conferencia de prensa, Kennedy dice que él no está para invadir Cuba ya que una acción como ésta podría representar grandes daños para mucha gente. Repite que no tiene ninguna evidencia de que haya tropas soviéticas en la isla ni, de momento, ninguna información que indique la presencia de misiles de defensa aérea. Y es que las fotografías del U-2 estaban en proceso de estudio y de confirmación técnica y, hasta el día 31, Kennedy no sería informado debidamente.

El mismo día el senador republicano Kenneth Keating dice en el Senado que hay evidencias de instalación de cohetes en Cuba. El senador insta al Presidente Kennedy a hacer algo y sugiere que proponga a la OEA que envíe un equipo a hacer una inspección sobre el

⁵⁶ <http://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/sQP1wYSDP0OsOXeWZEj7zw.aspx>

terreno. Aunque las fuentes de información de Keating no son claras, parece que las declaraciones estaban simplemente basadas en rumores e informes de los funcionarios de Inteligencia estadounidenses que se consideraron demasiado flojos para ser tomados como definitivos.

El día 4 de septiembre, Robert Kennedy, al salir de una reunión con su hermano John, Dean Rusk y Robert McNamara para revisar las localizaciones de las lanzadoras de cohetes SAM y la posibilidad de que ya se construyera una base de submarinos, se reunió seguidamente con el embajador soviético Anatoly Dobrynin. En este encuentro, el embajador le dijo a Kennedy (¿una taza de “maskirowka” más o de veras aun no lo sabía?) que le comunique a su hermano que tiene instrucciones del Primer Ministro Nikita Khrushchev de asegurarle que no hay misiles tierra-tierra o armas ofensivas instaladas en Cuba. Así lo hace éste, pero, seguidamente, le sugiere a su hermano que haga público un comunicado que deje claro que Estados Unidos no tolerará la introducción de armas ofensivas en la isla de Cuba. Ese mismo día el Presidente Kennedy se dirige a la nación informando que lanzaderas tipo SAM y personal militar soviético, más numeroso de lo inicialmente previsto, se habían detectado en Cuba. Kennedy añade que “Esto no significa que haya fuerzas de combate procedentes de la Unión Soviética; que haya bases militares provenientes de Rusia; que se haya violado el tratado de 1934 referente a Guantánamo, ni que haya misiles ofensivos tierra-tierra ni cualquier otro armamento de significativa capacidad ofensiva... Si fuera de otra manera —dijo— se plantearían problemas más graves.”

El día 7, el embajador soviético Anatoli Dobrynin reitera al embajador estadounidense en la ONU, Adlai Stevenson, que: “sólo hay armas defensivas instaladas en Cuba”.

Entre tanto, el T.A.C. (Mando Táctico Aéreo) de los EE.UU. constituye un grupo de trabajo para comenzar a desarrollar ataques aéreos coordinados sobre Cuba, que se producirían antes del asalto aéreo y del desembarco anfibio. El Estado Mayor Conjunto (JCS) no había hecho hasta entonces, ninguna provisión en este sentido.

El presidente Kennedy, en una conferencia de prensa celebrada el día 17 afirma que Fidel Castro “en un esfuerzo frenético para reforzar su régimen, está tratando de excitar al pueblo cubano con la acusación de una invasión estadounidense inminente”. El presidente reitera

que los nuevos movimientos de técnicos soviéticos y de personal militar en Cuba no constituyen una amenaza grave y que “la intervención militar unilateral por parte de Estados Unidos no puede considerarse como necesaria ni justificada”. Sin embargo, de nuevo advierte que si Cuba “alguna vez intenta exportar sus propuestas agresivas por la fuerza... o convertirse en una base militar ofensiva de capacidad significativa para la Unión Soviética, los Estados Unidos harán lo que se debe hacer para proteger su propia seguridad y la de sus aliados”.

El día 19, la Junta de Inteligencia de Estados Unidos (USIB) aprueba un informe sobre la carrera armamentística soviética en Cuba. Su evaluación, (SNIE 85-3-62) ⁽⁵⁷⁾, una larga exposición del incremento que se ha ido detectando, básicamente de carácter defensivo –aún cuando algunos aparatos, como los bombarderos IL-28, son capaces de llevar armamento nuclear– están en la línea ambigua de cómo se deberían considerar. En líneas generales no creen que los soviéticos se atrevan a traspasar la línea roja que esto significaría. En el informe se señala que la Unión Soviética podría conseguir considerable ventaja militar con la instalación de misiles balísticos de alcance medio e intermedio, MRBM e IRBM, en Cuba, así como de bases de submarinos con capacidad nuclear... Sin embargo, concluyen que: “El establecimiento en territorio cubano de evidentes fuerzas nucleares que podrían utilizarse contra EE.UU. sería incompatible con la política soviética, ya que en la actualidad consideramos..., (y los soviéticos es casi seguro que también lo consideran) que esto no puede hacerse sin provocar una reacción peligrosa de EE.UU.”

20 de septiembre: Una resolución del Senado sobre Cuba sancionando el uso de la fuerza, si es necesario, para frenar la agresión y la subversión cubana en el hemisferio occidental, es aprobada por los senadores por una votación de ochenta y seis a uno. La resolución establece que los Estados Unidos están decididos: “A evitar la creación o la utilización de una capacidad militar ofensiva con apoyo externo que ponga en peligro la seguridad de EE.UU.” y “A apoyar las aspiraciones del pueblo cubano para un retorno a la libre determinación”.

En la Cámara de Diputados un proyecto de ley de créditos de ayuda extranjera ha sido aprobado, con tres enmiendas, destinado a cortar la ayuda a cualquier país que permita el uso de sus barcos mercantes para transportar armas o bienes de cualquier tipo a Cuba.

⁵⁷ <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10/d433>

El día 27 un plan para un ataque aéreo táctico coordinado sobre Cuba, antes de un asalto aerotransportado y desembarco anfibio, es presentado por Curtis Le May, jefe de la Fuerza Aérea. El plan es aprobado y se establece el día 20 de octubre como fecha en la que todos los preparativos necesarios para implementar este tipo de ataques tienen que haberse completado.

Al día siguiente un avión de reconocimiento aéreo de la Marina para la observación de las naves con destino Cuba, fotografía diez grandes cajas de embalaje en las cubiertas del barco soviético Kasimov. Después de estudiar el tamaño y la configuración de las cajas, los fotoanalistas determinan que los recipientes contienen aviones soviéticos IL28, bombarderos de tipo ligero. Este modelo tiene más de doce años de antigüedad y se ha eliminado casi por completo de la Fuerza Aérea Soviética desde 1960. Aunque, técnicamente, como ya hemos dicho, es capaz de transportar cargas nucleares, a este avión nunca se le ha dado un papel de bombardero nuclear.

Primero de octubre: El Ministro de Defensa, Robert McNamara tiene una reunión informativa con el Estado Mayor Conjunto (JSC) sobre las últimas investigaciones del espionaje en Cuba y al efecto de intensificar la planificación de la contingencia cubana. Analistas de la Agencia de Inteligencia de Defensa informan al grupo que algunos contactos ven la posibilidad de que MRBMs se hayan colocado ya en la provincia de Pinar del Río. Tras la reunión, el almirante Robert Dennison, Comandante en Jefe del Mando Atlántico, recibe el encargo de McNamara “para preparar el establecimiento de un bloqueo naval contra Cuba”. Los comandantes en jefe de la Armada y de la Fuerza Aérea de los EE.UU. bajo el Mando del Atlántico también son dirigidos a preparar los equipos militares y las armas necesarias para ejecutar el plan de ataque aéreo.

El día siguiente, y como resultado de la citada reunión con el Estado Mayor Conjunto del día anterior, Robert McNamara les envía un memorándum donde se indican seis circunstancias en las que puede ser necesaria una acción militar contra Cuba:

A – Acción soviética contra los derechos occidentales en Berlín.

B – La evidencia de que el régimen de Castro ha permitido la instalación de armas ofensivas del bloque soviético en suelo cubano o en puertos cubanos.

C – Un ataque contra la base naval de Guantánamo o contra aviones estadounidenses o barcos fuera del espacio aéreo o aguas territoriales cubanas.

D – Un levantamiento popular sustancial en Cuba, cuyos líderes pidan ayuda a los EE.UU.

E – Ayuda armada de Cuba a la subversión en otros países del hemisferio occidental.

F – La decisión del presidente que los asuntos de Cuba han llegado a un punto incompatible con el futuro de la seguridad del país.

McNamara pide que esta planificación militar cubra la diversidad de estas contingencias y que se preste especial atención a los planes que aseguren que Fidel Castro será retirado del poder.

El SGA se reúne el día 4 para discutir el progreso de la Operación Mangosta. Según el acta de la reunión, Robert Kennedy afirma que: “el presidente está preocupado por los avances en el programa “Mangosta” y cree que se debe dar más prioridad a tratar de montar operaciones de sabotaje”. El Fiscal General también expresa su “preocupación por el desarrollo de la situación”, e insta a que la “actividad masiva” se realice en el marco de la “Mangosta”. El grupo está de acuerdo en que los planes para el minado de los puertos cubanos y la captura de militares cubanos para ser interrogados deben ser tomados en consideración.

6 de octubre: El Comandante en Jefe del Mando del Atlántico expresa su cada vez más significativa predisposición para ejecutar una invasión de Cuba. El 1 de octubre, las órdenes del citado comandante en jefe van dirigidas a aumentar la disposición de las unidades militares para ejecutar el OPLAN 312, el ataque aéreo sobre Cuba. Con las nuevas órdenes, el posicionamiento de tropas, aviones, barcos y otros equipos y suministros se dirigen a aumentar la disponibilidad para iniciar un ataque aéreo seguido de una invasión de la isla usando uno de los dos planes de EE.UU. conocidos como OPLAN 314 y OPLAN 316. ⁽⁵⁸⁾

⁵⁸ http://avalon.law.yale.edu/20th_century/msc_cuba186.asp

Como hemos podido ir observando en esta larga relación de hechos e intenciones la mangosta estaba a punto de lanzar el ataque definitivo contra la serpiente a pesar de no tener, todavía, evidencia clara ni de las dimensiones del réptil ni de la malignidad de su veneno. Como ya informé en el inicio, mi fuente principal es el National Security Archive de la Universidad George Washington de Washington y, más concretamente, su Cronología sobre la Crisis de los Misiles, recopilada a partir de la progresiva desclasificación de la mayoría de los documentos citados. Si el lector lo quiere consultar directamente puede hacerlo en ⁽⁵⁹⁾. He podido y he querido dar este formato a la parte americana ya que el sistema de desclasificación de los EE.UU., aunque tarda, es mucho más generoso que el de la URSS o, quizás yo he tenido más suerte en encontrar los datos. De unos y de otros sitios y de más allá, siempre reseñados al pie, he pescado todo lo que he podido, sabiendo sin embargo, que no sé qué queda por desclasificar, ni si lo sabré nunca, ni mucho menos lo que ya no podrá salir jamás a la luz..., porque ya había salido antes en forma de humo por alguna chimenea de algún edificio oficial. Seguiré, sin embargo, y a pesar de ello, bebiendo de todas estas fuentes porque con lo que voy encontrando considero que dispongo de la documentación suficiente que, debidamente enlazada, me permita construir la base donde sustentar las reflexiones hasta ahora expuestas y espero que también las que vengan. Seguramente que, al final, todo será mucho más sencillo de lo que pensaba en mis comienzos. Ya me pasó lo mismo cuando empecé a plantearme si debía ir y por qué a Moscú y, como después, en el vuelo de regreso, me pareció que todo había sido muy fácil... Claro que luego lo compliqué yo y me metí en este berenjenal, pero ya se entiende que no es culpa del berenjenal sino mía. Sea como sea, veo o, por lo menos, vislumbro a lo lejos lo que podrá ser la salida...

Quizás convendría releer las últimas líneas del capítulo anterior, la Operación Anadir, que casi coinciden cronológicamente con los planes de ataque americanos. Recordemos que en sede de la Asamblea de la ONU, el Presidente cubano Oswaldo Dorticós, no decía todo lo que sabía y que el embajador de la URSS en este organismo, Dobrynin, hasta el día antes de descubrirse el pastel, el 13 de octubre, aún le decía a su homólogo Chester Bowles, que: "sólo había instalaciones defensivas en Cuba". Con este nexo entre ambas operaciones secretas llegamos a la madrugada del día 14 de octubre de 1962 y a los días más críticos de toda la Historia de la Humanidad. Hasta hoy...

Los Trece Días

Serán sólo trece días, los trece días popularizados por Robert Kennedy en su libro del mismo nombre y que reúne sus recuerdos de aquel período. Trece días terribles e inolvidables en los que, según muchos historiadores, como Arthur Schlesinger que escribió el prólogo, “El mundo nunca había estado tan cerca de estallar” ⁽⁶⁰⁾. En este caso, Arthur Schlesinger Jr. une su prestigio como historiador al hecho de que vivió este período como asesor especial del presidente Kennedy. El libro es una buena fuente de conocimiento y recomiendo su lectura aunque no se pueda obviar que, como acabamos de ver, el autor es la “A” del SGA, el máximo director de la Operación Mangosta y, por tanto, otra vez lo de siempre: Puede que sea verdad todo lo que dice, pero no ayuda nada a saber lo que de verdad pasó, que (seguramente) calle parte de lo que sabía. Así que yo, siguiendo en mi línea de basar mi imparcialidad en un organismo tan creíble como el National Security Archive y la Universidad George Washington que lo ampara, he preferido no hacer mis conjeturas propias para este período tan delicado y continuar basándome en el contenido de su Cronología y, en esta ocasión, sin añadir ni saltarme ni una coma. Tal es mi respeto e incluso mi temor a equivocarme mínimamente en unos días tan decisivos para la historia de la humanidad. Tengo en cuenta, además, que el NSA para reconstruirla tuvo acceso a archivos de muy complicada o casi imposible entrada para un aficionado como yo, incluyendo las cintas de las grabaciones que, según parece, el Presidente Kennedy accionaba a su voluntad, secretamente y sin que nadie se diera cuenta, durante las reuniones del EXCOMM. Las he localizado (se desclasificaron en 1987), pero saber interpretarlas adecuadamente, seleccionar lo interesante en tantas horas de grabación, reconocer perfectamente las voces, etc., me pareció, a priori, totalmente fuera de mi alcance. Por tanto ni siquiera lo intenté. Comparto un comentario que leí no sé dónde sobre que Kennedy jugaba con ventaja, ya que se podía contener y moderar en sus intervenciones si tenía conectada la grabadora y ser más locuaz e incluso pasarse si la tenía apagada. Pero bueno, hay lo que hay, como siempre... y como casi siempre, también, la verdad que, por concepto, debería ser imparcial, ni en unas grabaciones en vivo, como vemos, lo es del todo.

⁶⁰ Thirteen days. A memoir of the Cuban missile crisis. W.W. Norton & Company, 1999

Así, pues, este episodio es una traducción literal y completa al castellano de esta parte de la citada Cronología y la reflejaré sin añadir ningún comentario. En contadas ocasiones introduciré (citándolo siempre) algún que otro texto que me parezca interesante como ampliación de lo ya reseñado o como elemento discrepante que considere se deba tener en cuenta. Tampoco expresaré aquí mi opinión, por lo que el lector elaborará las suyas propias sin mis interferencias. Insisto en que pueden ir directamente al texto original con el enlace que ofrecía páginas atrás, sin embargo, si han de recurrir a la traducción automática no lo recomiendo ya que, a menudo, no resulta lo suficientemente comprensible por no decir que, a veces, es ininteligible.

En cuanto a la extensión, soy consciente de que se pueda considerar excesiva, pero he creído conveniente transcribirlo todo e incluir pasajes y descripciones que puedan parecer de escaso interés, pero que, sin lugar a dudas, también ayudan a hacerse cargo de la tensión del momento y de las incertidumbres y los cambios de opinión de unos y de otros (palomas y halcones, les llamaba R. Kennedy) y de las estrategias y los tiras y aflojas hasta límites de riesgo inéditos en la historia. No olvidemos que en estos trece días se decidió lo que sería el futuro, para bien o para mal, del Planeta, humanidad incluida obvia y precisamente.

Aquí está:

Día 14 de octubre – (de madrugada): Un avión U-2 sobrevuela la isla de Cuba de sur a norte. La misión de reconocimiento, efectuada por el piloto Mayor Richard Heysen es el primer vuelo del Comando Aéreo Estratégico (SAC) después de que el mando de los vuelos se transfiriera desde la CIA a la Fuerza Aérea. Las fotografías obtenidas por la misión proporcionan la primera evidencia sólida de instalaciones de misiles MRBM en Cuba.

15 de octubre – (por la mañana): Equipos de lectura rápida del Centro Nacional de Interpretación Fotográfica (NPIC), en Washington analizan las fotos tomadas por la misión del U-2 de Richard Heysen. A última hora de la tarde, uno de los equipos encuentra imágenes que muestran los principales componentes de un MRBM soviético en un campo en San Cristóbal. El análisis de fotos de reconocimiento durante el día también identifica todos menos uno de los veinticuatro puestos SAM que hay en Cuba. Otras fotografías del aeródromo de San Julián muestran que los bombarderos IL-28 están a la luz sin embalaje.

15 de octubre – (a última hora de la tarde): Un oficial de alto rango del NPIC llama al director adjunto de Inteligencia de la CIA, Ray Cline, para informarle del descubrimiento. Los funcionarios del NPIC habían intentado ponerse en contacto con el director de la CIA, McCone, pero son incapaces de localizarlo ya que está de camino hacia Los Ángeles. Cline pide que el

NPIC vuelva a revisar por completo las fotografías y que consulten a expertos en misiles ajenos a la agencia. Añade que se le llame de nuevo entre las 8 y las 10 de la noche para ser informado del resultado de estos análisis adicionales.

15 de octubre – (al anochecer): Se contactó con los funcionarios clave de la administración Kennedy en Washington y fueron informados del descubrimiento de los misiles. El Asesor de Seguridad Nacional, McGeorge Bundy, a quien le da la noticia Ray Cline, decide esperar hasta el día siguiente para alertar al presidente Kennedy. Bundy dijo después que optó por esperar porque no era posible preparar una presentación de la información hasta la mañana siguiente y por temor a que una reunión convocada a toda prisa y por la noche podría poner en peligro el secreto. El SGA ordena la aceleración de las actividades encubiertas contra Cuba. En particular, el grupo está de acuerdo en que “muchos más sabotajes se deben llevar a cabo” y que “se deben hacer todos los esfuerzos para desarrollar nuevos e imaginativos ataques que posibiliten deshacerse del régimen de Castro”. Un importante ejercicio militar de los EE.UU. llamado PHIBRIGLEX-62 está programado para dar comienzo. Las maniobras, de dos semanas de duración, iban a movilizar a veinte mil miembros de la Armada y cuatro mil infantes de marina en un asalto anfibio a la isla de Vieques, en Puerto Rico, para el derribo del tirano y su nombre imaginario es “Ortsac” (Castro escrito al revés). Sin embargo, debido a la crisis que se avecina, PHIBRIGLEX-62 se utilizará principalmente como cobertura para despliegue de tropas y equipos destinados a aumentar la preparación militar para un ataque contra Cuba.

16 de octubre – (08:45 a.m.): McGeorge Bundy informa al presidente Kennedy que se ha obtenido una «clara evidencia fotográfica» mostrando MRBMs soviéticos en Cuba. Kennedy convoca inmediatamente reunión para las 11,45 a. m. y dicta los nombres de los catorce o más asesores que quiere que asistan. Este es el grupo que se conoce como EXCOMM, (Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional). Más tarde, esta misma mañana, el presidente Kennedy se lo comunica a su hermano Robert, quien expresa su sorpresa por la noticia. Kennedy también llama a John McCloy, un abogado republicano que le asesora privadamente.

16 de octubre – (11:15 a.m.): El presidente Kennedy habla con Charles Bohlen, el ex embajador de EE.UU. ante la Unión Soviética y que acaba de ser nombrado embajador en

Francia. Bohlen, recordaba más adelante que en esta primera etapa de la crisis “no parecía haber ninguna duda en la mente de Kennedy, y ciertamente, ninguna en mi, que Estados Unidos debería eliminar estas bases... La única pregunta era como lo tenía que hacer”. Bohlen participa en la primera reunión del EXCOMM, aquella misma mañana, pero se marcha a Francia al día siguiente.

16 de octubre – (11:50 a.m.): Se convoca la primera reunión del EXCOMM. Se presentan al grupo las evidencias fotográficas incluyendo las de los sitios de misiles en construcción con remolques y misiles cubiertos de lona. Los misiles se identifican inicialmente por los analistas fotográficos como nucleares de tipo SS-3 por su longitud, por la tarde, sin embargo, los MRBM están correctamente identificados como de mayor alcance: los SS-4. No se aprecian cabezas nucleares. El foto-analista de la CIA Sidney Graybeal informa al grupo que “no creen que [los misiles] estén a punto para disparar”. La primera parte de la reunión del mediodía abarca cuestiones relativas a la validez y certeza de las pruebas, el volumen militar soviético en la isla y qué medidas deberían tomar los EE.UU. para reforzar la vigilancia sobre Cuba. Se ordenan seis misiones más de reconocimiento por aviones U-2 que se harán durante ese día.

En la discusión, de intervención libre de los asistentes, se proponen una serie de diferentes opciones a considerar para hacer frente a la situación cubana. Las opciones principales discutidas son: (1) Un solo ataque aéreo quirúrgico en las bases de misiles; (2) un ataque contra varias instalaciones cubanas; (3) una amplia serie de ataques e invasiones, o (4) el bloqueo de Cuba. Las conversaciones preliminares se inclinan hacia la toma de algún tipo de acción militar. Como sea que los debates continuaban sobre las propuestas de destruir los misiles por un ataque aéreo, Robert Kennedy pasó una nota al presidente. Decía: “Ahora sé cómo se sintió Tojo cuando planificó Pearl Harbor”.⁽⁶¹⁾

16 de octubre – (por la tarde): McNamara, el secretario adjunto de Defensa, Roswell Gilpatric y el JCS se encuentran en un almuerzo–reunión para comenzar a preparar a los militares para las acciones que se puedan ordenar. En el Departamento de Estado, las discusiones adicionales continúan con Dean Rusk, el subsecretario de Estado, George Ball; Adlai Stevenson, el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, Edwin Martin; el Subsecretario Adjunto de Estado, U. Alexis Johnson, y el especialista sobre temas soviéticos

⁶¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Hideki_T%C5%8Dj%C5%8D

del Departamento de Estado, Llewellyn Thompson. El USIB (United States Intelligence Board) se reúne para examinar las fotografías del U-2 y coordinar la información de inteligencia sobre la crisis. Durante la reunión, el USIB ordena al GMAIC (Guided Missile and Astronautics Intelligence Committee) preparar una evaluación inmediata de los emplazamientos de misiles soviéticos. El GMAIC concluye que los misiles están claramente bajo control soviético y que no hay ninguna evidencia de que ya existan las ojivas nucleares en Cuba. También concluye que las instalaciones de misiles identificadas hasta el momento no parecen estar en funcionamiento. El SGA se reúne en la Casa Blanca antes de la segunda reunión del EXCOMM. Según las notas de Richard Helms, Robert Kennedy expresa el “descontento general”, del presidente Kennedy con el progreso que ha habido en el marco del programa Mangosta. El SGA discute, pero rechaza varias alternativas para la eliminación de los misiles soviéticos en Cuba recientemente descubiertos, incluyendo una propuesta para que los cubanos emigrados colocaran bombas en los emplazamientos de los misiles.

16 de octubre – (18:30 p.m.): En la segunda reunión del EXCOMM, Marshall Carter afirma que los misiles podrían estar “plenamente operativos dentro de dos semanas”, aunque un solo misil podría llegar a su capacidad operativa “mucho antes”. Después de la presentación del informe de Inteligencia, Robert McNamara describe las tres grandes opciones para la acción. La primera es la “política”, que implica la comunicación con Fidel Castro y con el primer ministro ruso Khrushchev, la segunda es “parte política, parte militar”, ya que implica un bloqueo de las armas y la vigilancia abierta, y la tercera es “militar” ya que implica un ataque a Cuba y a los emplazamientos de los misiles. Hay debate entre los miembros del EXCOMM, pero no se decide la opción que debe utilizarse.

16 de octubre – (Moscú): Nikita Khrushchev recibe al embajador de EE.UU. en la Unión Soviética Foy Kohler y mantiene una conversación de tres horas sobre toda una variedad de temas. Khrushchev asegura a Kohler que el puerto pesquero cubano que recientemente la Unión Soviética ha acordado ayudar a construir se mantendrá totalmente como no militar. Khrushchev añade que el gobierno cubano anunció el acuerdo sin consultar a los funcionarios soviéticos, y que, cuando se enteró de la filtración, “los maldijo y les dijo que deberían haber esperado hasta después de las elecciones en los Estados Unidos”. Una vez más, Khrushchev

insistió en que toda la actividad soviética en Cuba era defensiva y criticó duramente las bases estadounidenses en Turquía e Italia.

Un avión espía U-2 vuelve con imágenes fehacientes de que los misiles soviéticos se están instalando en Cuba.

17 de octubre – (por la mañana): Adlai Stevenson escribe al presidente Kennedy que la opinión mundial equipararía los misiles de EE.UU. estacionados en Turquía con las bases soviéticas en Cuba. Advierte que las autoridades estadounidenses no podrán “negociar con una pistola en la cabeza” y dice: “Tengo el sentimiento de que debería haber dejado claro que la existencia de bases de misiles nucleares en cualquier lugar es negociable antes de empezar cualquier otra cosa”. Stevenson sugiere que se deben enviar emisarios personales tanto a Fidel Castro como al Primer Ministro Khrushchev para discutir la situación.

17 de octubre – (por la mañana): Más discusiones sobre la situación de Cuba tienen lugar en el Departamento de Estado. Dean Acheson y John McCone asisten a los debates por primera vez, mientras que el presidente Kennedy y el vicepresidente Johnson están ausentes. En este momento, Robert McNamara se convierte en el mayor defensor de la opción de bloqueo. McNamara informa que una opción de ataque aéreo “quirúrgica” es militarmente impracticable a la vista de la JCS y que cualquier acción militar debería incluir el ataque a todas las instalaciones militares en Cuba, llevando eventualmente a una invasión. McNamara insta a buscar métodos alternativos de eliminación de los misiles de Cuba antes que embarcarse en un curso de acción tan drástica. Sin embargo, los críticos del bloqueo, encabezados principalmente por Dean Acheson, argumentan que el bloqueo no tendría ningún efecto sobre los misiles si ya están en Cuba. Los que proponen el ataque aéreo también expresan su preocupación de que un bloqueo de EE.UU. cambiaría el enfrentamiento entre Cuba y la Unión Soviética y que podrían sobrevenir contraataques soviéticos, incluyendo un bloqueo sobre Berlín.

Entretanto, Georgi Bolshakov, un funcionario de la embajada soviética utilizado como canal de retorno autorizado para las comunicaciones entre los líderes soviéticos y norteamericanos, transmite un mensaje del Primer Ministro Khrushchev al Fiscal General Robert Kennedy diciendo que las armas que han sido enviadas a Cuba son destinadas sólo para

finos defensivos. Bolshakov no había sido informado por Khrushchev que la Unión Soviética está realmente en el proceso de instalar MRBM e IRBM en Cuba. En el momento en que el mensaje de Bolshakov llegó al presidente Kennedy éste ya había sido completamente informado sobre el despliegue de los misiles soviéticos.

Se detecta un emplazamiento de SS 5 IRBM, el primero de tres en ser identificado en Cuba. El SS-5 tiene un alcance de hasta 2.200 millas náuticas, más de dos veces el alcance de los SS-4 MRBM. El GMAIC cree que los emplazamientos de IRBM no entrarán en funcionamiento antes de diciembre, pero que dieciséis y, posiblemente, hasta treinta y dos MRBMs estarían operativos en alrededor de una semana. Hasta el momento no se tenía constancia de que hubiesen llegado a Cuba misiles SS-5 y, de hecho, esto no será confirmado del todo por las autoridades estadounidenses en toda la crisis.

18 de octubre – (11:00 a.m.): El EXCOMM se reúne para continuar las discusiones. El JCS, atendiendo a la opinión de parte de los reunidos, recomienda que el presidente Kennedy ordene un ataque aéreo sobre los misiles y otras instalaciones militares cubanas decisivas. Sin embargo, Robert Kennedy responde preguntando si un ataque aéreo por sorpresa sería una acción moralmente aceptable. De acuerdo con Robert Kennedy el EXCOMM pasó “más tiempo (deliberando) sobre esta cuestión moral, durante estos cinco primeros días, que sobre cualquier otro asunto sencillo”.

18 de octubre – (02:30 p.m.): Más discusiones se llevan a cabo en la sala de conferencias de Dean Rusk en el Departamento de Estado. El presidente Kennedy, que no ha asistido a las conversaciones, habla en privado con Dean Rusk y Robert McNamara a las 3:30 p.m. Durante el día, Kennedy también se reúne en privado con Dean Acheson durante más de una hora. Cuando el presidente evoca la preocupación de su hermano sobre la moralidad de un “Pearl Harbor al revés”, Acheson le dice a Kennedy que estaba siendo “tonto” y que era “indigno de [él] hablar de esta manera”. Acheson expresa una vez más su opinión diciendo que el ataque aéreo quirúrgico era la mejor opción de los EE.UU. Acheson, sin embargo, está en minoría al desestimar la analogía con Pearl Harbor. Aunque Paul Nitze recuerda que también piensa que la analogía es “una tontería”, a otros, como a George Ball, les resulta convincente. En algunos casos, como con el secretario del Tesoro Douglas Dillon, el argumento moral se convierte en el factor decisivo detrás del cual está su apoyo al bloqueo.

18 de octubre – (05:00 p.m.): Andrei Gromyko, y el presidente Kennedy se reúnen en la Casa Blanca. Gromyko le informa que el Primer Ministro Khrushchev planea visitar las Naciones Unidas después de las elecciones estadounidenses en noviembre y que él cree que una reunión con Kennedy en este momento sería útil. Después de que Kennedy se compromete a cumplir con el Primer Ministro soviético, Gromyko gira la discusión a Cuba, alegando que Estados Unidos está “molestando” a un país pequeño. De acuerdo con el acta de la reunión, «Gromyko dijo que él se encargó de dejar claro que la asistencia [militar soviética] persigue el único fin de contribuir a la capacidad defensiva de Cuba... Si no fuera así, el gobierno soviético nunca se habría involucrado en la prestación de la asistencia». Kennedy decidió no discutir con Gromyko del conocimiento de EE.UU. sobre los misiles. Así que, sin entrar en el tema respondió a la afirmación de Gromyko, mediante la lectura de una parte de su declaración del 4 de septiembre de alerta contra el despliegue de armas ofensivas en Cuba. Pasaron luego a la discusión sobre otros asuntos y la reunión terminó a las 7:08 p.m. Después de esta entrevista, Kennedy se dirige a Llewellyn Thompson para que informe al embajador Dobrynin que, de hecho, una cumbre no sería apropiada en este momento. Kennedy se reúne ahora con Robert Lovett, un ex funcionario del gobierno contratado para asesorarle en la crisis. Lovett le advierte que un ataque aéreo parece ser un primer paso excesivo. Él sostiene que el bloqueo es una mejor alternativa, aunque expresa una preferencia por el bloqueo de la circulación de todos los materiales en Cuba, excepto para la alimentación y la medicina, en lugar de limitar la cuarentena a las armas ofensivas.

18 de octubre – (09:00 p.m.): Encuentro en la Casa Blanca. El EXCOMM presenta sus recomendaciones al presidente Kennedy. En este momento, la mayoría de los miembros del Comité apoya la opción del bloqueo. Sin embargo, a medida que la reunión se va desarrollando, las opiniones individuales empiezan a cambiar y el consenso tras el bloqueo se rompe. Kennedy ordena al grupo que continúe con las deliberaciones.

18 de octubre – (al atardecer): Robert Kennedy llama a su ayudante, Nicholas Deb. Katzenbach, solicitándole la elaboración de una memoria estableciendo la base jurídica de un bloqueo a Cuba. La legalidad del bloqueo también se examinó de forma independiente del Departamento de Estado por Leonard C. Meeker, el asesor jurídico adjunto.

Durante el día se difunde el primero de una serie de informes periódicos de Inteligencia de “evaluación conjunta”. La evaluación, el producto de la colaboración entre el Comité Conjunto de Inteligencia de la Energía Atómica (JAEIC) y el Comité de Mísiles Teledirigidos y de Inteligencia Astronáutica (GMAIC) establece que los MRBM de Cuba probablemente podrían ser lanzados dentro de dieciocho horas.

19 de octubre – (11:00 a.m.): Nicholas Katzenbach y Leonard Meeker del Departamento de Estado proporcionan al EXCOMM sus opiniones legales sobre el bloqueo de Cuba. A medida que avanza la reunión se hace evidente que aún hay desacuerdos sobre cómo los Estados Unidos deberían proceder. Para ofrecer opciones claras al presidente Kennedy el EXCOMM decide que se deben establecer grupos de trabajo independientes. Serán grupos separados para el desarrollo de las opciones del bloqueo y del ataque aéreo, la redacción de los discursos para cada plan y el diseño de las posibles contingencias.

19 de octubre – (por la tarde): Continúan los debates en el EXCOMM. Los documentos elaborados por los grupos de trabajo separados se intercambian y se critican. En el curso de este proceso, los defensores del ataque aéreo comienzan a cambiar de opinión y pasan a apoyar la opción del bloqueo. El discurso de ataque aéreo se abandona y Theodore Sorensen se compromete a tratar de redactar un discurso para el presidente Kennedy sobre el bloqueo. Sorensen completa la intervención a las 03.00 a. m.

19 de octubre – (08:40 p.m.): Ural Alexis Johnson y Paul Nitze se reúnen para elaborar un calendario concreto para la realización de todas las acciones diplomáticas y militares requeridas para el ataque aéreo o para el plan de bloqueo. El programa incluye elevar los niveles de alerta militar reforzando la base naval de Guantánamo y de información a los aliados de la OTAN. Todo el tiempo gira alrededor de la “P. Hour”, el momento en que el presidente Kennedy se dirigirá a la nación para informar a los estadounidenses de la crisis.

19 de octubre – (por la tarde): Respondiendo a las preguntas sobre un artículo de Paul Scott y Robert Allen que trata de misiles soviéticos en Cuba, un portavoz del Departamento de Defensa responde que el Pentágono no tiene información que indique que haya misiles en Cuba. También se niegan las informaciones sobre que se están estableciendo medidas militares de emergencia.

19 de octubre: SNIE (Special National Intelligence Estimate) 11-18-62, titulado “Las reacciones soviéticas a ciertas acciones continuadas de los Estados Unidos sobre Cuba”, informa que un acercamiento directo al Primer Ministro Khrushchev o a Fidel Castro para detener la progresiva instalación de misiles en Cuba es improbable. Por otro lado, para un bloqueo total de Cuba las previsiones del SNIE serían que, “casi con seguridad” conduciría, a “fuertes presiones directas” en otros territorios por parte del gobierno soviético. Cualquier forma de acción militar directa contra Cuba podría representar una oportunidad aún mayor de represalia militar soviética. En esta situación, señala el informe, hay “la posibilidad de que los soviéticos, bajo una gran presión en responder, podrían hacerlo equivocándose de nuevo y contestando de tal manera que, a través de una serie de acciones y reacciones, podríamos escalar hasta una guerra general”. El citado SNIE es leído al día siguiente por el presidente Kennedy y por la mayoría de los principales planificadores políticos. El SNIE 11-19-62, elaborado el 20 de octubre, llega a conclusiones similares. ⁽⁶²⁾

20 de octubre – (09:00 a. m.): Las reuniones del EXCOMM continúan en el Departamento de Estado. La planificación final para la aplicación de un bloqueo naval se ha completado, y el proyecto de discurso de Theodore Sorensen para el presidente Kennedy ha sido enmendado y aprobado. Así que McNamara deja la sala de conferencias contacta por teléfono con el Pentágono y ordena que cuatro escuadrones tácticos estén preparados para un posible ataque aéreo sobre Cuba. McNamara explica a un funcionario que escucha la conversación, “Si el presidente no acepta nuestra recomendación, no habrá tiempo para hacerlo después”.

20 de octubre – (02:30 p.m.): El Presidente Kennedy se reúne con el grupo completo de los principales planificadores. Él señala que el plan de ataque aéreo que se presenta no es un ataque “quirúrgico”, sino un compromiso militar masivo que podría implicar fuertes bajas en ambos lados. Como para subrayar la magnitud del ataque militar de EE.UU. propuesto sobre Cuba, uno de los miembros del Estado Mayor Conjunto, al parecer, sugiere el uso de armas nucleares argumentando que la Unión Soviética usaría las suyas en caso de ataque. El presidente Kennedy ordena que la atención se centre en la aplicación de la opción de bloqueo,

⁶² http://avalon.law.yale.edu/20th_century/msc_cuba032.asp

que calificó como el único curso de acción compatible con los principios estadounidenses. El escenario para la aplicación de la cuarentena completa que abarca las iniciativas diplomáticas, las declaraciones públicas y las acciones militares es revisado y aprobado. La alocución de Kennedy a la nación se fija para el 22 de octubre a las 07.00 p. m. Adlai Stevenson, que ha volado desde Nueva York, llega tarde a la discusión. Él propone que la cuarentena vaya acompañada de una propuesta de EE.UU. para un acuerdo que implique la retirada de los misiles de EE.UU. en Turquía y la evacuación de Guantánamo. La propuesta es atacada rápidamente por varios de los participantes que creen que hace demasiadas concesiones. El presidente Kennedy se encuentra entre los críticos a la propuesta de Stevenson. Según el acta de la reunión, Kennedy “está de acuerdo en que, en el momento oportuno, deberíamos reconocer que estaríamos dispuestos a sacar los misiles estratégicos de Turquía e Italia si esta cuestión fuera planteada por los rusos...” Pero él estuvo firme al decir que “sólo hay que hacer esta propuesta en el futuro”. Después de que la reunión se aplazara hasta las 5:10 p.m., el presidente Kennedy le dice a Theodore Sorensen que está cancelando el resto de su viaje de campaña electoral de mitad de período. Kennedy le ordena a Sorensen que vuelva a redactar el discurso de cuarentena, aunque le señala que no tomará una decisión final sobre si se debe optar por dicha cuarentena o por un ataque aéreo hasta que no haya consultado por última vez con los oficiales de la Fuerza Aérea por la mañana del día siguiente

20 de octubre – (por la noche, a última hora): James Reston, de la oficina en Washington del New York Times, llama a George Ball y McGeorge Bundy para preguntarles por qué hay una actividad tan intensa en Washington.

Los servicios de inteligencia preparan otra SNIE para revisar las posibles consecuencias de determinadas acciones que Estados Unidos podrían efectuar con respecto a Cuba. El estudio, numerado SNIE 11- 19-62, (ver enlace 62 en la página anterior) describe la situación de los armamentos desplegados en la isla. Se estima que 16 lanzaderas para SS 4 MRBM están en funcionamiento y que estos misiles operacionales podrían ser disparados dentro de las ocho horas de la decisión de ponerlos en marcha. El inventario de las otras grandes armas soviéticas identificadas en Cuba por el SNIE incluye: (a) veintidós IL 28 “jet” bombarderos ligeros; (b) treinta y nueve aviones MIG-21; (c) sesenta y dos aviones de combate menos modernos; (d)

veinticuatro emplazamientos de misiles SA-2; (e) tres emplazamientos de misiles de crucero para la defensa costera y (f) doce lanchas patrulleras Komar de misiles de crucero.

Un búnker de almacenamiento de ojivas nucleares se identifica en uno de los emplazamientos de MRBM cubanos por primera vez. La inteligencia de EE.UU. se muestra incapaz de establecer definitivamente si las ojivas están ya realmente en Cuba en este momento y, en cualquier caso, el EXCOMM cree prudente simplemente asumir que están. Fuentes soviéticas han sugerido recientemente que veintidós de un despliegue previsto de cuarenta ojivas nucleares llegaron a las islas, pero que ninguna de éstas fue nunca realmente «acoplada» a los misiles.

21 de octubre – (10:00 a.m.): El presidente Kennedy se reúne con los secretarios Rusk y McNamara. Tras un breve debate Kennedy da su aprobación final al plan de cuarentena. En aquellos momentos, el Secretario de Prensa de la Casa Blanca, Pierre Salinger, es informado de la crisis por primera vez a través de McGeorge Bundy.

21 de octubre – (11:30 a.m.): En una reunión en el despacho oval, el comandante del Comando Aéreo Táctico (TAC)), general Walter C. Sweeney, se reúne con el presidente Kennedy y otros altos funcionarios para discutir el concepto de ataque aéreo. Sweeney expone al grupo que, para eliminar los misiles en Cuba, el TAC cree que se requieren ataques adicionales en, como mínimo, los emplazamientos de los SAM soviéticos, los MIG y los campos de aviación y que, en conjunto, se necesitarían varios cientos de salidas de bombardeo. Dice Sweeney que, después de llevar a cabo todos estos ataques, sólo puede garantizar que el 90 por ciento de los misiles soviéticos serían destruidos. Aunque Kennedy parece que había dado por concluidos los planes para la cuarentena antes de la información de Sweeney, le dice, sin embargo, que tenga preparado el ejército para llevar a cabo un ataque aéreo en cualquier momento posterior a la mañana del 22 de octubre.

21 de octubre – (02:30 p.m.): El Presidente convoca una reunión formal del Consejo de Seguridad Nacional. El Almirante George Anderson informa a la reunión sobre los planes y procedimientos de cuarentena que ha elaborado a primera hora del día. Anderson explica que a cada buque, al acercarse a la línea de cuarentena, se le indicará que debe pararse para una

visita e inspección. Si el barco no responde se le disparará un tiro a través del arco. Si aún no hay respuesta, se le disparará un tiro al timón para paralizar el barco. El presidente Kennedy expresa su preocupación de que esta acción podría destruir involuntariamente el barco, pero Anderson le asegura que es posible paralizar un barco sin hundirlo. Kennedy llega a la conclusión de la reunión señalando que los Estados Unidos podrían ser objeto de amenazas en los próximos días, pero que “el mayor peligro es no tomar ninguna medida”.

A mitad de la sesión del EXCOMM, Kennedy y Robert Lovett salieron de la habitación brevemente para mantener una conversación privada. Kennedy le pregunta a Lovett si piensa que Adlai Stevenson es capaz de manejar las negociaciones en las Naciones Unidas. Lovett le responde que no piensa que Stevenson sea el adecuado para este trabajo y le recomienda que sea asistido por John McCloy. Kennedy está de acuerdo, y Lovett hace los arreglos para que McCloy vuele desde Alemania a Estados Unidos.

A pesar de las precauciones de la Casa Blanca, varios periódicos han reconstruido esta vez la mayor parte de los detalles de la crisis. Pierre Salinger notifica al presidente Kennedy, en cuatro llamadas separadas durante el día, que la seguridad se está hundiendo. Para evitar que la versión de los hechos se rompa, Kennedy llama a Max Frankel del New York Times, y a Philip Graham del Washington Post; y pide a Robert McNamara que llame John Hay Whitney, el editor del New York Herald Tribune. Los tres están de acuerdo en mantener sus versiones.

22 de octubre – (10:55 a.m.): El Departamento de Estado envía un mensaje especial (“go” en lenguaje cifrado) a la mayor parte de las oficinas diplomáticas estadounidenses en el extranjero instruyendo emisarios para informar a los Jefes de los Gobiernos correspondientes o a los Ministros de Relaciones Exteriores sobre la crisis de los misiles cubanos.

22 de octubre – (11:00 a.m.): Dean Acheson escribe a Charles de Gaulle y le adjunta una carta del presidente Kennedy sobre la situación cubana. Acheson no puede enviar a de Gaulle una copia del discurso de Kennedy, ya que sólo le ha llegado una parte del texto. Después de que Acheson concluye su resumen de la carta, de Gaulle declara: “esto es exactamente lo que yo habría hecho... Puede usted decirle a su presidente que Francia le dará apoyo”. Casi al

mismo tiempo, el embajador de EEUU en Gran Bretaña David Bruce escribe al primer ministro Harold Macmillan y Lord Home, el ministro de Relaciones Exteriores británico. Bruce tampoco recibe una copia completa del discurso de Kennedy e informa a Macmillan sin tenerla. La reacción inicial de Macmillan al ver las fotos de los supuestos emplazamientos de los misiles es remarcar: “Ahora los estadounidenses se darán cuenta de lo que aquí en Inglaterra hemos vivido desde hace muchos años”. Él se apresura a asegurar a Bruce que prestará asistencia y apoyo a los Estados Unidos en cualquier situación posible.

El EXCOMM se reúne con el presidente Kennedy para una breve discusión. El presidente ordena que envíen mensajes personales a los comandantes de los misiles Júpiter en Italia y en Turquía instruyéndoles de destruir o inutilizar los Júpiter si se hace cualquier intento de lanzarlos sin la autorización de Kennedy. Durante la reunión, Abram Chay, asesor Legal del Departamento de Estado, sugiere con éxito el cambio de la justificación legal para el bloqueo que se presenta en el discurso de Kennedy. En lugar de basar la acción en la Carta de la ONU, que garantiza el derecho inherente de un país a la legítima defensa en caso de ataque armado, Chay sugiere, citando los derechos de la OEA, tomar medidas colectivas para proteger la seguridad hemisférica. Además, Kennedy acepta la sugerencia de Leonard Meeker que el carácter limitado del “bloqueo” se remarque llamándolo “cuarentena”.

22 de octubre – (12:00 del mediodía): El SAC inicia una alerta masiva de su fuerza de bombarderos nucleares B-52, lo que garantiza que una octava parte de la flota está en el aire en un momento dado. Los B-52 comienzan los vuelos durante todo el día, un nuevo bombardero despegue cada vez que otro aterriza. La alerta está dirigida a llevarse a cabo en silencio y poco a poco para estar en plena operatividad el 23 de octubre. El SAC también empieza a dispersar 183 bombarderos nucleares B-47 a treinta y tres campos de aviación civil y militar. El Comando de Defensa Aérea (ADC) también dispersa 161 aviones a dieciséis bases en nueve horas. Por primera vez en la historia del ADC, todos los aviones están armados con armas nucleares.

22 de octubre – (02:14 p.m.): El Estado Mayor Conjunto, (JCS) notifica al Departamento de Estado que las fuerzas militares de Estados Unidos en todo el mundo pasarían a DEFCON 3

—un aumento de posición de la alarma— que sería efectivo a las 7:00 p. m. También afirman que Lauris Norstad, Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR), ha recibido la orden de tratar de persuadir a las fuerzas de la OTAN de asumir una postura de alerta similar, pero que está autorizado a “ejercer su discreción en el cumplimiento de la presente Directiva”. Durante el día, Norstad consulta con Harold Macmillan, quien argumenta fuertemente en contra de “movilizar” a las fuerzas europeas. Consciente de que un aviso podría debilitar el apoyo europeo a los Estados Unidos —y de haber recibido un mensaje personal del presidente Kennedy haciendo énfasis en la necesidad de mantener la alianza unida— Norstad decide no poner las fuerzas europeas en el mayor estado de alerta.

22 de octubre – (03:00 p.m.): El presidente analiza la crisis en una reunión formal del Consejo de Seguridad Nacional. Durante el encuentro, al que asistieron representantes de la Oficina de Planificación de Emergencia, Kennedy establece por primera vez y formalmente el EXCOMM.

22 de octubre – (05:00 p.m.): Diecisiete líderes del Congreso de ambos partidos se reúnen en la Casa Blanca para una reunión informativa del presidente Kennedy, el secretario de Estado Rusk y un oficial de Inteligencia. La mayoría manifiesta su apoyo al plan de bloqueo de Kennedy. Otros, sin embargo, llevados por los senadores Richard B. Russell y J. William Fulbright, argumentan que la cuarentena no obligará a la Unión Soviética a retirar los misiles de Cuba y que en su lugar se debería emplear un ataque aéreo o la invasión.

22 de octubre – (06:00 p.m.): El Secretario de Estado Rusk se reúne con Anatoli Dobrynin. Llamando al despliegue de misiles soviéticos “un grave error”, Rusk entrega al embajador soviético una copia anticipada del discurso del presidente Kennedy. Recordó después que Dobrynin, que (efectivamente) no había sido informado por los líderes soviéticos de la implementación de los misiles en Cuba, “había envejecido diez años en aquel instante justo enfrente de mis ojos”. El embajador de EEUU en la Unión Soviética Foy Kohler llamó al Kremlin para entregarle una carta del presidente Kennedy y el texto del discurso. “He de decir que Estados Unidos está decidido que esta amenaza a la seguridad de este hemisferio debe ser retirada” —decía la carta del presidente.

22 de octubre – (06:26 p.m.): El Departamento de Estado recibe una carta dirigida al presidente Kennedy del primer ministro británico Macmillan. Macmillan advierte que el Primer Ministro Khrushchev en reacción al bloqueo... puede intentar escoltar sus barcos en el Caribe, y obligarte a atacarlos. Este dilema del “primer fuego” siempre nos ha preocupado y siempre hemos esperado empalar a los rusos en este cuerno. Debemos estar preparados para una acción de represalia contra Berlín [y también] para la presión sobre las partes más débiles del sistema de defensa del mundo libre. El presidente Kennedy llama a Macmillan a última hora de este atardecer. Durante la crisis, los dos líderes se mantienen en estrecho contacto, hablando a través del teléfono con la frecuencia de tres veces al día.

22 de octubre – (07:00 p.m.): El presidente Kennedy se dirige a la nación en un discurso televisado de diecisiete minutos. Dice que es una “evidencia inequívoca” que se han instalado MRBM soviéticos y emplazamientos de IRBM y bombarderos con capacidad nuclear en Cuba y afirma que uno de sus “primeros pasos”, una “estricta cuarentena a todos los equipos militares ofensivos” se está poniendo en práctica. Kennedy también advierte al gobierno soviético que Estados Unidos “considerará cualquier misil nuclear lanzado desde Cuba contra cualquier nación del hemisferio occidental como un ataque de la Unión Soviética a los Estados Unidos que requerirá una respuesta de represalia completa contra la Unión Soviética”. Según el historiador y disidente soviético Roy Medvedev, Khrushchev responde al discurso “dando órdenes a los capitanes de los barcos soviéticos de acercarse a la zona de bloqueo, de ignorarla y de mantener el rumbo hacia los puertos cubanos”. La orden de Khrushchev se supone que se revirtió a instancias de Anastas Mikoyan a medida que las naves soviéticas se acercaban a la línea de cuarentena en la mañana del 24 de octubre. Las fuerzas militares de Estados Unidos en todo el mundo, con la excepción de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos en Europa (USAFE), se colocan en DEFCON 3. Los equipos de los Misiles ICBM (Inter-Continental Ballistic Missile) son alertados y los submarinos nucleares con misiles Polaris que estaban en puerto son enviados a las estaciones pre asignadas en el mar. Durante el discurso del presidente, despegaron veintidós aviones interceptores en previsión de que el gobierno cubano reaccionara militarmente.

22 de octubre – (07:30 p.m.): El secretario de Estado adjunto Edwin Martin lleva a cabo una reunión informativa en el Departamento de Estado, a puerta cerrada, para los embajadores latinoamericanos. Alrededor de las 08:00 p. m., el secretario Rusk mantiene una reunión con todos los demás embajadores en Washington. Rusk, supuestamente, dice al grupo: “Yo no sería sincero y no sería justo con ustedes si no les dijera que estamos en la crisis más grave en el que se ha encontrado inmersa la humanidad”. El primer emplazamiento de misiles Júpiter de EEUU se destinó formalmente a la Fuerza Aérea de Turquía para su mantenimiento y funcionamiento. Aunque el movimiento se hace público en Turquía y probablemente es detectado por Moscú, los mandatarios americanos que tomaron la decisión, aparentemente, no estaban al tanto de la acción.

El coronel soviético Oleg Penkovsky es arrestado en la Unión Soviética. Desde abril de 1961 a finales de agosto de 1962, Penkovsky había sido un espía de los servicios de inteligencia británicos y estadounidenses, proporcionándoles material sobre las capacidades militares soviéticas, incluyendo información técnica importante sobre los MRBM soviéticos y los programas de misiles balísticos intercontinentales. Penkovsky había dado unas señales codificadas telefónicas para uso en situaciones de emergencia, entre las cuales, una que se debe utilizar si se está a punto de ser arrestado, y otra que se utilizará en caso de guerra inminente. Cuando se entera de que él estaba a punto de ser arrestado, Penkovsky, aparentemente, optó por utilizar la señal para un ataque soviético inminente. Los analistas de Inteligencia occidentales deciden, sin embargo, no dar crédito a la señal definitiva de Penkovsky y el EXCOMM no es informado de su detención o de sus circunstancias.

23 de octubre – (08:00 a.m.): TASS comienza a transmitir una declaración del gobierno soviético. Asimismo, el embajador estadounidense Foy Kohler es llamado a la Oficina de Asuntos Exteriores soviética y se le da una copia de la declaración con una carta del presidente Khrushchev para el presidente Kennedy. Khrushchev escribe: “Francamente debo decir que las medidas indicadas en la instrucción constituyen una grave amenaza para la paz y para la seguridad de las naciones... Reafirmamos que los armamentos que hay en Cuba, con independencia de la clasificación a la que pertenezcan, tienen únicamente fines defensivos

para asegurar [la] República de Cuba contra el ataque de un agresor. Espero que el Gobierno de Estados Unidos muestre sabiduría y renuncie a las acciones llevadas a cabo por usted, lo que puede acarrear consecuencias catastróficas para la paz mundial". En el envío de su carta, Kohler señala que tanto la declaración como la letra "evitan las amenazas y están relativamente restringidas en el tono".

23 de octubre – (10:00 a.m.): En una reunión del EXCOMM, el presidente Kennedy aprueba los planes para la firma de un anuncio oficial de cuarentena. En previsión de una posible reacción al bloqueo del gobierno soviético, Kennedy ordena a John McCone que prepare un análisis de los efectos de un bloqueo similar en Berlín. El EXCOMM examina la cuestión de cómo los Estados Unidos responderán si un avión U-2 es abatido. Si un tal evento ocurre y se ha establecido "la evidencia de la acción cubana hostil", el EXCOMM decide que el emplazamiento SAM responsable de derribarlo será atacado y destruido. Se está de acuerdo en que la continuación del hostigamiento a los vuelos de los U-2, probablemente, diera como resultado el ataque a todos los emplazamientos de misiles SAM en Cuba. Tras la reunión del EXCOMM, el presidente Kennedy estableció tres subcomités: uno a la comunicación de la crisis, otro a la planificación anticipada y un tercero a las contingencias sobre Berlín.

23 de octubre – (04:00 p.m.): En una reunión especial del Consejo de Seguridad de la ONU, Adlai Stevenson emite una declaración muy dura en la que califica a Cuba como "Cómplice de la empresa comunista de la dominación del mundo". El representante de Cuba, Mario García Incháustegui, responde denunciando la cuarentena como un "acto de guerra", y el representante soviético, Valerian Zorin, dice que las acusaciones de Estados Unidos de misiles en Cuba son "completamente falsas". Zorin presenta un proyecto de resolución pidiendo el fin de la actividad naval de EE.UU. cerca de Cuba y solicitando negociaciones para poner fin a la crisis.

23 de octubre – (05:40 p.m.): Fidel Castro anuncia una alarma de combate colocando sus fuerzas armadas en el nivel más alto de alerta. Las fuerzas armadas cubanas enseguida alcanzan un volumen de 270.000 hombres, después de un gran esfuerzo de movilización.

23 de octubre – (06:00 p.m.): El EXCOMM tiene una breve reunión antes de la firma del presidente de la proclamación de la cuarentena. El grupo hace ligeras revisiones a la

proclamación y aprueba un nuevo mensaje al Primer Ministro Khrushchev. Los miembros del EXCOMM son informados de que un “extraordinario número” de mensajes cifrados se han enviado a los barcos soviéticos que se dirigen a Cuba, aunque no se conoce el contenido de estos mensajes. Además, John McCone dice que, inesperadamente, se han localizado submarinos soviéticos entrando en el Caribe. De acuerdo con Robert Kennedy, el presidente ordenó a la Armada que diera “la máxima prioridad al seguimiento de los submarinos y pusiera en práctica medidas de seguridad tan grandes como sea posible para proteger nuestros propios portaaviones y otros barcos”.

23 de octubre. - (06:51 p.m.): Se transmite un nuevo mensaje del presidente Kennedy al Primer Ministro Khrushchev a través de la embajada de EE.UU. en Moscú. Kennedy, recalcando que es importante que ambas partes “muestren prudencia y no permitan actuaciones que hagan que la situación sea más difícil de controlar de lo que ya es”, le pide al Primer Ministro soviético que ordene a sus oficiales que respeten la zona de cuarentena.

23 de octubre – (07:06 p.m.): En una ceremonia en la Casa Blanca el presidente firma la Proclamación 3504 que establece formalmente la cuarentena. El Comandante en Jefe ordena reforzar el bloqueo a partir de las 10:00 h. de la mañana siguiente.

23 de octubre – (08:35 p.m.): Fidel Castro dice al pueblo de Cuba en un discurso televisivo de noventa minutos que Cuba nunca se desarmará mientras Estados Unidos persista en su política de agresión y hostilidad. Castro niega la presencia de misiles ofensivos en suelo cubano, pero declara: “Adquiriremos las armas que nos guste adquirir y no hemos de rendir cuentas a los imperialistas”. Castro también se niega categóricamente a permitir la inspección del territorio cubano, y advierte que los inspectores potenciales “más vale que vengan a punto para el combate”.

23 de octubre – (por la tarde): En una recepción en la embajada soviética en Washington DC, el teniente general Vladimir A. Dubovik parece sugerir que los capitanes de los barcos soviéticos que se dirigen a Cuba están bajo órdenes de desafiar el bloqueo. El embajador Dobrynin, que llegó tarde a la recepción, se niega a refutar los comentarios de Dubovik,

diciendo: “él es un militar, yo no lo soy. Él es el único que sabe lo que la Armada hará, no yo”. La inteligencia de EEUU también toma nota de la declaración del presidente de TASS durante el día advirtiendo de que los barcos estadounidenses se irían a pique si eran atacados los barcos soviéticos.

En una reunión de información para los funcionarios del Departamento de Estado, Edwin Martin le subraya a U. Alexis Johnson la importancia de prevenir que los grupos de exiliados provoquen un incidente en Cuba durante la crisis. Martin Johnson sugiere plantear la cuestión de detener las actividades encubiertas al director de Planes de la CIA Richard Helms, así como al EXCOMM. La cuestión de poner fin a las actividades de la Operación Mangosta y controlar las acciones de los grupos de emigrados cubanos independientes no parece, sin embargo, que se haya discutido seriamente en el EXCOMM. Las actividades de la Operación Mangosta no fueron, de hecho, cerradas hasta el 30 de octubre, demasiado tarde para evitar una misión de sabotaje contra Cuba que será llevada a cabo por agentes de la CIA el 8 de noviembre.

23 de octubre – (09:30 p.m.): Robert Kennedy, a propuesta del Presidente, se reúne con Anatoly Dobrynin en el despacho de este último en la embajada soviética. En su nota sobre la reunión, el Fiscal General llama al despliegue de misiles soviéticos “hipócrita, engañoso y falso”. Dobrynin le dice a Kennedy que, hasta donde él sabe, no hay todavía los misiles en Cuba, y añade que él no está al tanto de cualquier cambio (que se haga) en las instrucciones a los capitanes de los barcos soviéticos camino de Cuba.

23 de octubre – (10:15 p.m.): Robert Kennedy relata su conversación con Dobrynin al presidente Kennedy y al embajador británico David Ormsby-Gore, que está reunido con él. Robert Kennedy recuerda que su hermano habló por primera vez sobre la posibilidad de organizar inmediatamente una cumbre con el primer ministro Khrushchev, pero luego descartó la idea por inútil hasta que Khrushchev “primero acepte... la determinación de los EE.UU. en esta materia”. El embajador Ormsby-Gore, expresa su preocupación porque la línea de cuarentena naval se haya fijado a 800 millas de Cuba. Ormsby-Gore recomienda trazar la línea de intercepción más cerca de la isla para dar al gobierno soviético más tiempo para

analizar su posición. El Presidente Kennedy está de acuerdo y pide el Secretario de Defensa McNamara que acorte la línea a 500 millas. No está claro si la línea de ochocientas millas fue siempre la realmente planeada. Los diarios del comandante de la cuarentena, el almirante Alfred Ward, muestran que él consideraba que incluso una línea situada a quinientas millas náuticas era “excesiva”.

Se inician vuelos de reconocimiento a baja altura sobre Cuba que complementan los de gran altitud de los U-2 de reconocimiento fotográfico. Aviones F-8 y RF-101 de la Armada y de la Fuerza Aérea vuelan a baja altura; algunos realizan hasta 158 misiones, entre el 23 de octubre y el 15 de noviembre. La URSS responde a los vuelos de baja altitud mediante el uso, cuando es posible, de camuflaje. Moscú pone las fuerzas armadas de los países del Pacto de Varsovia en alerta. El gobierno soviético también pospone la liberación prevista de las tropas de las Fuerzas Estratégicas de Misiles, las unidades de defensa aérea y la flota de submarinos, y anuncia que se ha puesto en “disposición de batalla y vigilancia a todas las tropas”.

24 de octubre – (06:00 a.m.): Un informe de la CIA basado en la información a partir de las 06:00 a.m. afirma que la reacción comunista a la cuarentena contra Cuba de los EEUU “no ha ido más allá de la declaración muy crítica, pero sin compromiso” emitida por el gobierno soviético el 23 de octubre. La reacción oficial del mundo, informa, es generalmente favorable, particularmente en América Latina. El espionaje en Cuba indica que se ha seguido un rápido progreso en la finalización de los emplazamientos de los IRBM y de los MRBM. No se han descubierto nuevos emplazamientos de misiles ofensivos pero las construcciones para el almacenamiento nuclear están siendo levantadas a gran velocidad.

24 de octubre – (a primera hora de la mañana): Los barcos soviéticos en ruta hacia Cuba con capacidad de transportar cargas militares parece ser que han disminuido, alterado o invertido sus rumbos. Dieciséis de los diecinueve buques soviéticos en ruta hacia la isla en el momento que se anunció la cuarentena naval, entre ellos cinco de gran tonelaje, rectifican su curso y se vuelven hacia la Unión Soviética. Sólo el petrolero Bucarest continúa hacia la línea de cuarentena.

24 de octubre – (por la mañana): William Knox, un empresario americano, tiene una entrevista de tres horas y cuarto con el Primer Ministro Khrushchev a petición de éste. Khrushchev dice que ya es demasiado tarde para los Estados Unidos para apoderarse de Cuba y que él, eventualmente, puede dar órdenes de hundir a un barco estadounidense que quiera hacer cumplir el bloqueo y haya detenido a los barcos soviéticos.

24 de octubre – (09:35 a.m.): El presidente Kennedy tiene una breve conversación con su hermano Robert en la que el presidente le expresa su profunda preocupación porque, los soviéticos, parecen estar dispuestos a desafiar la cuarentena: “Se ve realmente qué significa, ¿no? Pero entonces, evidentemente, no había otra opción. Si consiguen esto en nuestra parte del mundo, ¿qué harían después”? “Yo no creo que haya otra opción (RFK dijo). Y no sólo eso, si no hubieras actuado, habrías sido sometido a un “juicio político”. El Presidente pensó un momento y dijo: “Esto es lo que creo: Me habrían inculpado”.

24 de octubre – (10:00 a.m.): La cuarentena naval de Cuba entra oficialmente en vigor.

24 de octubre – (10:00 a.m.): El EXCOMM se reúne para examinar la situación en Cuba. Según Robert Kennedy, la reunión “parecía la más complicada, la más difícil y la más llena de tensión”. Robert McNamara dice a los presentes que los barcos soviéticos que se acercan a la línea de cuarentena no muestran indicios de detenerse y que dos, el Gagarin y el Komiles, están a pocos kilómetros de la línea. La inteligencia naval informa que un submarino soviético ha alterado su posición entre los dos barcos. McNamara dice que el portaaviones USS Essex se ha dirigido a hacer la primera interceptación, y que tácticas antisubmarinas incluyendo el uso de pequeños explosivos, han sido ordenadas para impedir que el submarino soviético interfiera y pueda dificultar el bloqueo. Según Robert Kennedy, el presidente pregunta: “¿No hay alguna otra manera de poder evitar nuestro primer intercambio con un submarino ruso — cualquier cosa— pero qué?”. McNamara le responde: “No, no hay demasiado peligro para nuestros barcos... Nuestros comandantes han sido instruidos para evitar las hostilidades en lo posible, y para ello es para lo que debemos estar preparados, y eso es lo que debemos esperar”.

A las 10.25, llega un nuevo mensaje de la inteligencia y John McCone anuncia: “Tenemos un informe preliminar que parece indicar que algunos de los barcos rusos han parado y están inmóviles en el agua”. Dean Rusk se decanta hacia McGeorge Bundy y le dice: “Estamos cara a cara y creo que el otro sujeto sólo parpadea”. El presidente Kennedy ordena que ningún barco sea interceptado durante al menos una hora, mientras, se busca la información aclaratoria.

24 de octubre. - (11:24 a.m.): Un cable redactado por George Ball se transmite al embajador de EE.UU. en Turquía, Raymond Hare y al embajador de EE.UU. ante la OTAN, Thomas Finletter notificándoles que Estados Unidos está considerando una operación de intercambio de los misiles de Turquía por Cuba. El cable señala que, aunque la comparación de los misiles en Turquía con los de Cuba era “refutable”, no obstante es posible que una solución negociada a la crisis podría “incluir el desmontaje y la retirada” de los Júpiter. Se pide a cada diplomático que evalúe las consecuencias políticas de la eliminación de los Júpiter en un abanico de circunstancias diferentes. Finletter presenta sus recomendaciones el 25 de octubre (véase el apartado 25 de octubre - 06:41 p.m.); Hare responde el 26 de octubre (véase la entrada de 26 de octubre - 01:18 p.m.).

24 de octubre – (02:00 p.m.): En su primera comunicación con el presidente Kennedy y con el Primer Ministro Khrushchev durante la crisis, el Secretario General de la ONU, U Thant, envía mensajes privados idénticos a los dos líderes, instándoles a que sus gobiernos se abstengan “de cualquier acción que pueda agravar la situación y llevar, con ella, al riesgo de una guerra”. La súplica de U Thant, hecha a petición de más de cuarenta países no alineados, pide la suspensión voluntaria de los envíos de armas a Cuba junto con la suspensión voluntaria de la cuarentena naval por entre dos y tres semanas.

24 de octubre – (05:15 p.m.): Un portavoz del Departamento de Defensa anuncia públicamente que algunos de los barcos procedentes del bloque soviético hacia Cuba parecen haber alterado su rumbo.

24 de octubre – (por la tarde): TASS publica un intercambio de telegramas entre el filósofo y pacifista británico Bertrand Russell y Nikita Khrushchev. En su primera declaración

pública desde el inicio de la crisis, Khrushchev advierte en su telegrama que si Estados Unidos lleva a cabo su programa de “acción pirata”, la Unión Soviética no tendrá más remedio que “hacer uso los medios de defensa contra el agresor”. Khrushchev propone una cumbre con Kennedy para discutir cómo poner fin al conflicto y “eliminar la amenaza del desencadenamiento de una guerra termonuclear”.

24 de octubre – (09:24 p.m.): El Departamento de Estado recibe una carta para el presidente Kennedy del Primer Ministro Khrushchev. A las 10:52 p. m. se lee el mensaje a Kennedy. Khrushchev escribe: “si usted sopesa fríamente la situación que se ha desarrollado, excluyendo el apasionamiento, entenderá que la Unión Soviética no puede dejar de rechazar las demandas arbitrarias de los Estados Unidos”. Khrushchev advierte que la Unión Soviética considera el bloqueo como “un acto de agresión” y que, en consecuencia, no dará instrucciones a los buques soviéticos con destino a Cuba para que observen la cuarentena.

Siguiendo órdenes del Estado Mayor Conjunto, el SAC (Comando Aéreo Estratégico) aumenta su posición de alerta a DEFCON 2 por primera vez en la historia. Thomas Powers, el comandante en jefe del SAC, pensaba, como más adelante escribió, que si bien los preparativos discretos habían sido apropiados antes, ahora era «importante que [los soviéticos] conocieran la posición del SAC». En consecuencia, Powers decide por su propia autoridad retransmitir mensajes sin codificar a los comandantes del SAC señalando que sus planes estaban bien preparados y que el proceso de alerta iba sin problemas.

A petición del Presidente Kennedy el Departamento de Defensa elabora dos planes separados para aumentar los preparativos de defensa civil para el caso de un posible enfrentamiento militar con Cuba. En el primero se resumen las medidas de protección civil que se deberían adoptar en las proximidades de objetivos cercanos a Cuba bajo un ataque con armas convencionales, mientras que en el segundo se sugieren medidas que se podrían adoptar en respuesta a un posible ataque nuclear dentro del rango MRBM.

25 de octubre – (01:45 a.m.): Se transmite a la embajada de EE.UU. en Moscú un mensaje del Presidente Kennedy para el Primer Ministro Khrushchev. Acusando recibo de su carta de

24 de octubre, Kennedy le escribe: “Lamento mucho que todavía parece que no comprenda qué es lo que nos ha movido a nosotros en este asunto”... Kennedy señala que había recibido “garantías solemnes” de que las bases de misiles no se establecerían en Cuba. Cuando estas afirmaciones han resultado falsas, el despliegue de los misiles “requiere las respuestas que he anunciado... Espero que su gobierno tomará las medidas necesarias para permitir el restablecimiento de la situación anterior”.

El portaaviones USS Essex y el destructor USS Gearing saludan e intentan interceptar el buque cisterna soviético Bucarest. Como no hay razón para sospechar que el barco lleve contrabando de armamento se le permite al Bucarest que continúe su viaje a Cuba.

25 de octubre – (por la mañana): Una columna sindicada del influyente periodista Walter Lippman propone un acuerdo “para salvar la cara” por el que los Estados Unidos estarían dispuestos a eliminar los Júpiter de Turquía a cambio de la retirada de los misiles soviéticos de Cuba. Muchas personas en los Estados Unidos y en la Unión Soviética interpretan erróneamente la propuesta como un globo sonda enviado por la administración Kennedy.

25 de octubre – (10:00 a.m.): Durante la reunión matinal del EXCOMM, el Presidente Kennedy autoriza el desarrollo de un programa para lanzar panfletos de propaganda sobre Cuba. Aunque los folletos son producidos y aprobados por el EXCOMM el programa, más tarde bautizado como “Bugle Call” (Toque de Corneta), en realidad nunca se llevaría a cabo.

25 de octubre – (02:19 p.m.): En su respuesta a la carta de 23 de octubre del Secretario General de la ONU, U Thant, el presidente Kennedy evita responder directamente a su propuesta de que los envíos de armas soviéticas a Cuba y la cuarentena de los EE.UU. deben ser suspendidos durante varias semanas. Preocupado porque la aceptación de la propuesta permitiría que los militares soviéticos continuaran los trabajos sobre los misiles que ya están en Cuba, Kennedy solamente le escribe que apreciaba el “espíritu” del mensaje de U Thant y le añade que Adlai Stevenson se prepara para iniciar las negociaciones preliminares con respecto a la crisis.

También, durante el día, el primer ministro Khrushchev le escribe a U Thant para decirle que le da la bienvenida y que está de acuerdo con su propuesta. Khrushchev señala que, al igual que U Thant, él consideraba la crisis cubana “altamente peligrosa y que requería la intervención inmediata de las Naciones Unidas”.

25 de octubre – (02:26 p.m.): A instancia de los Estados Unidos, U Thant envía un segundo mensaje al Primer Ministro Khrushchev y al Presidente Kennedy pidiéndoles que eviten confrontaciones directas entre los barcos soviéticos y los de los Estados Unidos, mientras la cuarentena esté vigente. U Thant pide que los barcos soviéticos se mantengan fuera de la zona de cuarentena por un tiempo limitado y que Estados Unidos instruya a sus barcos “a hacer todo lo posible para evitar una confrontación directa con los barcos soviéticos en los próximos días”.

25 de octubre – (05:00 p.m.): Dean Rusk informa sobre la situación política durante una reunión del EXCOMM. Al final de la reunión el director de la CIA, McCone, indica que algunos de los misiles desplegados en Cuba, están ya operativos.

25 de octubre – (05:43 p.m.): El comandante de las fuerzas estadounidenses de cuarentena, el almirante Alfred Ward, ordena al USS Kennedy que se dirija hacia un carguero libanés, el Marucla. Durante el día, el carguero ha sido seleccionado por el presidente Kennedy como el primer barco para ser abordado por las fuerzas de cuarentena. El USS Kennedy informa al Marucla esta noche, por radio, que el barco será abordado en la mañana siguiente.

25 de octubre – (06:41 p.m.): El Departamento de Estado recibe un telegrama del embajador de EEUU en la OTAN, Thomas Finletter, concerniente a la posición de Ankara sobre la posible retirada de los misiles Júpiter de Turquía. Finletter informa que el representante de Turquía en la OTAN ha dejado claro que su gobierno los considera como “un gran almacén” para los Júpiter y que Turquía ve los misiles “como un símbolo de la determinación de la alianza para el uso de armas atómicas” contra cualquier ataque, convencional o nuclear de los soviéticos en Turquía. Finletter manifiesta su creencia de que cualquier acuerdo que no consista en su sustitución por otro tipo de idoneidad nuclear, en Turquía será rechazado por el gobierno turco. Y añade: “en mi opinión, debemos ser más cuidadosos en la elaboración de

cualquier “comercio de caballos” de este tipo para asegurarnos de que no se establezcan patrones para el manejo de futuras incursiones rusas en otras partes del mundo (quizás en otros países del hemisferio occidental)”

El Presidente Kennedy emite el Memorando 199 (⁶³) de la Acción Nacional de Seguridad que autoriza la carga de las armas nucleares desde los diversos almacenes a las aeronaves bajo el mando del Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR).

Las autoridades cubanas abortan un plan de sabotaje para destruir las instalaciones de la mina de cobre de Matahambre por parte de un equipo de sabotaje de la CIA (véase entrada del 15 de octubre, al anochecer)

26 de octubre – (06:00 a.m.): Un memorando de la CIA reportando información a partir de las 06.00 a. m. dice que la construcción de las bases de IRBM y de MRBM en Cuba se está llevando a cabo sin interrupción.

26 de octubre – (10:00 a.m.): El Presidente Kennedy dice al EXCOMM que él cree que la cuarentena por sí misma no hará que el gobierno soviético retire los misiles de Cuba, y que sólo una invasión o un intercambio de algún tipo tendrán éxito. Después de discutir de nuevo la opción de ataque aéreo con cierta extensión, Kennedy se compromete a aplicar una mayorpresión, aumentando la frecuencia de los vuelos a poca altura sobre Cuba de dos veces al día a una vez cada dos horas. El EXCOMM también decide no llevar a cabo ningún programa de protección civil de emergencia en estos momentos, si bien ya se han iniciado medidas preliminares.

26 de octubre – (por la mañana): El presidente Kennedy ordena al Departamento de Estado a proceder a la preparación de un programa de emergencia destinado a establecer un gobierno civil en Cuba después de la invasión y ocupación del país. Durante la reunión, Robert McNamara informa al presidente que el ejército considera que deben esperarse cuantiosas bajas en el transcurso de una invasión. Varios días después, las estimaciones del comandante en jefe calculan que hasta 18.484 bajas estadounidenses podrían darse durante los primeros diez días de lucha.

⁶³ <http://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/0BYhudts-E6hwG7-Hay9NQ.aspx>

26 de octubre –(01:00 p.m.): John Scali, corresponsal en el Departamento de Estado para la ABC News, almuerza con Aleksandr Fomin en el Restaurante Occidental en Washington a petición urgente de este último. Los dos se han reunido en varias ocasiones anteriores. Fomin, oficialmente consejero de asuntos públicos de la embajada soviética en Washington, es conocido por ser el jefe de la oficina del KGB en la capital. Observando que “la guerra parece a punto de estallar”, le pide a Scali que contacte con sus “amigos de alto nivel” en el Departamento de Estado para determinar si los Estados Unidos estarían interesados en una posible solución a la crisis. Según las notas de Scali, la propuesta de Fomin se ejecutaría en los siguientes términos: “Las bases [soviéticas] serían desmanteladas bajo supervisión de las Naciones Unidas y Castro se comprometería a no aceptar nunca armas ofensivas de cualquier tipo a cambio de una promesa de EE.UU. de no invadir Cuba”. Después del almuerzo, Scali va directamente al Departamento de Estado a informar sobre la reunión a Roger Hilsman.

26 de octubre – (01:18 p.m.): El Departamento de Estado recibe un cable del embajador de EE.UU. en Turquía, Raymond Hare, advirtiéndole que las autoridades turcas están “profundamente resentidas” por el hecho de considerar cualquier tipo de intercambio de misiles de Turquía —por los de Cuba—. Hare expresa su opinión de que la resolución más satisfactoria a la crisis sería evitar la salida de los Júpiter por completo, pero sugiere que, si los misiles deben ser eliminados debería hacerse de forma gradual. Hare también reconoce que una solución alternativa podría ser el “desmantelamiento de los Júpiter...”, bajo la base de un estricto secreto con los soviéticos”.

26 de octubre – (02:00 p.m.): El embajador de EEUU en Brasil, A. Lincoln Gordon, es instruido para pedir al gobierno brasileño que su embajador en La Habana, Luis Batian

Pinto, se reúna en privado con Fidel Castro para transmitirle un mensaje del gobierno estadounidense. El mensaje que Pinto ha de dar a Castro incluye garantías de que los Estados Unidos improbablemente invadirían Cuba si se eliminaran los misiles.

26 de octubre – (06:00 p.m.): El Departamento de Estado comienza a recibir un mensaje de la embajada de EEUU en Moscú que contiene una nueva carta privada del Primer Ministro Khrushchev. El mensaje se recibe en cuatro secciones y la parte final llega a las 9:00 p. m., unas

doce horas después de que el texto haya sido entregado a la embajada de EE.UU. La carta, casi con toda seguridad escrita por el propio Khrushchev, es, en palabras de Robert Kennedy, “muy larga y emocional”. Pero contiene una propuesta de solución: “Yo propongo: Nosotros, por nuestra parte, haremos una declaración que nuestros barcos con destino a Cuba no llevan ningún armamento. Ustedes declararán que los Estados Unidos no invadirán Cuba con sus tropas y no apoyarán ninguna otra fuerza que pueda tener la intención de invadirla. Entonces, la necesidad de la presencia de nuestros especialistas militares en Cuba desaparecerá”.

26 de octubre – (06:45 p.m.): John Scali explica a Dean Rusk y a Roger Hilsman la propuesta de Alexander Fomin. (Véase la entrada de **26 de octubre – 01:00 p. m.**). Los funcionarios estadounidenses asumen que el mensaje de Fomin fue inducido por el Kremlin e interpretan la nueva carta de Khrushchev a la luz de la oferta de Fomin que la Unión Soviética retiraría sus misiles, bajo inspección de la ONU, a cambio de una promesa de EE.UU. de no invasión.

Informaciones recientes de fuentes soviéticas sugieren que, contrariamente a las suposiciones de los Estados Unidos en ese momento, la propuesta de Fomin no era, de hecho, autorizada por Moscú.

26 de octubre – (07:35 p.m.): Reunido de nuevo con Alexander Fomin, John Scali le hace seguir un mensaje que le entregó Dean Rusk. Scali dice: “Tengo razones para creer que el gobierno de EE.UU. ve posibilidades reales y supone que los representantes de los dos gobiernos en Nueva York podrían trabajar este tema con U Thant y entre sí. Mi impresión es, sin embargo, que no hay tiempo que perder”. Fomin le asegura a Scali que sus observaciones se comunicarán inmediatamente a las “más altas fuentes (de información) soviéticas”.

26 de octubre – (10:00 p.m.): El EXCOMM se vuelve a reunir en sesión extraordinaria para considerar la nueva carta del Primer Ministro Khrushchev. Se pide un análisis más detallado del texto de la carta y dos especialistas soviéticos, Helmut Sonnenfeldt y Joseph Neupert, son los encargados de analizarla junto con la propuesta de Alexander Fomin.

26 de octubre – (por la noche): Sin ninguno de los miembros del EXCOMM, se reúnen Robert Kennedy y Anatoly Dobrynin en la embajada soviética. Es una de una serie de reuniones que se fueron celebrando durante la crisis. (Dobrynin ha revelado que, desde que defendió el despliegue de los misiles soviéticos señalando que Estados Unidos ya había colocado misiles Júpiter en Turquía, Robert Kennedy había ofrecido introducir los misiles turcos dentro de un acuerdo potencial). El fiscal general sale de la habitación para llamar al presidente. Al regreso le dice a Dobrynin. “Ha dicho el presidente que estamos dispuestos a examinar la cuestión de Turquía. A examinar, favorablemente, la cuestión de Turquía”. Dobrynin informa de la conversación al Kremlin.

Durante este tiempo, de acuerdo con Nikita Khrushchev, “hemos recibido información de nuestros compañeros cubanos y de otras fuentes en las que se afirma directamente que este ataque [a Cuba] se llevaría a cabo en los próximos dos o tres días”. La declaración de Khrushchev puede referirse a un cable de Fidel Castro que le fue transmitido en la noche del 26 de octubre. Ante el temor de que una invasión de EE.UU. era inminente, Castro compuso el mensaje –que dictó en español, traduciéndolo al ruso para el embajador soviético Alexeyev– mientras pasaba la noche en un refugio de la embajada soviética en el Habana. Khrushchev parece que entendió el cable tanto como una advertencia de una inminente invasión, como de un intento de persuadirle para lanzar los misiles de Cuba contra los Estados Unidos. Según una parte inédita de las memorias de Khrushchev, éste recuerda que Castro le advirtió que “una invasión estadounidense tendría lugar a las pocas horas. Por lo tanto, propuso anticiparse a la invasión y asestar un ataque nuclear contra EE.UU.”. En la Conferencia de La Habana de enero de 1992, Castro afirmó que su carta fue mal traducida, que en realidad sugería que si Cuba era invadida, la Unión Soviética debería defenderse de los ataques mediante el uso de armas nucleares.

Fidel Castro ordena que las fuerzas antiaéreas cubanas abran fuego contra los aviones de EE.UU. que vuelen sobre la isla. Según una fuente, la orden de Castro supuestamente reemplaza sus órdenes permanentes de disparar sólo a grupos de dos o más aviones a baja

altura. Cuando el embajador soviético en Cuba Alexeyev le pide a Castro que rescinda su orden, al parecer, fue rechazado. Como resultado del aumento de la frecuencia de las misiones de reconocimiento a baja altura se identifican objetivos militares adicionales en la isla. En consecuencia, los planificadores militares revisan la focalización y los planes de ataque aéreo. El plan de ataque aéreo ahora incluye tres ataques masivos por día hasta que se destruya la capacidad aérea cubana. Se han previsto unas 1.190 salidas de bombarderos para el primer día de operaciones.

Nikita Khrushchev exige de EEUU la eliminación de los misiles nucleares en Turquía, así como la promesa de no invadir Cuba como condición previa para la retirada de los misiles soviéticos. El Presidente Kennedy le responde que todos los trabajos que se están haciendo en Cuba deben cesar antes de cualquier negociación.

27 de octubre – (06:00 a.m.): El memorando de Inteligencia de la CIA que contiene la información recopilada a partir de 06:00 a. m. reporta que tres de las cuatro instalaciones de MRBM en San Cristóbal y las dos de Sagua la Grande parecen estar en plena operatividad. Dice también que la movilización de las fuerzas militares cubanas continúa a un ritmo elevado, pero la CIA señala que las fuerzas cubanas permanecen bajo órdenes de no participar en las hostilidades a menos que sean atacadas.

27 de octubre – (09:00 a.m.): Radio Moscú comienza a retransmitir un mensaje del Primer Ministro Khrushchev. En contraste con el mensaje privado del día antes, el nuevo mensaje pide el desmantelamiento de las bases de misiles estadounidenses en Turquía a cambio de la retirada de los misiles soviéticos de Cuba. Mientras que la emisión está en curso, se hace entrega de la copia original de la última carta de Khrushchev a Kennedy en la embajada de EE.UU. en Moscú.

27 de octubre – (10:00 a.m.): El EXCOMM se reúne en la “Sala de Situaciones” de la Casa Blanca. Tras el habitual informe de Inteligencia de John McCone, el acta de la sesión dice que McNamara informó sobre las posiciones de los barcos del bloque soviético que se dirigen hacia Cuba... Recomendó que estuvieran preparados para subir al Grozny, que estaba situado a unas

seiscientas millas... El subsecretario Ball remarcó que los soviéticos no conocían el alcance de nuestra zona de cuarentena. El presidente estuvo de acuerdo en que deberíamos pedir a U Thant que les dijera a los rusos en Nueva York, donde habíamos trazado la línea. Los rusos estarían en condiciones de decidir si han de dar marcha atrás con su barco o que les permitamos entrar en la zona de cuarentena en algún momento, más adelante. Durante la reunión, se empezó a recibir el segundo mensaje del Primer Ministro Khrushchev. El texto completo de la carta formal de Khrushchev llegó a través de un servicio de teletipo de transmisión de información extranjera en la Casa Blanca a las 11:03 a.m.

El mensaje, en parte, decía:

Usted se ve perturbado por la cuestión de Cuba. Usted dice que esto le molesta, ya que está situado a noventa millas por mar desde la costa de los Estados Unidos de América. Pero... usted ha emplazado los misiles destructivos, lo que usted llama armas ofensivas, en Turquía, literalmente a nuestro lado... Yo, por lo tanto, hago esta propuesta: Estamos dispuestos a retirar de Cuba los medios que usted considera ofensivos... Sus representantes harán una declaración en el sentido de que los Estados Unidos... retirarán sus medios análogos de Turquía... Y, después de eso, las personas que encargue el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas podrían inspeccionar "in situ" el cumplimiento de las promesas hechas"...

La nueva carta abre la vía para una larga discusión del EXCOMM sobre cómo contestarla que continuará durante todo el día y con el Presidente señalando que, ir a la guerra con la Unión Soviética en lugar de aceptar un intercambio, sería "una situación insostenible".

Nota del autor: Creo imprescindible que se conozca el texto íntegro del mensaje de Khrushchev ya que fue una declaración abierta a la consideración de todo el mundo y se publicó en todos los periódicos. Lo hago desde la perspectiva de ofrecer un cierto equilibrio entre la transcripción de las deliberaciones del EXCOMM casi hora por hora y mi imposibilidad de hacer lo mismo con las del Consejo de Ministros de la URSS. Esta larga carta se puede considerar el resumen, o más bien el resultado, de todas ellas. Dice así:

Carta de Khrushchev a Kennedy

26 de Octubre de 1962

“Estimado señor Presidente:

He sabido con satisfacción su respuesta al Sr. U Thant en el sentido de que se tomarán medidas para impedir el contacto entre nuestros barcos y con ello evitar irremediables consecuencias. Este razonable paso por su cuenta refuerza mi creencia de que Vd. está demostrando preocupación para salvaguardar la paz y observo esto con gran satisfacción. Ya he sostenido en alguna ocasión que nuestro pueblo, nuestro Gobierno y yo, personalmente, como presidente del Consejo de Ministros, estamos preocupados únicamente en que nuestros países puedan desarrollarse y ocupar un lugar digno entre todos los pueblos del mundo en la competencia económica, en el progreso de la cultura y de las artes, así como en el incremento del bienestar de la humanidad.

Este es el campo más noble y necesario para la competencia y tanto los vencedores como los vencidos, sólo pueden obtener ganancias de ella, puesto que en ella va implícita la paz y el mejoramiento de las condiciones de vida del hombre.

En su declaración, usted ha sustentado el criterio de que el principal objetivo es llegar a un acuerdo y adoptar las medidas necesarias para impedir un choque entre nuestros buques, con la consiguiente acentuación de la crisis que podría desembocar en un conflicto militar, tras cuyo estallido, todas las conversaciones serían superfluas, ya que entonces entrarían en liza otras fuerzas y otras leyes, las leyes de la guerra.

Estoy de acuerdo con usted, pero este es sólo el primer paso, ya que la medida más importante a adoptar es la normalización y la estabilización de la paz entre los estados y entre los pueblos. Me hago cargo perfectamente de su preocupación, señor Presidente, por la seguridad de los Estados Unidos, porque éste es el primer deber de un Presidente. Pero nosotros, los rusos, estamos también preocupados por la misma cuestión y yo, como Presidente del Consejo de Ministros, asumo las mismas obligaciones en relación con la URSS.

Usted ha demostrado su preocupación por el hecho de que nosotros hemos ayudado con armas a Cuba a fin de fortalecer su capacidad defensiva —sí, precisamente, “su capacidad defensiva”— porque prescindiendo de las armas que posea, Cuba no puede compararse con los Estados Unidos. Son muy diferentes las cantidades, el potencial militar de que disponen los Estados Unidos y Cuba.

Nuestra intención ha sido y sigue siendo ayudar a Cuba. Y nadie puede negar el carácter humano de nuestros motivos, que no son otros que hacer posible que Cuba viva en paz y se desarrolle de acuerdo con los deseos de su pueblo.

Usted desea mantener la seguridad de su país. Esto es comprensible pero Cuba aspira a lo mismo. Todos los países desean mantener su propia seguridad.

¿De qué forma podemos nosotros, la Unión Soviética, nuestro Gobierno, valorar las acciones de ustedes, concretamente el hecho de que ustedes hayan rodeado con bases militares a la Unión Soviética y a nuestros aliados, estableciendo en ellas arsenales de proyectiles? Esto no constituye ningún secreto. Los funcionarios norteamericanos han declarado infinidad de veces, y de modo inequívoco, que sus proyectiles están emplazados en Gran Bretaña e Italia y que están apuntando contra nosotros. Por supuesto, también hay proyectiles emplazados en Turquía.

Usted está preocupado por causa de Cuba. Usted dice que Cuba le preocupa porque hay una distancia de 145 kilómetros desde ella a la costa americana. ¿Considera acaso que tiene usted derecho a demandar seguridad para su país y la retirada de todas aquellas armas a las que califica de “ofensivas” y no reconoce que el mismo derecho nos asiste a nosotros?

Usted ha instalado proyectiles mortíferos, armas de las consideradas ofensivas para usted, en el suelo de Turquía, prácticamente a nuestro lado. ¿Cómo puede entonces admitirse una concordancia entre nuestra semejante capacidad militar y las desiguales relaciones entre nuestros dos grandes estados?

Está bien, señor Presidente, que haya accedido usted a que nuestros representantes se reúnan e inicien conversaciones aparentemente bajo la mediación del Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant. Este funcionario internacional ha asumido el papel de mediador y nosotros le consideramos capacitado para llevar adelante esta misión de responsabilidad dando por sentado por supuesto que cada una de las partes ha de mostrar buena voluntad para solucionar el conflicto. Yo estimo que es posible poner fin inmediatamente al conflicto y normalizar la situación de modo que los pueblos puedan respirar tranquilos, considerando que los hombres de Estado responsables tienen buen sentido, plena consciencia de su responsabilidad, capacidad suficiente para resolver cuestiones complicadas y no habrán de dejar que los acontecimientos desemboquen en la catástrofe de una guerra.

Por consiguiente, le hago a usted esta proposición:

Nosotros accederemos a retirar de Cuba aquellos materiales que usted califica de ofensivos y podemos comprometernos a ello en el seno de las Naciones Unidas. En reciprocidad, sus representantes harán una declaración en el sentido de que los Estados Unidos, considerando las dificultades y la ansiedad del Estado soviético, retiraran de Turquía similares materiales ofensivos.

Lleguemos a un acuerdo en cuanto al período de tiempo necesario, para ustedes y para nosotros, al objeto de poner en práctica este plan.

Después de esto, personas de confianza del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, podrán vigilar sobre el terreno el cumplimiento exacto de los compromisos.

Por supuesto, será necesaria la autorización de los gobiernos de Cuba y Turquía para que los agentes de la ONU puedan entrar en los respectivos países y llevar a cabo su misión de inspección. Lo ideal sería que estos agentes gozaran, no sólo de la confianza del Consejo de Seguridad, sino de la confianza de los Estados Unidos y de la Unión Soviética y de la de Turquía y Cuba. Creo que no será difícil elegir a estas personas de confianza que sabrán respetar los intereses de todas las partes afectadas.

Nosotros, comprometiéndonos a dar satisfacción a las esperanzas de los pueblos de Cuba y de Turquía y a fortalecer la confianza de ellos en su propia seguridad, haremos una declaración ante el Consejo de Seguridad de modo que el Gobierno soviético haga la promesa solemne de respetar la soberanía de Turquía y la inviolabilidad de sus fronteras, de no interferir sus asuntos internos, de no invadir Turquía, de no hacer del territorio soviético una cabeza de puente para tal invasión y de contener las intenciones de todas las personas que proyecten una agresión contra Turquía tanto desde el territorio de la Unión Soviética como desde el de otros estados vecinos de la nación turca.

El gobierno de los Estados Unidos hará una declaración análoga también ante el Consejo de Seguridad, en el sentido de respetar a Cuba. Declarará que los Estados Unidos, impulsados por el respeto a la soberanía de Cuba y a la inviolabilidad de sus fronteras, se comprometen a no interferir sus asuntos internos, a no invadir Cuba, a no hacer del territorio americano una plataforma para tal invasión y a contener las intenciones de todas las personas que proyecten una invasión contra Cuba. Tanto desde el territorio de los Estados Unidos como desde otros Estados vecinos de la nación cubana.

Para esto necesitamos naturalmente llegar a un acuerdo sobre un tiempo límite. Lleguemos, pues, a un acuerdo sobre tal período de tiempo, pero sin retrasarlo demasiado: dos o tres semanas, desde luego, no más de un mes.

Los materiales situados en Cuba a que usted se ha referido y que constituyen el motivo de su preocupación están en manos de oficiales soviéticos. Por lo tanto, queda excluido cualquier uso accidental de los mismos con daño para los Estados Unidos.

Estos materiales están emplazados en Cuba a petición del gobierno cubano y lo están exclusivamente con fines de defensa.

Por lo tanto, si no hay invasión de Cuba ni ataque contra la Unión Soviética o contra alguno de sus aliados, estos materiales no constituyen ni constituirán una amenaza para nadie porque su instalación no persigue propósitos de ataque.

Si está usted de acuerdo con mi proposición, señor Presidente, nosotros podemos enviar a nuestros representantes a Nueva York a las Naciones Unidas con instrucciones concretas a fin de que puedan alcanzar un acuerdo con toda rapidez. Si usted elige también a sus hombres y les da las correspondientes instrucciones la cuestión puede quedar zanjada rápidamente.

¿Por qué deseo yo esto? Porque el mundo entero se encuentra actualmente preocupado y espera de nosotros una acción sensata. La mayor alegría para todos los pueblos puede ser el anuncio de nuestro acuerdo sobre la liquidación radical del conflicto planteado. Yo atribuyo una gran importancia a este acuerdo que puede ser además utilizado como un buen principio para allanar el camino a un convenio sobre prohibición de pruebas nucleares. La cuestión de las pruebas debe ser solventada paralelamente aunque sin relacionar un asunto con otro, puesto que son de naturaleza diferente.

Sin embargo, es importante que se alcance un acuerdo sobre las dos cuestiones para prestar al pueblo un buen servicio, para alegrarle también con la noticia de la interrupción de las pruebas nucleares y para demostrarle que la atmósfera no habrá de ser por más tiempo contaminada.

Nuestra posición y la suya a este respecto, señor Presidente, son muy cercanas.

Todo esto puede ser utilizado asimismo como un buen punto de partida hacia la consecución de otros acuerdos sobre ulteriores cuestiones acerca de las cuales intercambiamos ahora nuestros respectivos puntos de vista. Estas cuestiones no han podido quedar resueltas por ahora, pero están esperando una urgente solución que haga más clara la atmósfera internacional. Nosotros estamos dispuestos a conseguirla. Estas son mis proposiciones, señor Presidente.

Suyo, respetuosamente,

26 de Octubre de 1962

Khrushchev”⁽⁶⁴⁾

⁶⁴ <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1962/10/28/pagina-7/32724856/pdf.html>

27 de octubre – (entre las 10:15 y las 11 a. m.): Un U-2 que sale de una base del SAC (Mando Aéreo Estratégico) en Alaska, se extravía y entra en el espacio aéreo soviético sobre la Península Chukotski, desde donde informa que estaba en una “misión de rutina de muestreo de aire”. El piloto del U-2 entra, aparentemente, en el espacio aéreo soviético como resultado de un error de navegación. El piloto pide ayuda por radio y un avión de combate F-102 despegue inmediatamente desde Alaska y se dirige hacia el mar de Bering. Asimismo, MIGs soviéticos despegan desde una base cerca de la isla de Wrangel para interceptar el U-2, que, finalmente, consigue volar fuera de territorio soviético sin que se disparara tiro alguno. Los archivos del Mando Aéreo de Alaska indican que los aviones de combate estadounidenses iban armados con misiles aire-aire nucleares. Según una versión, cuando el secretario de Defensa McNamara se enteró que un U-2 entró en el espacio aéreo soviético, “se volvió absolutamente blanco, y dijo histéricamente: “Esto significa la guerra con la Unión Soviética”. El Presidente Kennedy reaccionó lacónicamente al enterarse del incidente, se rió y comentó: “Siempre hay algún [hijo de puta] que no se entera de lo que pasa”.

27 de octubre – (alrededor de las 12:00 del mediodía): Un U-2 de reconocimiento es abatido sobre Cuba y su piloto, el comandante Rudolf Anderson, asesinado. Anderson había volado en una de las primeras misiones de los U-2 encargadas de detectar los misiles soviéticos. Cuando el EXCOMM es informado del abatimiento, supone que el ataque había sido ordenado por el Kremlin y especula que la medida está diseñada para escalar en la crisis. De hecho, como han revelado recientemente oficiales soviéticos y cubanos, el ataque fue el resultado de una decisión tomada por los mandos soviéticos locales. Aunque un general soviético, Igor I. Statsenko, se atribuyó en 1987 la responsabilidad de la decisión, otras fuentes soviéticas han sugerido que el teniente general Stepan N. Grechko y el general Leonid S. Garbuz fueron los dos oficiales, en Cuba, que autorizaron el despegue del cohete SAM. Tras el incidente, el Mariscal Malinovsky recriminó suavemente a sus oficiales y ordenó que ningún otro U-2 fuera atacado.

27 de octubre – (02:30 p.m.): Varios miembros del EXCOMM se reúnen en la sala de conferencias de George Ball para considerar las posibles opciones a la luz del deterioro de la situación de crisis.

27 de octubre – (03:41 p.m.): Los aviones de reconocimiento de bajo nivel de vuelo, F8U-1P son retirados de efectuar misiones de tarde sobre Cuba. Dos de los seis aviones se han visto obligados a abortar su misión debido a problemas mecánicos. A medida que los otros aparatos vuelan sobre San Cristóbal y Sagua la Grande, las tropas cubanas les abren fuego con cañones antiaéreos y armas pequeñas. Uno de los aviones de EEUU es impactado por un proyectil antiaéreo de 37mm pero se las arregla para volver a su base.

27 de octubre – (04:00 p.m.): El EXCOMM es llamado de nuevo a la Casa Blanca. El Presidente Kennedy ordena el envío inmediato de un mensaje a U Thant pidiéndole con urgencia si podría verificar si el gobierno soviético estaría dispuesto a dejar de trabajar en las bases, mientras continúan las negociaciones para encontrar una solución a la crisis. En medio de la reunión, Maxwell Taylor lleva un último informe que confirma que el desaparecido U-2 había sido derribado sobre Cuba, probablemente por un emplazamiento SAM. El Presidente Kennedy, sin embargo, decide no tomar represalias, pero está de acuerdo en que si se les dispara a otros aviones de vigilancia al volar sobre Cuba, sean atacados los emplazamientos de los SAM.

La orden de Kennedy de suspender la represalia planificada parece ser que fue recibida con incredulidad por el Pentágono. Sin embargo la mayor parte de la larga reunión, se centró en la formulación de una respuesta a la propuesta más reciente de Nikita Khrushchev. El Presidente Kennedy, en las deliberaciones de todo el día, favorece constantemente el intercambio de los misiles de Turquía por los de Cuba como Khrushchev ha ofrecido — posiblemente porque, secretamente, se había insinuado al gobierno soviético a través de Robert Kennedy y Anatoly Dobrynin el día 26, que los EEUU aprobarían este acuerdo—. Sin embargo, la mayoría del grupo argumenta que la apertura de negociaciones podría fragmentar la alianza de la OTAN. Se proponen otras medidas: McNamara sostiene que los Júpiter de Turquía deberían ser eliminados, pero sólo como un preludio a una invasión de Cuba. Maxwell

Taylor envía la recomendación del JCS (Estado Mayor Conjunto) simplemente de iniciar los planes de invasión y de ataque aéreo, y el Departamento de Estado redacta una carta de rechazo a la propuesta soviética. A medida que avanza la reunión, la idea de ignorar la nueva propuesta de Khrushchev y responder sólo al mensaje (ver entrada 26 de octubre – (06:00 p.m.) que no mencionó los Júpiter, empieza a emerger gradualmente.

El Presidente Kennedy, al principio reticente a aceptar la idea porque no cree que Khrushchev admita tal tipo de acuerdo, acepta finalmente la argumentación del especialista soviético Llewellyn Thompson que dice que sí lo haría. Theodore Sorensen y Robert Kennedy salen de la reunión para redactar la respuesta propuesta. Después de cuarenta y cinco minutos regresan a presentar el borrador. El presidente retoca la carta, se mecanografía, y la firma. La carta es enviada al atardecer. (Véase la entrada del 27 de octubre, 8:05 p. m.).

Tras la reunión del EXCOMM éste se divide, un grupo más pequeño compuesto por el presidente Kennedy, McNamara, Robert Kennedy, Bundy, Rusk, Llewellyn Thompson, y Theodore Sorensen se reúne en el despacho oval. El grupo está de acuerdo en que la segunda carta a Khrushchev se debería reforzar con un mensaje oral transmitido a través del embajador Dobrynin. También acuerdan que Dobrynin debe ser informado de que si los misiles soviéticos no se retiran, habrá acciones militares contra Cuba.

Si se retiran, sin embargo, los Estados Unidos deberán estar dispuestos a dar una garantía de no invasión. Dean Rusk sugiere un componente adicional al mensaje: el de asegurarle que, si bien no se puede hacer público o explícito el acuerdo sobre los misiles de Turquía, los Júpiter serán, de hecho, eliminados, una vez resuelta la crisis cubana. La propuesta gana rápidamente la aprobación del grupo y la del Presidente. La preocupación es tan aguda que la promesa no se filtró a la opinión pública ni a la OTAN y ni siquiera se les informó de las garantías adicionales con respecto a los Júpiter a los otros miembros del EXCOMM.

27 de octubre – (04:15 p.m.): A petición de Dean Rusk, el corresponsal de la ABC News, John Scali, y el funcionario de la embajada soviética Fomin se reúnen una vez más. Cuando Scali pregunta a Fomin por qué la propuesta del 26 de octubre ha sido retocada y los Júpiter introducidos en el acuerdo, Fomin explica que el cambio es consecuencia de “las malas

comunicaciones". Él dice que el Primer Ministro Khrushchev ya había redactado el nuevo mensaje cuando le llegó su informe sobre la favorable reacción de EEUU a la citada propuesta del 26 de octubre. Furioso por la respuesta del ruso, Scali le gritó que aquella explicación no es creíble y que él pensaba que se trataba simplemente de un "doble juego asqueroso". Scali advierte que, ahora, una invasión a Cuba es "sólo una cuestión de horas". Fomin dice que él y el Embajador Dobrynin están esperando una respuesta de Khrushchev en cualquier momento e insta a Scali a que informe a las autoridades estadounidenses que no hay traición. Scali responde que piensa que nadie creerá las promesas de Fomin, pero que transmitirá el mensaje. Los dos hombres se separan, y Scali, redacta de inmediato una nota sobre la reunión que se envía al EXCOMM.

27 de octubre – (07:45 p. m.): Dobrynin y Robert Kennedy se encuentran en el Departamento de Justicia. En sus memorias sobre la crisis, este último recuerda que le dice a Dobrynin: "Nosotros teníamos que tener un compromiso de futuro de que las bases (de misiles) serían retiradas. No le estaba planteando un ultimátum, sino una declaración de hecho. Él debería entender que si ellos no retiraban las bases, lo haríamos nosotros". Él me preguntó qué oferta les estábamos haciendo los Estados Unidos, y yo le hablé de la carta que el Presidente Kennedy acababa de transmitirle a Khrushchev. Se planteó la cuestión de nuestra eliminación de los misiles de Turquía. Le dije que no podía haber ningún "quid pro quo" ni ningún acuerdo hecho en virtud de este tipo de amenaza o de presión, y que, en última instancia, aquella era una decisión que debería tomar la OTAN. Sin embargo, le dije, que el presidente Kennedy estaba ansioso por eliminar los misiles de Turquía y de Italia desde hacía mucho tiempo, que él ya había ordenado su retirada hacía poco, y que era nuestro parecer que, en un breve plazo, después de que la crisis hubiese terminado, esos misiles se retirarían... El tiempo se agotaba. Sólo teníamos unas horas más. Nosotros necesitábamos una respuesta inmediata de la Unión Soviética. Le dije que teníamos que tenerla al día siguiente.

Anatoly Dobrynin contradijo recientemente el relato de Robert Kennedy de la reunión de diferentes maneras. Según Dobrynin, Kennedy no hizo una amenaza de acción militar contra los emplazamientos de los misiles si el gobierno soviético no los eliminaba. En segundo lugar Kennedy, al parecer, no dijo que ya se había ordenado anteriormente que se retiraran los Júpiter. En cambio, dice que sugirió que un acuerdo explícito sobre los misiles de Turquía podría fracasar.

Tras la reunión con Dobrynin el Fiscal General regresa a la Casa Blanca.

Bajo órdenes del presidente Kennedy, McNamara instruye al Secretario de la Fuerza Aérea Eugene Zuckert ordenar el servicio activo de 24 unidades de la Reserva de la Fuerza Aérea para un total de 14.200 personas.

Robert Kennedy, después, recuerda el estado de ánimo en la Casa Blanca: “No habíamos perdido la esperanza, pero lo que esperábamos reposaba ahora en que Khrushchev revisara su operativa en las horas siguientes. Era una esperanza, no una expectativa. La expectativa era una confrontación militar el martes (sic) 29, y posiblemente mañana...”.

27 de octubre – (8:05 p. m.): Carta del Presidente Kennedy al Primer Ministro Khrushchev escrita a primeras horas del día y que se transmite a Moscú. El final del texto dice, en parte: Leyendo su carta, los elementos clave de sus propuestas —que me parecen aceptables en general tal como yo los entiendo— son los siguientes: (1) Usted estaría de acuerdo en eliminar estos sistemas de armas de Cuba bajo la adecuada observación y supervisión de las Naciones Unidas, y a emprender, con las salvaguardas adecuadas, poner fin a la ulterior introducción de estos sistemas de armamento en Cuba. (2) Nosotros, por nuestra parte, estaríamos de acuerdo en el establecimiento, a través de las Naciones Unidas, de los mecanismos adecuados para garantizar la realización y la continuidad de estos compromisos: (a) suprimir inmediatamente las medidas de la cuarentena ahora en vigor y, (b) dar garantías contra la invasión de Cuba.

Nota del autor: Por el mismo motivo que he reproducido entera la carta de Khrushchev a Kennedy, creo necesario hacerlo con su respuesta, aunque realmente, de hecho, esta respuesta se quedara a medias. Utilizar argucias como esta de contestar la carta pública y no el último mensaje con la última propuesta cuando ésta es consecuencia de su conversación telefónica del día anterior con su hermano desde el despacho de Dobrynin, y cuando está en vilo el futuro de la humanidad merece, a mi entender, una calificación sumamente grave, tan grave que me abstengo de publicarla y la dejo, como hago a menudo, a criterio del amable lector. Releerlas atentamente y compararlas teniendo en cuenta los precedentes y el contexto en que se escribieron puede ayudarnos a entender la pequeñez o la grandeza de los firmantes y, cómo no, en cada caso, el tamaño de su estupidez respectiva. Ello a pesar de lo que hayan dicho la mayoría de los historiadores. A saber qué dirá la Historia...

Carta de Kennedy a Khrushchev

28 de Octubre de 1962

“Querido señor presidente:

He leído su carta del 26 de octubre con gran detenimiento y celebro conocer su deseo de buscar una pronta solución al problema. Lo primero que precisa hacerse, sin embargo, es cesar en el trabajo de las instalaciones para proyectiles dirigidos en Cuba, y a inutilizar todas las armas ofensivas existentes en Cuba bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

En la creencia de que esto se llevará a cabo prontamente, he dado instrucciones a mis representantes en Nueva York que les permitirán trazar durante este fin de semana, en cooperación con el secretario general en funciones de las Naciones Unidas y sus representantes, un acuerdo para una solución permanente del problema cubano siguiendo las líneas sugeridas por usted en su carta del 26 de octubre. Tal y como yo leo y entiendo su carta, los elementos claves de sus propuestas que me parecen aceptables en general, tal y como yo las entiendo, son los siguientes:

1. Usted acordará eliminar estas instalaciones para armas ofensivas existentes en Cuba, bajo la observación y supervisión de las Naciones Unidas, y proceder, con adecuadas seguridades, a detener la introducción de tales instalaciones y armas en Cuba.

2. Nosotros, por nuestra parte, estaremos dispuestos —mediante el establecimiento de los adecuados acuerdos realizados a través de las Naciones Unidas para asegurar la continuidad y la puesta en marcha de esos compromisos— a lo siguiente:

a) Levantar inmediatamente las medidas de cuarentena ahora en vigor.

b) Dar seguridad contra la invasión de Cuba. Confío en que otras naciones del hemisferio occidental estén dispuestas a actuar del mismo modo.

Si usted da a sus representantes concretas instrucciones, no existe razón por la cual no seamos capaces de completar estos acuerdos y anunciarlos al mundo dentro de un par de

días. El efecto de tal acuerdo sobre la tensión mundial nos permitirá continuar trabajando hacia un acuerdo general referente a “otros armamentos” como propone usted en su segunda carta que ha hecho pública. Me gustaría señalar de nuevo que los Estados Unidos están interesados en reducir las tensiones y detener la carrera de armamentos. Y si esta carta significa que usted está dispuesto a discutir una tregua que afecta a la OTAN y al Pacto de Varsovia, nosotros estamos dispuestos a considerar con nuestros aliados cualquier propuesta o propuestas convenientes.

Pero la primera condición, preciso es recalcarlo, es el cese del trabajo en las instalaciones de lanzamiento de proyectiles dirigidos en Cuba y las adecuadas medidas para inutilizar tales proyectiles, bajo concretas garantías internacionales. La continuación de esta amenaza, o la extensión de esta discusión referente a Cuba relacionándola con otras cuestiones referentes a la seguridad europea y del mundo, conducirán seguramente a una intensificación de la crisis cubana y a un grave efecto para la paz del mundo. Por esta razón, espero que podamos ponernos de acuerdo conforme a lo señalado en esta carta y en su carta del 26 de octubre de 1962.

28 de octubre de 1962

John F. Kennedy“

La carta también se entrega directamente a la prensa para evitar retrasos en las comunicaciones.

27 de octubre – (08:50 p.m.): En respuesta a la solicitud de U Thant a Cuba de parar los trabajos de los emplazamientos de los misiles mientras continúan las negociaciones, Fidel Castro indica en una carta al secretario general en funciones de la ONU, que él ordenaría que los trabajos se detuvieran, siempre y cuando los Estados Unidos levantaran el bloqueo. Castro también le entrega una invitación a U Thant para visitar Cuba. U Thant acepta la invitación el 28 y viajará a La Habana el 30 de octubre.

27 de octubre – (09:00 p.m.): U Thant informa a Adlai Stevenson que el representante de la Unión Soviética, Zorin, se ha negado a aceptar la información sobre la ubicación exacta de la zona de interceptación de la cuarentena que Estados Unidos aprobó al principio del día.

El EXCOMM revisa nuevamente varias opciones para el día siguiente, incluida la orden de un ataque aéreo sobre los emplazamientos de los misiles en Cuba y ampliar el bloqueo para incluir el petróleo, el aceite y los lubricantes (POL).

Cuando la reunión llega a su término, Robert McNamara se vuelve hacia Robert Kennedy: Los Estados Unidos deben tener “malditamente seguro”, afirma McNamara, que “dos cosas deben estar a punto: el gobierno de Cuba, porque necesitaremos uno... Y, en segundo lugar, los planes de cómo responder a la Unión Soviética en Europa, porque seguro que ellos harán algo allí”.

27 de octubre – (al atardecer): Sin comunicarlo a los demás miembros del EXCOMM, el presidente Kennedy y Dean Rusk preparan un plan de contingencia para facilitar el intercambio público de los misiles de Turquía por Cuba. Siguiendo instrucciones de Kennedy, Rusk llama a Andrew Cordier, un ex subsecretario de la ONU, y le dicta una declaración que Cordier debe dar a U Thant sobre otras instrucciones de Washington. La declaración es una propuesta que se debe hacer por parte de U Thant pidiendo la eliminación de ambos, los Júpiter de Turquía y los misiles soviéticos de Cuba. Durante el día, Kennedy también pide a Roswell Gilpatric la elaboración de un plan para la eliminación prematura de los misiles de Turquía.

27 de octubre – (por la noche): Fidel Castro se reúne con el embajador Alexeyev en la sede de la embajada de la URSS en la Habana y discuten largamente. Según dijo Alexeyev más

adelante, Castro había sido informado por él de cada uno de los mensajes enviados y recibidos entre Moscú y Washington durante la crisis. Alexeyev recuerda que pese a “su moderación característica, él [Castro], también evaluaba la situación como muy alarmante”.

28 de octubre – (00:12 a.m.): Se enviarán instrucciones al embajador Finletter para revisar la profundización de la crisis con los aliados de la OTAN. El cable le notifica a Finletter que la situación que se observa es cada vez más grave y que el tiempo es cada vez más corto... Los EE.UU. pueden considerar necesario dentro de un tiempo muy breve, en su interés y en el de sus naciones afines en el Hemisferio Occidental, emprender cualquier acción militar que pueda ser necesaria.

28 de octubre – (06:00 a.m.): La actualización diaria de la CIA a partir de las 6.00 a.m. informa que los técnicos soviéticos han conseguido dejar plenamente operativas las veinticuatro instalaciones de MRBM de Cuba. También se ha terminado la construcción de un búnker nuclear, pero no se cree que esté en funcionamiento.

28 de octubre – (5:00 p.m., hora de Moscú, 9:00 a.m., hora de Washington): Nikita Khrushchev anuncia por Radio Moscú la renuncia a seguir adelante con la instalación de los misiles en Cuba y el inicio del desmantelamiento de los ya instalados. ⁽⁶⁵⁾

A 300m de profundidad

Con esta noticia la tensión acumulada durante estos trece días baja en picado y los habitantes del planeta pudieron, pudimos, ya que yo, aunque insignificante y sólo muy parcialmente informado también estaba presente, relajarnos y respirar relleno por entero los pulmones.

⁶⁵ http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/october/28/newsid_2621000/2621915.stm

Con ello, doy por terminada la, quizás demasiado densa traslación de la citada Cronología, pero que he querido aportar entera, repito, como testimonio de máxima credibilidad. Más adelante entraré a resumir mi particular valoración de los hechos. Antes, pero, debo decir que habría que insertar lo que sigue a esta relación de acontecimientos y, concretamente, la mención a lo acaecido el día 27 de octubre, ya que para mí significa el punto de apoyo, la base más importante donde sustentar todo el libro. Doy por sentado que de ninguna manera esta omisión fue un olvido de los autores sino que, simplemente, en su momento era un hecho completamente desconocido, o para ser más exactos, lo que se conocía era irrelevante. Se sabía lo que había ocurrido en la superficie, pero no a trescientos metros de profundidad.

Me refiero al episodio del submarino soviético B-59 y a su persecución inicial y asedio por los buques estadounidenses y, más concretamente, por los destructores especializados en la detección de submarinos: USS Bache (DD-470), USS Cony (DD-508), USS Eaton (DD-510), USS Beale (DD-471) y el portaaviones USS Randolph (CV-15), especializado también en este tipo de operaciones.

Fue a las 00:04 del 27 de octubre cuando los citados buques se incorporan a la persecución del submarino, ya previamente detectado, y que navegan haciendo círculos a fin de localizarlo de nuevo. A las 4:08 se les unen en la tarea el USS Lowry (DD-770), el USS Conway (DD-507), el USS Waller (DD-466) y el USS Murray (DD-576). No es hasta las 16:18 que el USS Murray lo detecta de nuevo y que todos los barcos conectan su Sonar. La persecución se recrudece ya que algunos buques empiezan a lanzarle granadas con el propósito de obligarlo a salir a la superficie e identificarse... La persecución sigue y no es hasta las 20:50 que consiguen que el submarino emerja. A continuación viene lo de la sesión fotográfica pero –como es natural– no se dice nada de la música a todo volumen ni mucho menos de la Coca-Cola que bebían los marinos, evidentemente una obviedad. Más de cuatro horas y media desde la última localización y 20 horas y 46 minutos desde la incorporación a la persecución de los barcos citados al comienzo, con el añadido de que ya había sido detectado previamente, pero que no se indica cuando ni por quién o quiénes. Así lo especifica en su Hoja de Observaciones de Cubierta el USS Beale (DD 471) ⁽⁶⁶⁾ y añade que “emergió en situación 27º 36’N y 66º 00’, rumbo Este y a lenta velocidad (...) que maniobraron para situarse a su lado siguiéndole el rumbo y que, iluminándole con su foco de 24”, procedieron a fotografiarlo”.

⁶⁶ <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB75/asw-11-13.pdf>

Y aunque aquellas fotos dieron la vuelta al mundo en las primeras páginas de todos los periódicos, el NSA (National Security Archive) no incluyó el episodio en el relato de los, por otra parte muchos hechos importantes del día en cuestión, porque (supongo) no lo consideraría suficientemente relevante a efectos políticos.

Pero resultó que el submarino era el que capitaneaba Valentin Savitsky y que llevaba como segundo capitán –aunque con categoría superior en el mando por ser el Comandante del Cuartel en Múrmansk– a Vasili Arkhipov, centro de mi narración.

Recordemos que hasta la Conferencia de La Habana celebrada los días 12, 13 y 14 de octubre de 2002 no se supo que, en las profundidades marinas, poco antes de subir a flote tuvo lugar el momento más crítico del conflicto y, a su vez, el más peligroso para la supervivencia de la humanidad.

Aunque parezca imposible, aquel dramático momento permaneció ignorado (o, por lo menos, así lo parecía ya que nadie había hablado de ello ni actuado en consecuencia) por los actores principales del conflicto y, posteriormente y hasta el momento presente, por sus sucesores en los cargos. Me refiero a los gobiernos de los tres países implicados, que no han reaccionado de forma alguna ni siquiera a partir de su salida a la luz en la citada Conferencia de la Habana. No debería haber sido así, supongo, a tenor del impacto y de la sorpresa general que causaron las palabras del Director del NSA, Thomas Blanton: “A guy named Arkhipov saved the World”, que ya hemos dicho y repetido.

Él, Blanton, y su equipo lo habían investigado en el campo de la Rusia postsoviética y concretamente a partir de las revelaciones del libro de Alexander Mozgovoi, “El Cuarteto Foxtrot y la Samba Cubana”, recientemente publicado en Moscú. El libro recogía entrevistas con marinos de los submarinos soviéticos que participaron en la contienda y se había publicado en la primavera de aquel mismo año 2002. (Por cierto, sólo en ruso y sin acceso a los canales de distribución comerciales). También se basaban en los recientemente desclasificados documentos americanos y, especialmente, en los cuadernos de cubierta de los barcos

perseguidores, uno de los cuales les he reseñado. Otra importante fuente fue el libro “Furia de Octubre” de Peter A. Huchthausen, antiguo oficial del USS Blandy, que asimismo participó en la Cuarentena y que recogía sus recuerdos y los de sus camaradas pero también los de los marineros rusos que estuvieron en el centro del conflicto. Este libro se editó también en 2002 y hay que valorar que su autor había residido en Moscú durante tres años desempeñando un alto cargo de representación de su país en la URSS.

Al inicio de la narración recomendaba que se visualizara mi documental. “Vasili Arkhipov”, en el enlace (1), porque en él se recoge el testimonio directo de Olga Arkhipova, viuda de nuestro héroe, y su especial percepción de los hechos que acontecieron en las profundidades del mar de los Sargazos. No podemos pasar por alto sus palabras sobre el ensimismamiento de su marido para con este tema: “Después del recibimiento que les dispensaron sus superiores, él se encerró en sí mismo y cuando yo le preguntaba al respecto, me decía: Déjame tranquilo. Déjame en paz, por favor”... Debemos deducir que todo lo que explica la señora Olga lo supo en momentos de especial sinceridad entre los esposos y en la intimidad del hogar, ya que exteriorizarlo no habría sido bien visto y puede que incluso peligroso. Si les llegaron a decir que: “Hubiera sido mejor que se hubiesen hundido”... queda muy clara cuál era la prioridad.

En cuanto a la situación concreta del momento es muy esclarecedor que nos explique cómo salieron a la superficie: “Tenían el aspecto de demonios —dice— ya que por el efecto del calor y el sudor (67º C) los uniformes se habían desteñido y tenían manchas en todo el cuerpo”.

Era bastante lógico que el estado de ánimo del capitán Savitsky, decayera hasta mínimos inconcebibles al cabo de casi 21 horas de persecución (o más si pudiéramos añadirle las —como decía— realmente transcurridas desde el primer avistamiento) y de más de cuatro horas de bombardeo continuado por parte de los buques americanos. También sin la más mínima posibilidad de evadirlos y con la dramática situación de los marineros desmayándose a su alrededor por causa del calor, de la falta de oxígeno y de la deshidratación de sus cuerpos (un cuarto de litro de agua al día les correspondía). Era lógico pues que pensara que estaban a punto de morir, ya que en cualquier momento les alcanzaría de pleno alguna de aquellas bombas y que, seguramente, la guerra ya se había declarado en superficie y ellos no se habían

enterado... O que cuánto tardaría él mismo en desfallecer... Por tanto, si también tenían que morir, quería morir matando, dejar de huir, plantar cara y mantener alto el honor de la Marina Soviética.

Cuando se llega a estos niveles es difícil discernir cuál de los pensamientos es cuerdo y cuál de ellos roza o se sitúa plenamente en la locura. Al fin y al cabo, toda la teoría de la escalada nuclear se basaba, como hemos visto, en la MAD (Destrucción Masiva Asegurada) y cuyas siglas les vino bien que coincidieran con el término “loco” en inglés para abundar más en el concepto de que se debería estar loco para poner en marcha la hecatombe atómica. Savitsky nunca estuvo clínicamente loco aunque sí lo enloquecieron, momentáneamente, sus agresores sometiéndole a una presión psíquica superior a lo que la mayoría de seres humanos hubiéramos podido aguantar. Y estalló. Y ordenó ensamblar la carga nuclear al torpedo...

La crueldad de tenerlos tantas horas jugando, como el gato juega con el ratón antes de comérselo, precisamente sabiendo que aquel tipo de submarinos necesitan subir a superficie para cargar baterías y renovar el aire ya que si no se asfixian todos, es bien elocuente y significativo para quien quiera verlo —a ser posible— con ojos de marciano. “¡Parad la provocación!” es lo primero que les gritan los exhaustos submarinistas a sus agresores cuando salen a la superficie. “¡Los submarinos pertenecen a la Unión de Repúblicas Socialistas y Soviéticas!” Y los americanos se lo toman a cachondeo poniendo la música a todo volumen y “bebiendo Coca-Cola”... Chulerías que no sorprenden a nadie que se haya pasado media vida (¡qué remedio!) viendo “pelis” de John Wayne, de Robert Mitchum, de Burt Lancaster, de Charlton Heston, de Richard Widmark, y de Stallone, de Schwarzenegger, más recientemente. Chulerías fruto de la ignorancia, como muy bien dice el presentador del reportaje sobre nuestra estancia en Moscú emitido por REN TV, (que incluyo en el mismo link del documental): “No sabían que sus moléculas podrían haber estado flotando por los aires en aquellos momentos”...

Llevar las cosas a límite puede provocar que se rompan y si jugar con fuego es peligroso, jugar con la fuerza de la energía atómica puede ser suicida. Y sí, se habrían suicidado ellos, pero habrían asesinado al resto de la humanidad.

También destacaría la valoración que hace la viuda Arkhipova de los, en otro sentido, también dramáticos hechos de un año antes en el submarino nuclear K-19 y que, por su especial significancia condicionaron –según ella– la decisiva actuación de su marido. Una tan directa experiencia de los terribles efectos de la radiación nuclear en sus marinos y, en menor grado, sobre sí mismo, había de influir en su decisión de no querer semejante crueldad para el resto de la humanidad. Esto fue lo que le hizo contenerse ante las provocaciones de la Armada Americana. Esto le permitió estar mucho más sereno que su compatriota Savitsky y por ello pudo evitar la catástrofe. Sólo la confluencia de estas dos casualidades nos salvó a todos. Su viuda lo tiene muy claro y por eso anticipa, a la relación del hecho concreto de su postura ante las intenciones del capitán del buque, la explicación de lo qué la motivó. Plena clarividencia de una mujer de ochenta años, física matemática de profesión, y que ya no teme nada ni a nadie: “La sala era incompetente. ¡No sabían que los submarinos diesel llevaban baterías eléctricas!” Eso la define claramente al tiempo que nos informa del grado de improvisación soviética en la segunda parte de la Operación Anadir.

Con el CD en la mano, copia en bruto de la grabación de la entrevista que nos dio la cadena de televisión rusa y con el extracto de la misma emitido realmente y, una vez llegados a casa, procedí inmediatamente a la confección del documental citado. Empecé por la traducción y la subtitulación de su contenido a la vez que le añadía una introducción con mis motivaciones para el viaje y un resumen de lo que significó todo ello para la ampliación de mis conocimientos del hecho en particular. Finalizaba con una valoración muy negativa de lo que representaron aquellos hechos para la URSS en su evolución dentro el contexto de la Guerra Fría y de cómo contribuyeron, años más tarde, a su desaparición. Es un texto breve y quizás escrito con una cierta precipitación, ya que lo elaboré en los dos meses que siguieron y porque los medios no daban para mucho más. Eso sí, refleja mi opinión en aquel momento y lo que es mucho más importante: el testimonio de Olga Arkhipova. Entiendo que para algunos pueda resultar insuficiente, pero es que todo esto ocurrió a 300m de profundidad y no había ninguna cámara grabando la escena.

Sin más pretensiones y sin darle al asunto más vueltas lo subí a la «nube» porque quería, desde ya, compartir, aunque fuera de forma restringida con personas próximas o directamente interesadas en el tema, el hecho del viaje en sí pero, sobre todo, el testimonio de la viuda Arkhipova. Seguidamente me dedicaría, con las nuevas motivaciones y energías encontradas en Moscú, a profundizar en averiguar qué había pasado en el mundo –desde cuándo y por qué– que había propiciado que se llegara, aquel nefasto 27 de octubre de 1962, a un grado tan grave de peligro de extinción de la humanidad. Si lo conseguía, sería entonces cuando lo pondría a disposición del público en general como un anexo a lo investigado y como prueba de autenticidad en determinadas cuestiones.

Evidentemente, el posterior estudio y profundización en el tema no son otra cosa que este libro. Las matizaciones que permite la extensión del mismo, me conducen, como preveía, a resultados no tan categóricos como los que expreso en el primitivo documental, pero también a muy serias dudas sobre el futuro de esta especie que, sinceramente, creo que sigue sin saber con qué está jugando.

Eso ya vendrá... ahora bien, insisto en el visionado aunque sea solamente por el testimonio insustituible de Olga Arkhipova. Ella recibió y guarda la más sincera información de todo lo que pasó. Lo guarda en su corazón..., junto a los sentimientos y las penas compartidos con su marido por los olvidos no olvidados y por el desagradecimiento inmerecido.

(Pero...)

Es posible, pero, que haya alguna razón –mecánica quizás– por la cual el amable lector no pueda acceder al contenido de la grabación. También pueden haber pasado muchos años y por la evolución de la tecnología o por una insuficiente adaptación a la misma eso ya no sea posible. Me veo, pues, con la obligación de reseñar, en papel y tinta, (Estos sí que parecen

inmutables) no una transcripción literal de las manifestaciones de la Sra. Arkhipova, pero si una ampliación de la peripecia concreta de los cuatro submarinos en el marco de la operación Anadir. Al fin y al cabo esta era mi finalidad y la de la cadena REN-TV en la entrevista.

Los populares “Foxtrot”, en denominación americana, eran en realidad para sus creadores soviéticos el Proyecto 641 y sus características principales estas: eslora 91,50 m, manga 8 m y calado de 6,10 m. Velocidad máxima en superficie 16 nudos y sumergido de 15. En superficie funcionaban con tres motores diesel de 2.000 CV cada uno que, a su vez, cargaban las baterías que proporcionarían energía a sus dos motores eléctricos de 1.350 CV y otro de 2.700 CV, que funcionarían una vez sumergidos. Su profundidad máxima era de 300 m. Su tripulación se componía de 80 hombres de los cuales 12 eran oficiales. Disponían de 6 tubos lanzatorpedos en proa y 4 en popa y cargaban con 22 torpedos. Excepcionalmente para este viaje, a uno de estos se le había instalado una carga nuclear de 15 KTN (equivalente a la potencia de la bomba de Hiroshima). Podían permanecer sumergidos entre 3 y 5 días.

El grupo había salido el 1 de octubre de la base de Múrmansk, en el Ártico, y sus capitanes se enteraron de su destino –ya en alta mar y en presencia del Comisario Político– cuando abrieron el sobre lacrado que les habían entregado al embarcar. Éste les indicaba la bahía de Mariel, en Cuba, cerca de La Habana. Allí permanecerían a la espera de instrucciones. La escuadra la constituían las unidades B-04, B-36, B-59 y B-130. El B-04 era comandado por el capitán Ryurik Ketov, el B-36 por el capitán Aleksei Dubivko, el B-59 por el capitán Valentin Savitsky, y el B-130 por el capitán Nicolai Shumkov. El mando de la flota recaía en el Brigada Comandante Capitán de Segundo Grado, Vitaly Agafonov, que viajaba en el B-04. También participaba en la operación el Comandante del Cuartel, Capitán Vasili Arkhipov, que viajaba a bordo del B-59.

Pronto el destino previsto del puerto de Mariel se desbarataría con el bloqueo estadounidense al tráfico de los buques mercantes soviéticos y su nueva orden sería la de proteger a estos mercantes manteniéndose en la zona de interceptación: misión que por sus características técnicas Diesel-eléctricas, no entraba entre las de podrían ofrecer suficientes

posibilidades reales de éxito. Prueba de ello es que tres de los cuatro submarinos fueron detectados y obligados a salir a la superficie y que sólo el B-04 de Ketov lo pudo evitar. Otra dificultad importante para la nueva misión era que el suministro de agua estaba pensado para un trayecto directo hasta Cuba y que con el cambio de órdenes se tuvieron que imponer las drásticas restricciones que hemos visto y con las funestas consecuencias sobre los marinos.

En su conjunto estos submarinos no estaban pensados para permanecer mucho tiempo sumergidos en aguas cálidas (como las del Caribe) ya que, sin ventilación exterior, el ambiente se iba haciendo insoportable y el calor y la falta de oxígeno lo convertían en asfixiante. Si le añadimos que toda aquella zona estaba llena de barcos, aviones y helicópteros americanos y que no podían emerger sin que los vieran, aquello se convirtió en un callejón sin salida. Tampoco les solucionaba la papeleta navegar con el 'snorkel'.

A la absurda pregunta en el juicio de Moscú de: "¿Por qué salieron?" Había pues la obvia respuesta diferida de Olga Arkhipova: "A respirar". ¿O es que no respiraba el furioso interrogador mientras preguntaba? Lo más claro –y lo más oculto!– de todo ello es que el cambio de instrucciones en su destino sustituyendo el puerto de Mariel por quedarse a proteger a los barcos mercantes fue un error garrafal que, por lo visto, sólo se podía enmendar con el suicidio colectivo de los submarinistas. "Mejor si se hubieran hundido"..., decían más arriba. Pero es que, incluso los kamikazes japoneses en la Segunda Guerra Mundial, se presentaban voluntariamente para esta faena. No era éste el caso de aquellos marinos soviéticos embarcados, ignorando incluso su misión y que, por tanto, no se les podía imponer su absurda inmolación.

Arkhipov fue también justo en este aspecto ya que Savitsky, en su estado de ánimo profundamente alterado, no tuvo, o no pudo tener, en ningún momento esta consideración para con sus marineros. Con el consentimiento que ya había obtenido del Comisario Político Maslennikov sólo se preocupó de conseguir el sí de nuestro héroe. Para fortuna de sus compañeros, y para suerte de toda la humanidad, el "NIET" que obtuvo por respuesta fue inapelable.

Sí, porque, como ya hemos visto, ese día en el EXCOMM ya se habían disparado todas las alarmas con el abatimiento del U-2 del capitán Anderson sobre Cuba por el impacto de un misil SAM, y se sabía que a los «halcones» de este comité no les había gustado nada que Kennedy no cumpliera con lo acordado de bombardear inmediatamente la lanzadera desde donde había salido el misil. Estaban, además, en DEFCON a nivel 2. Por primera (y única) vez en la historia y desde que el anterior día 24, por orden del Estado Mayor Conjunto, se ponía al Comando Aéreo Estratégico y a todos sus aviones superbombarderos nucleares bajo este grado crítico de alerta. (Ver entrada de esta fecha a las 09:24 p. m.) No hay espacio para la duda de que si la explosión del torpedo nuclear se hubiera llevado a cabo contra uno de los barcos perseguidores, el impacto habría comportado su literal desaparición, pero la onda expansiva y el tsunami subsiguiente habrían supuesto el hundimiento de todos los buques cercanos que hemos citado y algún que otro que curioseara por la zona. La Segunda Flota Americana podría haber quedado sensiblemente dañada y nadie hubiera podido evitar que la respuesta estadounidense no fuera equivalente... Los efectos hubieran sido demasiado parecidos a Pearl Harbor.

Para los que hayáis visto el documental, la última frase literal de la señora Arkhipova: “И все мы умрем”... (“Y morimos todos”...) la entiendo como el resumen de lo que pensaba su marido que hubiera sucedido a nivel planetario.

Primeras conclusiones

Hasta aquí el relato de lo que creo que sucedió y de lo que, consecuentemente y en última instancia, creo que Vasili Arkhipov evitó que sucediera. Como habéis visto me he basado en documentos e informaciones que he ido encontrando en libros y en la red y donde una información o un detalle me llevaba hasta otros y estos a otros más que, en muchas ocasiones

confirmaban los primeros, etc. Y, de una manera muy especial –como me he cansado de insistir– en la documentación americana recopilada por el Archivo Nacional de Seguridad para que nos sirviera para reinterpretar la Historia. Y esta es la cuestión, mi reinterpretación o, mejor dicho, la documentación en qué se apoya, me demuestra que esta historia nos la habían contado muy mal y que nos afectaba muy mucho a todos, no sólo en nuestra libertad de saber y con ello de pensar y actuar consecuentemente, sino que afectaba a nuestro propio ser, a nuestro propio existir o no. “Ser o no ser, esta es la cuestión” –decía Hamlet– pero elevado ahora a infinito y en la parte negativa de la frase.

Pensé que, como muy probable víctima colateral, no sólo tenía el derecho sino quizás también el deber de divulgar lo que he averiguado, al tiempo que indicarle al lector las fuentes de las que he bebido para que, si tiene sed, beba y saque sus propias conclusiones. Nadie puede considerarse ajeno a esta cuestión, pues la dimensión colateral era de nivel planetario y directa o indirectamente, en presente o en futuro, nos afectaba o nos afectaría a todos. También a cada uno de los dos principales contendientes, Kennedy o Khrushchev, aunque no tuvieran una responsabilidad personal en ello. Los hechos de la historia reciente les habían llevado hasta aquella encrucijada y habían puesto determinadas cartas en la mano de cada uno. Jugarlas era su responsabilidad y a saber cómo lo hicieron y los objetivos que les movieron, es lo que vamos a revisar, en sus hechos más relevantes, en las siguientes líneas.

Ha sido duro darle la vuelta a muchas cosas. Demostrarme a mí mismo que lo que me habían contado no cuadraba con mi lógica: Que los buenos lo eran porque hacían buenas obras y los malos porque las hacían malas, independientemente de su poder y de si yo mismo debía sentirme encuadrado entre unos u otros. Me sentí moralmente huérfano: los míos, no eran los buenos...

Y claro que no me cuadraba que, a pesar de tener toda la razón moral de hacer lo mismo que los EE.UU. ya habían hecho en todos los contornos de la URSS y, más recientemente, en Turquía –la gota que había colmado aquel vaso– los soviéticos tuvieran que hacer aquel primer paso en retirada en vista de la intransigencia de sus oponentes y de lo que significaría no hacerlo. El “bueno” de John F. Kennedy dice: **“Pero la primera condición, es necesario recalcarlo, es el cese en Cuba del trabajo en las instalaciones de lanzamiento de proyectiles**

dirigidos y las adecuadas medidas para inutilizarlos como proyectiles bajo concretas garantías internacionales. La continuación de esta amenaza, o la extensión de esta discusión referente a Cuba relacionándola con otras cuestiones referentes a la seguridad de Europa y del mundo, conducirán seguramente a una intensificación de la crisis cubana y a un grave efecto para la paz del mundo". (Carta 28 de octubre).

Si hubiese sido "bueno" Robert Kennedy tampoco habría dicho: **"No le estaba planteando un ultimátum, sino una declaración de hecho. Él debería entender que si no las retiraban ellos, las bases, nosotros se las retiraríamos... El tiempo se agotaba. Sólo teníamos unas horas más. Nosotros necesitábamos una respuesta inmediata de la Unión Soviética. Le dije que teníamos que tenerla al día siguiente"**. (Entrevista con Gromyko 27 octubre, 19:45)

Tampoco el "bueno" del mismo autor diría: **"No habíamos perdido la esperanza, pero lo que esperábamos reposaba ahora en que Khrushchev revisara su operativa en las próximas horas. Era una esperanza, no una expectativa. La expectativa era una confrontación militar el martes (sic) 29, y posiblemente mañana"**... Una última prueba de la "bondad" de John ha aparecido recientemente entre los documentos de su hermano Robert. Se trata de parte del borrador de un discurso en que informa al país de que había dado órdenes de atacar a Cuba. Empezaba así: **"Conciudadanos, con el corazón encogido y en el cumplimiento necesario de mi juramento, he ordenado —y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos ha llevado a cabo— la operación militar con armas convencionales únicamente para eliminar las armas nucleares que se han acumulado en grandes cantidades en el territorio de Cuba"**...

Por ello, el "malo" de Khrushchev, más como premonición que por aviso divino, o tal vez, como ya hemos dicho, sintiéndose aún indirectamente escarmentado por las, entonces relativamente recientes y absolutamente innecesarias, como mejor que nadie sabían los soviéticos, atrocidades de Hiroshima y Nagasaki, a las 5 de la tarde del día 28 de octubre (las 9 de la mañana en EEUU) habló por Radio Moscú al mundo, pero sobre todo para los americanos, anunciando que retiraba los misiles de Cuba... No fuera que aquellos ya estuvieran calentando, al tiempo que los motores de los bombarderos convencionales con destino a Cuba, también los del resto de los 500 bombarderos B-52 que aún tenían en tierra, pero ya

bien cargados de bombas nucleares. Un grado más de alerta, DEFCON 1, y los 500 bombarderos sembrarían de muerte y terror sus objetivos.

Nunca sabremos en qué habría desembocado el conflicto, ya que el futuro es siempre imprevisible y aún más en situaciones extremas. Por tanto, ¿quién nos asegura que aún sin la autorización de la URSS, los cubanos bombardeados, en un acto de desesperación como el de Savitsky, no habrían echado mano de algunos misiles para, como él mismo, morir matando? Las expectativas eran, pues, verdaderamente terroríficas y quizás el mismo futuro habría dejado de serlo al no quedar nadie en la Tierra que se diera cuenta de él como concepto. Lo que sí sabemos es que fue el “malo” de Khrushchev, y no el “bueno” de Kennedy, el verdadero inteligente que desbloqueó aquel inmenso problema. Lo fue según mi modo de entender la Inteligencia, que no es otro que el de utilizarla para mejorar la vida de las personas, pero también de los animales y de los vegetales, de la **VIDA** en mayúsculas. Es esta misma vida planetaria que ponía en riesgo tan Estúpidamente “el héroe oficial” de la mayoría de los libros de historia.

Y ¡Ya volvemos a lo mismo!: **El Despropósito como Símbolo** y las posibles víctimas inocentes de todo el mundo, ignorantes y aplaudiendo a quien para mantener su hegemonía y su fuerza, no la razón, ni siquiera se planteara que existieran. Bien claro hemos visto como se lo dice a Khrushchev, en el último párrafo de su citada carta, cuando le avisa que **“la extensión de la discusión referente a Cuba relacionándola con otras cuestiones referentes a la seguridad de Europea y del mundo, conducirán seguramente a una intensificación de la crisis cubana y a un grave efecto para la paz del mundo”**. Con esto le responde a su pregunta, el verdadero quid de la cuestión de la carta pública de Khrushchev del día 26-10: **“¿Considera acaso que tiene usted derecho a pedir seguridad para su país y a la retirada de todas aquellas armas a las que califica de “ofensivas” y no reconoce que el mismo derecho nos asiste a nosotros?”**. Como ven, uno, “el malo” habla de derechos y el otro, “el bueno” habla de fuerza y de amenaza. “Diálogo para Besugos” de la revista de humor “DDT” de mi infancia, imposible sin una enorme dosis de Estupidez, por lo menos en uno de los “dialogantes”. Diálogo para Besugos en el que el más Besugo se sale con la suya.

Theodore Sorensen, uno de los principales asesores de Kennedy, reconoce que bien que le había explicitado al Presidente que, de acuerdo con la Ley Internacional, los soviéticos tenían perfecto derecho a instalar los misiles en Cuba, siempre que su gobierno (el de Cuba, evidentemente) lo autorizara. Rememoremos un poco más y recordemos... Hacía poco más de un año, el 21 de junio pasado, el Jefe del Estado Mayor Conjunto, Lyman Lemnitzer, le propuso formalmente efectuar un ataque nuclear masivo y preventivo sobre la URSS. Recordemos también que Kennedy lo rechazó frontalmente y que, compungido, le había dicho a Dean Rusk a la salida de la reunión: “Y nos autodenominamos seres humanos...” ¿Qué había ocurrido? Pues seguramente que no había pasado nada de particular y que JFK, el todavía bueno de JFK, sólo hacía su papel en la pésima estructura avasalladora en la que se había transformado su país desde 17 años atrás, por la fuerza de aquel invento aconsejado por el sabio más sabio del mundo al poderoso más poderoso del ídem. Recordemos que, humildemente, yo lo he definido **como que creía que era el inicio de la involución que acabaría con la humanidad.**

Paradoja de la Inteligencia al servicio de la Fuerza y de la Maldad, que no es más que otra versión de la que ya Enrico Fermi había formulado antes con otras palabras.

La carrera armamentista tiende siempre al infinito. A cada nueva arma ofensiva el contrincante investigará y obtendrá, más pronto o más tarde, la manera de contrarrestarla o de destruirla, al tiempo que, a partir de aquella y del estudio de sus fallos, inventará la suya y la superará y, además fabricará muchas más... Y vuelta a empezar y así sucesivamente...(Para estar al día pueden buscar por Internet información sobre: “47M2 Kinzhal”, “WU-14”, “AGM-183A ARRW” o “Yu-74 Avanguard”, todos con el objetivo de dejar sin efecto la MAD a base de hiper velocidad).

Einstein, con Bertrand Russell, lo concluyen así: **“El dilema es crudo, horrible e ineludible: ¿Se pondrá fin a la raza humana, o la humanidad tendrá que renunciar a la guerra?”**

Nota del autor por actualización: En la primera edición en español de mayo de 2017, en la pág. 174 y como la evidencia más obvia del alto nivel de riesgo al que habíamos llegado, cité, como han leído, las primeras líneas del texto de un borrador que encontré en Internet a través de un enlace hoy inexistente. Uno parecido que he localizado es, por si quieren consultarlo, el (⁶⁷).

Como decía, era solo un borrador, pero aparentemente bastante importante si el propio presidente lo salvó al final del conflicto, y que Robert también lo salvara después de la dramática muerte de su hermano, encontrándolo entre sus pertenencias personales. Dramático recorrido el de este documento ya que reapareció asimismo entre las pertenencias personales de Robert Kennedy, también brutalmente asesinado. En el enlace mencionado, no se decía nada sobre el texto completo del discurso ni había referencias a ninguna fecha que permitiera asociarlo con un día concreto. Sí que decía, y este nuevo también lo cita, que fue exhibido en la Biblioteca Museo Presidente John F. Kennedy, de Boston, aunque tampoco dejando claro si su contenido completo se mostró al público. En cuanto a la fecha, tenía dos valiosas pistas que, pensé, me permitirían calcularla y lo intenté. La primera, muy confiable, fueron los argumentos del propio Robert Kennedy después de la dura reunión con el embajador Dobrynin, que mencioné algunas líneas arriba y que recomiendo volver a leer el párrafo completo (ver "**13 días**", **27 de Octubre 19:45**) (Aquí me veo obligado a informarles que los datos están bien transcritos, pero el martes no era 29, o el 29 no era martes. Por lo tanto, Kennedy el sábado 27, diciendo "mañana", significaba domingo, y muy probablemente se refiere al lunes, cuando habla del martes 29). Otra pista que me lleva a estas fechas es un telegrama enviado por Fidel Castro desde la embajada soviética en la noche del 26 a Khrushchev (ver la entrada de la noche del 26 de octubre) en el que le dice que el ataque puede ser en cuestión de horas. Ahora, todas estas suposiciones se han quedado como tales ya que los nuevos datos desclasificados me acercan mucho más al momento en cuestión, aunque todavía no estoy completamente seguro. Tal como lo he hecho hasta ahora, les mostraré lo que hay y luego veremos lo que esto nos brinda. Esta vez sí puedo ofrecerles el texto completo del discurso preparado para el Presidente, ya que la revista "Sapiens", de Barcelona, en el número 215 de este mes de febrero 2020, lo presenta como una novedad indiscutible. Lo daré en traducción del original (la revista lo ofrece exclusivamente en inglés), y para aquellos que deseen leerlo en la versión original, lo encontrarán visitando su página. (⁶⁸)

Aquí sigue el discurso:

⁶⁷ <https://rus.azattyq.org/a/cuban-missile-crisis/24746653.html>

⁶⁸ <http://www.sapiens.cat>.

ATAQUE AÉREO

~~ALTO SECRETO~~ – SENSIBLE

“Mis compatriotas, con un peso en el corazón y en cumplimiento de mi juramento, di la orden, y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos llevó a cabo una operación militar utilizando armas exclusivamente convencionales, con el objetivo de destruir las armas nucleares acumuladas en grandes cantidades en Cuba. Esta acción ha sido efectuada conforme al Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas y en cumplimiento de lo que requiere la seguridad nacional. Se han autorizado otras acciones militares para garantizar que esta amenaza se elimine por completo y no se restablezca.

Durante varias semanas, hubo rumores no confirmados sobre armas ofensivas desplegadas en Cuba. Pero solo esta semana recibimos evidencia confiable e indiscutible de la naturaleza y escala del despliegue ofensivo comunista. Esta evidencia no dejó dudas de que a través de una operación militar, rápida, secreta y negada repetidamente, los comunistas intentaron desplegar una serie de bases ofensivas de misiles nucleares en la isla comunista de Cuba.

Tres de estas ubicaciones de misiles tenían lanzadores, 4 para cada ubicación para equiparlos con misiles balísticos de corto alcance, dos para cada instalación, para un total de 24. Cada uno de estos 24 misiles podría transportar una ojiva nuclear de 3000 libras con aproximadamente 2 Megatones de potencia. En otras palabras, 100 veces más destructivo que la bomba que destruyó Hiroshima en una distancia superior a 1000 millas náuticas. Otras doce plataformas de lanzamiento en construcción están diseñadas para misiles balísticos de alcance medio que pueden volar el doble de largo e infligir muchos más daños y, por lo tanto, son capaces de devastar la mayor parte de los Estados Unidos continentales, la mayor parte de América Latina y gran parte de Canadá. Además, un gran número de bombarderos nucleares de tamaño mediano capaces de portar armas nucleares fueron desempaquetados en Cuba, mientras se preparaban bases aéreas adecuadas.

La presencia en Cuba de estas armas de destrucción instantánea, poderosas, de largo alcance y, obviamente, ofensivas, representaba una amenaza para la paz y la seguridad en este hemisferio, y un desafío claro y deliberado al Pacto de Río de 1947, las tradiciones de nuestra nación y del hemisferio, la Resolución Conjunta del Congreso 87 y mis advertencias personales a los comunistas del 4 y 13 de septiembre. Estas acciones también contradicen las reiteradas garantías de los funcionarios soviéticos y cubanos, tanto públicos como privados, de que la acumulación de armas en Cuba no cambiará su naturaleza inicialmente defensiva. El alcance de esta empresa muestra claramente que se planeó durante varios meses. Sin embargo, no hace más de un mes, después de reiteradas declaraciones inequívocas de que los misiles tierra-tierra serían considerados como una amenaza de ataque, el gobierno soviético declaró que "las armas y el equipo militar enviados a Cuba fueron diseñados exclusivamente para fines defensivos. No es necesario que la Unión Soviética reemplace sus armas para repeler la agresión con armas de represalia (en otras palabras, sus armas estratégicas u ofensivas) a otro estado, por ejemplo Cuba... La Unión Soviética produce misiles potentes capaces de transportar ojivas nucleares, y no hay necesidad de buscar sus posiciones fuera de las fronteras de la Unión Soviética". El jueves pasado, cuando se desplegó la iniciativa, el Ministro de Asuntos Exteriores soviético Gromyko me habló de las bases de misiles. En mi oficina, me dijo que "con respecto a la asistencia soviética a Cuba, se le ordenó declarar, como ya lo había hecho el gobierno soviético, que la asistencia mencionada tenía como único objetivo fortalecer la capacidad de defensa de Cuba... La capacitación de ciudadanos cubanos por parte de los especialistas soviéticos en el manejo de armas de defensa no era agresiva. De lo contrario, el gobierno soviético nunca habría estado involucrado en esta asistencia".

Los Estados Unidos de América no quieren ni pueden soportar el desafío, el engaño y la amenaza de ataque de ningún estado, grande o pequeño. Las armas nucleares son tan destructivas y los misiles balísticos son tan rápidos que un cambio tan brusco en la naturaleza de esta amenaza puede ser extremadamente peligroso, especialmente cuando el gatillo está en manos de un líder tan revolucionario, frenético e inestable. A lo largo de los años, tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos han desplegado tales armas en todo el mundo, evitando violar el statu quo que impide su uso en ausencia de una amenaza a la existencia.

Estos objetos no son comparables. Nuestros propios sistemas de armas, como Polaris y Minuteman, siempre se han distinguido por la ausencia de una amenaza, ya que afirman ser de respuesta, no ofensivos, y desde nuestra historia, a diferencia de los soviéticos, después de la Segunda Guerra Mundial, demuestra que nosotros no queremos dominar ni conquistar otros estados ni imponerles nuestro sistema. Sin embargo, los ciudadanos estadounidenses están acostumbrados a vivir día a día mirando las cabezas de los misiles soviéticos estacionados en la URSS o en submarinos.

Pero esta repentina acumulación extrema de misiles comunistas en un lugar conocido por sus lazos especiales e históricos con los Estados Unidos... *(la línea que seguiría está con tachaduras, escrito a mano y con gran dificultad para entenderlo)*... desafía las políticas estadounidenses y del hemisferio. Este es un cambio provocativo e injustificado en el status quo que nuestro país nunca puede aceptar, si alguna vez nuestro coraje y nuestros compromisos con el futuro han significado algo.

Si la década de 1930 nos enseñó algo, es que al comportamiento agresivo, si se le permite crecer sin control y sin rechazo, en su última etapa conducirá a la guerra. Nuestra nación está en contra de la guerra, pero fiel a esta palabra.

Exponer este movimiento inesperado y extremadamente peligroso esta semana requirió un estudio más exhaustivo de las líneas de acción disponibles para nosotros. El mundo puede estar seguro de que nuestra elección de usar una fuerza rápida, confiable y mínima se hizo solo después de que todas las otras alternativas se consideraron cuidadosamente. Cualquier otra acción implicaba riesgos de demora y exacerbación, lo cual era absolutamente inaceptable y poco prometedor en términos de progreso real en la eliminación de esta inaceptable invasión nuclear comunista a los estadounidenses. El alcance, la velocidad y el secreto del despliegue, las mentiras que lo rodean y la naturaleza recientemente revelada de los conspiradores involucrados dejaron en claro que cualquier llamada, advertencia y sugerencia solo representaría un peligro significativamente mayor, y una protesta inmediata aumentaría infinitamente las bajas a ambos lados. Mi deber me obliga a actuar.

(A continuación se incluye una descripción de los primeros informes de transacciones).

Aquí, la tragedia radica claramente en las víctimas inocentes de ambos lados. En nombre del Gobierno de los Estados Unidos, acepto la responsabilidad de estas acciones y prometo que se harán todos los esfuerzos necesarios en respuesta a las solicitudes para ayudar a las familias de estas víctimas inocentes. Ni los cubanos ni los rusos pueden ser considerados responsables de la increíble e irresponsable conspiración que requirió estas medidas. Se trata de las acciones de los ejércitos comunistas, ni más ni menos.

x x x x

Huelga decir que informaremos de inmediato a la Organización de los Estados Americanos y a las Naciones Unidas sobre nuestras acciones. Solicitaremos apoyo del primero y comprensión del segundo. Creemos que el mundo se sentirá aliviado de que la nueva amenaza del terrorismo nuclear se retire de las Américas. La evidencia documental que podemos presentar demostrará la necesidad de nuestras acciones a todos los que están preocupados por la libertad.

x x x x

Inevitablemente, la era del átomo es extremadamente peligrosa. Quizás su aspecto más peligroso es que la voluntad y la determinación de nuestra nación pueden ser trascendidas por esta fuerza, que está tan abierta y despiadadamente dirigida a la dominación mundial. Si hubiéramos permitido que esta conspiración tuviera éxito, este peligro se habría multiplicado.

Entonces, como están las cosas, nosotros, como antes, estamos decididos a hacer nuestros mejores esfuerzos para proteger al mundo de los peligros y reducir la tensión. Estamos listos para considerar con la Unión Soviética y todos los gobiernos la posibilidad de prevenirnos a todos de amenazas repentinas y secretas de este tipo. Somos fieles a todas nuestras otras obligaciones, en particular, debo confirmar públicamente que estamos más comprometidos que nunca en defender la libertad de Berlín Occidental. Les recuerdo que nadie ha tratado de convertir abierta o secretamente a Berlín Occidental en una base militar, una amenaza no nuclear.

x x x x

Bueno, ¿y el futuro?

Primero, le pido al pueblo estadounidense que mantenga la calma y la confianza en sí mismo, y que se ocupe de sus asuntos. No habrá una gran guerra, el poder y la determinación de nuestra defensa es una garantía contra ella.

En segundo lugar, el bloqueo militar de Cuba continuará hasta que se obtengan garantías efectivas contra cualquier repetición de esta conspiración.

Tal bloqueo obviamente puede ser guiado por las necesidades de la autodefensa de los Estados Unidos, así como del Órgano Asesor de la Organización de los Estados Americanos, que opera bajo los párrafos 6 y 8 del Pacto de Río y la Resolución de Punta del Este de este año, respectivamente. Todos los barcos que vayan a Cuba, independientemente de su nacionalidad y registro de origen, serán detenidos y registrados. Para aquellos de ellos que transportan armas o se niegan a detenerse para la inspección, se aplicarán las medidas apropiadas de conformidad con el derecho internacional. Tal bloqueo puede extenderse, si es necesario, a otros tipos de carga y transportistas.

En tercer lugar, ordené a nuestras fuerzas armadas que continuaran y fortalecieran la vigilancia estrecha de Cuba, como se puede ver en el Comunicado de la Organización de Estados Americanos del 6 de octubre, para tomar medidas militares contra su poder ofensivo, si es necesario, y finalmente, “considerar a cualquier misil que sea visto que permanecía en Cuba y que posiblemente haya sido lanzado desde Cuba, como un ataque de la Unión Soviética, que requeriría represalias masivas contra este país”.

Cuarto, como precaución militar, fortalecí nuestra base en Guantánamo, evacué a nuestros empleados de allí y ordené a las unidades militares adicionales que se mantuvieran alertas.

Quinto, le pido al presidente soviético Khrushchev que se reúna conmigo lo antes posible para evitar cualquier nueva conspiración que pueda dañar las relaciones entre nuestros países. No queremos la guerra con la Unión Soviética. Somos un pueblo pacífico que quiere marchar pacíficamente con otros pueblos. Estoy listo para discutir con el presidente soviético cómo juntos podríamos eliminar la tensión existente, en lugar de crear nuevas. Nuestra actitud hacia

esto se demuestra en nuestra reciente aprobación de la declaración del gobierno iraní para evitar el despliegue de bases de misiles extranjeros en su territorio, así como nuestros esfuerzos para detener las pruebas y la proliferación de armas nucleares, el final de la carrera armamentista y todas las bases extranjeras en la lista de tratados existentes. Pero no podíamos hablar “con una pistola apuntándote a la cabeza”, una pistola que ponía en peligro a inocentes, tanto cubanos como estadounidenses. Nuestro lema es: “Negociación-sí, amenazas-no”.

Finalmente, le ordené a la Agencia de Noticias de los Estados Unidos que aprovechara todas las oportunidades disponibles para aclarar nuestra posición a la desafortunada gente de Cuba. No tenemos desacuerdos con el pueblo cubano, solo simpatías y esperanzas. No acordaron crear esta amenaza inaceptable. Sus vidas y tierras son eliminadas como peones que les niegan la libertad. No queremos pelear con ellos, ni imponerles ningún sistema. Por el contrario, nuestro objetivo es devolverles el sueño de su revolución, el sueño que Fidel Castro rechazó cuando los vendió a los comunistas, y que ahora pueden vender a plazos. Nuestro objetivo es la paz y la libertad en el mundo, incluida la paz y la libertad del pueblo cubano."

TOP SECRET – SENSITIVE

...../.....

Siguiendo con mi nota: Al final podría haber una fecha, pero no la hay y desde mi punto de vista hay un exceso de exageración e insultos a los comunistas rusos y cubanos por instalar misiles que los amenazan, a pesar de que, como hemos visto, los soviéticos “intentaron” simplemente imitarlos. Las exageraciones las refiero al poder destructivo de 36 misiles “capaces de destruir la mayor parte de Canadá, Estados Unidos y América Latina”. Bueno, así está escrito..., aunque esta es una mentira que nunca se pronunció... No le demos más vueltas.

Pero hay un segundo documento, de descubrimiento accidental y que, gracias a su contenido, arroja luz sobre la fecha. Además, basado en el sentido común más común, tal mensaje debería haber existido ya que el del Presidente existió.

¿Te imaginas que los estadounidenses se despiertan por la mañana del ruido aterrador de los escuadrones de bombarderos y ven a un gran número de ellos dirigirse hacia Cuba? Y pronto los que están más cerca de la costa comienzan a escuchar explosiones terroríficas y ven columnas ascendentes de humo negro que oscurecen el Sol. Nadie, ni una sola persona les informó de la situación, y si alguno de los funcionarios de alto rango dijo algo, fue solo para negarlo.

No tengo información sobre quién leería la noticia, qué medios la difundirían, ni en qué fecha saldría (aunque se conoce el día de la semana: martes). Tampoco hay hora (aunque puedo suponer que es muy temprano, ya que para las 11:00 a.m. debería haber terminado). Es de suponer que en el momento que les pareciera más apropiado, incluso desde el punto de vista de la meteorología, algún Comandante del Ejército o representante del gobierno, quizás el propio Ministro McNamara, interrumpiría todos los programas de radio y de televisión para leer el siguiente mensaje:

~~TOP SECRET~~ - SENSITIVE

INFORMACION - Martes por la mañana

“Al no recibir respuesta al mensaje de ayer al presidente Dorticós, el presidente ordenó a las fuerzas armadas de los Estados Unidos que eliminen la amenaza nuclear a los estadounidenses que hay en territorio cubano. La Fuerza Aérea comenzó a operar para cumplir esta tarea, con instrucciones estrictas de usar solo armas tradicionales en sus ataques, y para evitar tanto como sean posibles las bajas civiles y el daño a la propiedad civil.

Estados Unidos lamenta haberse visto obligado a usar la fuerza militar en respuesta a ignorar señales y advertencias claras. Esta acción persigue un objetivo estrictamente limitado y está destinada únicamente a eliminar la inaceptable amenaza de ataque militar desde territorio cubano. Solo con fines defensivos, se consideró necesario llamar otras fuerzas militares, incluido el Comando Estratégico de la Fuerza Aérea.

Estas medidas no representan una amenaza o peligro para otros países y se toman únicamente para crear protección contra circunstancias imprevistas. Se espera que sean canceladas pronto. Hasta entonces, para minimizar la amenaza a la paz mundial, el Presidente le pide al Primer Ministro Khrushchev que se reúna con él lo antes posible.

El presidente hablará por TV al país con un informe detallado esta mañana a las 11:00. “

~~TOP SECRET~~ - SENSITIVE

.....///

Últimos comentarios: Finalmente, tenemos una indicación confiable de que es martes y, en trece días solo puede haber otro martes si comenzamos a contar el día que se mostraron las fotografías al Presidente y que era el también martes 16 de octubre. Unas fotos tomadas el día 14, y que los técnicos identificaron y contaron los objetos y fueron reportadas a Kennedy. Así pues, este día 16 comenzaron "Los 13 días" y terminaron el 28 con la declaración de Khrushchev por radio Moscú. Entonces, el martes en cuestión es el 23 y se destaca por el hecho de que dos eventos extremadamente importantes ocurrieron en la víspera. A las 19:00, Kennedy informó por primera vez al público sobre este grave problema y lo hizo por televisión. Una semana de confusión sobre cómo cubrir la crisis, compartiendo los pros y los contras de cada opción solo con el EXCOMM y fingiendo que no sucedía nada, como vimos en detalle en el capítulo de "los 13 días". Pero a partir de este documento, vemos que se está dando una orden para el bombardeo..., "ya que no se recibió respuesta al mensaje enviado en la víspera al Presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós". En consecuencia, el mensaje debería habersele transmitido no antes de las 00:01 del día 22, aunque sería normal enviarlo las primeras horas de la mañana y proporcionando al menos 24 horas para una respuesta. De ahí se deduce que a las 19:00, en la televisión, John F. Kennedy aún podría tener dos carpetas sobre la mesa: Una sobre lo que estaba sucediendo en Cuba y declarando un bloqueo (lo que hizo); y la segunda con la misma explicación, pero sin especificar o rechazar acciones adicionales, incluida la posibilidad de que, el siguiente o cualquier otro día, podría convertir el borrador (¿por eso lo mantuvo?) en un discurso y el discurso en una posible hecatombe. (Ver entrada del 22 de Octubre al mediodía en que se indica que el SAC debe estar operativo al día siguiente 23-10).

Al elegir el bloqueo, abrió la puerta a las negociaciones y tuvo la suerte de que lo que su hermano había pronosticado no sucediera. **"Esperaba que las expectativas no se hicieran realidad y que Khrushchev reconsiderara su línea de conducta"**. Podría terminar diciendo que ambos hermanos tuvieron suerte (ya que el mérito no era suyo, sino del ruso, según sus propias palabras), pero tal vez tampoco esto sería cierto...

El director de la película "13 días" Roger Donaldson nos lo presenta a su manera. Al final, unos segundos antes del "The End", hace desaparecer lentamente las siluetas de los dos Kennedy proyectadas en la pared de uno de los corredores de la Casa Blanca...

Eran numerosos y poderosos, aquellos que querían la otra carpeta.

En mi pequeño mundo

A partir del discurso radiado de Khrushchev, en mi pequeño mundo, Alforja, los B-52 dejaron de trazar sus amenazadoras líneas de humo blanco sobre el azul del cielo..., aunque en mi tierna conciencia de joven de 18 años ni por asomo llegara a percibir la inmensa magnitud del peligro del que me había librado.

En aquellos años de ignorancia forzada por el feroz control informativo impuesto por la dictadura franquista (y anticomunista, por encima de todos los demás “antis”, y pro estadounidense de ocasión, - ¡ahora ya sí! -, por encima también de muchos otros “pros”) mi conocimiento sobre lo que pasaba y por qué pasaba en el mundo de verdad era realmente insignificante. Además, estábamos apenas iniciando la famosa década de los sesenta en la que, de la mano de nuestros “nuevos amigos americanos”, España iba saliendo del oscurantismo y del aislamiento en la que la habían sumido por su condición antidemocrática, fascista y antigua amiga de los Hitler y Mussolini, el resto de países occidentales. Entrábamos entonces en una fase de recuperación económica sin precedentes. Hacía ya casi tres años (21 de diciembre de 1959) del famoso abrazo de Franco y Eisenhower, en Madrid, que daría la vuelta al mundo. Hacía siete que habíamos sido admitidos en la ONU y nueve de los acuerdos USA-España de instalación de bases militares en nuestro país que, de hecho, fue la cuña que nos abriría paso, poco a poco, a nuestra admisión en aquel organismo internacional y la consecuente “tolerancia” general. Es curioso, por decirlo de alguna manera –quizás paradójico sería más apropiado– que el mismo país, EE.UU., que había introducido ante la Asamblea General de la ONU, el 14 de diciembre de 1946, la resolución por la que se condenaría a España al ostracismo y al bloqueo internacional, ahora, sin que casi nada hubiera cambiado en la represiva política dictatorial franquista en cuanto a las libertades y a la democracia para con sus ciudadanos, este mismo país, paladín universal de libertades, daba a Franco todo su apoyo político y económico, y, consecuentemente, moral, para seguir ahogándonos. Todo por unas

bases militares que contribuían a consolidar su hegemonía mundial y su poder de intervención en cualquier parte del mundo. Al fin y al cabo ésta era la cuestión básica y prioritaria y que se contabilizaba, como ya he manifestado, en la sin par partida de “Defensa” de sus presupuestos año tras año.

Como resumen y como lección a aprender de todo este lío de intereses y de intervenciones interesadas que dejo que el lector califique por sí mismo, pero que supongo que supondrá –como yo mismo– que, dependerá de a quién se intervenga que sea bueno o sea malo...

Imaginemos cómo de bien nos habrá ido a nosotros que, después de la caída del fascismo en Europa, ¡nos hubieran intervenido los americanos! Quizás este que escribe sería un palmo más alto ya que mi madre siempre me decía que, fue a partir de la leche en polvo y del queso americanos que nos daban en la escuela, que yo pegué un tirón descomunal. ¡Y aún cuando sólo los tomé en los últimos cursos! Si hubiera sido desde el principio del “cole”..., creo que con esto de un palmo me habría quedado corto... Como poco, ¡uno y medio! En fin, que... perdón pero es que no consigo abstenerme, de vez en cuando, de meter alguna cuña sobre mi particular infancia o adolescencia.

Claro que, por otra parte y mirándolo bien, quizás no habría sido tan bueno ser más alto, pues si Vasili hubiera dicho “DA” y se hubiera iniciado el “Espectáculo ‘Superpirotécnico’ de Fiestas de Fin de Año” (perdón, de “Fin de Mundo”), los misiles soviéticos de alcance medio se habrían dirigido a los países de la OTAN pero... ¡también al nuestro! con el fin de destruir las bases americanas de Rota, Morón, Torrejón de Ardoz y Zaragoza establecidas ahí en virtud, precisamente, de aquellos acuerdos de 1953. ¡Rota, no lo olvidemos, la más importante base americana en Europa! ¡Ah! Y seguramente que también habrían dirigido algunos a Radio Liberty, en Pals, Girona, por sus insultos día sí y día también a su país. Ya hemos dicho que los soviéticos iban sobrados en misiles de medio alcance. Ignoro si tenían localizada la pequeña base USA en la vecina ciudad de Reus. ¡A 14 km de mi casa solamente!

Es, por tanto, meridianamente claro, que habríamos recibido duro y de lo lindo. La lógica militar soviética no podía ser otra que la de destruir con absoluta prioridad tanto las

lanzaderas de misiles como las bases de aprovisionamiento de los B-52, a fin de evitar que pudieran repostar y cargar de nuevo sus mortíferos artefactos con destino a su país. Así que, de neutralidad española nada y, en consecuencia, algunos la habrían o la habríamos diñado en primera instancia y algunos otros, o el resto, habríamos o habrían sucumbido por los terribles efectos de la reactividad. No había más opciones y tampoco eran optativas.

Por ello, desde la rabia de sentir que yo y también mi familia, los amigos, mi gente, pudimos ser objetivos de tan cruel Estupidez, he escrito y descrito los hechos con la desnudez que me ha parecido más simple, más llana y, si se quiere, más irónica y más cruda. Crudeza con la que no dudo en calificar a los responsables que todavía viven. Me permito decirles que fueron y son unos Estúpidos Integrales desprovistos además de cualquier indicio de humanidad. Y que no tengan ninguna duda de que todos hubiéramos ganado si ellos no hubieran nacido. Aunque algunos nos hubiésemos quedado bajitos...

Con los muertos no pierdo el tiempo. Tampoco me oirían...

Y ahora me encuentro en el punto donde debo introducir otra anécdota de mi particular devenir por la historia minúscula. Debo hacerlo y no tengo otra opción que introducirla ahora. No tendría sentido en otro lugar. Perdonad, pero ahí va:

Recuerdo que la cuadrilla de amigos habíamos ido al cine a la vecina ciudad de Reus. La película la proyectaban en el Cine-Teatro Fortuny, parecía interesante, y hasta que no la proyectaran en nuestro pueblo pasarían muchos meses y quizás algún año. Se trataba de "El día más largo", protagonizada por Paul Anka, cantante de moda en aquellos tiempos y que, ocasionalmente, intervino en algunas películas más bien para lucirse. Ésta, con una banda sonora impactante, le venía muy bien y con la promoción asegurada de antemano. Por otra parte no era más que una de tantas de americanos que vienen a salvarnos de cualquier situación complicada con su ingenio y su valentía. En esta ocasión nos venían a salvar de los nazis alemanes con su espectacular desembarco en Normandía. El largo día era pues el 6 de junio de 1944. Él, Paul Anka, no daba la talla de salvador ni por su estatura ni por su edad ni por su cara aniñada y, por ello, iba acompañado del inefable John Wayne y del duro de Robert Mitchum, entre otros. Estos sí que daban la talla (y el peso) mientras que él sólo ponía la voz y

la música y... Bueno, no esperaréis que os cuente la película entera pues no es ésa mi intención...

Perdonad pero yo sólo quería construir un marco, un escenario donde explicar un hecho muy significativo. Dicen que siempre recordamos qué hacíamos y dónde cuando recibimos una noticia impactante. Cuando las torres gemelas, cuando el golpe de Tejero, cuando asesinaron a John Lennon o cuando murió Marilyn Monroe, y ¿cómo no?, cuando llegamos a la Luna... Y, también, éste es el tema, cuando asesinaron a Kennedy... Ésta es, pues, la cuestión.

Yo tenía 19 años y era tan virgen como dicen que lo fue la Virgen María toda su vida. En el descanso de la película, la pandilla de amigos decidimos acercarnos a “Casa La Sol”, una casa de putas que estaba en un callejón, por allí cerca, a tomarnos un refresco... Ni el tiempo ni el dinero daban para más y, en mi caso, sería la primera experiencia –lento o retrasado que era uno en estos menesteres... Recuerdo mis titubeos y mis temblores en las rodillas cuando nos acercábamos... No sabría qué hacer..., ni qué decir. Me sonrojaría delante de aquellas extrañas y terribles mujeres... Pero..., Lee Harvey Oswald me resolvió la difícil papeleta desde el otro lado del océano. Nada más entrar nos enteramos que acababan de asesinar a Kennedy.

Lo estaban anunciando por la radio. Me olvidé de los temblores... Un tema de este calibre daba pié a muchos comentarios y..., mientras, una de las chicas me servía un refresco... Luego me cogió la mano y me la acariciaba con inusitada ternura... No tardó en ponérsela sobre su pecho y apretarla contra él mientras seguía de soslayo la radio... No temblé pero sí que sentí un sofoco en las mejillas y una presión en los pantalones... También algo raro recorría de arriba abajo mi columna vertebral... y la radio que no callaba... Los amigos ya habían consumido su refresco y me hacían señas con la cabeza de que se iban; que la película estaría a punto de empezar. Así que apuré un último sorbo del vaso y me escabullí como pude de los encantos de la chica. Nunca la olvidé y por eso escribo esto ahora, también en su honor... Creo que hasta la reconocería si apareciera por la puerta..., con cincuenta años menos, claro.

Siempre me había parecido desconcertante e inadecuado aquel escenario para aquella noticia pero, a falta de otro, no había tenido más remedio que aceptarlo. Lo recordé a menudo ya que, al año siguiente, “The Animals” sacaron su más famosa canción: “La Casa del Sol Naciente”, una casa de putas pobres en Nueva Orleans. Quizás la repetida asociación de aquella impactante música con el recuerdo de nuestra “Ca la Sol” de Reus y de la noticia del magnicidio conservó aún más vivo el recuerdo de todo aquello. Se le podría llamar fatalidad o simplemente casualidad. El caso es que me supo muy mal que matasen a aquel Presidente Bueno sin plantearme ni cuestionarme en ningún momento cuánto de bueno había sido para mí. A lo máximo que llegaba era a compararlo con los que le iban sucediendo y siempre, entonces, se me aparecía con su aureola de mártir y los eclipsaba.

Ahora he cambiado y pienso que todo concuerda y que el escenario de la noticia en Casa la Sol también. Y que conste que no valoro sus continuos devaneos por lugares parecidos en esencia, aunque no en categoría. No juzgo su vida personal. ¡Faltaría más!

(P.S.) Palomares

Quizás me digáis que esto tampoco pega demasiado con el tema central del libro pero sí que, supongo, aceptaréis que lo introduzca dada su proximidad en el tiempo, en las circunstancias y en el lugar en que escribo, (España) y, también, como base de reflexión de última hora para comprender hasta qué punto habríamos sido víctimas de la represalia soviética en caso de desencadenarse el conflicto. Es un hecho real y cercano, palpable casi, y que me puede ayudar en uno de los propósitos primordiales de este libro, que es el de demostrar la existencia de lo oculto o, mejor dicho, de lo escondido expresamente, esté éste bajo 300 metros de aguas sucias de sargazos o esté iluminado por el sol en una playa andaluza. Me refiero al accidente nuclear de Palomares que ocurrió al cabo de poco más de tres años de los hechos citados en esta historia.

Era el día de San Antonio, 17 de enero de 1966, y aquel suceso convertiría a España en el país más bombardeado por artefactos nucleares del mundo. Claro que fue involuntariamente, pero cuatro bombas termonucleares (bombas de hidrógeno) de un potencial cada una equivalente a 75 veces la de Hiroshima, cayeron sobre las cercanías de aquel pueblo andaluz: tres en tierra firme y otra en el mar. El B-52 que las transportaba, por un fallo en la maniobra de acercamiento, se topó con el KC-135 que, procedente de la cercana base de Morón, le iba a aprovisionar de combustible. El caso es que explotaron ambos a 10.000m de altitud y murieron los cuatro ocupantes del avión nodriza y tres de los siete del bombardero. A dos de las bombas que cayeron en tierra les fallaron los mecanismos de protección y sufrieron una pequeña explosión convencional esparciendo el plutonio por toda la zona. Zona que, aún hoy es una de las más contaminadas del planeta. Es un buen tema para dejarse perder un rato por Internet y para darse cuenta de cómo funcionaban las cosas entonces —baños del ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne y del embajador estadounidense Angier Biddle Duke incluidos— y de cómo, aún, sigue todo actualmente cuando se trata de esta materia.

Pueden encontrar información más detallada en ⁽⁶⁹⁾

⁶⁹ https://es.wikipedia.org/wiki/Incidente_de_Palomares

CAPÍTULO 5

El NO de Vasili Arkhipov que cambió mi vida...(*)

Damocles

¿Y la ONU?

**De sumas y de restas y de otras elementalidades. ¿Será todo
más sencillo de lo que parece?**

De la historia, de historias y de historietas

De algunos detalles y de botones de muestra

De ideas, de hechos y de derechos

¿O es cuestión de cantidad?

La Codicia y...-La paradoja de un Mundo Perfecto

Los cincuenta y ocho últimos años...

*** Nota del autor:** El título del libro era ya lo bastante largo y complejo y la realidad del efecto del hecho narrado sobre mi persona también. No sólo me salvó la vida sino que la investigación sobre todo ello me la ha cambiado. Tanto, que he tenido que escribir este último capítulo que, bien mirado, es casi como un libro dentro de otro libro. Me ha parecido mejor así que escribir dos.

Damocles

He dicho, hemos visto y he repetido hasta la saciedad, que la base documental de mis argumentaciones eran las anotaciones de la Cronología de los Eventos seleccionados por el National Security Archive... Pero también podría ser que cualquier otro seleccionador hubiera podido considerar más adecuados otros documentos y otras fuentes y el resultado podría haber sido muy distinto y la asunción de lo que pasó por parte del lector también. Yo mismo habría podido optar por recoger de cada día y de cada hora, pescándolos de aquí y de allá, las versiones más adecuadas de los mismos hechos (u otros hechos, había donde elegir...) y construir una historia que me hubiera gustado más o que se acomodara mejor a los cánones establecidos sobre quiénes fueron “los buenos (los vencedores y los escritores de la historia, como casi siempre, incluidos), y quiénes fueron “los malos” (perdedores y escritores, en este caso, excluidos, como casi siempre también). Entre estos últimos pero, como una excepción, hubiera podido poner a Vasili Arkhipov, y quizás podría dar a entender que si hubiera estado del otro lado seguramente se le habría reconocido su mérito. Al final citaría, claro está, cada una de esas otras fuentes y yo tan fresco, y sin mojarme.

No lo he hecho así porque quiero decir las cosas como las veo, o mejor, como las he visto a partir de lo que he ido encontrando. (Pocos años atrás no tenía ni idea de todo ello, no se lo digáis a nadie). Y porque tengo mucha confianza en esta Institución, especializada en analizar y dar a conocer documentos secretos, tan pronto son desclasificados, y en la Universidad que la ampara, y también porque, gracias a ellos, gracias en buena parte a su iniciativa, se celebró precisamente la Conferencia de la Habana de octubre de 2002, inicio del hilo que me llevó a este ovillo... y que —como dije— allí se supo y se hizo pública la existencia de Vasili Arkhipov y de su actuación decisiva, para el bien y la salud de todos nosotros. Del director del NSA, Thomas Blanton y de aquellas fechas es la ya repetida frase: “A guy named Arkhipov saved the World” que a mí me impresionó..., y que me ha llevado a todo este embrollo. Y aun debo añadir, en reconocimiento a su tarea y, para más abundamiento en el tema que nos ocupa,

que en octubre de 2012, y con motivo del cincuentenario de aquella crisis, el National Security Archive contribuyó a la edición de un documental con el título “Vasili Arkhipov, the man who saved the World” que puede verse siguiendo este enlace ⁽⁷⁰⁾ y que añade mucha información sobre este asunto, además de una muy extensa y variada aportación de testimonios de marineros, de uno y otro bando, protagonistas directos de aquel episodio y en los que incluye, y destacaría por su proximidad, también el testimonio de su viuda Olga Arkhipova, que ya hemos conocido en mi documental y en mis explicaciones complementarias. También presenta una escenificación —digamos a la americana— de los hechos y de los momentos más trascendentes que podrá gustar a unos más y a otros menos... Yo, en su conjunto, recomiendo su visionado.

Y ¿por qué?, me pregunto una vez asumido que aquello pasó, que no es un invento ni una exageración y que con otras e infinitas mezclas de circunstancias, ahora inimaginables, podría volver a repetirse, ¿por qué?, insisto, ¿no tomamos nota y nos dedicamos a utilizar mejor nuestro conocimiento? ¿Por qué no eliminamos de raíz hasta la más mínima posibilidad de que algo tan terrible pudiera, en cualquier otro momento, hacerse realidad? ¿Qué nos lo impide? ¿O es que, en democracia, los ciudadanos de los diversos países no podemos decidir que, ¡ya basta! Que ya está bien con 70 años de destinar recursos incalculables a fabricar máquinas perfectas para la muerte a costa de olvidarnos del pan de millones y millones de niños inocentes y con el riesgo de destruir inexorablemente la habitabilidad del Planeta.

Sí, ya sé que me diréis que el mundo no se mueve por la razón, sino por el interés. ¿El interés? Pero... ¿Qué interés? ¿El interés por morir, no ya una vez sino más de veinte o más de treinta veces cada uno de nosotros? Yo diría que ni el interés de esos pocos a los que les conviene mantener esta situación es realmente inteligente, no digamos ya para los devaluados de la clase media y para los “ni-ni-ni” y los “sin-sin-sin”, etc. Está claro que, aun sin tener nada, tenemos todas las de perder y si perdemos la vida, ¿qué más da todo? ¿Cómo es posible que en el año 2006, según la carta de los 1800 científicos a Busch (apartado **La carrera armamentista**) aun hubiera el potencial equivalente a 200.000 bombas de Hiroshima a punto de estallar y pulverizarnos? ¿Cómo puede haber todavía tantas después de tantos tratados y de tantas conferencias? ¿Del, por ejemplo, ⁽⁷¹⁾ Tratado de No Proliferación Nuclear que fue la

⁷⁰ <http://www.youtube.com/watch?v=4VPY2SgyG5w>

⁷¹ NPT (Nuclear Non-Proliferation Treaty)

conclusión de una serie de conversaciones iniciadas entre las grandes potencias a partir de la toma de conciencia de cuán cerca se había estado de caer en el descontrol definitivo en los citados días de la crisis cubana? Se firmó, finalmente, el 1 de julio de 1968 entre EEUU, (Johnson), la URSS, (Brezhnev) y UK (Harold Wilson) y al que se adhirieron posteriormente hasta 189 países. ¿Cómo, todavía, tantas bombas, después de las conversaciones y los acuerdos SALT I y SALT II, (Strategic Arms Limitations Talks) (Conversaciones para la Limitación de Armas Estratégicas) entre los EEUU y la URSS, firmado el primero en Moscú el 26 de mayo de 1972 por Nixon y Brezhnev y el segundo en Viena, el 18 de junio de 1979, ahora con Carter por los americanos y aún Brezhnev por los soviéticos y que habrían representado importantes ahorros en destrucción ya que limitaron, básicamente, la cantidad de misiles intercontinentales? Más conversaciones y acuerdos aún: Los tres START (Strategic Arms Reduction Treaty) (Tratado de Reducción de Armas Estratégicas): el primero firmado entre George Bush y Mijail Gorbachov el 31 de julio de 1991 en Moscú que, entre otras cosas, reduce de 10.000 a 6.000 las cabezas nucleares de cada uno. El segundo, rubricado entre el mismo Bush y Boris Yeltsin, también en Moscú, el 4 de enero de 1993 y que otorga 3.500 cabezas a los americanos y sólo 3.000 a los rusos, post-soviéticos ahora, además de otras reducciones significativas como la de sus (¿aún quedaban?) misiles intercontinentales SS-18 de 10 cabezas nucleares cada uno y que parece ser que Yeltsin comentó que “les costaba menos desmantelarlos que mantenerlos”. Por lo que —digo yo— que la difícil situación de la economía rusa de entonces también debió influir y que lo del “No hay mal que por bien no venga” esta vez habría funcionado. La última firma, la del START III, es más reciente, del 8 de abril de 2010 y ya estaban el Presidente Obama, flamante Premio Nobel de la Paz, en el Capitolio y Vladimir Putin en el Kremlin. Ambos nos lo vendieron como si fuera el epitafio de la Guerra Fría y el inicio de una etapa de colaboración y de consenso. Se comprometían a reducir en dos tercios el potencial nuclear de cada uno y esto significaba que sólo se quedaban con 1.550 ojivas y 800 lanzaderas a cada lado.

La última puesta en escena de esta campaña de rebajas del armamento nuclear fue la reciente oferta de Barak Obama en su visita a Berlín el día 20 de junio de 2013 conmemorando la histórica de Kennedy de 50 años antes, en plena Guerra Fría, y que fue famosa por la frase:

“I’m berliner” (Yo soy berlinés) y que, ahora, Obama, quizá queriendo emularlo, prometió que propondría a Rusia la reducción de hasta un tercio, unas 500 cada uno, las 1.550 ojivas que decía antes. Fue un brindis al sol que no se concretó en ningún borrador de documento y a lo que los rusos no hicieron prácticamente caso. Ver ⁽⁷²⁾ el artículo de “Russia Beyond the Headlines” con comentarios al respecto.

Parecería que, a estas alturas, casi 75 años después, este potencial que permanece almacenado debería ser insignificante, residual, y que deberíamos poder dormir tranquilos. Pero no, todavía, si toda su fuerza destructora se liberará el Planeta se irá a pique y nuestras moléculas a flotar por el espacio sideral. Como se puede ver, aún no sé qué hemos hecho con nuestra inteligencia ni por qué tenemos lo que tenemos y estamos donde estamos. Y, paradoja de las paradojas: ¿Si la escalada nuclear se produjo como consecuencia de la rivalidad ideológica entre capitalismo y comunismo y por el afán de hegemonía mundial de unos y otros, a qué viene ahora, a 25 años de la caída del Muro de Berlín y de las fichas del dominó comunista que se llevó con su debacle, que se mantenga todo lo que hay? No me digáis que no es incomprensible. Me estaríais diciendo que la Guerra Fría no existió.

A raíz de esto me pareció oportuno buscar los datos reales recientes y me encontré con que son sólo aproximados y no muy recientes. Nadie en el mundo conoce la totalidad con exactitud. Cada país sabe, obviamente, los suyos pero informa de lo que le parece y..., como es natural, nadie se cree a nadie. Y como no hay ningún organismo internacional de control efectivo sobre el terreno ni en las profundidades marinas, todo se basa en suposiciones. Véase lo que nos dice el Anuario 2019 ⁽⁷³⁾ del SIPRI, Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz que contabiliza 12.685 artefactos nucleares entre EE.UU. y Rusia de un total de 13.685 en todo el mundo. Claro que advierte que son cifras aproximadas y que se refieren a enero de 2019. Toda la lectura del informe del instituto sueco es bastante deprimente, ya que abundan las generalidades y admite que los estados, tanto los compradores como los vendedores, son reacios a proporcionar datos, y es normal ya que la propia función exige secretismo. A pesar de ello y sin ninguna duda, recomiendo la lectura

⁷² http://es.rbth.com/opinion/2013/06/26/de_praga_a_berlin_los_dos_mundos_de_obama_29309

⁷³ <https://www.sipri.org/yearbook/2019>

completa del resumen que cito en el anterior link ya que constituye una excelente visión global de cómo ha transcurrido el último año, (2018) con sus avances y retrocesos en multitud de materias. También ilustran sobre su importante labor a través de diversos documentales en Youtube, al final del resumen. Ni que decir tiene que para los que quieran profundizar en el tema deben proceder a la adquisición del Anuario por los medios que ofrece el Instituto a un precio de 100 libras UK.

Pero lo más determinante para mi interés en esta narración es que, a nivel de especie y de planeta, seguimos igual de mal. La verdad es que es más concreto —y sin duda también más explícito— lo que decían en su carta a Bush los 1.800 científicos que estimaban la potencia nuclear mundial en el equivalente a 200.000 bombas como la de Hiroshima. Todos hemos visto las fotografías de la explanada mortuoria de aquella destruida ciudad y todos, con el esfuerzo suficiente, podemos llegar a imaginárnosla ampliada hasta 200.000 veces. Tal es la brutalidad y tal es la barbaridad que se puede vislumbrar..., con el esfuerzo suficiente, con el ingente esfuerzo suficiente de cada uno, claro está. Cabe añadir que, y aunque he recomendado la lectura del resumen del citado anuario, para los que no lo hagáis os diré que en el año 2018 el total de gasto militar mundial batió el récord otra vez y ascendió 1.82 billones (con B de burro ¿de qué si no?) de dólares que equivalían al 2,10 % del PIB mundial. Es ilustrativo ver como los EE.UU. aun mantienen el liderazgo mundial de siempre con 649.000 millones de dólares y superan 2,6 veces el gasto del segundo del ranking, China, 250.000; que el tercer lugar es para Arabia Saudí, el cuarto para India y el quinto para Francia. Que estos cinco alcanzan el 60% del gasto mundial y que EE.UU. se va alejando del 50% que ha venido ostentando durante muchos años y en este le corresponde solo el 36%.

Dicen que Damocles tenía una espada colgando encima de su cabeza atada al techo con un pelo de la crin de un caballo. Dicen que esto le impedía disfrutar de todos los placeres que su anfitrión, el rey Dionisio el Viejo, le ofrecía: mujeres, comida exquisita, vinos deliciosos... Los placeres, la felicidad no podían ser, evidentemente, con aquella amenaza constante sobre su cabeza y renunció a ellos. Los rechazó. ¿Nos atañe a nosotros la lección? ¿Nos damos cuenta? Yo mismo, aparte de la supuesta acritud o la supuesta retirada repentina de la leche de mi madre cuando tenía diez mesecitos (que no se ha creído nadie) y aparte, también, de los

continuados vuelos de los B-52 sobre mi pueblo los días de la crisis de los misiles, y quizás unos días cuando lo de Palomares, poco más he sentido el resto de mi vida la amenaza real y, si la he sentido, pronto me he olvidado de ella. Diría que este tema lo tengo archivado en el cerebro en el lóbulo de las fatalidades, junto a la enfermedad, al envejecer, a la decrepitud, a la muerte, a la propia y a de los seres queridos..., todas ellas biológicas, todas ellas inevitables... Un grave error, sin embargo, éste de considerar la Estupidez como un hecho biológico. Acuérdense de la Estupidez que –digo yo con sorna, o escribo yo con mayúscula– se consolida cuando se utiliza la inteligencia y la ciencia para facilitar nuestra autodestrucción, y que se agranda según sean más importantes los diplomas de los actores. Yo diría (otra vez) que tiene su momento histórico en la carta de Einstein a Roosevelt el 2 de agosto de 1939. Pues, sí: ¡Fue aquel desdichado día cuando empezó todo! Y ahora quería añadir que materializar la apropiación, o la compra, de esta inteligencia por parte de los grandes poderes económicos y políticos hasta hacerse los dueños absolutos sólo ha sido cuestión de tiempo. Con todo el plus de beneficio que ha generado a los capitalistas la compra de inteligencias de terceros, se han construido estos gigantes económicos que actualmente lo dominan todo. Y cuando digo todo quiero decir TODO. Directa o indirectamente no hay Estado que se les resista. Con aquella ciencia se ha construido esta anti-ciencia y se ha hecho tan grande pero está tan escondida, tan clasificada, que incluso es normal que la consideremos como fatal, como inalterable, inmutable, y la archivemos, como decía, junto a los males que sufrimos inexorablemente en tanto que somos seres vivos. ¿Cómo se entiende sino que casi nadie conozca a alguien que trabaje en esta industria descomunal de la fabricación de destrucción? ¿Alguien ha visto a alguno por la tele alguna vez? ¿Cómo se entiende que, con la crisis generalizada y globalizada actual, no se haya sabido de ningún ERE significativo, ninguna reducción de plantillas, ningún cierre, ninguna manifestación violenta –no sería pacífica siendo del gremio de la destrucción– de obreros del armamento que se han quedado sin empleo y sin cobertura social. Ni aquí ni en ninguna parte –que yo sepa– ninguna portada de ningún periódico importante.

Tampoco olvidemos que algunas empresas son estatales o con fuerte participación pública y que los clientes, a excepción del tráfico clandestino ilegal, siempre son los estados. Participación de los ciudadanos que, en tanto que pagadores de impuestos y en tanto que destinatarios últimos a ser protegidos del ¿posible o probable? ataque enemigo. Participación nuestra también como electores que deberían, o deberíamos, poder escoger el quién y el

cómo gestionará mejor nuestra seguridad. Siendo así, no se entiende demasiado que ningún partido político no se plantee como primer punto del programa de gobierno reducir la crisis recortando fuertemente o incluso cancelando la fabricación propia o la compra externa de determinados productos de destrucción. Algunos podrían proponer eliminar totalmente esta partida de los presupuestos y transferir su importe a gastos sociales y a la fabricación de otros bienes de primera necesidad o a atender situaciones de denigración personal que claman al cielo. Sería un ejercicio de sentido común, nada que ver con ingeniería económica o financiera. ¿Con una crisis como la que estamos sufriendo, y aquí vuelvo a actualizar y a referirme al COVID-19 y a la mucha gente que, en la primera y segunda fase, se ha tenido que dejar morir por falta de recursos médicos y que en la económica que le seguirá quizás muchos más apenas puedan sobrevivir... Que todavía se destine tanto dinero a artilugios que matan, no será esto una inversión inversa? O no existe este concepto en economía? ¿De qué estamos hablando, señores? Muy sencillo. Estamos, mejor dicho, seguimos hablando de Estupidez. En ninguna encuesta de opinión se menciona ni por asomo la preocupación de los ciudadanos a ser víctimas de una guerra. El profesional encuestador ya ni siquiera se plantea formular pregunta alguna en este sentido. Estamos hablando a nivel general de Estupidez y de Destruir, que es lo contrario de Construir. Estamos hablando, aunque suene a chino, de la industria de los anti-albañiles, de los anti-carpinteros, de los anti-electricistas, de los anti-fontaneros, de los anti-pintores, pero también de los anti-médicos, de los anti-maestros, de los anti-agricultores, de los anti-informáticos, de los anti-madres... ¿Debo seguir o no es necesario porque a quien ya lo ha entendido le sobran ejemplos y a quien no tampoco lo entenderá, aunque le rellene veinte páginas más? Pues es en esta partida y a nivel general donde en muchas ocasiones aun se prioriza invertir el dinero escaso que permite la crisis. Supongo que se le podría añadir otro calificativo a esta operación financiera: Inmoralidad. Construir algo destinado a destruir cosas necesarias o útiles para la vida y la misma vida humana, el primero de los derechos humanos, no puede ser nombrado de otra manera que Inmoralidad. (Podría sugerirles releer la “Carta a los Herederos del Proyecto Manhattan” de **Joseph Rotblat**, en el apartado Joseph Rotblat).

En cuanto a los fabricantes, desde los propietarios, los accionistas, los selectos equipos de investigación y hasta el último peón de esta anti-industria, debo decirles que si sólo saben

hacer esto, si sólo hacen esto durante toda su vida, no se merecían que Vasili Arkhipov les hubiera permitido vivir. A sus productos lo mejor que les puede pasar es que no se usen y a ustedes también. No formulo ningún deseo, simplemente expongo que si se quedasen inválidos ganaríamos todos los demás. Me gustaría saber si, en sus noches de insomnio, cuando examinan su utilidad en esta vida no les vienen a la cabeza sanos deseos de autodestrucción. Quizás como objetivo máximo de este afán destructivo, de esta eficacia permanentemente mejorada por la investigación del “cómo hacer más daño” en el arduo trabajo diario. Yo, desde mi otro lado, como objetivo, como blanco posible de sus ingeniosos trabajos y brillantes ideas me creo con derecho a decirles, como mínimo, que si se suicidan no asistiré a su entierro pero les agradeceré el detalle. Lo siento, pero mis reflexiones a partir de las consecuencias del “Niet” a la Muerte que fue el más grande “Da” a la Vida, sólo me pueden llevar a un “Da” a la muerte del que fabrica Muerte. Para que pueda haber Vida, para que pueda perdurar la Vida... ¿O es que Vasili Arkhipov, en cuanto a Vds., se equivocó y debería haber secundado a Savitsky?

¿De verdad ningún político ha valorado la cantidad de votos que supondría para su partido una propuesta en el programa electoral de desinversión inversa, de anulación total o de reducción drástica de la partida de Defensa del Presupuesto Nacional con la consiguiente previsión, por supuesto, en subsidio por desempleo o jubilaciones anticipadas del personal afectado? Como decía, siempre será más económico que no hagan nada a que se dediquen a construir cosas que destruyen. Parece elemental. ¿O quizás algunos partidos lo han valorado y la encuesta les sale mayoría absoluta, pero no les interesa porque suponen que tendrán graves problemas para ponerlo en práctica? ¿O es que acaso temen que su candidato no llegue vivo al día de la toma de posesión?

Me he liado bastante haciéndole preguntas al aire sobre el ser o no ser de la Vida y el ser o no ser de la Muerte entendidos, no como algo natural sino más bien como una consecuencia de divergencias de opinión o coincidencias en apetencias. En un tiempo era entre los pequeños grupos tribales y ahora es entre los grandes grupos sociales agrupados por intereses varios e invisibles.

Pero las preguntas en el aire se han disuelto sin dejar rastro ni respuesta... También me las he hecho a mí mismo y sólo he podido responderme que la culpa es de la Estupidez, o sea de nuestra estupidez, o sea Nuestra.

¿Y la ONU?

Tampoco se entiende que, a estas alturas de la civilización, la ONU, siguiendo lo indicado en el Artículo 1, Apartado 1 de su Carta Fundacional: **“Los Propósitos de las Naciones Unidas son: Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: Tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz”** ⁽⁷⁴⁾, democráticamente, no haya impulsado una medida colectiva eficaz para eliminar la amenaza a la paz e incluso a la continuidad de la especie humana, que supone una acumulación semejante de materiales tan peligrosos. Con más razón, si cabe, ya que no fue capaz de **prevenirlos**. Además conviene resaltar que el texto de la Carta de las Naciones Unidas se aprobó antes de conocerse el enorme potencial destructivo de la bomba atómica y, por tanto, las referencias a eliminar amenazas a la paz citadas sólo pueden tener como referente las armas empleadas en la Segunda Guerra Mundial, por aquél entonces terminada en Europa y en proceso de finalizar en Japón. También hay que tener en cuenta que los más concernidos en el efectivo cumplimiento de este artículo son sus más importantes miembros que, no lo olvidemos, además, forman parte permanentemente del no sé si más anacrónico que antidemocrático o vice-versa, Consejo de Seguridad y por tanto, son los encargados de: **“determinar si hay amenazas de paz, quebrantamientos de paz o actos de agresión y de determinar las medidas a tomar que incluyen el uso de la fuerza”**... No es de recibo que dos de los que deberían dar más ejemplo en positivo y que vienen concentrando el 95% del total destructivo, los Estados Unidos y la antigua Unión Soviética, hoy Rusia, lleven, prácticamente desde la fundación de la

⁷⁴ <http://www.un.org/spanish/aboutun/charter.htm#Cap1>

organización, el 25 de junio de 1945, dándonos ejemplos en negativo. Los EE.UU. explosionaron la “Trinity” el 15 de julio siguiente (¡veinte días después de firmar la citada Carta Fundacional!) y ya no pararon ni han parado ni un instante en la producción de estos materiales. Y la URSS empezó el 22 de agosto de 1949 y terminó el 25 de diciembre de 1991, con su disolución. Siguió, no obstante, como hemos dicho, con el nombre de Federación Rusa, y aunque a niveles mínimos en los primeros años de aguda crisis, de un tiempo a esta parte ha vuelto a incrementar fuertemente su actividad en este campo. Tampoco es de recibo que ambos vulneren el espíritu y la letra del primero y más importante de los artículos de la Carta de la ONU con el subterfugio de que, cuanto más mortífera sea la amenaza de la destrucción recíproca, (MAD) más segura estará la paz, olvidando al resto de los habitantes del planeta que no tenemos nada que ver con que ellos estén locos o les guste estarlo. Esto es un insulto a la inteligencia humana y una traición a los principios de la Organización. Si así lo consideran realmente, nadie les priva de promover una enmienda en dicho Artículo Primero en este sentido. A lo mejor conseguirían los apoyos necesarios (en política no hay imposibles), pero el ridículo intelectual permanecería mientras hubiera vida inteligente sobre la Tierra.

De los otros tres miembros permanentes decir que sólo China, estos últimos años, ha incrementado su inversión en este tema y podría llegar pronto a estar considerada como potencia mientras que Reino Unido y Francia mantienen sus efectivos sin demasiadas pretensiones.

Entretanto, la que queda en entredicho es precisamente la ONU que, en cuanto a este tema, (y no quiero infravalorar su utilidad en otros muchos aspectos) metió, como el avestruz, su cabeza en un agujero en el inicio de su existencia y allí la ha mantenido durante 75 años. Si explota el arsenal nuclear, el estruendo será tan grande que la obligará a sacarla. Y la sacará justo a tiempo de ver la luz, una luz cegadora, como de mil soles...

Dramas aparte y vídeos mentales melodramáticos también y si, como decía Jean Baptiste Lamarck: “La necesidad crea el órgano”, quizás no ha habido en la historia mejor momento que el actual para plantearnos políticas organizativas que superen de una vez el ámbito de los estados. Por tanto, es también totalmente incomprensible para este humilde espectador que hasta el pasado 3 de diciembre de 2020 no se reuniera la Asamblea en pleno para afrontar la

otra catástrofe humanitaria: la pandemia del Covid-19 que, ¡no lo olvidemos!: lleva la etiqueta del año anterior; ya van 65 millones de contagiados; 1.500.000 muertos; incontables (porque nadie las ha contado) víctimas con gravísimas secuelas, y una economía global que, según sus mismas previsiones y a pesar de las vacunas recién halladas: “causará una catástrofe humanitaria para el próximo 2021 y con efectos para varios años e incluso décadas”. ¿Cómo es posible que las posibles víctimas, (¡y las reales con más pavor!) hayamos o hayan tenido que ver como el dirigente de su pueblo, de su ciudad, de su provincia, de su región o de su estado haya diseñado su particular método de lucha contra este virus único, con facultades y debilidades únicas y al que, por tanto, con una coordinación global liderada desde esta sede de la ONU hubiera sido mucho más fácil de vencer. ⁽⁷⁵⁾

En este link hay mucho interesante que leer sobre las previsiones de la Organización referidas a las funestas consecuencias del virus en muchos campos de las relaciones humanas aunque bastantes, sólo unos meses antiguos, el Covid 19 ya los haya dejado semi-obsoletos. Pueden leer el resumen: “Respuesta Integral de las Naciones Unidas frente al Covid-19”.

Es un tema actual y hay que seguirlo y que debemos tener muy presente porque actúa con alevosía y nos puede hacer mucho daño, pero no por ello debemos olvidarnos de los otros dos grandes problemas que nos acucian sino que, como decía Lamarck, debemos procurar que la necesidad cree el órgano y que uno de los problemas, el más grande y protagonista de la mayor parte de mi narración, el peligro nuclear, se cambie de signo y se transforme en la solución o en parte de ella. En qué porcentaje lo haría he de admitir que no lo sé, pero sí que sería uno de los dos platos de la balanza con cuyo equilibrio se pondría fin o se atenuarían estos graves problemas.

El otro factor en juego, como ya debéis suponer, es el Cambio Climático ya que el planeta nos está quedando inhabitable porque a pasos agigantados le hemos estado requiriendo más y más recursos, algunos para mantenernos y otros, la mayor parte, para dilapidar los inútilmente o incinerarlos a costa de degradar más y más el mismo aire que respiramos y donde se desarrolla todo tipo de vida. Es tiempo de dejar de pensar que es algo aburrido de contar por pasado de moda y por los pésimos resultados conseguidos hasta ahora y ponerlo también en el centro de la actualidad de la “Respuesta Integral para el Covid-19”(por utilizar los mismos

⁷⁵ <https://www.un.org › coronavirus>

términos citados en el link anterior) en sede de la ONU. Ambos irían en el otro plato de la simbólica balanza, pero hay más que en seguida veremos.

Iremos por partes y me centraré ahora en el primer plato y en lo que puede hacer la ONU para la eliminación del peligro nuclear. Diré que comprendo que en los tiempos de la Guerra Fría habría sido complicado proponer a las partes el acuerdo de su eliminación total dada la desconfianza y temor recíproco a que una parte no lo cumpliera íntegramente y dejara a la otra en indefensión. Lo comprendo y también lo admito y, en cierto modo, esto justificaría la citada introducción de la cabeza del simbólico avestruz en el simbólico agujero que hemos visto. Pero este ya no es el caso. Hace muchos años que terminó la Guerra Fría y por eso me resulta tan Estúpida la inversión en Destrucción en tiempos de economías capitalistas tan interrelacionadas. Quiero decir que bombardear New York, Moscú o Pekín puede matar más estadounidenses, más rusos o más chinos pero perjudicará a los mismos inversores al destruir con ellos a sus inmuebles, fábricas, instalaciones, negocios... No se han publicado (que yo sepa) los nombres y las nacionalidades de los 26 multimillonarios de Oxfam, ⁽⁷⁶⁾ pero tampoco tiene mucha importancia su ubicación ya que el dinero no tiene patria y quien sabe donde los tiene invertidos cada uno de ellos en el momento presente y donde los invertirá o desinvertirá en el siguiente. Hay que tener en cuenta que, en la actualidad, el tiempo medio de mantenimiento por un accionista de un título bursátil es de 22 segundos cuando, hace sólo un par de décadas, era de cuatro años. Razón de más (aparte de la ética) para desinvertir en este absurdo y de hacer caso a lo que decía en 1934 mi sabio preferido y que es donde finalmente quería ir a parar.

En efecto, Albert Einstein, ⁽⁷⁷⁾ en “Mein Weltbild”, escribía: **“Mientras exista la posibilidad de guerra, las naciones insistirán en estar lo mejor preparadas que puedan militarmente, para salir triunfantes del próximo conflicto.(...) Armarse no es apoyar la paz, sino la guerra y prepararse para ella. En consecuencia la gente no se desarmará paso a paso. O se desarman de una vez o no habrá desarme.**

El logro de un cambio tan radical en la vida de las naciones presupone un gran esfuerzo moral y exige apartarse deliberadamente de una tradición profundamente enraizada. Todo

⁷⁶ <https://www.la-politica.com/18233-2/>

⁷⁷ Mis ideas y opiniones. Antoni Bosch, editor, S.A. 2011

el que no esté dispuesto a que la suerte de su país, en caso de conflicto dependa por completo de las decisiones de un tribunal internacional de arbitraje y a suscribir un acuerdo en este sentido sin ninguna reserva, no está realmente decidido a evitar la guerra. Es una cuestión de todo o nada.

Es indudable que las tentativas previas para asegurar la paz han fracasado por proponerse compromisos insuficientes. (...)

Estamos, en consecuencia, en una encrucijada. El que tomemos el camino de la paz o sigamos el viejo camino de la fuerza bruta, tan indigno de nuestra civilización, depende de nosotros mismos. La libertad del individuo y la seguridad de la sociedad nos llaman por un lado. Por el otro, nos amenazan la esclavitud del individuo y la aniquilación de nuestra cultura, de nuestros méritos dependerá nuestro destino”.

Han pasado 86 años. Al cabo de sólo cinco de escribir aquello él mismo se contradijo y aconsejó a Roosevelt que se armara con el arma más terrorífica que haya existido jamás... De lo que luego se arrepintió y todo lo demás que ya vimos en su momento... Yo ya expliqué mi valoración global positiva de este hombre y, por tanto, no tengo ningún problema en coincidir con él en todo lo que expone en este texto. Han pasado 86 años, decía, y en estos momentos no hay otro organismo internacional a los efectos que la ONU y, por tanto, insisto en que debería ser la ONU la que intentara poner orden a esta sinrazón en base a un acuerdo definitivo para: **“Tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y asegurar la paz”**, como definen como objetivo sus estatutos y que he descrito al principio del apartado. ¿Y, qué medidas podrían ser más eficaces que las que proponía el sabio estableciendo en su sede aquel **“Tribunal Internacional de Arbitraje”** para dirimir conflictos entre países a la par que con un poder militar disuasorio para obligar a los que incumplieran sus arbitrios? Conseguir, digo, que, de una vez por todas, fuera posible el desarme nuclear y aún mejor si fuera el desarme total de las naciones. No se trataría más que de mutualizar la defensa aportando cada país su arsenal a este poderoso contingente de intervención bajo el mando de la ONU y que se usaría solamente previos acuerdos unánimes o altamente mayoritarios de la Asamblea General. Siempre como último recurso y cuando no hubiera sido posible la conciliación, contra quienes osaran perturbar la Paz. Tampoco se trataría, en la práctica, de mover grandes

contingentes de materiales ni de tropas. Cada país mantendría un prudente arsenal custodiado por sus propios soldados, pero bajo el mando de la ONU. Esta sería su aportación particular y, a cambio, en caso de ser perjudicado o agredido injustamente, tendría en su defensa todo el arsenal de intervención de la Organización.

En la vida normal la gente se asocia a una Mutua para prevenir riesgos que no puede afrontar de manera individual y le sale mucho más barato y es más eficaz. Los estados podrían disponer para sus presupuestos del cuantioso monto anual dedicado a su defensa y podrían destinarlos a fines sociales. Además, ésta es una partida muy onerosa, ya que debe incrementarse continuamente para estar al día en los avances técnicos a los que, quizás, ya hayan accedido los potenciales enemigos. Es cuando se constituye la espiral inacabable tanto en el dispendio como en el horror. No sería necesario ni hablar de la efectividad de la nueva situación ya que es evidente: ahora sólo las grandes potencias tienen, más o menos asegurado, el éxito en un conflicto con un tercero. A partir de que esta mutualidad fuera efectiva, desaparecería el concepto de grandes y pequeños países por razón de su potencial militar, y sólo la razón prevalecería en cada conflicto. Hay que tener en cuenta, además, que todos estos países habrían aceptado desarmarse y que, por consiguiente, el llegar a una concordia o a un pacto sería la única y obligada salida. Siempre he oído que es mejor un mal acuerdo que un buen pleito, y no digamos un acuerdo negociado y refrendado en la Asamblea General de la ONU, que una guerra con el vecino.

Es evidente que he planteado y actualizado la idea de Einstein como si de algo angelical y paradisíaco se tratara y ésta no es la realidad. Vuelvo a repetir que han pasado 86 años y que, durante este tiempo, la historia ha estructurado un mundo que no tiene nada de paradisíaco ni de angelical. Un mundo y una ONU en la que los cinco componentes permanentes de su Consejo de Seguridad comercializan, paradójicamente, el 70% del armamento mundial (el 50% USA y Rusia y, entre los diez primeros, siguen Alemania, España e Italia) ⁽⁷⁸⁾. Amnistía Internacional nos recuerda, en este mismo link, que sólo hasta el pasado 24-12-2014 no se aprobó un Tratado sobre el Comercio Internacional de Armas. Comercio con abusos y tratos corruptos que la tal ONG venía denunciando desde hacía más de veinte años. Ello ha convertido a este “negocio” en el más lucrativo de todos los conocidos, por delante incluso del de las drogas y del de la prostitución. Ninguna rosa pues hallarían en su camino las naciones

⁷⁸ <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/arms-control/>

que decidieran emprender tal proyecto. Quizás tampoco ninguna oposición frontal de los “permanentes” del Consejo de Seguridad, ya que se les vería demasiado el plumero y además les obliga el Art. 24.2 de la Carta Fundacional. Habría sí, pero, mucha intriga palaciega, mucho juego sucio bajo los manteles para mantener el “statu quo”... En realidad el poderoso “Lobby” de los vendedores contra el indiscutible derecho democrático de casi todos los restantes países digamos que “paganos”(de pagar) de toda la vida en el sentido crematístico y vulgar del término. Nada pues realizable en la inmediatez sino a través de arduas negociaciones y concesiones. Todas las compensaciones e indemnizaciones que hagan falta a las grandes multinacionales del armamento deberían estar dispuestos a conceder los promotores de tan magna gesta que, en definitiva y paradójicamente, sólo sería aplicar, de una puñetera vez, lo repetiré, el primer artículo de la Carta Fundacional y mucho más concretamente (parece hecho a medida) el artículo 26, que dice: “A fin de promover el establecimiento y mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales con el **menor desvío posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos**, el Consejo de Seguridad tendrá a su cargo, con la ayuda del Comité de Estado Mayor a que se refiere el Artículo 47, la elaboración de planes que se someterán a los Miembros de las Naciones Unidas **para el establecimiento de un sistema de regulación de los armamentos**”.

A estas empresas se les debería dar todo el tiempo y más para reconvertir –a ser posible– el material destructivo que elaboraron en productos útiles para la vida y el bienestar de la gente. Ninguna pérdida para los accionistas, ningún reproche a los que, en esta selva en que se ha constituido la normalidad de nuestra sociedad, se hayan comportado como selváticos (por no decir salvajes). Claro que es difícil, pero también lo fue para los estados, hace unos pocos años, desprenderse de sumas multimillonarias para salvar a sus bancos. Lo hicieron porque no había otra solución y, con el tiempo, estamos viendo que las cosas vuelven a la normalidad y que incluso mejoran.

En este caso, el retorno a la normalidad sería la destinación de los citados (ver link 73) 1,82 billones de dólares, y la de todo el personal, en muchos casos con alto grado de

cualificación, a tareas cuyo objetivo fuera el bienestar de las personas y, en la situación actual a combatir la pandemia. Evidentemente que esto supondría un sensible aumento en la calidad de vida de las más necesitadas y muy especialmente en los países más pobres y, sin lugar a dudas, muy especialmente también, a los propios ex fabricantes de destrucción que animaba yo a suicidarse líneas arriba, dada la absoluta negatividad de su existencia. Aprovecho para pedirles perdón si me pasé en mis apreciaciones ya que reconozco que, en la mayoría de casos no se trata de opciones personales. También la tranquilidad de saber que ya no tenemos millones y millones de espadas de Damocles sobre nuestras cabezas nos haría sentir más felices a todos y miraríamos con ojos más optimistas a nuestros nietos...

Respecto a la aplicación a dar a estas empresas armamentistas y, en vista de la evidente aceleración en los últimos años del calentamiento global, quizás lo más favorable sería que condujeran su reconversión, como decía, a adaptarse a la lucha contra el Cambio Climático en tanto que problema más acuciante. Sin embargo, puedo entender que esto les podría representar importantes problemas de adaptación cuyos costes podrían superar incluso los de una inversión inicial. Por tanto, modestamente, les sugeriría que quizás sería más coherente que dirigieran su atención a profundizar en los estudios preliminares existentes sobre la problemática de los grandes asteroides en el entorno próximo de nuestra órbita. El material explosivo ya lo tienen y tanto EE.UU. como Rusia prolongadas experiencias en viajes espaciales con lo que el transporte también. Con esto no quiero decir que tuvieran que hacerlo ellos solos, esto nos incumbe a todos y es la ONU quien debería liderarlo y organizarlo y que los costes deberían repercutir equitativamente y según las disponibilidades de cada país. Llegados aquí, y en las actuales circunstancias cruciales del cambio de paradigma en el que nos ha enfrentado la pandemia, deberíamos valorar como muy positivo que sólo se tratara, de momento, de convencer a tres interlocutores, los dos citados y China, de congelar el gasto de investigación en la velocidad hipersónica de ataque de sus inventos, último requisito de efectividad que reseño al final del artículo titulado: **Primeras Conclusiones** y que hace que la parte atacada no tenga tiempo ni de pensar, una facultad esencial del ser humano, en la respuesta. Sería a partir de la paralización en esta investigación que se debería proseguir con el resto de materias y ya por parte de todas las partes implicadas que no son otros que los países fabricantes/vendedores. Como es obvio, la mayoría, los compradores, sin sitio donde comprar no formarían parte del problema.

Evidentemente que, si fuera posible, sería una muy buena idea, ya que nos libraríamos de una vez por todas de parte de este material peligrosísimo para la vida y para la seguridad de las futuras generaciones. Compensaríamos con ello a nuestros descendientes de la ingente depredación que, en todos los conceptos, especialmente en el campo de la energía fósil y en el de las materias primas, hemos efectuado en los últimos años bajo el subsuelo y bajo las profundidades marinas. Este daño que les hemos causado y que les estamos causando sin ningún rubor ni miramientos, podría verse reducido con el éxito en la tarea sugerida. Les entregaríamos un planeta libre, o casi, del riesgo de colisiones importantes. Claro que hace sesenta y cinco millones de años, pero todos sabemos que los dinosaurios desaparecieron de la Tierra por causa de un pedrusco de esos.

He vuelto a dejarme llevar de paseo por caminos idílicos y paraísos sublimes cuando sé que todos estos propósitos se inscribirían mucho mejor en relatos de ciencia ficción. Aún así, creo que alguna vez el mundo habrá de afrontar sus problemas como tal. Yo no sé cuándo lo hará, pero los que se rían de mí tampoco lo saben.

Pero puede que –mientras sigan riendo– el futuro de la humanidad, que es lo que está en juego precisamente, empeore y, puede ser también que cuando acaben de reírse, la coyuntura no sea ya tan oportuna. Estamos en un tiempo en el que parece que ya hemos llegado tarde para prevenir los efectos del aumento de las temperaturas y que, por tanto, les deberemos hacer frente. Según todos los estudios, anticiparse al problema comportaba unos gastos infinitamente inferiores a los que supondrá el coste de reparar los daños ocasionados y de ello se deduce que vamos a tener que afrontar ambos. No será porque, básicamente, las ONG y la comunidad científica y especialmente, el abucheado por unos y admirado por otros –yo entre ellos– Al Gore (por cierto Premio Nobel de la Paz en 2007) no lo advirtieran. Recuerdo muy bien su película del 2006: “Una Verdad Incómoda”, pero recuerdo aún mejor el frío ambiente en el que la vimos mi mujer y yo.

Volverá a ser una anécdota pero la contaré brevemente porque pienso que puede ser más ilustrativa de lo que quiero dar a entender que teorizar sobre ello. Estábamos solos en una sala con un aforo para 400 personas. La chica de la taquilla había llamado a Dirección preguntando si debía vendernos las entradas, ya que casi era la hora de empezar y las nuestras serían las dos únicas vendidas... Vimos que del otro lado del hilo asentían...

El mensaje del ex-vicepresidente estadounidense era verdaderamente incómodo y desesperanzado y todo el documental era tan impresionante como el vacío de la sala donde resonaba. Nos habíamos sentado en el centro y, al poco, ya habíamos estrechado el lazo de nuestros cuerpos intentando compartir nuestra angustia y nuestras soledades. No pude menos que pensar que era una premonición. He dicho que quería explicaros la película pero creo que será mejor que la veáis en el link ⁽⁷⁹⁾, mientras, os tomáis un descanso en la lectura quizás también un poco pesada de estas últimas páginas. Tampoco os aseguro que sea un cómodo descanso.

Han pasado quince-años y sea como fuera y por lo que fuera (que seguramente empieza también por "E"), quienes tuvieron el poder político y económico no quisieron aplicar a la prevención del Cambio Climático los recursos necesarios aunque sí emitieran sus: bla, bla, bla, y sus subterfugios pertinentes pero innecesarios. Ahora la comunidad internacional está (con las excepciones interesadas inevitables) convencida de la gravedad del deterioro del clima y de los importantísimos costes globales que va a conllevar, aunque nadie sepa ni aproximadamente la parte que le va a tocar. Lo que si sabe hasta el más tonto es que con armamentos no nos vamos a defender ni de los huracanes, ni de las riadas..., ¡ni de los virus!, volviendo a esta cruda actualidad del momento en que lo reescribo. Porque ahora que hemos visto que el estancamiento de la economía, que parecía que podría mitigar aquellos malos presagios climatológicos, no ha funcionado, creo que no deberíamos caer en la estupidez de priorizar ni de conformarnos. Por tanto, y aunque sólo fuera por pura prevención y por puro sentido común, a todas las naciones les iría muy bien sustituir de sus balances la onerosa partida de "Compra de Materiales para la Defensa", por una de módico dispendio que se podría titular (más o menos) "Cuota de Mantenimiento de la Mutualidad de Defensa de la ONU". Y, consecuentemente, la diferencia aplicarla tanto para aplacar a los virus como a los ciclones.

Porque, como decía, es muy difícil predecir dónde se abalanzarán ~~los elementos~~ cuando estén desbocados. Países hoy muy solventes pueden tener problemas mientras otros, actualmente con problemas, puede que tengan suerte y los tornados, o lo que sea, pasen de largo. También deberíamos tener en cuenta que mantener esos arsenales nucleares a prueba de estos fenómenos naturales resultará mucho más caro y no por ello podremos estar más seguros ya que la magnitud de su fuerza es imprevisible. Lo que sí que sería muy lamentable es que, a los daños meteorológicos tuviéramos que añadirles los producidos por su incidencia sobre artilugios nucleares. Recordemos el tsunami de Japón y sus efectos sobre la central nuclear de Fukushima en marzo de 2011.

Creo que es un momento óptimo para combinar estos tres factores: a) sanear los balances y tener disponibilidad tanto para enfrentarnos a las temperaturas como a las pandemias. b); sacar estos elementos de los lugares de riesgo y evitar males complementarios, y c), destruirlos en el espacio a poder ser impactándolos contra estos meteoros gigantes que amenazan el futuro del planeta. Por tanto, básicamente, creo –y por ello insisto– que estoy hablando de economía rentable. Digamos que con la puesta al día de la idea de Einstein pretendería rentabilizar incluso los errores cometidos en el pasado (y en el presente) y el tiempo, la materia prima y la inteligencia empleados en ellos. Digamos que preferiría no tener razón en colocarle la “E” mayúscula a mi palabra preferida, en cuanto a la gramática y, en cuanto a las matemáticas, sólo se trataría de cambiarle el signo y aquí invoco a la aritmética elemental cuando dice que: “Menos Menos es igual a Más”. O sea, destinar esta gran fuerza destructiva a destruir estos otros elementos potenciales de destrucción masiva. Nunca sabremos si esta opción es acertada, de la misma manera que, tampoco nunca sabremos que fuera un error. Y si citaba hace un momento la tragedia de Fukushima me permito recordar que, no hace tanto, el 15 de febrero de 2013, tuvimos la desagradable sorpresa, ya que ningún observatorio lo había previsto, de constatar los terribles efectos del meteoro que cayó en Cheliábinsk, en Rusia..., ¡y que tan sólo pesaba 500 kg! ⁽⁸⁰⁾. Mira por dónde, no hacía ni tres meses que habíamos estado allí visitando a la Sra. Olga Arkhipova, para este libro.

Recordar también que las reflexiones de Einstein fueron hechas en la convulsa etapa de los comienzos del nazismo, en pleno proceso de rearme previo a la Segunda Guerra Mundial y

⁸⁰ http://es.wikipedia.org/wiki/B%C3%B3lido_de_Cheli%C3%A1binsk

bajo el temor del poder destructivo de las armas recién inventadas. Cuesta imaginar qué pensaría en estos momentos sopesando lo que estamos guardando bajo nuestros pies y en las profundidades oceánicas. Su “Woe is me!” (¡Ay de mí!) al enterarse de la masacre de Hiroshima es lo suficiente expresiva y desesperanzada y su definición de la infinitud de la estupidez humana que encabeza el libro siempre me pareció que también la dirigía, directa o indirectamente a sí mismo y a su momento tonto de la carta a Roosevelt. Y la cuestión es: ¿Hasta qué punto debemos sentirnos reflejados en el espejo de aquel pasado? Y otra sería ¿Si a Einstein no le hicieron caso, me harán caso a mí?

La respuesta me la doy yo mismo y es un No. Un NO mucho más rotundo que el que pronunció Vasili Arkhipov a pesar de que no resuene por las paredes de metal de ningún receptáculo subacuático y, a pesar de que su No era un Sí a la vida y el mío es un Si al pesimismo. Queridos lectores me resulta muy aburrido constatar tanta Estupidez en las alturas donde se va decidiendo todo y pienso que yo mismo me debería considerar como tal ya que ¿a quién, sino a un estúpido se le ocurre escribir un libro para convencer a otros Estúpidos (pero poderosos) de que es Estúpido lo que están haciendo y que sólo podría dejar de serlo si le dieran un giro de 180 grados... Pero, si es lo que han hecho toda la vida..., y que les ha ido tan bien!

Ustedes, al menos los que han llegado hasta aquí, deduzco que son inteligentes y que, aunque quizás no estén de acuerdo en todo lo que expongo, se han mantenido constantes al pie del cañón, quizás porque han pensado que podrían aprender algo de mi solitaria inmersión en las profundas aguas del Mar de los Sargazos. Sacarle algún provecho de mi búsqueda en prode la ínfima repercusión que tuvo tanto lo que allí sucedió como lo que no sucedió pero que, por esta lógica Estúpida que reina en las cimas, era lo más normal que debería haber pasado. Quizás también porque han valorado mi empeño en airear lo que se ocultó y por qué se hizo. Claro que habré tenido errores y también omisiones. Está clarísimo que alguna opinión mía basada en algún hecho concreto, podría no ser igual si hubiera conocido otro hecho que lo contrariara. Bien que he rectificado con lo del discurso de Kennedy: en la anterior edición sólo el encabezamiento y en ésta entero y con un “aviso a la población”, desconocido hasta ahora, que clarifica muy bien la situación. Pero es lo que hay. Como siempre. Nadie que lo haya leído

TODO puede haber tenido tiempo para escribir NADA. De lo que se deduce que no hay una verdad absoluta sino aproximaciones diversas a esta verdad, debilitadas, a veces, por errores u omisiones involuntarios. Pero que tampoco puede haber mentira, en el concepto exacto del término, si no ha habido la intención de mentir y les aseguro que éste es mi caso.

Bien..., seguiré por este camino, intentando comprender por qué se mueven las hojas de los árboles y por qué laten los corazones de los hombres y mujeres a quienes Vasili Arkhipov evitó que lo dejaran de hacer: la muerte..., pero también por qué vivimos como vivimos y no mucho mejor.

En definitiva, ir confrontando cada nueva reflexión fruto del cruce de los datos citados y de nuevos que encuentre por la red o por la biblioteca, sea que no los vi antes porque no busqué bien (o no los vi porque todavía no estaban, ya que fue con posterioridad que se desclasificaron). También puede que, en la misma realidad cotidiana, encuentre los hechos donde apoyar esa teoría mía de la involución por culpa de utilizar la inteligencia en negativo en las cimas del poder.

Nota del autor para esta edición: En la anterior edición de 2017 decía que algo importante tenía que añadir a este capítulo ya que, en el proceso de últimos retoques y verificaciones, había localizado la noticia del reciente acuerdo en la ONU, del 27 de octubre del año anterior, 2016, (precisamente el día del 54 aniversario del momento decisivo de Vasili Arkhipov) por el que, por 123 votos a favor, 38 en contra y 16 abstenciones se aprobó que durante todo el año siguiente se debatiría y se votaría la total prohibición de armas nucleares en el mundo. Aquello era fruto de una intensa campaña de la ICAN (International Campaign to Abolish Nuclear Weapons). Y añadía que sólo me faltaba desearles toda la suerte de mundo.

Pues bien, ustedes juzgarán si tienen que felicitarme por acertar en mis deseos de la mejor de las suertes para la ICAN si, en fecha 10 de diciembre de 2017, a los pocos meses de publicar este libro, ¡les era concedido el premio Nobel de la Paz!

Pero, paradójicamente, cuando se debatió el tratado en Sede de la ONU, como sea que los principales países fabricantes y poseedores de armas nucleares, ni participaron en la redacción ni en la votación del texto en cuestión, este acuerdo no les era vinculante y, en consecuencia, tampoco fue..., "toda la suerte de mundo"...

Curiosa interpretación de los derechos de los ciudadanos y del derecho a la vida en primer lugar, y lo más concreto y específico de no ser víctima colateral de armas masivas que traspasan sus efectos más allá de los territorios en litigio e invaden otros que no tienen nada que ver y les matan gente! Curiosa excusa esta de la "colateralidad"... ¿No quedamos en que el fin no justificaba los medios? ¡Y qué medios! Curioso también un reglamento que permite a los que no quieren participar ni en la redacción ni en la votación de unas normas de conducta en un organismo al que pertenecen por voluntad propia, no se vean obligados a cumplirlas aunque sean ~~si son~~ aprobadas por amplias mayorías... ¿Alguien me podría informar de alguna república bananera donde también suceda esto o algo parecido? Más si, como hemos estado viendo, estas armas casi que acabaron con el Planeta hace 58 años. Les invito a saber más de la ICAN clicando (⁸¹) y si quieren colaborar con ellos mucho mejor todavía.

En otro orden de cosas pero también relacionado con lo que hemos visto en este apartado, me sorprende una nota de la NASA del pasado 7 de julio (2020) anunciando que está estudiando viajar al asteroide Psyche, entre las órbitas de Marte y Júpiter y, a los efectos, ultimando el diseño de la nave que les llevará hasta él. Sólo añadiré que no es con la intención de bombardearlo atómicamente sino con la de llevarse el oro que, en cantidades inmensas, parece que contiene. ¡Ya me extrañaba a mí!

⁸¹ <http://www.icanw.org>

De sumas y de restas y de otras elementalidades. ¿Será todo más sencillo de lo que parece?

Antes de seguir y, aún constatando que el verdadero poder de decisión es siempre de estos pocos que lo manejan todo, no me queda más remedio que tener que admitir que alguna cosa, algo intrínseco en nuestra naturaleza o muy arraigado en nuestra conducta ancestral se lo permite, se lo deja hacer porque los teme o, tal vez, en el fondo de nuestro cinismo, quizás los admiramos y quisiéramos imitarlos. ¿Quisiéramos estar en su sitio para hacer lo mismo? Richard Dawkins, en su libro *El Gen Egoísta* (⁸²) nos habla de los “memes” y de cómo la fuerza de la imitación mueve nuestros actos y conforma nuestras actitudes. Me aterrorizan las conclusiones a las que me lleva considerar esta posibilidad. ¿Dónde quedaría la Sapiencia que nos define?

Sinceramente, me encuentro sumido en una paradoja porque cuando analizo interiormente el tema que voy a exponer lo encuentro todo muy sencillo, tan elemental, tan inusualmente simple que me parece que no puede ser. Es esta misma claridad, esta misma evidencia la que me hace dudar en si tengo que guardarlo para mí, callarme y evitarme más problemas, o ponerlo ya negro sobre blanco y someterme a la posible crítica destructiva y despiadada de todo un ejército de expertos y de especialistas en la materia que querrán hacer valer todos sus legajos de diplomas y de títulos y de másteres de aquí y de allá, y sus méritos y sus etc.... Y que, además, a algunos les irá bien para justificar los sueldos que cobran a los que se los pagan... (Algo de eso dice Al Gore en el documental que recomendaba unas líneas atrás) Pero... Es que es todo tan de sentido común, concuerda tanto, que no me resisto más, acepto el riesgo de lapidación virtual y os lo cuento. De hecho, lo que más me mueve a mí es que la gente, mis lectores, compartan mi reflexión individual (acabo de decir que es estúpido querer convencer a un ídem) y por lo tanto no tengo otra opción que pasar por alto todas estas más que posibles interferencias discrepantes y problemas subsiguientes para lanzarme a la piscina. Además, no pretendo inventar nada. Únicamente quiero explicar, con las más sencillas palabras y los ejemplos más ilustrativos que encuentre, algunos hechos que he observado y las consecuentes deducciones que me han sugerido. A lo mejor les he dado más importancia de la que tenían...

⁸² <https://www.google.es/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#-q=el%20gen%20egoista>

Nada que decir si algunos discrepáis honestamente. Nada que decir, repito, porque estáis en vuestro perfecto derecho. Tampoco quisiera una absoluta aceptación de mis entelequias y admito que algunos podréis encontrar buenos ejemplos de excepciones individuales y colectivas de generosidad y, quizás, la propia excepción personal. ¡Felicidades, si este es vuestro caso! Pero es que, en general, yo ya tengo bastante con que consideréis mi exposición como bastante frecuente, bastante probable en multitud de ocasiones y con base suficiente donde sustentar la argumentación que decía.

Es curioso porque cuando mis tres hijos eran pequeños (de eso ya hace entre cuarenta y uno y cuarenta y seis años) no presté atención —o quizá no me acuerdo— a esta primerísima faceta de su comportamiento aunque, a buen seguro que también, en mayor o menor medida, la tuvieron. En cambio, ahora, con mis cuatro nietos, —sus hijos— sí que me he dado cuenta y he estudiado todos los detalles. Especialmente los de los dos nietos más pequeños, de un año y medio aproximadamente cuando lo escribo. Ya llevo algunas semanas observándolos. Son Joan y Gerard y comienzan a trasladarse de un sitio para otro: arrastrándose primero, de rodillas después y, últimamente, ensayando ya los primeros pasitos. El caso es que pueden optar a coger objetos por primera vez sin esperar a que se los den los padres o los abuelos en su cuna, en su camita de barandillas o en su parque particular... Ahora el espacio común es nuestro comedor y en domingo, cuando terminamos de comer, el suelo aparece lleno de juguetes de todos los colores, formas y gracias... El que llegue primero cogerá el más vistoso... Sí, pero, no: ¡Coge dos! Coge el más vistoso y otro. Tantos ¡mira por dónde! como manos tiene. Él no lo comprende pero ya sabe Sumar. Ya sabe —o aplica— la primera lección de la Aritmética Elemental y, ¡atención!, ya no los suelta. No puede jugar ni con el más vistoso ni con el que hace más destellos y sonidos porque teme que si deja en el suelo uno para poder jugar con el otro vendrá su primo y se lo cogerá. No para de vigilar a su primo. Sabe que se lo cogerá aunque tenga que dejar uno de los dos que lleva también él, uno en cada mano, claro. Y sabe que lo hará por la sencilla razón de que él también lo haría. Y viceversa, todo viceversa, claro, también. No hay ninguna diferencia entre los dos primos. El resultado es que deambulan por el comedor observándose mutuamente, yendo de aquí para allá, aquí caigo aquí me levanto... Son graciosos con su tesón a pesar de su escaso equilibrio, de su poca fuerza en las tiernas piernecitas, y que, además, con los incómodos pañales que les impiden un correcto paso y las

manos ocupadas que los imposibilitan de apoyarse en parte alguna, están más en el suelo que de pie... Son graciosos, sí, tan pequeños y desvalidos y lo son más al verles con su egoísmo natural que les bloquea todavía más, física y mentalmente... He dicho egoísmo natural porque me cuesta entender que sea aprendido; lo mismo que me cuesta entender que sea por imitación, los memes, que decía Dawkins. Lo cito de pasada, no es este el tema que quería plantear. Lo que me importa resaltar es que... ¡Han aprendido a Sumar, no lo olvidemos! Con lo bien que jugarían, con lo bien que estarían cada uno con su juguete y mejor compartiéndolos para divertirse mejor..., aunque esto último quizás sea pedirles demasiado..., y demasiado pronto. Sí, porque el domingo que viene harán lo mismo...

¿Y por qué cuento todo esto? Pues porque esta es, en mi humilde opinión, la esencia del “éxito” del Capitalismo o, al menos, el motivo de la ausencia de alternativas –salvadas honorabilísimas pequeñas excepciones– que le discutan la hegemonía mundial. Lo podría decir con otras –y más duras– palabras: hemos priorizado el Sumar a cualquier otra razón de ser, a cualquier virtud, concepto u objetivo. Sumar es bueno y Restar es malo. Esta es la cuestión y el único leitmotiv de ser de muchísima gente durante toda su vida y, sin excepción, de todas las empresas y de todas las grandes corporaciones industriales y financieras. No hay excepción, repito: es de Manual. En los balances lo llaman Beneficio y sin Beneficio no hay empresa con futuro. El Bien y el Mal de la Ética ancestral han sido sustituidos por el Sumar y el Restar de la Aritmética Elemental y reconvertidos a Multiplicar y a Dividir si hablamos de multinacionales y de Economía Globalizada. Sumar para nosotros y Restar de los competidores si es posible. Todo en el presente de indicativo y sin ninguna reflexión previa ni posterior. Por cierto, también, si no la primera sí de las primeras lecciones de la Gramática Elemental, es ésta de los verbos en presente de indicativo. Para el “Beneficio Presente” todo vale y sin excusas, ya que si no lo hace uno mismo e inmediatamente, en este mundo ultra globalizado y ultrarrápido, lo hará otro y si éste es un competidor, no sólo no Sumaremos sino que nos Restará en el campo de las influencias futuras. No hay, pues, alternativa al Sumar en Presente de Indicativo y sin tener en cuenta las consecuencias futuras de este acto. Esto último, cuando proceda, y en su caso, se abordará como otra cuestión independiente y, como siempre, también en el Presente

del Momento. O sea que, cuando las circunstancias provocadas en parte por aquella anterior decisión nuestra –también condicionadas por otros eventos ajenos ocurridos en el interludio entre ambos actos– aconsejen hacer lo contrario de lo que hicimos anteriormente, lo haremos sin miramientos si el objetivo, el Sumar, es jugoso y al alcance de la mano.

Mención aparte merece el Agradecimiento. En la Justificación decía que echaba en falta este noble sentimiento en el reconocimiento general a Arkhipov por el hecho de habernos salvado de la hecatombe. “Es de bien nacido ser agradecido” –dice el refrán– pero no casa con el principio capitalista del Sumar prioritario. El concepto contable que le tendríamos que dar al Agradecimiento es el de “Efectos a Pagar”..., pero es una letra sin vencimiento y no está aceptada. Huelgan comentarios.

No hay Principios. No hay, ni puede haber, consideraciones humanistas, morales, ecológicas, ni de sentido común me atrevería a decir, si la Suma es lo bastante sustanciosa. El “mierda-para-el-último” es, en lenguaje ejecutivo–agresivo–grosero, la cúspide de las reflexiones o de la falta de éstas, de las élites que controlan la economía del planeta (por ello están allí) pero también, en mucha menor escala, de la inmensa mayoría de los humanos devaluados que lo habitamos y en algunos –o muchos– casos la única opción que les permite sobrevivir y mantenerse un poco más a flote en medio de este tsunami interminable de necesidades. Sí, porque si hasta ahora ha parecido que me haya dedicado a censurar a los poderosos de las Grandes Sumas y Multiplicaciones, debo admitir que, en realidad, todos, como mis nietos –y salvando las honrosas excepciones personales que decía al inicio– lo llevamos en la sangre y no hay educación que lo modifique. Cuando crecemos un poco y dejamos el ambiente familiar y nuestro campo rebasa las paredes del comedor de los abuelos en las tardes del domingo, nos encontramos con que esta sustitución del Bien y del Mal teórico y genérico por el Sumar y Restar práctico y particular, es lo que prevalece en todas las circunstancias y es lo que nos condiciona cualquier decisión importante. La más importante y prioritaria: comer, lamentable y paradójicamente, cada vez más difícil para más gente a causa de lo que ya han comido (¡o tirado!) otros que han sido más rápidos.

Y nadie tiene nunca bastante ni aprende nada con los años y, por ello, vemos a los grandes banqueros en el límite de su vejez acumulando riquezas que nunca les dejará disfrutar

su próxima e ineludible muerte. Los vemos especulando sin freno ni consideración de si con ello provocarán miseria y muerte ajena, muerte quizás de niños inocentes a lo largo y a lo ancho del planeta. Serán vidas cortas e inútiles como inútil resultará el enriquecimiento de sus longevos causantes... ¡Ultra Estúpido enriquecimiento éste del último momento!

En la relectura y puesta al día veo que, en la anterior edición, aquí me reía del fallecimiento fulminante de Emilio Botín y de cuánto erró en sus cálculos (¡imperdonable para un banquero!) a la hora de disfrutar de sus riquezas. Y, puestos a reírnos, ahora podríamos hacer lo mismo con la acumulación de riquezas (en negro) de nuestro ex-rey Juan Carlos que ya cité en el Cap. 2 en el tema Alfred Nobel.

Por otra parte, siguiendo mi reflexión, la puerilidad y la inmediatez de estos dos condicionantes básicos del Capitalismo impide que nos paremos a pensar que éste necesita, imperativamente para funcionar, tener expectativas de crecimiento continuado. Esto se ha demostrado a lo largo de la historia –y se demuestra más si cabe últimamente con la sucesión de crisis que atravesamos– ya que, sin claras expectativas, la maquinaria no sólo se detiene sino que retrocede y engulle todo lo que encuentra a su alrededor como un remolino en aguas embravecidas. Me va bien el ejemplo ya que un remolino no es más que una espiral inversa y la espiral del crecimiento es, ahora volviendo a primero de básica pero en el campo de la Geometría, lo que –como decía– necesita indefectiblemente el Capital para moverse y salir de su agujero. Y aquí viene la contradicción: es y será imposible un crecimiento infinito sobre un planeta limitado. Basta dibujar una espiral partiendo del centro de una circunferencia y esperar rebasarla. Lo mismo que sucede en la “Crónica de una muerte anunciada” del también no hace mucho traspasado Gabriel García Márquez... ¡Cuán diferentes son los legados de los dos difuntos citados y de nuestro Emérito Rey!

¿Será el Cambio Climático, tan evocado y tan menospreciado hasta ahora, la prueba de la intersección de estas dos líneas? Menospreciado hasta ahora pero puede que ya no lo sea más. Esta década que terminamos ha batido todos los récords de calentamiento en todo el Planeta. Decía al principio que el Capitalismo también es hegemónico en todos los sitios. ¿Tendrá alguna cosa que ver lo uno con lo otro? Yo pondría la mano en el fuego por el sí.

Resumiendo: todo es muy simple. El Capitalismo sólo requiere que sus gestores sepan diferenciar entre el Sumar y el Restar y ya hemos visto como mis nietos de año y medio lo dominaban. He aquí su éxito inmediato, indiscutible, hegemónico. Lo acabo de reafirmar. También he dicho al principio que eran todas estas simplicidades: aritméticas, gramaticales y geométricas de primeros cursos de básica necesarias tanto para crecer rápidamente como para, una vez alcanzado el límite, resultar inviables lo que me asustaba poner negro sobre blanco. Sí, porque todo ello me lleva a pensar que tenemos lo que nos merecemos y que, llegados donde estamos, probablemente ya no podamos hacer nada para volver atrás y reconducirlo. Era tan fácil y simple de entender que todos lo entendimos. No es el Sistema que nos haya engullido, no es que seamos su parte fundamental, no. ¡Somos nosotros mismos! Fui yo mismo que decidí trabajar para la banca y contribuir así a que se hiciera más grande y poderosa. Como disculpa puedo decir que lo he visto ahora, no en su momento...

“Murió de éxito” podría ser el epitafio que algún extraterrestre ponga sobre la tumba de nuestra Estúpida Civilización el día que la teórica espiral del sumar sobre lo sumado rebase la esfera real de los hechos posibles, o sea cuando La Tierra ya no pueda dar más de sí misma por la frenética e insensata explotación a que la hayamos sometido. ¡Y pensar que no quería hablar del Cambio Climático!

De historia, de historias y de historietas...

Me refería páginas atrás a que mi minúscula gestación coincidió con la descomunal gestación de la Bomba Atómica y que la supuesta leche agria que, supuestamente me hizo llorar, coincidió con el llanto del mundo por el desastre humano de cuando estallaron “El Niño Pequeño” sobre Hiroshima y “El Hombre Gordo” sobre Nagasaki. Preocupaciones, delirios o sólo anécdotas e historietas personales sin ningún interés para el resto de la humanidad, pero que en algo han contribuido a llevarme a mí a la aventura de estar aquí y querer comprenderlo y describirlo.

Muy diferente fue que este llanto del mundo por el Hombre se valorara por los vencedores como su éxito sin precedentes y que los impulsara hacia aquel afán enloquecido de construir para destruir cualquier cosa y, entre ellas, cualquier oposición, razonada o no, a sus políticas en el ancho espacio del mundo. Como ejemplo, la primera: su caso omiso a los científicos que lograron liberar esta fuerza tan descomunal de la Naturaleza y que pretendían que no fuera usada contra los habitantes de Japón sino que se sometiera a control internacional. (Ver el Informe Franck y otros en el Capítulo 2).

El gran problema para todos fue que los EE.UU., basándose en aquella inmensa nueva fuerza militar y a su total hegemonía económica, quisieran imponernos, en un peculiar entorno de neo imperialismo mercantil y cultural sin precedentes históricos, un modo de entender la vida que, efectivamente, tenían todo su derecho a disfrutar ellos, si era su deseo y el de sus votantes, pero no a imponérsela a los demás. Los Estados Unidos fueron los únicos y verdaderos triunfadores, a efectos prácticos, de la Segunda Guerra Mundial ya que su gran país salió ileso de la contienda mientras toda Europa, media Asia y parte de África eran montones de ruinas y explanadas de tumbas, muchas de éstas de jóvenes soldados que ya no podrían ser jóvenes obreros o jóvenes ingenieros. Ellos, los EE.UU., abusaron de esta posición hegemónica y no mostraron ninguna consideración con los que, con gran esfuerzo y grandes pérdidas, las mayores pérdidas, derrotaron realmente a Hitler.

Todo lo contrario, su machacona propaganda desde el primer momento y en todos los campos, ha hecho que, según una reciente encuesta (mayo de 2015) de la agencia británica ICM RESEARCH, ⁽⁸³⁾ un 61% de franceses y un 50% de alemanes creen que fueron los americanos quienes tuvieron el papel principal en la liberación de Europa, mientras que a la URSS, los franceses le otorgan un 8% y los alemanes un 13. La cosa viene de lejos y estará bien de darle una ojeada ya que en Francia, encuestas llevadas a cabo por el IFOP, Instituto Francés de la Opinión Pública, durante todos estos años demuestran cómo ha ido cambiando su percepción de los hechos.⁽⁸⁴⁾ De pensar en 1945 que el 57 % de contribución a la derrota de Hitler había sido de la URSS, el 20 % de los EE.UU. y el 12% de Gran Bretaña, se pasó a opinar, en 1994, que el 49% de mérito fue de EE.UU., el 25% para la URSS y el 16% para Gran Bretaña, mientras que en mayo de 2004, se estimaba que fueron los EE.UU. con el 58 %, el 20% para la URSS y el 16% para la Gran Bretaña. Esto nos puede ilustrar sobre el nivel de conocimiento de la Historia de países seguramente entre los mejor informados del mundo. Pero quizás no sea tanto deficiencia de los europeos como eficiencia de los servicios de propaganda cultural norteamericana. O sea, la fuerza de la mentira reiterada imponiéndose a la verdad de los que vivieron la realidad. ⁽⁸⁵⁾ Básicamente el 6º de los “Once principios de propaganda” de Goebbels, pero cogiendo parte de casi todos.

Claro que a mí me parece una broma increíble y un despropósito incalificable, porque la URSS había contribuido a la caída del III Reich mucho más que ningún otro país aliado, por la sencilla razón de que les había causado muchas más bajas y les había destruido mucho más material bélico que entre todos los demás países juntos. También había sufrido más: 27.000.000 de muertos y su territorio devastado completamente. ¡Ah! Los americanos perdieron 500.000 hombres. Las historietas le han robado el protagonismo a la historia. ¡Pobre historia!

Bromas increíbles y despropósitos incalificables aparte, pero valorando su utilidad para aproximarnos a la Estúpida Realidad, volveremos otra vez al tiempo y al sitio concreto de Cuba y sus proximidades, donde el Despropósito Definitivo estuvo más cerca que nunca de hacerse real, pero que se desvanecería en el último momento gracias a la anticipación de la prudencia y los dotes de estadista de Khrushchev a la fuerza impositiva de la sinrazón de Kennedy y su

⁸³ <https://www.rt.com/news/253753-europeans-wwii-victory-poll/>

⁸⁴ <https://actualidad.rt.com/sociedad/173359-historia-pervertida-europeos-eeuu-guerra-nazis>

⁸⁵ http://www.grijalvo.com/Goebbels/Once_principios_de_la_propaganda.htm

EXCOMM (y gracias, no lo olvidemos, al tiempo de gracia que había facilitado el día antes nuestro Vasili). Es mi opinión que este fue el factor más importante y con toda seguridad el inicio de lo que, con el tiempo y con la participación naturalmente de otros factores, decantaría el gran dilema de la Guerra Fría, Capitalismo o Comunismo, a favor de la primera de estas opciones. Todo lo que hemos visto en el relato minucioso de “Los 13 Días” son hechos incuestionables y los he detallado, con el riesgo de hacerme pesado, casi minuto a minuto. No me arrepiento ya que así puedo ahora apoyarme en ellos y constatar la casi inexistente capacidad dialogante de sus miembros para llegar a acuerdos equilibrados y consecuentes con sus propias actuaciones anteriores. Su razón siempre es su fuerza y, por tanto, el final de la Guerra Fría sólo podía ser el que fue o la Guerra Total. La prudente retirada de Khrushchev humillado hacia Moscú, pero habiéndonos salvado a todos, sólo era el preludio de cómo acabaría siendo el final de aquel período de tan alta tensión. El lector, desde dentro de su propia piel, sabrá si debe valorarlo como un éxito o un fracaso. Paradojas de la vida.

Esto me lleva a considerar que quizás habría una tercera vía en la resolución de aquel desafío y que, muy probablemente, hubiera sido a favor de la URSS. Sólo que no casaba con la prudencia de su líder.

Aviso que será otro de mis devaneos por las nubes de la ciencia ficción, pero que me voy a meter ahí también para relajarme un poco y atenuar este pesimismo con el que encaro la situación global del mundo y, especialmente, del ser humano como su pésimo administrador. Claro que intento pensar que el mundo y la vida, por muy maltrechos que los dejásemos, se adaptarían la una al otro como siempre ha sido y quizás, al cabo de millones de años, volviera a surgir inteligencia en algún cerebro de algún animal y se repitiera la historia. Pero ahora, lo que debemos tener en cuenta es que esta historia, este pasado reciente que consideramos definitivo (y que lo es) se compuso de miles de alternativas que en cualquier momento le hubieran podido dar un giro de 180 grados. Éste podría haber sido el caso si se hubiese decidido poner en práctica lo que os voy a exponer. Como en todas las situaciones extremas, lo que se hace para intervenir en su desenlace repercute con efecto multiplicador y puede provocar giros como el que sugeriré, absolutamente imprevistos. También podría haber

sucedido que agravara aún más el conflicto y condujera a peores resultados que los habidos realmente, pero esto—ya se me escapa... Repito lo dicho en la introducción: que el principal problema de este plan es que no casaba con la prudencia del líder que lo habría de haber puesto en práctica.

Modestamente, creo que debo decir que había una manera de romper la cerrazón de los EXCOMM y llevar a Kennedy a entender que los soviéticos no habían hecho más que imitar lo que ya habían hecho ellos mismos en Italia y en Turquía. Si fue acorde al Derecho Internacional para unos igual debería haberlo sido para otros... Algo que le hubiera obligado a atenerse a su error inicial y a sentarse a discutir, no ya la retirada o no de los misiles de Cuba sino un pacto de convivencia respetuosa de las dos opciones políticas y de las dos opciones de entender la economía en el mundo, como había expresado Khrushchev en su carta abierta a todos. El exabrupto de: “Si no los retiráis vosotros, los misiles, os los retiraremos nosotros” (Robert Kennedy) dicho “no como amenaza sino como un hecho irreversible e inminente”, se les podría haber atragantado.

Evidentemente los soviéticos tenían la mejor oportunidad de resquebrajar aquel tono insolente haciendo, ni más ni menos, lo que hemos visto que proponían a Truman los científicos que se oponían al bombardeo atómico sobre ciudades japonesas. Proponían, como recordaréis, que se bombardeara una zona deshabitada y que se les mostrara a los japoneses el efecto devastador del ingenio con lo que —esperaban los científicos— sería suficiente para que Japón se rindiera. Esta era la solución también en el conflicto de Cuba. Bombardear una zona deshabitada de los EE.UU. y hacerles sentar en una mesa a negociar. La zona no podía ser más adecuada y oportuna. Era la zona “Trinity”, en el desierto de Alamogordo, donde ellos mismos habían explotado su invento hacía 17 años. Tampoco era preciso destruir el infame monumento..., y si les salía un poco desviado el tiro no tendría mayores consecuencias dada la extensión del desierto. Habrían hecho, otra vez, lo mismo con las bases y lo mismo con la bomba: imitarles. Y ¿de qué les habrían acusado? ¿De matar unas docenas de lagartos y de serpientes de cascabel que se habrían instalado allí después de la masacre de hacía 17 años? ¿De violar su espacio aéreo? ¿No violaban ellos continuamente el espacio cubano? Advertidos inmediatamente de que en Cuba habían 166 artilugios atómicos operativos y que aquello “sólo

había sido una exhibición y no una amenaza”, los miembros del EXCOMM, palomas y halcones, tras situar con un compás círculos iguales al nuevo cráter de Alamogordo sobre las diferentes ciudades de su costa se habrían sentado a negociar como corderos y, quizás, la Guerra Fría se habría temperado y el hundimiento económico de la URSS no se habría producido. Muy probablemente habría sido así ya que se hubieran ahorrado, año tras año, todo el gasto militar que les suponía equipararse, mínimamente, a sus rivales. Su política interior también hubiera podido tomar caminos menos radicales y más respetuosos con los derechos humanos.

Para terminar, reseñar que no es ningún mérito propio que, después de cuatro largos años de remover papeles y webs, con la vista puesta en lo que pasaba a uno y otro lado del conflicto y con las argumentaciones de los científicos díscolos, casi sólo he tenido que “copiar y pegar”.

En mi pueblo decimos que, saber si es macho o hembra después que se le ha levantado la cola al animal en cuestión, no significa poseer una inteligencia privilegiada. A mí se me podría aplicar lo mismo pero insisto en que para visualizar lo variopinto que puede ser el desarrollo de la historia y para no caer en pesimismo definitivo, debía contar esta historieta. Los lectores lo valoraréis y yo sólo habré compartido con vosotros por enésima vez las dudas de sí, sin saber del Proyecto Manhattan, del “Niet” de Arkhipov, de la Operación Anadir, de la Operación Mangosta y de las deliberaciones del EXCOMM, entre otros detalles que he intentado explicar, se puede entender la historia reciente... Y la actualidad del presente.

En fin, que hay lo que hay y se ve, y lo que hay y no se ve..., pero también existe. Algunos pensamos que se puede deducir especulando sobre hechos parecidos que seguramente habrían podido tener desenlaces semejantes y no los tuvieron (o eso nos dijeron y nos lo creímos). Fue a fuerza de malpensar y de comprobar el acierto en el mal pensamiento que, no solo dejamos de creer a determinadas fuentes o individuos, sino que dedujimos que era mejor entenderlos por lo contrario de lo que decían. Complicado pero eficaz. Nos puede ayudar tener siempre muy presentes los Once Principios de la Propaganda de Joseph Goebbels. Yo hace tiempo que los tengo enmarcados al lado del televisor.

Interesante sería dilucidar si también hubiera sido irreversible la caída de la URSS aun con las bases en Cuba y el ahorro en armamento que decía unas líneas atrás. Desde luego, en mi

opinión, ante todo deberíamos aceptar que toda idea y toda teoría tienen que ser pulidas por la práctica. Y otro principio sería que, como todos los experimentos, se debería haber hecho con tranquilidad y sin interferencias externas. Y no me negaréis que no fue ni lo primero, ni lo segundo, ni lo último. A la recuperación de los daños de la Guerra del 1914-18 y de la revolución contra el Zar, le siguió la II Guerra Mundial y en 1945 un país cubierto de cenizas. En mi modesta opinión fue sorprendente como resurgió de ellas ya que, a diferencia de los demás países europeos que recibieron importantes ayudas americanas a través del Plan Marshall, ellos se autoexcluyeron por las consecuencias políticas colaterales que representaba su aceptación. A pesar de ello, y aunque de manera más austera, reconstruyeron su país, alimentaron a su gente y modernizaron su industria y su agricultura. No olvidemos que, en muy breve tiempo, doce años, inauguraron la carrera espacial con el lanzamiento del Sputnik y su perrita Laika, (4.10.1957) para asombro del mundo. De aquellos tiempos (1956) es la famosa frase de Khrushchev: "Os enterraremos" referida a la superioridad en eficacia de la economía planificada frente a la de libre mercado. (En el apartado siguiente **De detalles y botones de muestra...** me volveré a referir a este tema con más precisión).

Aquí podría añadir un hecho muy desconocido y también curioso, que además, quien esto escribe, tuvo la oportunidad de corroborar. Deberíamos saber que los soviéticos construyeron nada menos que un millar de refugios antinucleares a lo largo y ancho de su inmenso territorio, uno de los cuales, en medio de Moscú, fue el que visitamos mi mujer y yo. Se construyó en 4 años, desde 1952 a 1956, por orden directa de Stalin, en el inicio de la Guerra Fría. ⁽⁸⁶⁾ Hay que tener en cuenta que está a 60 metros de profundidad, que la superficie útil es de 7.000 metros cuadrados y que se mantuvo en completa ignorancia de la gente del vecindario durante los 33 años en que estuvo operativo. Las aproximadamente 1.500 personas que trabajaban en él entraban y salían por el Metro en pequeños grupos de 5 o 6 operarios y durante las 24 horas del día para no llamar la atención. Si esto lo multiplicamos por mil, aunque no fueran todos ellos de estas dimensiones, nos lleva a deducir un esfuerzo de inversión en protección extraordinario.

Pero esta planificación tenía también su complejidad y sus efectos contraproducentes se multiplicaban si los cálculos no se hacían bien. Lo que decía de la práctica que debe corregir la teoría en todos los experimentos y que quizás el desorden interno y los altos niveles de

⁸⁶ <https://rttl.me/2017/09/03/bunker-42-in-moscow-a-museum-without-its-rightful-heroes/>

corrupción lo impedían. Cuando Mijaíl Gorbachov pensó que sólo podría solventarlo con una reestructuración drástica, “La Perestroika”, era ya demasiado tarde, ya que no pudieron digerirla ni su país ni él. Si la continua inversión militar para mantener el equilibrio con EE.UU. fue decisiva para determinar su viabilidad es algo muy complejo de determinar, lo mismo que las continuas embestidas de todo tipo destinadas a desestabilizarla que supuso la Guerra Fría. El experimento comunista no podía salir bien sin tranquilidad y sin importantes correcciones sobre la marcha y, lamentablemente, no salió.

Quizás algunos interpreten mi valoración (o justificación) (*) del fracaso de la experiencia comunista en la URSS como tendenciosa. Es decir, a pesar de todo, pro-soviética y, consecuentemente, anti-americana. Y no es tan sencillo. Sólo valoro en el Comunismo, como en cualquier otra ideología progresista, su voluntad de encontrar la manera de construir una sociedad más justa y en lo posible igualitaria. Y, en el caso de la URSS, la más emblemática de las tentativas, me sabe mal que no acertaran a la primera y que se desmoronaran sin reintentarlo. Un poco como nuestra mona que se subió al nogal..., de la fábula de Samaniego.

En cuanto al Capitalismo deploro su sumisión a los dictados casi sagrados de algo abstracto a lo que llaman Mercado y que, en tiempos pasados y dimensiones relativamente pequeñas podía funcionar y funcionaba, pero que en la realidad globalizada actual genera no solamente grandes injusticias sociales sino que, además, esta inevitable y cada vez más acelerada inmediatez y concentración del beneficio, en ningún caso podrá prevenir las consecuencias nefastas que, sin duda, tarde o temprano, provocará. Hemos hablado de ello y

***Nota del autor:** En 2005 publiqué mi libro en catalán, “L’Àngel del Fracàs” (El Ángel del Fracaso) describiendo la peripecia de mi padre, voluntario en la Columna Durruti durante la Guerra Civil española. Después de la revuelta de Mayo de 1937 en Barcelona y de la represión del anarquismo por parte del poder central, pro URSS, mi padre estuvo preso y juzgado por un Consejo de Guerra y más cerca de la muerte que en las trincheras. Vaya esto para ayudar a definir mi posición ideológica.

seguiremos profundizando en el tema más adelante. Aquí sólo quería definir que si critico a los americanos es por sus actos específicos y especificados al detalle y no por un anti-americanismo subjetivo. No hay ni pro ni anti en mi examen de lo que pasó, la historia, y a lo que nos llevó que es a lo que tenemos hoy, haciendo aguas se mire por donde se mire y con Donald Trump recientemente incluido y con el papel de primer actor tragicómico. Más cómico que trágico, de momento, pero con el mundo con el corazón en un puño temiendo lo contrario.(*)

***Nota del autor de última hora:** Todos mis malos augurios se han superado y el mandato de Donald Trump ha sido un espectáculo esperpéntico para cualquier persona con sentido común y en el que la improvisación ha sido el eje sobre el que ha hecho girar tanto la política nacional como la internacional. En la primera ha tenido su zénit, que ha coincidido con el final de su mandato, en la “gestión” de la pandemia del Covid-19, con multitud de ridículas recetas, opiniones estrafalarias, ejemplos de comportamiento público en las antípodas de lo aconsejado por sus mismos expertos, y en una dejación absoluta en cuanto a políticas públicas de contención del virus. El resultado en fecha de hoy, día 14 de diciembre, una vez se ha pronunciado el Colegio Electoral por Biden es de 16.400.000 contagiados y 299.000 muertos. Son cifras sin parangón con ningún otro país y menos en los de niveles de vida semejantes.

También en el tema racial ha sido nefasto, con sus arengas, sustitutivas de apelaciones a la paz social. La convivencia se ha quebrado totalmente y ha llegado a niveles de odio difícilmente controlables. Una ardua y delicada tarea para el nuevo gobierno la de recomponer primero y solucionar después un problema tan atávico como este. En cuanto a la política internacional sus relaciones han ido a la par tanto con sus países aliados como con los países rivales. A estas alturas no sabría definir con quienes lo ha hecho peor. Tampoco con temas tan apremiantes como el Cambio Climático se ha lucido y su abrupta salida de la Cumbre de París ha sido la guinda en lo alto del “pastel”. Precisamente el día de las elecciones se cumplía el plazo de su efectiva salida.

Es de suponer que este infantil e histriónico deambular por los colegios electorales y por los juzgados en busca de vanas irregularidades tiene los pasos contados y que nadie medianamente inteligente se arriesgará a darle su mano y a hundirse con él. Creo que el lector debería brindar a su salud, a la suya propia, claro, porque finalmente, el botón nuclear ya no estará al alcance de sus manazas. Y también por Biden y Harris y todo su equipo. Para que tengan...¡¡¡Mucha Suerte!!!

De todo ello tengo que darles la responsabilidad a quienes se otorgaron a sí mismos el tutelaje del mundo imponiéndonoslo, como hemos visto, a los demás en base a su fuerza nuclear desde el primer momento, a su inversión anual en armamento casi igual a la totalidad del resto de países del mundo y a su preponderancia en la economía mundial por su guerra sin posguerra contra el nazismo que ya he explicado. Debería añadir la colaboración de la CIA y similares, pero debo reconocer que no tengo ni idea de la dimensión.

Seríamos muy afortunados si, por casualidad, todos estos despropósitos hubieran generado un mundo ideal y feliz..., y ojalá que así fuera, pero no lo es. Es más, hablando de casualidades y de fortunas, haremos bien en recordar que ya fuimos muy afortunados con la doble casualidad encarnada en la presencia de Vasili Arkhipov en el escenario previo a la hecatombe total aquel 27 de Octubre de 1962, a 300m de profundidad, en el Mar de los Sargazos.

De detalles y de botones de muestra que ayudan a comprender

Hasta aquí he querido dejar unas muestras de lo fácil que puede ser confundir la historia con las historias e incluso con las historietas. Pero, a veces, unos pequeños (o grandes) detalles nos pueden hacer ver mejor el engaño. Así, por ejemplo, tendríamos que cuando el “niño pequeño” salió disparado de la placenta de su madre “Enola” y alcanzó su objetivo oficial de forzar a los japoneses a terminar la Segunda Guerra Mundial, aun a costa de producir la matanza instantánea de seres humanos más grande de todos los tiempos y de, según ellos mismos, “manchar para siempre la muy gloriosa y humanitaria historia de su país”; no era por casualidad que, en aquellos mismos momentos, la URSS ultimara los preparativos para

integrarse a las fuerzas aliadas e invadir la Manchuria ocupada por los japoneses. No era por casualidad ya que lo hacía, según lo acordado en la Conferencia de Yalta, de sumarse a las fuerzas aliadas en el frente del Pacífico al cabo de tres meses de la rendición alemana. En su momento había argumentado que necesitaba este período de descanso al objeto de reconstruir sus efectivos fuertemente debilitados en la confrontación, casi exclusiva en el frente oriental, con Hitler. Efectivamente, y aunque acabamos de ver que mayoritariamente se ha olvidado, (recordad los resultados de las últimas encuestas sobre ese tema) de hecho, la URSS había tenido 27 millones de muertos entre civiles y militares, y buena parte del territorio calcinado por su política de tierra quemada que, como su nombre indica pero que voy a especificar un poco, consistía en quemarlo y destruirlo todo ellos mismos y retirarse masivamente, a fin de que el invasor no tuviese nada de que aprovecharse para sobrevivir: Ni cubierto, ni ropa, ni comida, ni leña para calentarse, y que, el invierno hiciera el resto. Una muy efectiva táctica, empleada ya contra el inefable Napoleón, pero que tenía sus graves efectos posteriores para ellos mismos una vez vencido el enemigo. Esto, "estos detalles", moralmente, parece que deberían haberse tenido en cuenta por sus, aún aliados, compañeros de fatigas, de frente y de objetivos... En definitiva, lo que los buenos sobrinos deben tener de agradecimiento a sus tíos si les han cuidado y protegido de males tan terribles como el nazismo y con tan graves costes. ¿O no hemos visto que Roosevelt y Churchill le llamaban cariñosamente "Uncle Joseph" a José Stalin? Paradójicamente y, como la historia ha demostrado, los americanos iniciaron la Guerra Fría (contra los rusos claro) antes incluso de acabar la Segunda Mundial, aunque, siendo menos escrupuloso en los datos, también podría decir que simultanearon el final de ésta con el comienzo de aquélla. Ésta es una apreciación mía, pero, si alguien me sugiere otra fecha como más adecuada y me lo argumenta bien estaría dispuesto a rectificar. Mientras, como he ya dicho, entenderé que el lanzamiento de la bomba atómica fue una demostración de fuerza y crueldad gratuitas e innecesarias de la que fueron víctimas en primer y destacadísimo lugar, los japoneses, luego los rusos y, a la larga, aunque por ahora "víctimas sólo potenciales", todos nosotros, toda la humanidad. Una última salvedad, "un último detalle" para decir que incluyo en el término humanidad a la gran mayoría del pueblo americano puesto que la decisión de dicha salvajada fue tomada, como ya hemos visto, por una ínfima élite de sujetos a los que excluyo expresamente del concepto que

yo tengo de Humanidad y que más adelante concretaré mejor. Ahora bien, echo de menos por parte del citado pueblo americano el detalle” del merecido reproche a aquellos irresponsables. Claro que el pobre pueblo americano ha sido la principal víctima de la desinformación sobre este asunto, ya desde el primer momento y hasta la actualidad. No voy a repetir mis anteriores argumentos y me voy a limitar a sugerirles dos enlaces: uno referido a la presencia de Obama en Hiroshima. Era el primer presidente americano que visitaba la ciudad y ya que lo hacía en el 71 aniversario del lanzamiento de la bomba, buena parte de la humanidad esperaba que, de alguna manera, pediría perdón. ⁽⁸⁷⁾ y, otro, de Pat Elder, con la más detallada información de los motivos que la hacían innecesaria, así como de la desinformación sobre el tema que, aún hoy en día, abarrotan los libros de texto de los estudiantes de aquel país ⁽⁸⁸⁾.

Otro “detalle” que ayuda a comprender que pasó y por qué pasó, y por qué se actúa de una determinada manera y no de otra dependiendo de si está informado o desinformado es que, contrariamente a lo que hemos visto respecto a la construcción de refugios nucleares en la URSS., en los EE.UU. la despreocupación oficial y particular por este tema era extraordinaria. Extraordinaria y perfectamente lógica dada la habitual ausencia de peligro que las siempre lejanas guerras habían inculcado en el sentimiento general, tanto de la ciudadanía como de sus dirigentes.

Por ello, antes de la crisis de los misiles no había la más mínima protección ni siquiera en Washington, la capital, ¡ni para el gobierno! Durante la crisis, parece ser que se improvisaron algunos refugios pero, después de “los 13 días”, aquello se disparó y fueron los particulares, y multitud de empresas que vieron el negocio, los que los fabricaron en sus propias casas o en los jardines anexos, eso sí, entonces con inusitada asiduidad.

El errático general Curtis Le May que, según cuentan, dijo que “si en una guerra nuclear quedaban dos americanos y un ruso querría decir que habían ganado”, y que alguien le espetó provocando la risa general, que “mejor si eran un americano y una americana...” se habría equivocado de lleno en sus previsiones puesto que, al cabo de algunas semanas de la hecatombe a la que aludía, los soviéticos habrían salido de sus madrigueras como hormiguitas..., para volver a empezar.

⁸⁷ <https://www.hispanTV.com/noticias/japon/256933/obama-visita-hiroshima-disculpa-ataque>
⁸⁸ <http://www.attacmadrid.org/?p=9832>

Igual que en mi anterior teoría del misil soviético sobre el desierto de Alamogordo pronosticaba un desenlace diferente en la historia del comunismo, también, en este supuesto de prevenir la supervivencia de su gente en una guerra nuclear total, los soviéticos tenían todas las ventajas y, por tanto, su ideología también. Paradójicamente, la Rusia capitalista de Putin intenta ahora rentabilizar mínimamente la cuantiosa inversión con las visitas turísticas y de ahí que tuviera la pequeña colaboración de mi esposa y mía, ya explicada.

Y para finalizar, otro “detalle” que no es que tenga mucha importancia pero sí una muy directa implicación en el tema que nos ocupa y que, por ello, me veo obligado a clarificar. Se trata del reportaje de la cadena de televisión REN-TV sobre mi viaje a Moscú a entrevistarme con la viuda Arkhipova y que habrán podido ver en el enlace (1), forma parte de los documentos que yo mismo aporté para justificar mis argumentaciones y me veo obligado a decir que en él hay un error importante que no supe ver en su momento. Se trata de la –dice el locutor– intervención de Khrushchev en la ONU amenazando a los americanos y diciendo: “Os enterraremos”. Me permito recordarles que ya les anticipe algunas referencias y aquí ampliaré detalles.

Pues bien, aparte del «detalle» que el discurso y la frase en sí nunca ocurrieron y menos dónde y cómo cronológicamente están distribuidos en el reportaje y que se demuestra en el capítulo “Los Trece Días”, ya que en ningún momento hubo ninguna intervención del dirigente soviético en la ONU. Aparte –decía– de este error garrafal, dicha frase es considerada como una de las más manipuladas por los estrategas americanos de la Guerra Fría. En realidad Khrushchev la dijo en la embajada polaca en Moscú, en 1956, en una reunión con diversos embajadores de países occidentales PERO con el preámbulo siguiente: “Os guste o no, la historia está de nuestra parte: ¡Os enterraremos!”, y con referencia SÓLO a la competitividad de su sistema de Economía Planificada frente al sistema Capitalista y que ya he anticipado. Pero el caso es que enseguida fue sacada de este contexto por la CIA y divulgada extensamente como una amenaza en términos textuales a la vida de los americanos. Me parece muy grave que esta contaminación de la historia se haya podido introducir, en plena libertad democrática en una Televisión como REN TV. Cuando me di cuenta de ello había pasado demasiado tiempo para avisarles y recomendarles, o no, que hicieran la oportuna rectificación ya que ellos sabrían, más que yo, qué era lo más adecuado.

Creo que es otro buen motivo de reflexión sobre el poder de la mentira en la conformación de la opinión pública y para, de paso, repasar los “Once principios de la Propaganda” de Joseph Goebbels que les recomendaba en el apartado **De historia, de historias y de historietas**. Dicen que “para muestra un botón” y yo aquí les he mostrado algunos.

De ideas, de hechos y de derechos

Aquí hay que tener presente que las diferentes ideas, las diferentes teorías para hacer más humana la convivencia fueron siempre esto, especulaciones, propuestas, “inventos” podríamos incluso llamarlas, ya que partían de nulas experiencias concretas. Eran, además, muy incipientes ya que, sólo a partir de la Revolución Francesa y de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, aprobados en París el 26 de agosto de 1789, tuvieron donde apoyarse para teorizar sobre cómo aquellos derechos, que en aquel momento se habían reconocido como inherentes al hombre, podrían pasar a convertirse en hechos prácticos. Y es que el Bien y el Mal no son conceptos naturales, no existen en la selva, no existían en los primeros humanos más allá de los lazos familiares y de tribu basados en la mutua dependencia, e incluso en estos campos con magníficas excepciones... Abel y Caín escribieron bien temprano la primera página de estas excepciones y el libro se ha hecho interminable.

El Bien y el Mal y el cómo debería predominar el primero sobre el segundo en una sociedad construida inteligentemente, nace del estudio de la optimización de las relaciones entre los seres que conviven en comunidades cada vez más grandes y complejas y sobre las que se han de establecer unas normas de comportamiento que eviten o atemperen los abusos de los más codiciosos, poderosos y crueles de siempre. Toda la historia de la humanidad, a la que quizás algún día también podremos incluir la no muy clara desaparición de la otra especie

inteligente, los Neandertales, siempre había consistido, en la práctica, en la imposición violenta de los fuertes sobre los débiles sin ninguna premisa ni condición.

El abanico de teorías sobre cómo se debían acondicionar aquellas relaciones a lo que exigían los nuevos derechos, se fue ampliando e iba desde la radicalidad del anarquismo, que sobrepasaba el articulado de la citada Declaración ya que quería abolir determinadas propiedades –básicamente la de los medios de producción– hasta las democracias de inspiración cristiana en las que los derechos de los más pobres deberían hacerse efectivos, no sólo en base a su reivindicación más o menos justa y/o más o menos violenta, sino más bien por la concesión, por la bondad y la magnanimidad de los más ricos por motivo de su supuesta caridad cristiana –paradojas y anti-ejemplos aparte. Sólo eran, como decía, teorías que deberían ponerse en práctica en cada lugar concreto y donde, con el tiempo y la experiencia, se podrían corregir defectos y mejorar calidades. En todo caso, serían los ciudadanos implicados los que, con su libertad y, según la idiosincrasia y el talante de cada una de las comunidades sociales en las que convivieran, los que irían construyendo sus propias reglas del juego.

Pues bien, ahora resulta que sobran todas las ideologías y que el verbo Sumar en primera persona del singular del presente de indicativo: “Yo sumo” es todo lo que se necesita saber para crecer y prosperar en el “todo vale” capitalista. No sólo es todo lo que necesita sino que toda otra consideración moral, ecológica, humanitaria, solidaria, previsor..., toda otra persona y cualquier otro tiempo del verbo Sumar estorbará y cualquiera otro verbo será menos productivo. Visto así, tampoco tiene tanto mérito el éxito del sistema considerando su extrema simplicidad. Ya hemos hablado de ello. Claro que, por el mismo motivo, le sobra el apelativo de “Sapiens” al protagonista. Veámoslo, si no: Con respeto, sin apasionamientos, sin violencias, los humanos, del mismo modo que habíamos ido mejorando las primitivas herramientas de sílex hasta los inimaginables avances científicos y tecnológicos actuales, habríamos podido también mejorar nuestros sistemas de convivencia. Las ideologías sólo eran Eso y... ¡Todo Eso también!

Ya tenemos asumido y consolidado el éxito para determinados individuos de la especie humana. Son pocos, son un porcentaje de especímenes cada vez más pequeño y cuanto más

larga y profunda es cada crisis que genera (y las crisis son consubstanciales al sistema) más pequeño es aún el porcentaje de individuos y más grande la Suma de bienes y de poder, o sea de éxito, para cada uno de estos privilegiados. Como publicaba El País en su cuaderno de Negocios del pasado 15 de noviembre de 2015 ⁽⁸⁹⁾, a partir de la crisis de 2008, iniciada en los EE.UU. por la caída de Lehman Brothers, han sido precisamente los EE.UU. quienes han incrementado más su poder económico. Se demuestra con el dato de que sus empresas han pasado de 34 a 54 en el ranking de las 100 más grandes del mundo y de 4 a 10 entre las 10 primeras. Es un éxito innegable y demuestra un poder de adaptación y una rapidez de reflejos increíble a la hora de Sumar. Son diversos los méritos, entre ellos saber escoger entre Silicon Walley y Wall Street, pero también están los de saber pescar en aguas turbulentas y comprar a precio de ganga compañías rivales competidoras y conseguir cuota de mercado... Este mundo es así y deslumbra e impresiona a primera vista. Pero cuando lo situamos a nivel de ser humano nos encontramos sin dimensión. No han tenido tiempo de ser humanos y sólo tienen cosas. Tampoco han tenido tiempo de pensar en las consecuencias para los comprados al valorarlos a precio de ganga. ¿Reflexionar? ¿Remordimientos? ¿Qué es esto? Esto no existe en su vocabulario porque también han dejado de ser humanos en el sentido que el Humanismo nos define como tales... Nos define, o quizás nos definía en otro tiempo, tal vez, por ejemplo allá por el año 1864, cuando la Cruz Roja y concretamente su fundador, Henry Dunant, estableció sus siete principios fundamentales y colocó el de la Humanidad en primer lugar. No voy a ser iluso y creer que en otros tiempos todo era mejor y que la mayoría de hombres tenían esa virtud, pero sí que intuyo que en sociedades más primitivas, más rurales, menos cosmopolitas, menos tecnológicas el contacto entre la gente era más próximo y se hacía más fácil compartir lo bueno y lo malo aunque fuera por precaución, porque, entre otras cosas, sin asistencia social estructurada, en una ulterior ocasión el necesitado pudiera ser uno mismo y recibir o no, entonces, ayuda del vecino según se la hubiera o no prestado él con anterioridad.

Es curioso reflexionar sobre cómo se devaluó todo esto en este mundo globalizado. Las Humanidades y las Ciencias durante muchos años compartieron y generalizaron todos los diversos objetos de estudio. Formaban la primera escala divisoria del ramaje del Árbol del Conocimiento y de la primera selección en las opciones de acceso a las universidades modernas, pero, ahora, en cada curso que se inicia, los estudiantes ignoran más a las primeras

⁸⁹ http://economia.elpais.com/economia/2015/11/13/actualidad/1447408459_045474.html

y escogen a las segundas. ¿Será porque no Suman o Suman poco? Al paso que vamos, y si de un árbol de verdad se tratara, el ramaje humanista, inicio –no lo olvidemos– del saber universitario, se secaría por completo en unos pocos años languidecido por el vigor y la fuerza del chupador de savia científico. Como decía Jordi Llovet en relación al Plan de Bolonia, este puede ser el culpable que sale a la luz, pero no es más que el reflejo de la actual situación socioeconómica y política. El citado autor, sin embargo, se pregunta si se puede definir como civilización una sociedad sin conocimientos filosóficos, religiosos y filológicos que le hagan de fundamento, de base donde apoyar los nuevos conocimientos aunque éstos pertenezcan a la otra rama, a las Ciencias. Debe ser verdad ya que me es imposible imaginarlo al revés. Creo que no descubro nada si digo que es a partir de la citada crisis de 2008, que todos estos ¿"argumentos aritméticos"? se van transformando en enormes realidades tangibles a pasos agigantados. ¿No será también que es mucho más dócil y apolítico, y por tanto, manipulable, el experto en ciencias que el que ha destinado todo su tiempo en estudiar al hombre en tanto que ser superior, culto y sujeto de derechos y de deberes que lo dignifican? ¿No será que un técnico se parece más a una pieza de una maquinaria que debe funcionar a toda costa para producir un determinado objeto y un determinado margen comercial a un mínimo coste y, un humanista puede estorbar a la hora de exigir que aquél se alcance con dignidad para todos los intervinientes y que éste se reparta con equidad? ¿No será que a estos exitosos sumadores de las cúspides les estorban los humanistas en las bases, porque su vocabulario va más allá de su Sumar y su Restar y, simplemente, no pueden comprenderlos?

Sea como sea y por lo que sea, que deben de ser también otras muchas las causas que nos han llevado donde estamos, el caso es que el significado como sustantivo de la palabra humanidad, entendida como conjunto de todos los hombres esparcidos por el planeta y depredador de todo otro animal, vegetal o **mineral** que se encuentre en él, no tiene nada que ver, actualmente, con su significado como adjetivo calificativo: humanitario, derivado del "Homo" que nos define científicamente en primera instancia. Y yo me pregunto: ¿Cómo llamaríamos al color rojo que se hubiera descolorido hasta perder la totalidad de sus pigmentos? ¿Que se hubiera hecho transparente como el agua y no actuara ni siquiera como complementario por ejemplo, del amarillo para componer toda la gama de los naranjas? ¿Qué

saca el pintor de mantenerlo en la paleta? ¿Qué gana si lo pierde? Gana, al menos, —me respondo— espacio, si tira el tubo entero a la papelera. Y, me repregunto, entonces: ¿Y si la paleta del pintor fuera el Planeta?

Si no somos humanos porque nos hemos deshumanizado, ni somos “Sapiens”, porque el pensar en las consecuencias de nuestros actos sumatorios distorsiona los beneficios prioritarios del presente, la Suma Perfecta, ¿en que nos hemos convertido? No me sé la respuesta... Sólo sé todo el tiempo que he empleado buscándola... De ahí mi NO, del principio.

¿O es cuestión de cantidad?

Y es que las cosas —y ésta es, quizás, la otra importante cuestión a analizar— cambian casi siempre su sentido y su significado por razón de su magnitud. Lo podemos ver con el arma tradicional, uno de los primitivos inventos del Paleolítico que, en primer lugar le sirvió al ser humano, desnudo, lento para escapar e indefenso, sin garras ni colmillos potentes para defenderse de sus depredadores pero que, en segunda utilidad y, aprovechando su función ofensiva, le sirvió también para matarlos y alimentarse de su carne. Los antes potenciales depredadores se habían convertido en víctimas efectivas de su invento. Pero hubo más, con ellos, con su carne, se abastecía de proteínas, muy importantes para el desarrollo de su cerebro y, por tanto, para conseguir el paulatino perfeccionamiento tanto de esas armas como de las tácticas de ataque a sus, ya sin distinción, víctimas. Consecuentemente, para ir dominando espacios cada vez más considerables de terreno a lo largo y ancho de su territorio y, al final, del planeta entero. En poco tiempo había pasado de indefensa víctima a invencible depredador.

Hemos observado, sin embargo, a lo largo del libro, que al llegar a una determinada perfección estas mismas armas nos pusieron en peligro de desaparecer, hasta el punto de que casi debemos a la casualidad que estemos vivos... Cuando llegaron a aquel nivel —venía a decir—

las armas cambiaron su sentido y su razón de ser y en vez de ser relativamente útiles se convirtieron en objetivamente perversas. Fue cuando la Inteligencia se transformó en Estupidez o se prostituyó y se vendió al capital Estúpidamente, que viene a ser lo mismo. Perdón anticipado por la palabrota pero, ¿es que no es igual ¡o peor! vender, o alquilar, la cabeza con toda la complejidad del cerebro que contiene y que nos distingue como seres superiores, que el sexo que en muchos mamíferos es un anexo del aparato urinario y, en concreto, un espacio vacío o un apéndice eréctil que lo rellena durante un breve lapso de tiempo? Y si a esto lo llamamos prostitución... ¿Cómo llamaríamos a lo otro?

Lo que decíamos: hay, además de las armas, infinidad de ejemplos en los que es fundamental la cantidad: cualquier medicamento es bueno en su dosis adecuada y malo e incluso puede ser mortal en muchos casos, a dosis exageradas. La comida sin sal no vale nada pero si hay demasiada deja de ser comestible. Comer, no solamente es bueno sino que es imprescindible para la vida, pero sin embargo la obesidad que puede provocar su abuso es muy perjudicial para esa misma vida. La velocidad es importante y un avance tecnológico de primer orden, pero un exceso de velocidad nos puede llevar a la inmovilidad absoluta de la muerte o a la relativa de una silla de ruedas. Paradojas de la rapidez y la urgencia tan presentes en nuestro tiempo y sin embargo totalmente desconocidas en el pasado reciente. Como la de pasar frío en verano y calor en invierno a base de darle al termostato... El placer de mirar por la ventana como nieva, en ropa interior, y admirarse de cómo el hombre moderno ha superado al tiempo y a sus inclemencias es una de las más grandes barbaridades que se pueden hacer y pensar en la intimidad del hogar y que se demuestran globalmente cuando por la TV nos informan de que, en medio de determinada ola de frío, el consumo de electricidad ha batido un nuevo récord. ¡Ah!, pasa lo mismo en cuanto al calor... Además de los resfriados y de los dolores de toda índole en la espalda y en las cervicales por el mal uso del aire acondicionado. Y ya pueden ir hablando los ecologistas chiflados que, en su conjunto, el hombre-moderno-consumidor-compulsivo les hace caso omiso.

Pero, cuando queremos aplicar estos mismos razonamientos al caso del Capitalismo todo se nos complica mucho más. Sea por su simpleza original: Sumar; sea por su implantación a lo amplio del planeta y en la variedad de situaciones en que se aplica o que se ha aplicado a lo largo de la Historia, el Capitalismo tiene varias lecturas y valoraciones. En principio es bueno ya

que, en la perfecta desnudez en la que aparecemos en el mundo, es absolutamente necesario poner (sumar, añadir...) encima nuestro algo (una piel de zorro, una manta...) que nos proteja inmediatamente del frío. El pequeño "Mono Desnudo", como nos llamó en 1967 Desmond Norris en su libro de este mismo título, está absolutamente perdido sin la aportación continuada por parte de sus progenitores y prolongada en el tiempo más que en cualquier otro ser viviente, de cantidad de cosas imprescindibles, necesarias muchas otras, y útiles otras tantas para la vida. Estas aportaciones le vendrán del excedente producido por sus padres para sí mismos y para su normal mantenimiento. Y es que, a diferencia de los otros animales que han evolucionado para subsistir en plena naturaleza, algunos inmediatamente después de nacidos y otros a partir de un corto entrenamiento y que han cubierto sus cuerpos de pieles, plumas, grasa o cualquier otro aislante que los proteja de la meteorología, por muy dura que esta sea en cualquier parte del globo, el hombre desnudo necesita de toda una compleja infraestructura para sobrevivir. Ésta ha sido heredada de sus ancestros y ya fue construida con materiales que durarían más que ellos.

Además, como ser pensante, el hombre puede y debe prever lo que va a venir, y esto le obliga a disponer para él y a proporcionar a su prole el equipamiento y las herramientas necesarias que le permitan superar los retos que el entorno, el del presente y el de la sociedad futura que imagina, le puedan poner enfrente. Por tanto, es perfectamente lógico, sabio y humanitario que el hombre quiera sumar, proveer cuantos más componentes de esta infraestructura: esenciales, necesarios o útiles les sean precisos a él o a sus próximos. Sí, porque desde su centralidad, mantiene también una amplia visión del entorno inmediato: padres, pareja, hijos, hermanos, como aliados y como objetos a proteger, y la del resto de entornos concéntricos siguientes que ve como hostiles, adversarios y competidores. Esto le obliga a cubrir con capas cada vez más tupidas y resistentes que llegan hasta al blindaje integral su ancestral desnudez.

También su concepción del tiempo es importante, ya que el conocimiento del pasado y del presente le permite deducir que va a suceder y así, por el presente de sus padres débiles sabe cuál será su futuro endeble, lo mismo que por su muerte podrá adivinar la suya propia. Así que acumular, proveer para su próxima vejez, como hacen las hormigas en verano para el invierno, no es nada que se pueda calificar ni como malo ni como equívoco. Al fin y al cabo, la

humanidad en su conjunto, en su gran mayoría, es lo que ha venido haciendo a lo largo de los siglos. Evidentemente que, lamentablemente, siempre ha habido los dos extremos que limitan con esa gran mayoría, las muchas víctimas de los estratos sociales inferiores y los muy pocos verdugos de las alturas que han roto con la lógica de proveerse para sus normales necesidades.

Efectivamente, apoyados en un poder generalmente conseguido por medios distintos que el trabajo han robado, literal o eufemísticamente, a los indefensos del primer escalón lo que les faltaba para sobrevivir. Lo han hecho sin ningún razonamiento coherente de su parte, ya que, tanto su ingente acumulación de bienes como su próxima e ineludible muerte, a buen seguro que les impedirá usarlos en su totalidad. Bien al contrario, su remordimiento, suponiendo que aun les quedara humanidad, les debería amargar su senectud. Y si ya no les quedaba humanidad y se habían convertido, de tanto sumar y sumar en robots calculadores, mas, paradójicamente, también se habían equivocado de lleno en el cálculo del inventario y de su potencial tiempo de disfrute, es que la Estupidez, ésta que hace que la inteligencia sea utilizada con efectos negativos, era ya la parte fundamental de su idiosincrasia (o de su mecánica).

¿Cuál es la medida exacta, la línea que separa el sentido común, la sabiduría, el razonamiento y la humanidad, de la ambición, de la codicia y de la crueldad, si la muerte es, al fin y al cabo, la que lo pondrá todo en su sitio? ¿No será ella la que compensará, con su llegada, terrorífica para estos grandes adoradores del propio ego caduco, y, sin embargo, aceptada sin queja ni pesar por quienes han sabido valorar su vida, su tiempo y sus necesidades y se van en paz ajenos a la codicia enfermiza, desnudos tal cual vinieron a este mundo y con un cero en el Debe y otro cero en el Haber? Era más o menos lo que decía, mejor dicho, filosofaba José Mugica, carismático ex presidente de Uruguay, en una reciente entrevista de Jordi Évole, en el programa Salvados, cuando decía que “el tiempo de vivir es la Vida y que ésta es sólo tiempo. Tiempo perdido pues –añadía– el destinado a hacer dinero para comprar cosas inútiles o que nunca vas a usar... Mejor contemplar un paisaje, oler una flor o acariciar un perro”, como hacía, en aquel momento, a su lisiada perra Manuela de sólo tres patas. Luego le pediría perdón por haberle puesto un nombre de persona ya que, añadía: “Son mucho más nobles que nosotros”.

Sin llegar a la pureza de razonamiento de este hombre singular ni querer trazar la línea exacta que separa lo bueno de lo malo del comportamiento humano que decía ahora mismo, considero que es perfectamente lógico, sabio de “sapiens” y humano de humanidad entendida como solidaridad entre la especie, que el hombre, una vez vestido y protegido, quiera aportar cuantos bienes le puedan ser necesarios a sus descendientes y que incluso se exceda algo en ello movido por su amor, su afán protector y por sus deseos de proyección de sí mismo en ellos. Apoyaría también este comportamiento el hecho que, desde los tiempos más remotos, los hijos fueran la única base de supervivencia para los padres cuando llegaban a la incapacidad de sostenerse por sí mismos por la vejez o por la enfermedad.

Tenemos, que si Sumar es necesario y bueno como cobertura a nuestra desnudez del inicio de la vida y como reserva para nuestra incapacidad en la etapa final, también se podría considerar que ha funcionado como un sistema de cobros y pagos revertidos y diferidos. En realidad, lo que recibimos de nuestros padres al nacer se lo devolvemos en su vejez, al tiempo que lo que les damos a nuestros hijos esperamos recibirlo de ellos en nuestra última etapa. Digamos que es sano egoísmo, amor y responsabilidad hacia los seres que conforman nuestra cadena vital más directa.

Llegados ahí, cuantificar el montante, la acumulación a partir de la cual este sano egoísmo se convierte en insana codicia, es algo que me parece muy difícil por no decir imposible de definir en general. Dependerá siempre de la época, del lugar, de las circunstancias personales y de las del grupo concreto en que se encuentre cada individuo, etc. Creo que ésta será siempre más bien una opción que deberá valorar el amable lector que ha tenido la paciencia de seguirme hasta aquí y que, a estas alturas del paginado, es casi imposible ya que me abandone... (Si es así, se lo agradezco). Lo que sí le puedo añadir y desde luego que no quisiera que fuera este su caso, que siempre el más indicado para valorar si hay o hubo alguna vez este desajuste será el propio supuesto codicioso. Él sí sabrá cuándo y cómo de honestamente se hizo con su patrimonio y cuándo y cómo no quiso preguntarse por las consecuencias futuras de sus operaciones especulativas en lejanos presentes adoptando, por tanto, una actitud de voluntariosa indiferencia. Él sí sabrá si llegó en algún momento a menoscabar o a despreciar a las víctimas directas o indirectas de sus actos, considerándolas como consecuencias inevitables

del proceso evolutivo de la raza humana y asimilando esa evolución a la del resto de animales y vegetales a lo largo de los tiempos. En definitiva, él es el único que sabrá si lo consideró o no honestamente una fatalidad al margen de su actuación individual concreta.

Y ahí está el verdadero quid de la cuestión. La evolución en todos los campos de la Vida no ha hecho más que facilitar la adaptación de cada uno de los seres vivos a las circunstancias cambiantes del lugar y del tiempo en que se ha desarrollado el determinado animal o vegetal independientemente de si la existencia del determinado ser haya, en mayor o menor medida, influido en crear estas mismas circunstancias. En cualquier caso, a excepción del hombre, ningún ser vivo ha sido consciente de su influencia en la modificación del medio en que habitaba. Siempre la evolución ha sido un proceso automático tendente al equilibrio, a la corrección de lo que, tanto por exceso como por defecto, producía imperfección. Sin saberlo la evolución corrige los problemas que la magnitud, la dosis, la velocidad, etc. que decíamos anteriormente, convierten lo bueno, en malo. La evolución sólo tiene un problema: necesita muchísimo tiempo para actuar.

Y aquí tenemos el gran dilema de nuestra Inteligencia: en poquísimos años hemos cambiado hasta extremos incalculables el medio que habitamos y lo hemos hecho, a nivel de individuos conscientemente y a nivel de especie inconscientemente. A nivel individual, el Sumar elevado a los extremos de Codicia y multiplicado por los miles de millones de seres humanos que habitamos el planeta y con las capacidades que, en todos los campos, la técnica nos proporciona, ha elevado a una magnitud tal todo el conjunto de “bondades” que estamos disfrutando que, aunque no nos demos cuenta ya se están cambiando de signo. Las “bondades”, lo que decía de mirar por la ventana, en ropa interior, como nieva y otras sandeces son ya “maldades” para el resto de seres vivientes y más pronto que tarde nos van a resultar fatales para todos. La globalización que, en todos los campos de nuestro existir diario está tan presente, por lógica habría de crear en nosotros una cierta consciencia de especie y de identidad planetaria. Consciencia también para identificar como propios los problemas del medio ambiente. Parece lógico pero no lo es ya que la Lógica y la Estupidez son conceptos antónimos y la necesaria corrección climática es demasiado urgente para que todos tengamos tiempo de darnos cuenta, de establecer un plan y de aplicarlo. Alguien o algunos muy importantes y poderosos deberían cambiar sus chips y hacer o deshacer algo que nos libre de las consecuencias fatales a que nos están llevando la suma de tantos presentes de indicativo lucrativos sin el mínimo análisis de los efectos colaterales perjudiciales, antes futuros pero ahora actuales. Algunos o..., quizás alguien que quiera emular a Alfred Nobel, una de las más importantes fortunas de su tiempo, y que se encontró consigo mismo justo un año antes de su repentina muerte. Tuvo suerte y llegó a tiempo para corregir, con su legado a la Humanidad,

toda una vida de absurda acumulación de riquezas sin reparar en medios. Alguien o algunos o muchos, ojala! que todavía estarían tiempo de recoger el testigo, (sin estrenar al cabo de 130 años) de su ejemplo. Estos podrían, quizás, evitar el desastre.

Y si no, si no hay nadie y tampoco algún Ser Superior que sepa hacer milagros y nos salve, ni algún Ser Inferior que nos lleve a su casa, al Infierno, éste será nuestro infierno, este nuestro pobre Planeta Azul tan simpático y tan lindo hasta ahora. He supuesto que algún lector será creyente y estas últimas frases las he escrito pensando en él, o en ellos..., y en su Esperanza. ¡Ojalá! Para mí, no es el caso. El caso es otro NO. Ahora al despilfarrar por despilfarrar. Al Despilfarro Estúpido.

La Codicia y... La paradoja de un Mundo Perfecto

“La Codicia es buena” no podía ser verdad por mucho que se popularizara la frase a partir de la película de Oliver Stone, “Wall Street” y en boca de su protagonista, el inefable Gordon Grekko (Michael Douglas). El problema era que el Cristianismo, base de la cultura occidental, ya la había estigmatizado colocándola en la cúspide del Mal, en el segundo de sus Siete Pecados Capitales. La convivencia de ambas esencias en el alma de algunos fieles creyentes multimillonarios debió provocar algún que otro desajuste psiquiátrico o algún que otro sermón de confesionario, previo a la absolución, más elocuente y profundo que de costumbre. Nada que no se resolviera con una penitencia más severa y con un propósito de enmienda más firme, aunque, sin ninguna obligación. Era obvio que para el Capitalismo y su proyecto de hegemonía mundial, en la práctica, se necesitaba de un germen que lo impulsara en su espiral imparable e incomparable. Fuera buena o no, la Codicia era imprescindible. Cualesquiera otros sistemas económicos que se basaban en un reparto más justo y equitativo de los márgenes de beneficio o ideologías generosas para los más débiles, pero siempre con más o menos

complicaciones de aplicación se quedarían por el camino. Especialmente preocupante es la poca vigencia de las ideas socialdemócratas que en tiempos recientes significaron prosperidad y dignificación del hombre, especialmente en los países europeos del norte. Todo lo dicho unas líneas arriba de la atención que la familia debía procurar al pequeño hombre desnudo, los socialdemócratas lo tenían previsto y cuantificado a nivel de Sociedad y asimismo en lo que concernía a la vejez... Es una lástima que no sepamos apreciarlo en su justa medida en este tan convulso presente y que dejemos sus papeletas casi siempre en la parte exterior de las urnas...

Y volviendo a la Codicia, hay quienes la asimilan a una especie animal muy dañina y endémica de las cumbres superiores y de las grandes cimas. Es en estas últimas donde habitaría el subgénero más mortífero, la “Magna Cupiditas”, y una de sus características sería la de que no tiene depredadores conocidos. Paradójicamente, el número de especímenes decrece continuamente, pero ello es más bien debido a las constantes luchas internas entre los propios congéneres. Se supone que esto contribuya a que su potencial perversidad se incremente también a medida que disminuyen los ejemplares supervivientes. Se podría considerar, por tanto, que estaría en peligro de extinción aun cuando ningún organismo protector del Medio Ambiente clame por su conservación. (¿?)

Por otra parte, según Oxfam en la actualidad (20.01.2020) antes del último foro de Davos, el 1% de la población mundial posee el doble que 6.900 millones de personas) ⁽⁹⁰⁾. Otros datos referidos a 2018 informaban que sólo 26 individuos poseían lo mismo que la mitad de la población mundial, 3.600 millones. ⁽⁹¹⁾ Recomendando leer ambos informes, aunque, por causas – o por presiones– desconocidas, en ninguno se facilitan datos de identificación.

Por tanto, es en la primera opción donde vamos a incidir y, además, esto de los Pecados Capitales es lo que me explicaron cuando de pequeño iba al Catecismo. Estaba representada, la Codicia, por el demonio Mammon, un ser horripilante que me ponía la carne de gallina y que no me dejaba dormir por las noches... pero, aparte de esto y de que aun puedo vislumbrar su imagen –es curioso– no me acuerdo de nada más. Quizás deberíamos empezar por analizar la evolución de este pecado en el seno del Cristianismo. Y no es harina de otro costal que la Iglesia desde los tiempos de Constantino haya casado tan bien con el Poder y que en la

⁹⁰ <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/la-fortuna-de-los-milmillonarios-crecio-un-ritmo-de-2500-millones-de-dolares-al-dia-el>

⁹¹ <https://www.la-politica.com/18233-2/>

práctica del día a día quizás haya desconsiderado u obviado muy sutilmente su gravedad. Aunque también puedo equivocarme y puede que las penitencias impuestas por dicho pecado se hubieran cumplido a rajatabla en el seno de la discrecionalidad o en forma de donativos sustanciales que coadyuvaran a la existencia misma de la Iglesia. Ésta, entonces, asumiría el tener que afrontar los ascos por la procedencia de las tales supuestas donaciones. Sea como fuere y/o por lo que fuere, desde siempre, los camellos, contradiciendo al Fundador y emulando sus grandes milagros y prodigios han ido pasado por el pequeño orificio de las agujas de coser, casi sin despeinarse... Desde que las ideologías izquierdistas se plantearon lograr la justicia en este mundo y no en el otro y, por tanto, apresuraron a la plebe a rebelarse contra el injusto poder establecido y el ídem reparto del producto del trabajo, las élites religiosas no dudaron en condenarlas por su materialismo y falta de espiritualidad y por su negación, o relegación hacia otras dimensiones humanas más íntimas el concepto de Dios. En el caso de la sociedad occidental cristiana y capitalista es bien evidente la contradicción básica entre el Mandamiento de “amar al prójimo como a ti mismo” y el concepto de cliente, en realidad siempre la parte explotada de todos los negocios, y que, barriobajeramente, en el banco en que yo trabajaba, mis colegas y yo lo asimilábamos a un cerdo del que –solíamos decir– “se aprovecha todo”.

Me podrán decir que puede que haya muchos feligreses farsantes, pero que no son estos los principios que rigen en la Institución y sé que es verdad, pero no es a mí a quien corresponde buscarlos, identificarlos, denunciarlos y, si procede apartarlos. Tampoco sería sincero si no destacase la condena del nuevo papa Francisco en su sermón del Domingo de Ramos del pasado año 2015 en la plaza de San Pedro, achacándole la culpa a la Codicia como la madre de casi todos los males de la Humanidad. Si fue noticia ¡que lo fue! debe ser verdad lo que decía yo de que esto no se mentaba en los púlpitos desde los tiempos anteriores a Constantino. Esperemos que sus palabras influyan en el pensamiento y en la acción de muchos de estos farsantes presentes y oyentes, para poner algún límite a esta magnitud irracional del Codiciar hasta la Estupidez, y si algunos pertenecen a estos “Magna Cupiditas” habitantes de las alturas que demandaba algunas líneas atrás conocer, tanto mejor. De hecho, sólo ellos tienen las llaves de la solución al problema.

Hay aún otra consideración para ayudarnos a comprender, o a deducir, que la Codicia y, consecuentemente su criatura, el Capitalismo, no podrán ser nunca un factor de construcción de futuro. No son cosas que unan, que cohesionen, ni que puedan planificar un mañana sostenible ya que su tiempo, como hemos visto y como no puede ser de otra manera, es siempre el presente inmediato. Cualquier asociación de humanos sólo es posible si hay un objetivo futuro común compartido y una voluntad en el día a día que nos ponga a trabajar y a sacrificarnos por y para ello... Un símil sería que cualquier asociación de ladrillos para construir un edificio, sólo será posible si éstos comparten el mortero fresco que los unirá cuando se seque y cuaje.

Para proseguir en mi colección de ejemplos cuánto más instructivos mejor, les voy a proponer otra reflexión. Ésta es un poco más enrevesada y..., es lo que sigue:

Tal como dije que una espiral de desarrollo infinito dentro de un planeta limitado es imposible, ahora digo que la eficiencia infinita de la tecnología de producción de bienes pero, al mismo tiempo compatible con el principio básico del Mercado, también lo es. No debemos olvidar que el mercado siempre necesita vendedores y compradores. Entonces, la efectividad de los robots convertirá a las personas en ineficientes, y las empresas que las sigan contratando se verán obligadas a cerrar por poco rentables. Es irónico que estos desempleados, que continuarán teniendo necesidades y que irían al mercado para satisfacerlas, como no tendrán dinero para pagarlas, no vayan. Al mismo tiempo, los robots tampoco irán ya que no tienen necesidades.

El ancestral mercado basado en un principio en el trueque y en el intercambio de bienes y servicios entre las personas y que ha perdurado hasta nuestros días, dejará de ser posible cuando se llegue a estos niveles de tecnicismo. Pero no nos equivoquemos culpando a la técnica que nos ahorra esfuerzo, la culpa es del Mercado porque incita al beneficio inmediato, pero es incapaz de corregir los superiores perjuicios futuros que produce tal acción. En este supuesto habríamos llegado a una exuberante y baratísima oferta, pero para llegar hasta ella nos hemos cargado a la demanda.

Un estudio reciente de la Universidad de Oxford y del Citybank augura un 47% de pérdidas de empleo en EE.UU. y del 77% en China a causa de la robotización del trabajo, entre otras muchas cosas negativas más ⁽⁹²⁾. Vale la pena visitarlo.

Decía Einstein que “La Ciencia es para el Hombre, no el Hombre para la Ciencia”, con lo que podríamos encontrar un cierto paralelismo con lo de Adán y Eva y su necesidad de alimentarse del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Necesitaban Saber para poder Ser, pero luego hemos visto que para triunfar en el Capitalismo sólo necesitábamos Sumar y que pensar en las consecuencias estorbaba. Por tanto, renunciamos a pensar y con ello a Saber. Confiamos en el Mercado y aceptamos sus crisis como algo inevitable y que incluso mejoraba las perspectivas futuras. Lo de ahora es más grave ya que afecta a una de las dos patas del invento y su derrumbe parece inevitable. Por cierto, un invento que no ha inventado nadie.

¿Habrá llegado la hora de pensar en algo que nos sirva definitivamente para administrarnos a nivel planetario?

Supongo que aun no ya que la cruda realidad es que, conscientemente o no, seguimos poniendo todos los huevos en este inconsistente cesto...

Y ahí llegamos a la segunda parte del título del Capítulo:

La Paradoja de un Mundo Perfecto

Como dicen que cada regla tiene su excepción, voy a apoyarme en ello al tiempo que me contradigo en parte de lo reflexionado anteriormente sobre las cosas que cambian de signo y que pasan de buenas a malas o viceversa por razón de su magnitud, etc.... Sí, porque, ¿qué puede pasar con el Capitalismo y con su esencia, la Codicia? De hecho, lo he dejado entrever unas líneas atrás cuando he hablado de la disminución de la población de la especie “Magna

⁹² <http://economiaytecnologiaentrujillo.blogspot.com.es/2016/12/estudio-del-citibank-y-de-la.html>

Cupiditas” por razón de sus violentas luchas entre los miembros de la misma. Esto conllevaría a que, más pronto que tarde, la especie hubiera disminuido a su mínima expresión como tal, o sea, a dos especímenes solamente. Eso sí, con una maldad y una fuerza acumuladas difícilmente imaginable en cada uno de ellos.

Llegados ahí, mi reflexión me lleva a que hay que suponer que el vencedor de la última pelea o el comprador del paquete de acciones del último vendedor (sea en un mercado abierto o por una OPA hostil) se encontraría con la paradoja siguiente: No podría comportarse como lo había hecho toda la vida ya que, sin competidores, la inmediatez en sus actuaciones económico-especulativas con el desprecio hasta el presente de los efectos colaterales que generaban, no tendría sentido. No sería necesaria la rapidez ya que nadie se le adelantaría, y sí que lo sería evaluar todos los efectos colaterales de cualquiera de sus acciones u omisiones ya que él mismo, o sus propiedades, serían, con toda seguridad, los afectados por aquella colateralidad. Lo que acabamos de sopesar de los problemas de la excesiva robotización, podría ser que fuera de sus primeros temas a considerar. Siempre se ha dicho que el trabajo dignifica al hombre. Sería bueno repartirlo mejor y que las máquinas sólo se lo hicieran más fácil.

También cualquier especulación sería ilógica ya que, obviamente, lo que ganara con una mano lo perdería de la otra porque todo era suyo. Ya no podría Sumar más por esta misma razón. Esta incapacidad de luchar por falta de contrincante lo convertiría inevitablemente en pacífico y después en altruista y hasta en humanitario. A la vez se convertiría en ecologista, aunque esta faceta le vendría del propio egoísmo en conservar su finca, su planeta, en el cual, suponiendo que aún hubiera estados, poca cosa podrían objetar puesto que él controlaría todas y cada una de las economías. Aquí y ahora podría y debería actuar de inmediato contra la acumulación de armamento en el subsuelo de su propiedad y en las profundidades marinas que nunca han sido de nadie. También contra el Cambio Climático y sus consecuencias pasando de aquellas complicadas conferencias medioambientales promovidas por la ONU y en las que cada cual iba a lo suyo y donde colectivamente no se conseguía nada. Veinticinco llevan ya desde 1972 para combatir el dichoso Cambio, repartiéndose cuotas de contaminación y otras sandeces sin efectos apreciables a nivel planetario. Los expertos dicen

que la última COP25, recientemente ocurrida en Madrid, tuvo éxito en la organización a pesar de que tuvo que asumir muy rápidamente que tenía que sustituir por problemas sociales a Santiago de Chile. A pesar de este factor que nos alaga, desde Carolina Shmidt, Ministra de Medio Ambiente de Chile y Directora del evento, a Antonio Guterres, Secretario General de la ONU, también Green Peace y la joven sueca, Greta Thunberg de Fridays for Future, todos están de acuerdo en calificarlo, con más o menos rigor, de fracaso.

Es difícil para mí imaginar qué más debe suceder en el clima mundial para que todos estos Vips aprendan qué hacer y con qué urgencia.

En su caso nuestro Superhombre no tendría estos problemas, podría mirar el futuro con aplomo y ecuanimidad y tomar las medidas adecuadas que le aconsejaran sus expertos libremente y sin las coacciones de los lobbies ni las comisiones que antaño condicionaban sus dictámenes. Nuestro Amo, definición que casa más que la anteriormente citada de Superhombre, ya liberado de su necesidad de obtener beneficios en sentido económico dedicaría su tiempo y su poder a conservar y ventilar (aun no sé cómo) su finca que, al fin y al cabo, también es donde respiramos todos. Todo ello redundaría en la mejora del medio ambiente y de la seguridad de los animales y vegetales y, cómo no, de nosotros, sus habitantes. El mundo volvería a ser el Paraíso Terrenal y nuestros hijos, o sus hijos, o sus nietos, conocedores de la historia y de los riesgos a que estuvo expuesta su misma continuidad en esta “nuestra gloriosa etapa” y, por otra parte, temerosos de su inmenso poder, cumplirían exactamente las instrucciones y las órdenes provenientes del Amo a través, de su Pirámide de Poder Permanente (PPP). Ésta estaría concebida para la Eficiencia y su estructura multipiramidal (una pirámide de pirámides) constituiría su entramado organizativo a nivel planetario y ya, desde el comienzo, se contemplaría su ansia de eternización. Su justificación estaría basada en el principio de la Propiedad, número uno e irrevocable del Capitalismo y que ya logró, no lo olvidemos, su aceptación unánime y la hegemonía planetaria desde nuestros tiempos. Este principio sería inamovible y para ello se habría previsto especialmente evitar cualquier partición y, por tanto, lo único que no podría hacer el Amo sería dividir su propiedad entre sus herederos. También se evitaría con especial cuidado el acceso de intrusos que pudieran en algún momento provocar cualquier riesgo de división y, si bien podría

considerarse la posibilidad de elecciones democráticas a nivel sectorial para elegir miembros subalternos y administrativos, cualquiera de ellos sería, o serían, automáticamente destituidos si promovieran la más mínima acción que pudiera considerarse como proclive a dividir o a debilitar el Poder de la Propiedad.

Como decía líneas atrás, literalmente, no se puede afirmar que la Codicia sea buena pero es innegable que, en un mundo limitado, desaparecerá cuando no quede nada qué codiciar. El Derecho a la Propiedad, el gran culpable de todos los males del mundo y objetivo a abolir por todas las ideologías izquierdistas de antaño (¿desaparecidas en combate o por inanición?) se habrá anulado de facto, ya que el actual propietario sólo compra y nunca vende.

La técnica habría conseguido también que, a base de millones y millones de drones, nada escapara a su férreo control. Como aquél Dios del Catecismo que estaba en todas partes y lo veía todo y lo sabía todo, así nuestro Amo y su PPP no sólo lo vería sino que tendría los medios para impedir cualquier rebelión en cualquiera de sus dominios. (De hecho, en una entrevista de Ana Pastor a Snowden (El Objetivo 13.3.2016) vimos que este futuro técnico ya está aquí) La lección estaría bien aprendida: La Codicia, al contrario de todos los demás Pecados Capitales sólo es buena cuando llega a su máxima expresión y así debe mantenerse. Por tanto, hay que evitar todo acto que pudiera debilitarla en el futuro por el Bien Común de la humanidad, por cierto, sólo entendida ahora como número de ejemplares de la especie homo. (El apellido Sapiens hacía tiempo que se había descartado por equívoco).

Algunos me diréis –y yo mismo me lo replanteo una y otra vez– que es muy difícil que se pueda llegar a tal grado de acumulación. Sin embargo, la lógica de la proyección en espiral de los acontecimientos pasados, especialmente a partir del final de la Segunda Guerra Mundial en 1945; luego con la aceleración por la desaparición de la URSS en 1991; con la, relativamente reciente, 2008, caída de Lehman Brothers y las hipotecas basura, y con muchas probabilidades de que la que se nos viene encima (escribo esto en plena pandemia del COVID-19, precisamente el día (13.12.2020) que El País publica el ranking de las mayores empresas del mundo con motivo de que el pasado día 10 la capitalización bursátil en todo el mundo había alcanzado los 100 billones de dólares. El gráfico parte de 10 años atrás con 40 billones de capitalización, por lo que se ha más que duplicado en este período. Pues bien en esta lista de

las 50 más grandes lo que más me ha llamado la atención es que las 10 primeras suman más que todas las 40 restantes por lo que, muy probablemente, la concentración no se detendrá y tenderá hacia mis previsiones. También es de considerar que de las 50 citadas, 33 son estadounidenses y que de las 10 primeras, lo son 7. Todo indica pues que, me guste o les guste o no, además, esta empresa será norteamericana. En cualquier caso, cuando sea no tardaremos mucho en saberlo –ya nos lo dirán– y es vano e inútil ahora especular por especular que es lo que nos toca a los descapitalizados. Pero, como también es vana la vanidad de querer acertar, apuesto por decir que este minúsculo virus nos hará hacer un nuevo paso de gigante en esta misma dirección. Quizás con el vehículo (que no llevamos pero que nos lleva) no haya otro camino. Que habrá algún que otro bache, algún que otro repecho, estoy de acuerdo, pero la línea está trazada y sumar sobre lo ya sumado o, mejor dicho, multiplicar por lo ya multiplicado, indefectiblemente, dará este resultado. Lo siento pero no encuentro ninguna razón de peso que pueda evitarlo.

Si me preguntáis si, realmente me gusta o no os diré que ya no tiene la más mínima importancia que me guste o que me disguste, como tampoco la tiene que os plazca o no os plazca. Una vez que aceptamos –o la mayoría votó– a la lógica del Sumar individual e inmediato renunciamos a la lógica del Pensar y, por tanto, a todas las ideologías. Luego, con las nuevas tecnologías nos sobrevino de repente el Mercado Global y aceleró el proceso de tal manera que ya no dio tiempo para la rectificación. Quizás tampoco podía haber sido de otra manera...

O quizás sí, y si... “en el quizás de los triples quizases” que cantaba Doris Day, los próximos Reyes Magos me traen la bola de cristal que les pienso pedir..., me atreva a ampliar mi sugerencia de que quizás –insisto en el quizás– otro futuro alternativo fuera posible. La base argumental radicaría en el inmenso potencial de convicción que podrían tener los pobladores del mundo que hay entre el número 27, el siguiente de la lista de Oxfam (ver link 87) y el 7.832.104.867, el último recién nacido del instante en que lo miro (20h,00’,00” del día 14.12.2020) hijo quizás de padres hipotecados pero, pero, al mismo tiempo, potencial consumidor desde el primer momento por el hecho de haber nacido desnudo, como ya hemos estudiado. Estos miles de millones de consumidores podrían unirse y conformar una especie

de Multinacional del Cooperativismo de Consumo que se anticipara a la progresiva acumulación de riqueza del Amo de los párrafos anteriores y a su Mundo Perfecto de la Paradoja.

Es evidente el inmenso poder que detentaría esta Cooperativa a la hora de exigir precio y calidad en el producto y respeto a los derechos humanos y al medio ambiente en su elaboración. El conjunto de la sociedad y en definitiva la Dignidad del Hombre serían los grandes beneficiarios de este supuesto... Sin embargo..., no sé si debería insistir e ilusionarme e ilusionaros en ello, ya que a las dificultades en la gestación de tamaña corporación, habría que añadir las mucho más poderosas intrigas de toda índole que los de las alturas interpondrían en su camino..., y que la historia demuestra que siempre les ha salido bien.

Un buen ejemplo son las recientes (febrero 2020) y multitudinarias manifestaciones de agricultores en toda España, pero también en Francia y Alemania a favor de la supervivencia del sector y en contra de la política agraria común (PAC). El actual desencuentro en la aprobación de los presupuestos de la Unión Europea no deja de ser una prueba más de su debilidad post Brexit. Pero no olvidemos que la unión en Cooperativas y el control de la producción agrícola fue hace años otra ilusión que se convirtió en quimera..., y quizás de allí procedan esos lodos.

En cualquier caso, si los Reyes Magos son complacientes les aseguro que ampliaré mi diagnóstico según me muestre la bola de cristal pero, ya les digo que la lógica del algoritmo, por ahora, va en el otro sentido. Claro que esta lógica no contempla que, paradójicamente, quizás el Sistema se suicide por el imparable avance de la técnica y la robotización de la robotización. O sea, los súper robots fabricando robots y cargándose la pata de la Demanda.

Por último, dejadme decir que me ha ido bien vislumbrar este tenue resplandor entre la Ciencia y la Ciencia Ficción, al final de este negro y largo túnel. La infinitud de la Estupidez Humana, como toda regla, debería tener su excepción y si el mismo Einstein consideraba que el Universo podría no ser infinito, también podría ser que no lo fuera nuestra Estupidez y que aún estuviéramos a tiempo de reaccionar y rehacer la historia. Al burro de Samaniego también

le sonó la flauta en el último momento y por casualidad. Lo digo por mí pero si somos más podríamos formar una orquesta de flautistas y si fuéramos millones y nos uniéramos podríamos plantearnos condicionar nuestra colaboración paritaria en el sostenimiento del Mercado, evitando el desplome al que sus propias contradicciones, como hemos visto, le llevan. Sería a base de establecer nuestra oferta de mantenimiento de la Demanda con nuestro Consumo en los siguientes puntos:

A) Cómo queremos que sean los productos.

B) Cómo queremos que se elaboren y cómo participa la fuerza del trabajo y la robótica en ello.

C) Cómo queremos que se respeten los derechos humanos y se cumpla con las obligaciones tributarias del país donde estén ubicadas las empresas.

D) Cómo se cumple con el medio ambiente.

E) En definitiva, cuánto nos cuestan los productos a nosotros y cuánto ganan las empresas.

Las empresas que mejor se acoplaran a estos requisitos tendrían nuestros pedidos y lo que conlleva y las otras no.

Nuestra fuerza se compondría de una pirámide de pirámides de cooperativas (me suena de algo) en cuya base habría las cooperativas locales que mantendrían la actividad de la zona priorizando la adquisición directa a las cooperativas de producción y evitando intermediarios. Así también se fomentaría el comercio de proximidad y se evitaría la despoblación y el consecuente incremento de la masificación de las ciudades. En la zona intermedia habría la distribución y el intercambio de bienes en todas las direcciones y medios de transporte hacia otras cooperativas intermedias según las ofertas y las necesidades de cada cual; mientras que, en la cima, habría el consejo de administración y los equipos de negociación con las grandes multinacionales. Esta unión nos haría fuertes y a mí me parece que, con el tiempo, se podría corregir el actual desequilibrio en el poder adquisitivo de mucha gente, otro de los grandes

problemas económicos del sistema, según los mismos expertos capitalistas ya que este desequilibrio es perjudicial, precisamente, porque debilita a esta Demanda que se desmorona.

Por pedir y por soñar no perdemos nada, decía... aunque es muy difícil que ganemos algo. Vean si no...

Soy suscriptor de El País y había guardado la página del artículo publicado en OPINIÓN del pasado 15 de mayo por el catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid D. Francisco J. Laporta, pensando que podría citar algún que otro párrafo en alguna que otra parte de mi libro. Lo titula “La especie engreída” tomando este apelativo de reflexiones de Immanuel Kant en 1784 que traslada de pleno al Coronavirus y a sus antes y a sus después (si los hay..., ya que termina con la siguiente pregunta referida a esta engreída especie: “¿Qué le cabe esperar?”).⁽⁹³⁾

Incapaz de recortar ni una sola coma les recomiendo encarecidamente que lo lean de principio a fin.

Los cincuenta y ocho últimos años

En el fondo y, por último, ustedes verán si deben considerar —y yo creo que sí deberían hacerlo— estos cincuenta y ocho últimos años como un regalo del capitán ruso de la portada. Esto va aparte de que estén de acuerdo o no con mis opiniones a lo largo del libro y con mis profecías más o menos estafalarias y extravagantes de última hora.

Asimismo, también pueden valorar qué han hecho entre todos para merecerlos y cómo pueden contribuir a que este regalo en forma de tiempo (recuerden que la vida es tiempo, según José Mujica), perdure varios años más. Quizás sólo tienen a su alcance “compartir” aquel “Niet” que nos ha llevado hasta la fecha y que la gente se entere y que saque sus propias

⁹³ <https://elpais.com/opinion/2020-05-14/la-especie-engreida.html>

conclusiones. Que sepa que, en aquel instante, a 300 metros de profundidad en el Mar de los Sargazos, se llegó al nivel más bajo de Inteligencia y al más alto de Estupidez de toda la Historia de la Humanidad. Y que quien desniveló la balanza a favor de vivir y de proseguir esta historia fue Vasili Arkhipov, y nadie más. Que no hayamos sabido aprovechar su legado y que tengamos ahora este presente tan precario, no es culpa suya sino nuestra, y que todavía no se le haya reconocido oficialmente su decisiva contribución, quizás, en parte, también. Quizás no hemos hecho todo lo que habría sido necesario para reivindicarlo.

Quizás ya va siendo hora de que cada uno de nosotros intentáramos dejar de considerar el agradecimiento como un “Efecto a Pagar” que no interesa atender –como decía yo páginas atrás – y que lo viéramos, más poéticamente, como “La Memoria del Corazón” según un antiguo proverbio chino. Esto nos debería llevar a contribuir con la parte que honestamente creamos que nos toca, para que su “Niet”, y lo que supuso, sea conocido y valorado como se merece.

Al final de mi entrevista con su viuda le pregunté: “¿Cómo puede ser que habiendo evitado la destrucción, por ejemplo, de Moscú, no haya aquí ni una sola calle, ni una sola plaza que lleve su nombre?”

Ahora acabo de mirar por enésima vez el Google Maps y, como siempre, nada, en el mundo... Quizás lo mejor que podríamos hacer sería remover las redes sociales a este fin... He dicho remover, pero quizás habría tenido que decir que las removierais... Cada uno en su ciudad o en su pueblo, que todas y todos igualmente se salvaron gracias a él.

Yo, con este libro ya he puesto mi grano de arena y, por mi edad, (76 años) esto de las redes es un recurso que no domino nada bien.

Hay tema y no es un tema banal, como tantos que circulan... Ayudaría a tomar conciencia y, quizás, responsabilidad. Y quizás también, como a mí, os cambie y os llene la vida.

¡Ánimo y suerte!

Gerard Salvat Rauli

BIBLIOGRAFÍA

Hegemonía o supervivencia (2003) de Noam Chomsky

¡Acabad ya con esta crisis! (2012). de Paul Krugman

La CIA y la guerra fría cultural (2001) de Frances Stonor Saunders

Mis ideas y opiniones (1954) de Albert Einstein

Por el bien del Imperio (2011) de Josep Fontana Lázaro

JFK Caso abierto (2013) de Philip Shenon

Perestroika (1991) de Mijail Gorbachov

¿Para qué sirve realmente la economía? (2015) de Miren Etxezarreta

Imperio vs Resistencia (2004) de James Petras

Estúpidos hombres blancos (2003) de Michael Moore

La guerra psicológica en las dictaduras (1994) de D. Pastor Petit

El gen egoísta (1976) de Richard Dawkins

Un mundo feliz (1932) de Aldous Huxley

El mono desnudo (1967) de Desmond Morris

Además de infinidad de artículos encontrados en la red cuyos links he reseñado en cada pie de página. De hecho la mayoría de datos la he encontrado en este medio como es natural ya que proceden de desclasificaciones recientes.

ÍNDICE

INTRODUCCION por Miren Etxezarreta.....	5
---	---

JUSTIFICACION – Desde finales de 2004, solo con mis dudas.....	15
--	----

CAPÍTULO 1

Mi retorno	21
------------------	----

Será el escenario.....	22
------------------------	----

Un niño pequeño	27
-----------------------	----

Los despropósitos	30
-------------------------	----

La Paradoja de Fermi	39
----------------------------	----

CAPÍTULO 2

El Proyecto Manhattan	45
-----------------------------	----

Alfred Nobel	51
--------------------	----

El Informe de Franck	59
----------------------------	----

El Memorando de Bard	62
----------------------------	----

La Carta de Szilard	63
---------------------------	----

Joseph Rotblat	69
----------------------	----

Aproximación a una cuantificación económica	71
---	----

CAPÍTULO 3

La Sucia Guerra Fría	79
La Carrera Armamentista.....	85

CAPÍTULO 4

La Operación Anadir	95
La Operación Mangosta	106
Los Trece Días	122
A 300m de profundidad	167
(Pero...)	173
Primeras conclusiones	176
En mi pequeño mundo	191
(P.S.) Palomares	195

CAPÍTULO 5 – EL NO DE VASIL ARKHIPOV QUE CAMBIÓ MI VIDA

Damocles	199
Y la ONU?	207
De sumas y de restas y otras elementalidades...¿Será todo más sencillo de lo que parece?.....	221
De historia, de historias y de historietas	227
De algunos detalles y botones de muestra.....	235
De ideas, de hechos y de derechos.....	239
O es una cuestión de cantidad?	242
La Codicia y..., la Paradoja de un Mundo Perfecto	249
La Paradoja de un Mundo Perfecto.....	253
Los cincuenta y ocho últimos años.....	260
BIBLIOGRAFÍA	263
ÍNDICE.....	265

ENLACES

- 1 vasiliarkhipov.wordpress.com ****POSIBLE CAMBIO*****
- 2 <http://hemeroteca.lavanguardia.com/previewPdf.html?id=33086093>
- 3 <http://www.lanacion.com.ar/1629019-paul-tibbets-nunca-perdi-una-noche-de-sueno-por-hiroshima>
- 4 www.nobelprize.org / nobel.../ einstein-bio.html
- 5 https://es.wikipedia.org/wiki/Carta_Einstein-Szil%C3%A1rd
- 6 en.wikipedia.org / wiki / Leó_Szilárd
- 7 wdl.org/es/item/11592/#:~:1
- 8 Mis ideas y opiniones. Antoni Bosch, editor, S.A. 2011
- 9 http://es.wikipedia.org/wiki/Cerebro_de_Albert_Einsteinng
- 10 <http://www.exordio.com/1939-1945/militaris/armamento/uranio.html>
- 11 http://en.wikipedia.org/wiki/Leslie_Groves
- 12 http://es.wikipedia.org/wiki/Robert_Oppenheimer
- 13 http://es.wikipedia.org/wiki/Prueba_Trinity
- 14 www.nobelprize.org / nobel_prizes / ... / Bohr-bio . html
- 15 www.nobelprize.org / nobel_prizes / ... / franck-bio.html
- 16 www.nobelprize.org/ nobel.. / Compton-bio.html
- 17 www.nobelprize.org / nobel.. / Chadwick-bio.html
- 18 www.nobelprize.org / nobel_prizes / ... / fermi-bio.html
- 19 www.nobelprize.org / nobel.. / Lawrence-bio.html
- 20 www.nobelprize.org/ nobel.. / Seaborg-facts.html
- 21 www.nobelprize.org / nobel_prizes / ... / Bloch-bio.html
- 22 https://www.nobelprize.org/nobel_prizes/.../segre-bio.htm
- 23 www.nobelprize.org/nobel_prizes/.../ Wigner-bio.html

- 24 [www.nobelprize.org / nobel... / Feynman-bio.html](http://www.nobelprize.org/nobel.../Feynman-bio.html)
- 25 [www. nobel prize.org / nobel _prizes / ... / Bethe-bio.html](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/.../Bethe-bio.html)
- 26 www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/.../1995/
- 27 www.ucsusa.org/
- 28 <https://es.noticias.yahoo.com/blogs/cuaderno-historias/la-ciudad-secreta-donde-se-construyeron-las-bombas-140821642.html>
- 29 https://es.wikipedia.org/wiki/Henry_L._Stimson
- 30 http://es.wikipedia.org/wiki/George_Marshall
- 31 <http://www.japanfocus.org/-Sean-Malloy/3114>
- 32 <https://www.nobelprize.org/alfred-nobel/full-text-of-alfred-nobels-will-2/>
- 33 https://es.wikipedia.org/wiki/James_Franck
- 34 Fuente: Archivos Nacionales de EE.UU., Washington DC : Record Group 77 , Manhattan Engineer Registros del Distrito , Harrison-Bundy archivo, carpeta # 76.
- 35 <http://www.doug-long.com/bard.htm>
- 36 <http://members.peak.org/~danneng/pet-gif.html>
- 37 www.filosofia.org/cod/c1955rus.htm
- 38 www.pugwash.org/
- 39 https://es.wikipedia.org/wiki/Valor_de_la_vida
- 40 <https://futureoflife.org/2017/10/27/55-years-preventing-nuclear-attack-arkhipov-honored-inaugural-future-life-award/?cn-reloaded=1>
- 41 <http://www.factorcritico.es/la-cia-y-la-guerra-fria-cultural-de-frances-stonor-saunders/>
- 42 <http://nsarchive.wordpress.com/2011/11/08/u-s-war-plans-would-kill-an-estimated-108-million-soviets-104-million-chinese-and-2-3-million-poles-more-evidence-on-siop>
- 43 <http://www.thephora.net/forum/archive/index.php/t-30322.html>
- 44 <https://www.youtube.com/watch?v=sO9KVFHJ7o>
- 45 <https://actualidad.rt.com/programas/documentales/370575-prioridad-cientificos-agentes-inteligencia>.
- 46 <https://rebelion.org/carta-de-1800-fisicos-al-presidente-bush-en-la-que-se-oponen-al-uso-de-armas-nucleares-contra-iran/>

- 47 <http://www.bohemia.cu/crisis-de-octubre/index.html>
- 48 <http://www.bohemia.cu/crisis-de-octubre/index.html>
- 49 <http://www.bohemia.cu/crisis-de-octubre/index.html>
- 50 <http://www.prensa-latina.cu/Dossiers/Giron50/LaCIA.html>
- 51 <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-166421-2011-04-17.html>
- 52 <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol-58-no-4/a-cruel-and-shocking-act-the-secret-history-of-the-kennedy-assassination.html>
- 53 en.wikipedia.org/wiki/Lyman_Lemnitzer
- 54 http://es.wikipedia.org/wiki/Edward_Lansdale
- 55 https://en.wikipedia.org/wiki/William_King_Harvey
- 56 <http://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/sQP1wYSDP0OsOXeWZEj7zw.aspx>
- 57 <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10/d433>
- 58 http://avalon.law.yale.edu/20th_century/msc_cuba186.asp
- 59 http://nsarchive.gwu.edu/nsa/cuba_mis_cri/620928_621025%20Chronology%201.pdf
- 60 Thirteen days. A memoir of the Cuban missile crisis. W.W. Norton & Company, 1999
- 61 https://es.wikipedia.org/wiki/Hideki_T%C5%8Dj%C5%8D
- 62 http://avalon.law.yale.edu/20th_century/msc_cuba032.asp
- 63 <http://www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/0BYhudts-E6hwG7-Hay9NQ.aspx>
- 64 <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1962/10/28/pagina-7/32724856/pdf.html>
- 65 http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/october/28/newsid_2621000/2621915.Stm
- 66 <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB75/asw-11-13.pdf>
- 67 <https://rus.azattyq.org/a/cuban-missile-crisis/24746653.html>
- 68 <http://www.sapiens.cat>
- 69 https://es.wikipedia.org/wiki/Incidente_de_Palomares
- 70 <http://www.youtube.com/watch?v=4VPY2SgyG5w>

71 NPT (Nuclear Non-Proliferation Treaty)

72 http://es.rbth.com/opinion/2013/06/26/de_praga_a_berlin_los_dos_mundos_de_obama_29309

73 <https://www.sipri.org/yearbook/2019>

74 <http://www.un.org/ru/aboutun/charter.htm#Cap1>

75 <https://www.un.org> › coronavirus

76 <https://www.la-politica.com/18233-2/>

77 Mis ideas y opiniones. Antoni Bosch, editor, S.A. 2011

78 <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/arms-control/>

79 https://www.documaniatv.com/naturaleza/al-gore-una-verdad-incomoda-video_417669111.html

80 http://es.wikipedia.org/wiki/B%C3%B3lido_de_Cheli%C3%A1binsk

81 <http://www.icanw.org/>

82 <https://www.google.es/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=el%20gen%20egoista>

83 <https://www.rt.com/news/253753-europeans-wwii-victory-poll/>

84 <https://actualidad.rt.com/sociedad/173359-historia-pervertida-europeos-eeuu-guerra-nazis>

85 http://www.grijalvo.com/Goebbels/Once_principios_de_la_propaganda.htm

86 <https://rttl.me/2017/09/03/bunker-42-in-moscow-a-museum-without-its-rightful-heroes/>

87 <https://www.hispanTV.com/noticias/japon/256933/obama-visita-hiroshima-disculpa-ataque>

88 <http://www.attacmadrid.org/?p=9832>

89 http://economia.elpais.com/economia/2015/11/13/actualidad/1447408459_045474.html

90 <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/la-fortuna-de-los-milmillonarios-crecio-un-ritmo-de-2500-millones-de-dolares-al-dia-el>

91 <https://www.la-politica.com/18233-2/>

92 <http://economiatecnologiaentrujillo.blogspot.com.es/2016/12/estudio-del-citibank-y-de-la.html>

93 <https://elpais.com/opinion/2020-05-14/la-especie-engreida.html>